Marina Noemí Campusano

Itinerarios de militancia juvenil. Las agrupaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) – Argentina (2012-2017).

Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales
de la Universidad Nacional de Entre Ríos

Director: Dr. Pedro Núñez (CONICET-FLACSO)
Co-Directora: Dra. Mercedes Oraisón (UNNE)

Paraná- Entre Ríos, 2018

Resumen

En esta tesis nos propusimos reconstruir los itinerarios militantes de jóvenes en organizaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) como una manera de indagar en las formas que adquirieron a nivel local los procesos de *revitalización juvenil* de los entornos partidarios. A través de la restitución de los perfiles y el devenir de las carreras militantes de los y las jóvenes buscamos comprender las principales características de la construcción de sus compromisos militantes. Nuestra problemática rectora se centró entonces en reconstruir su devenir atendiendo a los factores centrales que configuraron tales recorridos, nos preguntamos cómo se da el proceso de involucramiento político ¿qué relaciones mantienen con sus vínculos familiares y círculos de sociabilidad? ¿Cómo influyeron las experiencias de participación y activismo anteriores? ¿Qué atributos les exige la agrupación? ¿Cómo se forman en los atributos que las agrupaciones ponderan? ¿Cómo se legitiman en el espacio en tanto militantes? ¿Qué estrategias ponen en marcha para sostener su militancia? ¿Qué procesos de revitalización o reacomodamiento atravesaron estas organizaciones? ¿Cómo se alteran o modifican las organizaciones a nivel interno con relación a los y las jóvenes?

Esta investigación tiene por objeto de estudio entonces a los itinerarios de militancia que definieron las y los militantes jóvenes que integran cuatro organizaciones político partidarias –La Cámpora, Partido Obrero, Acción Chaqueña y Unión Cívica Radical– en la ciudad de Resistencia durante el período 2012-2017. La perspectiva que adoptamos la enmarcamos desde los aportes de la sociología política francesa del compromiso militante (Pudal, 2011; Agrikoliansky, 2001; Fillieule, 2015), cuyos fundamentos teóricos se extraen del interaccionismo simbólico (Goffman, 1968; Hugues, 1996; Strauss, 1992). No obstante, nos valimos de las herramientas que retomamos de trabajos provenientes de la ciencia política, la antropología y la sociología política que fueron vitales para el abordaje y comprensión de nuestro trabajo. Nos posicionamos desde los estudios sobre juventudes en el país, principalmente aquellos que abordaron las relaciones sobre juventudes y entornos partidarios.

Nos planteamos que, si se entiende a las ramas juveniles como las puertas de entrada que se abren hacia el partido político, y a través de él a la práctica política formal, esta etapa inicial se les presenta a los y las jóvenes como un momento de formación y aprendizaje. En este sentido, los itinerarios de militancia que fueron trazando durante esa etapa juvenil son centrales para entender

los procesos de reclutamiento, formación y despliegue de la práctica política en tales organizaciones. Si además agregamos el énfasis del análisis de estos procesos en las condiciones coyunturales de reposicionamiento de las juventudes en las organizaciones partidarias vinculamos la práctica política local en relación con procesos sociales más amplios.

El estudio de las carreras militantes a partir de la reconstrucción de sus itinerarios nos permitió comprender en principio quiénes son los y las jóvenes. La pregunta por cómo se fue dando el proceso de involucramiento político nos llevó a reconstruir sus historias, los procesos de socialización política familiar, las experiencias previas de participación en diversos ámbitos y su llegada a las agrupaciones. Desde allí en adelante nos adentramos de modo más preciso en los entornos partidarios y los procesos de socialización política que habilitan como formas de entrenamiento y formación de sus militantes.

El trabajo sostiene que los itinerarios de militancia definen momentos, en tanto etapas, que van cristalizando la evolución del involucramiento político. En cada una de ellas actúan diversos elementos, no como determinaciones sino en tanto *factores influyentes,* que no se desprenden de manera predominante del espacio de participación, sino que conjugan elementos provenientes de ámbitos que atraviesan a los individuos. Estos momentos del itinerario los podemos entender a modo de encadenamiento de posiciones –subjetivas y/u objetivas–, donde el pasaje de una posición a otra refleja la puesta en juego de estrategias, inversiones y desinversiones y capitales que las y los militantes aplican en base a sus aprendizajes anteriores y en función de nuevos intereses. De esta manera, a medida que aumenta el involucramiento se refuerzan y estabilizan, rutinas de militancia, formas de ascenso en tanto crecimiento político y trayectos que marcan caminos futuros.

Abstract

In this thesis we proposed to reconstruct the militant itineraries of young people in political organizations in favor of the city of Resistencia (Chaco) as a way of investigating the forms that the processes of youth revitalization of partisan environments acquired at the local level. Through the restitution of the profiles and the evolution of the militant careers of young people, we seek to understand the main characteristics of the construction of their militant commitments. Our governing problems were then focused on reconstructing their future, taking into account the central factors that shaped such journeys, we asked ourselves how the process of political involvement occurs. What relations do they have with their family ties and sociality circles? How did the experiences of previous participation and activism influence? What attributes does the grouping require? How are they formed in the attributes that the groups ponder? How are they legitimized in space as militants? What strategies do they put in place to sustain their militancy? What processes of revitalization or rearrangement did these organizations go through? How are organizations modified or modified internally in relation to young people?

This investigation has as object of study then the itineraries of militancy that defined the and the young militants that integrate four partisan political organizations -La Cámpora, Partido Obrero, Acción Chaqueña and Unión Cívica Radical- in the city of Resistencia during the period 2012-2017 The perspective we adopt is framed by the contributions of the French political sociology of militant commitment (Pudal, 2011, Agrikoliansky, 2001, Fillieule, 2015), whose theoretical foundations are extracted from symbolic interactionism (Goffman, 1968, Hugues, 1996, Strauss, 1992). Nonetheless, we use the tools that we pick up from works from political science, anthropology and political sociology that were vital for the approach and understanding of our work. We position ourselves from the studies on youths in the country, mainly those that dealt with relationships on youth and supportive environments.

We consider that, if youth branches are understood as the entry doors that open up to the political party, and through it to formal political practice, this initial stage is presented to young people as a moment of formation. and learning. In this sense, the itineraries of militancy that were drawn during this youth stage are central to understanding the processes of recruitment, training and deployment of political practice in such organizations. If we also add the emphasis of the analysis

of these processes on the conjunctural conditions of repositioning of youth in party organizations, we link local political practice in relation to broader social processes.

The study of militant careers from the reconstruction of their itineraries allowed us to understand in principle who the young people are. The question of how the process of political involvement took place led us to reconstruct their histories, the processes of family political socialization, the previous experiences of participation in various fields and their arrival in the groups. From then on, we delve more precisely into the party environments and the processes of political socialization that they enable as forms of training and training of their militants.

The work argues that itineraries of militancy define moments, as stages, that crystallize the evolution of political involvement. In each one of them, diverse elements act, not as determinations but as influential factors, that do not detach predominantly from the space of participation, but rather combine elements coming from areas that cross individuals. These moments of the itinerary can be understood as a chain of positions -subjective and / or objective-, where the passage from one position to another reflects the putting into play of strategies, investments and disinvestments and capitals that the militants apply in base to their previous learnings and based on new interests. In this way, as the involvement increases, they reinforce and stabilize, routines of militancy, forms of promotion as political growth and paths that mark future paths.

Itinerarios de militancia juvenil. Las agrupaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) – Argentina (2012-2017).

Introducción …… 12
1. Los itinerarios militantes juveniles como objeto de investigación ……... 12
2. La propuesta de investigación …… 13
2.1. El contexto chaqueño. Historia y dinámica política ……. ……. 16
3. Estado de la cuestión ……..…….. 21
3.1. Juventudes …… 22
3.2. Juventudes y activismo ……. 25
3.3. Estudios de trayectorias y carreras militantes ……. 31
4. Aspectos metodológicos ……... 34
5. Sobre la estructura de la tesis ……38

Capítulo 1. Puntos de partida. Investigar los itinerarios de militancia juvenil ……41
1. Juventudes. Hacia un enfoque generacional ……42
1.1. Parámetros generacionales de las juventudes ……43
1.2. Configuraciones generacionales de la política ……45
2. Las organizaciones político partidarias. Perspectivas de estudio ……49
2.1. Estudios sobre élites políticas……...……54
2.2. Relaciones y entornos partidarios ……57
3. Perspectivas temporales para el estudio del compromiso político ……..……60
3.1. Itinerario, trayectoria y carrera militante ……..…… 62
3. 2. Elementos para pensar la socialización política ……..…. 65

Capítulo 2. Los entornos de investigación. Las organizaciones, sus prácticas políticas y actores ……...70
1. Las organizaciones políticas ……..……71

1.1. Unión Cívica Radical ……71
1.2. La Cámpora ……..74
1.3. Partido Obrero ……77
1.4. Acción Chaqueña ……79
2. Retratos de militancia: Las agrupaciones y sus jóvenes integrantes ……82
2.1. Perfiles militantes: ¿quiénes son las y los jóvenes que integran las agrupaciones? 83
2.2. El ingreso y sus redes de socialización política ……89
2.3. ¿Cómo militan? Características de la militancia ……..95
2.4. El tiempo y sostén de la militancia …….…….98
2.5. Posiciones, percepciones de proyección y futuro militante ……....102

Capítulo 3. La entrada al mundo político ……...…107
1. Marcas de origen: Socialización política familiar ……..…108
1.1. Linaje político: Familiares con roles destacados …….110
1.2. Mediadores políticos: Familiares de rangos intermedios ……113
1.3. "No partidarios": Familiares sin participación política partidaria ……....118
2. Recorridos propios …….……...120
2.1. Militancia estudiantil ……..……121
2.2. Militancias encadenadas ……...126
3. Entrar a la agrupación como instancia de *ajuste*……...…….131
3.1. Ajuste de transición …….……...132
3.2. Ajuste por afectos …….……..……134

Capítulo 4 – La experiencia de formación militante ……....137
1. Procesos de iniciación: Las instancias de apertura para la y el *Aprendiz de militante*…140
1.1. Aperturas …….……...142
2. La formación, entre los "cursos" y la pregunta al otro ……..…147
2.1. Los formatos de la formación ……..……...148
2.2. Lo relacional de la formación ……..153
3. Procesos de entrenamiento: *hacerse militante* en el territorio ……156

3.1. Enfrentar el territorio ……..159

Capítulo 5– El crecimiento político. Entre lo estable, el ascenso y la transición ……165

1. El *ascenso*. Los trayectos posibles en cinco historias ……..167

#1 Lorena y el "trabajo de hormiga" ……167

#2 Lucas y el ascenso como reconocimiento ……..170

#3 Ramiro "la estrategia orgánica" ……..172

#4 María, ascenso posible ……..174

#5 Lucía, el ascenso incierto ……...……...176

2. La *rutina militante*: su estabilización orgánica ……..179

3. Los *hitos* del crecimiento político ……...……187

Capítulo 6 – "La vida atravesada por la política". Los efectos de la militancia: Sus *costos* y *beneficios* ……..194

1. Los costos cotidianos de la militancia ……197

1.1. Conciliar los vínculos ……198

1.2. Conciliar los "tiempos" ……205

1.3. Conciliar el género ……209

2. "El que abandona no tiene premio": Las retribuciones de la militancia ……..…...…214

2.1. El circuito de las retribuciones: los tipos, sus titulares y méritos ……216

Capítulo 7 – Paralelismos. Los reposicionamientos juveniles ……..224

1. La militancia juvenil: sus metáforas, aprendizajes y limitaciones ……225

1.1. Los lugares comunes de la juventud……..……226

1.2. Juventudes en disputa ..……...…….231

2. Los patrones en los trayectos y sus modelos de militancia ……...235

2.1. Trayecto intuitivo ……..236

2.2. Trayecto orgánico ……240

3. Pensar a futuro ……...242

3.1. Futuro militante ……243

3.2. Futuro dentro de los esquemas ……246

Conclusiones ……253
Bibliografía ……..265
Anexo I – Jóvenes entrevistados y entrevistadas ……298

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Distribución de militantes que estudian de acuerdo con las carreras según espacio partidario ……86
Gráfico 2. Distribución de militantes según nivel máximo de instrucción alcanzada ……..86
Gráfico 3. Distribución de militantes por condición de actividad y asistencia escolar ……...…….87
Gráfico 4. Distribución de militantes por tipo de trabajo ……...……. 88
Gráfico 5. Modo de conocimiento del espacio de militancia según agrupación ……...…...91
Gráfico 6. Militantes que iniciaron su participación en La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical ……93
Gráfico 7. Antecedentes de participación ……94
Gráfico 8. Horas semanales dedicadas a la militancia según agrupación …….……99
Gráfico 9. Horas semanales dedicadas a la militancia de acuerdo con los casos que estudian y trabajan ……99
Gráfico 10. Redes de amistad según agrupación ……101
Gráfico 11. Futuro de la Agrupación ……104
Gráfico 12. Futuro Personal según la agrupación. ……105

Abreviaturas

ACHA – Acción Chaqueña.

CEPA- Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista.

CGT- Central General de Trabajadores.

CS – Convergencia Social.

FOB – Federación de Organizaciones de Base.

FPV – Frente para la Victoria.

FREPASO – Frente País Solidario.

FUEL – Frente de Unidad de Estudiantes en Lucha.

FUNE – Federación Universitaria del Nordeste.

JACHA – Juventud de Acción Chaqueña.

JR – Juventud Radical.

JRCS - Juventud Radical de Convergencia Social.

JRNEA- Juventud Radical de Nuevo Espacio Abierto.

JRSP - Juventud Radical de Somos Parte.

JUP – Juventud Universitaria Peronista.

LC – La Cámpora.

MTD – Movimiento de Trabajadores Desocupados.

NEA – Nuevo Espacio Abierto.

PJ – Partido Justicialista.

PO – Partido Obrero.

PRO – Partido Propuesta Republicana.

SP – Somos Parte.

UCR – Unión Cívica Radical.

UJS – Unión de Juventudes por el Socialismo.

UNNE – Universidad Nacional del Nordeste.

Agradecimientos

A Pedro Núñez, quien como director fue atento, constante y muy dedicado. Gracias por marcarme los tiempos, la exhaustividad en las indicaciones y los detalles. El aprendizaje de este proceso fue muy enriquecedor gracias al trabajo en conjunto.

A Mercedes por el acompañamiento todos estos años, por el lugar de respeto y afecto desde el que emprendés la formación.

A todo el equipo del Centro de Estudios Sociales, el grupo humano con el cual pude formarme y habilitar todas las preguntas posibles.

Al equipo del Doctorado, a la memoria de la querida Mony, a Tency, Claudia Kozak y Carlos Gómez por las respuestas a tiempo y el acompañamiento en estos años.

Esta tesis fue económicamente posible por una beca de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, al igual que el apoyo de la Secretaría de Posgrado de la Universidad Nacional del Nordeste. A su vez el respaldo institucional de la Facultad de Humanidades de la UNNE. Sin estos apoyos no hubiera sido posible formarme e iniciar el camino cada vez más difícil de la investigación en ciencias sociales en Argentina.

A los y las jóvenes militantes del Partido Obrero, La Cámpora. Unión Cívica Radical y Acción Chaqueña quienes participaron de esta investigación, prestando su tiempo para las entrevistas, brindándome información y discutiendo algunos aspectos y puntos de vista valiosos para este trabajo. En especial a los y las referentes de cada agrupación que fueron ayudaron para establecer contactos y avales.

A mis compañeros y compañeras de cohorte, con los cuales transitamos el cursado tan intenso, en especial a Daniel mi amigo y cómplice en la ñoñada.

A Alejandro Cozachcow por el asesoramiento para el trabajo de campo, la lectura y devoluciones a escritos preliminares, sus recomendaciones y consejos, sin duda fueron aportes que mejoraron esta tesis.

A Fran por la música, la escucha, el “couching” y sobre todo la compañía acortando las distancias. Por ayudarme a poner las situaciones en perspectiva, su mirada y palabras contribuyeron a que esta tesis saliera con más confianza.

Al “mujererío” del CES, mis amigas Laura GF, Florencia, Laura Pe, Cyntia y Cielo compañeras de trayecto que en este camino de “becarias” nos encontramos haciendo fuerza,

dándonos ánimos y disfrutando colectivamente de los logros de cada una. Por ayudarme a hablar en femenino. Gracias por los conectores y sinónimos, por detener su trabajo para escucharme cuando me sentía cada vez más embrollada, y no podía ordenar mis ideas, por festejarme los fines y principios de apartados. Por el apoyo tan necesario en este camino que, por momentos, parece tan solitario.

A Soledad y Yamila por hacer "escuelita" conmigo creando y trasladando espacios de trabajo, sosteniéndonos porque "entre nos" se hace todo más llevadero. Por ayudarme a despertar y respetar los silencios.

A Laura Aguirre por la mirada atenta sobre este trabajo.

A mis "Ameas" fuera de la academia por la "no tesis", las risas y el abrazo cotidiano.

A mi familia, por los cuidados, la comprensión inmensa y el amor incondicional.

A Joaquín por el amor y los empujes, y sobre todo por los tiempos fuera de la tesis.

Introducción

1. Los itinerarios militantes juveniles como objeto de investigación

Esta investigación se ocupa de reconstruir los itinerarios de militancia de jóvenes que integran organizaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco). De un tiempo hasta esta parte los interrogantes sobre los y las jóvenes son múltiples y diversos, y en los últimos años hemos visto cómo se han vuelto el eje de análisis y debates no sólo desde el campo académico sino también desde sectores políticos y sociales debido al protagonismo social que han adquirido.

La reflexión académica de los últimos veinte años en torno a los ámbitos de participación juvenil da muestra de las transformaciones y crecimiento de su accionar político en distintos contextos. Por ejemplo, mostrando para la década del ’90 y primera parte del 2000 la preponderancia en los espacios socio-culturales por sobre aquellos considerados más tradicionales como sindicatos y partidos políticos. Sin embargo, en el período de 2008 a 2015 algunos trabajos señalan un momento de recomposición de la política partidaria en general y en relación a la participación juvenil de manera particular, caracterizado por la transformación en las formas organizativas y del vínculo militante (Rocca Rivarola, 2015), lo que marca un aparente “regreso” de los jóvenes a los espacios institucionalizados de la política sobre nuevas bases de participación (Vommaro y Larrondo, 2013; Vommaro, 2013).

Este “regreso” lo podemos entender retomando algunas coordenadas. Por un lado, los impactos de las experiencias participativas tras la denominada crisis de representación después del 2001 (Quiroga, 2006), que más allá del clima de desafección ciudadana con relación a los partidos, movilizó una diversidad de prácticas autogestivas y por fuera de los límites institucionales que fueron retomadas con gran fuerza por los movimientos juveniles (Alvarado y Vommaro, 2010; Vommaro, 2011). Por otro lado, este contexto estaba caracterizado por la intensa fluctuación y volatilidad de las identidades políticas (Rocca Rivarola, 2015) en donde los partidos y sus dirigentes pudieron reacomodarse en el espacio público de mejor manera que en la

década pasada, donde es factible destacar la influencia de los gobiernos "kirchneristas"[1]. Principalmente en los procesos de recomposición de la vida institucional con estrategias de integración estatal de las organizaciones y movimientos sociales (Prelmiter, 2012), en las formas de movilización y en las experiencias organizativas fundamentalmente en la formación de nuevas agrupaciones dentro de sus fuerzas –generando nuevos grupos al interior o por fuera del Estado de gran protagonismo juvenil– o como reacción por parte de las fuerzas opositoras (Vázquez y Vommaro, 2012).

De acuerdo con Vázquez (2015ª) durante el primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011) las juventudes se consagran y legitiman públicamente. Advierte que se produjeron una serie de hitos –el asesinato del militante de Partido Obrero Mariano Ferreyra, la muerte de Néstor Kirchner, ambos en 2010, entre otros– que propiciaron el ingreso de jóvenes a la militancia instaurando lo que se puede entender como "ciclo de movilización política juvenil". Los cuales podemos recuperar, desde 2001 en adelante, como parámetros generacionales en los que esos jóvenes fueron creciendo, demostrado un gran interés por la participación en agrupaciones partidarias. Estos temas fueron recuperados y tuvieron un gran desarrollo académico, sin embargo los estudios tendieron a concentrarse en Capital Federal, Gran Buenos Aires y algunos núcleos urbanos mientras que los contextos de las provincias del interior del país aún no fueron explorados.

2. La propuesta de investigación

Esta investigación se inscribe en la preocupación por los procesos de revitalización juvenil de los entornos partidarios que se dieron a nivel nacional, prestando especial atención a las formas que toman en contextos subnacionales. El objetivo de esta tesis es comprender y analizar los itinerarios militantes de jóvenes en organizaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) a modo de indagar en las formas que adquirieron a nivel local tales procesos. A través de la restitución de los perfiles y el devenir de las carreras militantes de los y las jóvenes buscamos comprender las principales características de la construcción de sus compromisos militantes.

[1] Con gobiernos kirchneristas hacemos referencia al período comprendido desde la presidencia de Néstor Kircher 2003-2007 y las de Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015).

Es por ello que esta tesis indaga en los espacios de participación política juvenil de organizaciones identificadas como político partidarias, es decir aquellas que se inscriben dentro de un partido político o se vinculan con alguna de sus líneas o referentes. Nuestro objeto de estudio son los itinerarios de militancia que definieron las y los jóvenes que integran cuatro agrupaciones –La Cámpora, el Partido Obrero, Acción Chaqueña y Unión Cívica Radical– en la ciudad de Resistencia durante el período 2012-2017.

Nuestra problemática se centró entonces en reconstruir su devenir militante atendiendo a los factores centrales que configuraron tales recorridos, nos preguntamos cómo se da el proceso de involucramiento político ¿qué relaciones mantienen con sus vínculos familiares y círculos de sociabilidad? ¿Cómo influyeron las experiencias de participación y activismo anteriores? ¿Qué atributos les exige la agrupación? ¿Cómo se forman en los atributos que las agrupaciones ponderan? ¿Cómo se legitiman en el espacio en tanto militantes? ¿Qué estrategias ponen en marcha para sostener su militancia? ¿Qué procesos de revitalización o reacomodamiento atravesaron estas organizaciones? ¿Cómo se alteran o modifican las organizaciones a nivel interno con relación a los y las jóvenes? ¿Qué formas adquieren los trayectos y recorridos de acuerdo a la proyección que la agrupación brinda?

A partir de estas preguntas fuimos delimitando con mayor precisión los objetivos específicos que guiaron este trabajo. Es así que nos propusimos caracterizar los procesos de socialización política a través de los ámbitos y modalidades que las agrupaciones propusieron y en las que los jóvenes se inscribieron. Indagamos en las redes y vínculos que articularon las y los militantes como soportes de su militancia, prestando atención a los factores de clase social y género. A su vez identificamos las características que la militancia adquirió de acuerdo a los ámbitos de participación (estudiantil, sindical, territorial) y los momentos de transición que se fueron produciendo. Analizamos los efectos y retribuciones que los y las jóvenes reconocieron en sus itinerarios.

Nos apoyamos en la perspectiva del estudio de carreras militantes dado que a través del análisis de los itinerarios pudimos advertir, por un lado, las características de las organizaciones en cuanto a los procesos que implementan para sus militantes para convertirlos en integrantes comprometidos e involucrados con su causa, como las formas de reclutamiento, formación y entrenamiento militante. Por otro, consideramos que no es posible explicar la formación política –en tanto proceso que responde a estructuras institucionales pensadas entre la acción y el

condicionamiento (Gessaghi, 2011) – como producto únicamente del paso e influencia de la agrupación por sobre los sujetos, sino que fue necesario abordarlos en diálogo con otros procesos de socialización y politización –en tanto procesos de aprendizaje e identificación política–, considerando los ámbitos por los que atravesaron los y las jóvenes en su trayecto vital, como ser la familia, las redes de sociabilidad, los distintos espacios educativos, entre otros. Es decir, los itinerarios nos permitieron conjugar los soportes y mecanismos que la misma agrupación implementa sobre los y las militantes para apuntalar su involucramiento y los que ellas y ellos van articulando a su alrededor en su despertar y formación como militantes con el objeto de mantenerla a futuro.

En línea de responder estos interrogantes y considerando los factores que retoman la preocupación por la práctica política en clave subnacional, la hipótesis que guió esta tesis centró la mirada en las ramas y agrupaciones juveniles como las puertas de entrada hacia el partido político, y a través de él a la práctica política formal, es por ello que esta etapa inicial representa un momento de formación y aprendizaje para los y las jóvenes. Asimismo en un momento de revitalización de tales entornos consideramos que a nivel local se dan prácticas que dialogan entre aquellas emergentes que reposicionan a los espacios juveniles con las que obedecen a la dinámica propia de los partidos de larga tradición en la provincia. En este sentido, los itinerarios de militancia que fueron trazando durante esa etapa juvenil son centrales para entender los procesos de reclutamiento, formación y despliegue de la práctica política en tales organizaciones. Entonces la pregunta general por los jóvenes en los partidos se nos presenta más que oportuna para indagar en los procesos de formación de las militancias juveniles en un contexto de época en organizaciones locales. Nuestro trabajo por lo tanto se fundamenta en enriquecer la mirada sobre procesos sociales diversos como la formación política en contextos específicos desentramando las dinámicas y vínculos a nivel local.

Atendiendo a estas preocupaciones, el trabajo sostiene que los itinerarios de militancia definen momentos, en tanto, etapas que van cristalizando el proceso de involucramiento político. En cada una de ellas actúan diversos elementos, no como determinaciones sino en tanto *factores influyentes*, que no se desprenden de manera predominante del espacio de participación, sino que conjugan elementos provenientes de ámbitos que atraviesan a los individuos, como pueden ser: la tradición familiar, grupos sociales de pertenencia, entrenamiento militante, experiencias de participación anteriores y los vínculos afectivos, por nombrar algunos. Esto significa que el

hacerse militante político, en principio no responde a la agrupación y la historia posterior que desde ese paso inicia, sino que está fuertemente vinculado a la propia historia del individuo con la que llega a la agrupación, a los procesos de socialización política que fue atravesando y que en cierta medida lo *fueron empujando* a llegar allí.

Estos momentos del itinerario los pudimos entender a modo de encadenamiento de posiciones, donde el pasaje de una posición a otra refleja la puesta en juego de estrategias y capitales que las y los militantes aplican en base a un aprendizaje anterior. De esta manera, a medida que aumenta el involucramiento se refuerzan y estabilizan trayectos diversos, que condensan –a pesar o teniendo en cuenta las distancias entre las agrupaciones políticas– los lenguajes, prácticas y rituales de un universo político compartido y las posibilidades de proyección de cada organización que responde a su pertenencia a un espacio político mayor.

2.1. El contexto chaqueño. Historia y dinámica política.

De acuerdo con la reconstrucción histórica que realizamos identificamos una serie de períodos o ciclos que fue marcando la dinámica política de la provincia. Con la intención de explorar en las características particulares de cada momento planteamos cuatro etapas[2], teniendo en cuenta los registros sobre las organizaciones políticas, sus prácticas y los períodos electorales e intervenciones nacionales: *a) período iniciático*[3], etapa que comprende desde 1945 hasta la

[2] Esta delimitación no busca ser exhaustiva, sino que la construimos con el fin de dar cuenta y periodizar los distintos momentos en que se registran ciclos políticos diferenciados. La misma fue realizada en base a los trabajos que pudimos rescatar sobre la historia de la provincia y sus organizaciones políticas, teniendo en cuenta además la coyuntura e hitos nacionales que tuvieron sus consecuencias a nivel provincial.

[3] Los partidos políticos como las organizaciones modernas que conocemos no se configuraron en la provincia hasta después de la provincialización de 1951, cuando se da paso a que los ciudadanos del Territorio del Chaco, entre otros aspectos, puedan participar de la elección de sus autoridades tanto de gobernación como en las elecciones nacionales. En este primer periodo las organizaciones políticas y sus prácticas respondían a las introducidas por los inmigrantes, a partir de ellos ingresaron al territorio el socialismo, el anarquismo y, posteriormente, el comunismo, cuyos representantes –en su mayoría trabajadores– buscaban organizarse gremialmente, convirtiéndose el trabajo en el centro de agrupamiento, reclamo y movilización política de esta primera época. Será a partir de la Ley Sáenz Peña que se organizaron en el Territorio el socialismo y el radicalismo de manera formal, son esas fuerzas más algunas agrupaciones vecinales y de fomento las cuales se disputaban el gobierno municipal.
Las historiadoras María Silvia Leoni y Ana Ruzich (2010) explican que el perfil de estos primeros dirigentes partidarios, dadas las características contextuales, no mostró demasiadas diferencias entre los partidos. Eran en su mayoría profesionales, periodistas, comerciantes y docentes que ocupaban o llevaban adelante las instituciones más conocidas. Si bien paulatinamente algunas prácticas políticas van modificándose, como las reuniones partidarias que se realizan en lugares públicos y no ya en domicilios particulares, todavía los partidos no logran constituirse de manera orgánica y disciplinada y, si lo logran, no pueden mantener la estructura partidaria. De esta forma, constantemente surgen y desaparecen agrupaciones que actúan con mayor o menor continuidad.

dictadura cívico-militar de 1955 comprendiendo las prácticas políticas anteriores a la provincialización de 1951 y sus primeros años posteriores; *b) período de autoritario*[4] en el cual enmarcamos el lapso que va desde la intervención de la provincia por la dictadura autodenominada "Revolución Libertadora"[5] hasta la última autodenominada "Proceso de reorganización nacional"[6] (1955-1983), seguido por un *c) periodo de estabilización* abarcando desde la vuelta la democracia hasta su consolidación tras los dos últimos gobiernos radicales y finalmente el *d) período bipartidista* inaugurada con la victoria de Jorge Capitanich en 2007,

---

Un hito de esta etapa lo marca la llegada del peronismo al escenario político, iniciando en 1943, año en que inicia el gobierno militar que llevará a Perón a ocupar el cargo de la vicepresidencia. Con el régimen militar se intervino el territorio y se interrumpió la dinámica de participación política, el gobernador nombrado fue el coronel Alberto Castro quien, junto con el mayor Martín Martínez que lo sucede más adelante, se encargaron de iniciar las bases delineadas por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión centradas en responder a problemas de desocupación, educación, salubridad y hacinamiento (Maggio, 2012). Durante este período se posicionan y adquieren más relevancia los sectores de la clase obrera, los cuales hasta ese momento tenían muy reducida su capacidad de incidencia en las mejoras del sector. Para 1946 se empezaron a conformar distintas organizaciones simpatizantes con el peronismo, de diversos tipos e intereses, ampliando el espectro más allá de lo laboral. En ese año las formaciones políticas para llevar a Perón al gobierno estaban en marcha –el Partido Laborista (PL) y la UCR Junta Renovadora-, no sin tensión entre las distintas organizaciones dado la disparidad de intereses obligados a constituir una misma fuerza, rasgo que marcará la historia del peronismo hasta la actualidad (Maggio, 2012).

Tras la provincialización del Territorio del Chaco, donde Eva Perón jugó un papel muy importante al acompañar el proyecto hasta su tratamiento y sanción, los ciudadanos logran participar de la elección de su primer gobernador, siendo electo Felipe Gallardo, un dirigente del sector sindical.

[4] En lo que refiere al "período autoritario", podemos dar cuenta que los estudios sobre los partidos y organizaciones políticas a partir de esta etapa se vuelven difíciles de rastrear, no obstante el devenir de la provincia se asemeja al de inestabilidad del país, ya que después del golpe de Estado cívico-militar de la autodenominada Revolución Libertadora en 1955 se inaugura una etapa de sucesión de golpes de estado intercalados con gobiernos democráticos débiles. Es así que se interviene la flamante provincia "Presidente Perón", para que más tarde por decreto nacional –anecdóticamente un 17 de octubre de 1955- pasa a llamarse Chaco. Esta situación de inestabilidad tuvo su correlato en la provincia, la cual pasó la mayor parte de ese período intervenida alternando con algunos gobernadores electos como: Anselmo Duca (UCRI) 1958/1962; Deolindo Bittel (UP) 1963/1966 y nuevamente en 1973/1976.

La vuelta a la democracia se inaugura en el país con la presidencia de Ricardo Alfonsín en 1983, mientras en la provincia el gobernador electo fue Florencio Tenev (1983-1987) por el Partido Justicialista. Cabe destacar que durante las décadas del 60 y 70 podemos reconstruir un mayor protagonismo juvenil a través de la incidencia de distintas agrupaciones políticas, principalmente congregadas en los frentes estudiantiles, los que más se destacaban eran los de la Federación Juvenil Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, miembros de la UCR. Más adelante la vinculación de la Juventud Peronista con los sectores estudiantiles se irá consolidando en 1972 con la fundación del Peronismo de Base en el Chaco (Román, 2011). Desde la década del 80 en adelante es difícil continuar el recorrido por trabajos que retomen la historia y el estudio de las organizaciones políticas tanto en la provincia como en la ciudad, identificándolos como una de las grandes áreas de vacancia para poder avanzar sobre cómo se fueron enmarcando en los escenarios democráticos y funcionando ya con estructuras partidarias institucionalizadas.

[5] Así se autodenominó la dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina que derrocó al presidente constitucional Juan Domingo Perón, mediante un golpe de Estado el 16 de septiembre de 1955 y que, tras más de dos años, hizo traspaso de gobierno al presidente electo Arturo Frondizi, el 1 de mayo de 1958, quien luego sería derrocado en 1962.

[6] El "Proceso de Reorganización Nacional" fue la última dictadura cívico-militar, que gobernó la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, que derrocó al gobierno constitucional de la presidenta María Estela Martínez de Perón, hasta el 10 de diciembre de 1983, fecha que asume el presidente constitucional Raúl Alfonsín (UCR). El poder fue ocupado por una junta militar integrada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas, sucediéndose cuatro juntas militares en el período.

fortaleciendo la alternancia entre radicales y justicialistas de manera predominante. Nos detendremos en los dos últimos por la importancia que tienen para nuestro trabajo.

El *período de estabilización* se inaugura con la vuelta a la democracia en 1983, donde el escritor y periodista Mempo Giardinelli caracterizó a la provincia a partir de esa fecha como "electoralmente esquiva", intentando explicar de esa manera las diferentes variaciones electorales tras la llegada de la democracia. Asegura que la preeminencia peronista cambió fuertemente a partir de la última dictadura, y el comportamiento electoral de las y los chaqueños devino "errático y cambiante". Si observamos la cronología podemos comprender a lo que se refiere dado que las primeras elecciones después de la dictadura fueron para los justicialistas Florencio Tenev (1983-1987) y Danilo Baroni (1987-1991), cuyas gestiones estuvieron atravesadas por crisis económicas y sociales, a los que le sucede el novísimo Partido Acción Chaqueña, creado por José Ruiz Palacios[7], ex viceministro del Interior de la dictadura a cargo en ese momento de Rafael Videla y luego gobernador de facto de la provincia durante 1981-1983. Para ese momento Acción Chaqueña, con el gobierno de Rolando Tauguinas (1991-1995), termina con el bipartidismo entre radicales y peronistas, más no pudieron resolver la grave crisis institucional y financiera que atravesaba la provincia.

Desde ahí inicia la etapa radical, con la gobernación de Ángel Rozas (1995-1999) y su reelección (1999-2003), a quien le sucedió Roy Nikisch (2003-2007). Durante esta época se profundiza la dependencia constante con la Nación en términos de coparticipación y el endeudamiento interno.

El siguiente *periodo bipartidista* lo podemos enmarcar en las elecciones a gobernador de 2007 se produjo el sorpresivo y ajustado triunfo del peronista Jorge Capitanich (Frente para la Victoria) sobre Ángel Rozas, la diferencia fue apenas de 4.224 votos, inaugurando un nuevo ciclo político en la provincia. Cifra que fue en aumento y el gobernador se impuso en la gestión logrando la reelección con el 65,5% de los votos (2011-2015). Reconocemos que la dinámica de funcionamiento político que se establece entre las organizaciones y sus actores está dada por los momentos electorales, al decir de Palmeira y Heredia (1995) se trata del "tiempo de la política" en donde ciertas condiciones del ámbito político se (re)activan. En esos momentos se traslucen

[7] Militar cordobés, que, hasta su designación como interventor del Chaco, se desempeñó como Subsecretario de Asuntos Institucionales del Ministerio del Interior de la Nación, mientras era su titular Albano Harguindeguy, durante la dictadura de Rafael Videla. Más tarde sería electo como intendente de la ciudad de Resistencia en 1989-1991.

las alianzas entre las fuerzas políticas en constitución de frentes electorales. Donde los partidos y agrupaciones políticas más pequeñas se enmarcan en alguna de las fuerzas predominantes. De esta forma negocian recursos y tras las elecciones, dependiendo de los resultados, las alianzas se vuelven a renegociar. Esta dinámica es la se mantiene hasta la actualidad[8].

Durante esta etapa se evidenció una fuerte vinculación y alineamiento con el gobierno nacional, que se tradujo a nivel discursivo como expresó Capitanich en 2013 ante críticas que "La economía chaqueña creció casi un 60% en estos seis años de gestión por el apoyo de nuestra Presidenta". A su vez este "apoyo" se hizo evidente también en las políticas y programas nacionales que comenzaron a implementarse en la provincia, como así también el crecimiento del presupuesto por coparticipación y en obras de infraestructura[9].

En esta etapa es necesario resaltar el crecimiento de la presencia juvenil en el escenario político local, por un lado, se observa el surgimiento de organizaciones juveniles, especialmente dentro del arco "kirchnerista", que comenzaron a extenderse en todo el país como el La Cámpora, Movimiento Evita[10], Descamisados[11], Kolina[12], Peronismo Militante[13], Jóvenes PRO[14], entre

[8] Resulta muy interesar para comprender este funcionamiento retomar "el módulo de líneas de tiempo" realizada por Andy Tow para la visualización del sistema de partidos y alianzas electorales de Diputados Nacionales en la Provincia de Chaco desde 1983 a 2011. Donde se observa cómo las fuerzas políticas más pequeñas se mueven confluyendo en ya sea en el radicalismo o en el justicialismo. Ver más en: https://www.andytow.com/blog/2012/04/29/visualizando-sistemas-de-partidos/

[9] Para el año 2010 Frigerio y Giussi (2011) indican que los recursos nacionales (coparticipación) equivalían al 88% de los ingresos anuales de la provincia destacando que "Los recursos provinciales han ido ganando relevancia en términos de Producto Bruto Geográfico, reflejando el aumento de la participación del Sector Público en la economía local. Puesto en valores, los ingresos provinciales fueron equivalentes al 35% del producto bruto local en 2010, elevando su participación en 8 puntos porcentuales respecto a los datos de 1992. Esta variación también manifiesta el cambio de modelo económico, que desde la salida de la Convertibilidad propone un comportamiento más activo del Estado (a nivel nacional y local) como agente económico (p.61)".
La estructura productiva Chaqueña, de acuerdo con los datos que proporciona la Dirección de Estadística y Censos de la provincia, comparando el periodo 2003-2016, evidencia a la Construcción como el sector protagonista más dinámico principalmente entre 2008 a 2009, posiblemente este comportamiento se vea impulsado/influido por la obra publica

[10] Se trata de un movimiento social, piquetero, sindical, una agrupación política, que se inscribe como peronista, nacional, popular y revolucionaria. Su nombre fue adoptado como es un homenaje a Eva Perón. Se creó en 2004 integrando el Frente para la Victoria que gobernó entre 2003 y 2015. En 2016 el Movimiento Evita se separó del bloque parlamentario del Frente para la Victoria, formando un bloque propio denominado Peronismo para la Victoria.

[11] La Corriente Peronista Descamisados se forma en 2008 a nivel nacional a partir de la fusión de dos fuerzas políticas: la Corriente Peronista Germán Abdala y el Movimiento Peronista Revolucionario.

[12] La Corriente de la Liberación Nacional es un partido político que se fundó en 2010, integrando más tarde el Frente para la Victoria. Su presidenta es Alicia Kirchner.

[13] Organización política que a nivel nacional se funda en 1989. En Chaco estuvo alineada al kirchnerismo hasta la victoria de Mauricio Macri, donde toman distancia de Jorge Capitanich y se vinculan con el gobernador Domingo Peppo, actualmente su referente es Subsecretario de Asuntos Políticos de la Provincia.

otras. Por otro, la vinculación estrecha entre las organizaciones emergentes y sus militantes con políticas y programas nacionales, los cuales estaban coordinados a nivel local por los referentes de las agrupaciones quienes empezaron a tener más relevancia y visibilidad. Más tarde este reposicionamiento juvenil se vería traducido en la inclusión de algunos y algunas dirigentes jóvenes como candidatos en lugares expectantes de las listas electorales de 2015.

El período de Capitanich se vio interrumpido dado que asumió el cargo de Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación (2013-2015). Tras el desgaste público que supuso llevar adelante tal cargo y las posibilidades limitadas de proyección, regresa a la provincia para postularse como candidato a intendente de Resistencia. Logra salir electo interrumpiendo con una tradición radical en el municipio de doce años, cargo que ocupa hasta la actualidad. Mientras en la gobernación lo sucedió Domingo Peppo, exintendente de la ciudad de Villa Ángela[15] también del partido justicialista, quien continúa hasta el presente.

Como pudimos seguir en este recorrido, se fueron fortaleciendo las dos grandes tradiciones partidarias, esquema en el cual los partidos más pequeños funcionan a modo de satélite integrando los frentes y alianzas electorales, para después negociar espacios. Es de destacar en este escenario que la tercera fuerza es el Partido Obrero, el cual se fue lentamente fortaleciendo hasta llegar al 6% de los votos en la elección legislativa de 2017. La cual significó su mejor elección logrando el ingreso como diputado provincial de su mayor referente Aurelio Díaz, quien adjudica el resultado a "votantes emocionales". Su lectura da cuenta que el caudal de votos recibido por el partido proviene de una cuestión "emocional" del momento histórico: "la bronca de las bases peronistas con sus dirigentes, sus partidos, y la bronca de las bases radicales con sus dirigentes, sus partidos". Esta lectura caracteriza un momento de cierta dispersión en los votantes ante las situaciones de coyuntura económica y sociopolítica del país.

De acuerdo con investigadoras e investigadores pertenecientes al Grupo de Investigación sobre Conflictos Sociales (GrICSo) de la Universidad Nacional del Nordeste[16], la ciudad es terreno fértil de grandes movilizaciones por parte de numerosas organizaciones *piqueteras*[17]

---

[14] Se trata de la organización juvenil del partido Propuesta Republicana, en Chaco tiene sus inicios en 2014. Como parte de este trabajo entrevistamos a sus integrantes en 2016 y para ese momento era un grupo pequeño que no presentaban vinculación cercana con el partido a nivel nacional.

[15] Villa Ángela se encuentra a 253 km de la capital chaqueña y es la cuarta ciudad de la provincia de acuerdo a la cantidad de habitantes.

[16] Para mayor información revisar http://gricso.blogspot.com.ar/p/publicaciones.html

[17] Se denomina de esa forma a las personas u organizaciones que en contextos de movilización y protesta social implementan los "piquetes" que son cortes de rutas o calles. Esta denominación que se generalizó en la década del 90

activas –100 aproximadamente estimaron–, agregando que "el movimiento chaqueño da cuenta de una fuerte apropiación de la metodología de protesta y la identidad 'piquetera' por parte de sectores de extracción social vinculada a la población sobrante" (Román, 2016, p.2).

Asimismo, el autor remarca dos rasgos diferenciales de las agrupaciones sociales chaqueñas, por un lado, la presencia mayoritaria de militantes sindicales (de la construcción, la docencia y la administración pública) lo cual indica presencia y vinculación entre distintos sectores y por otro la metodología marcada de acción directa constante. Factor a través del cual Román (2016) explica que la disputa política de los sectores que conforman los Movimientos de Trabajadores Desocupados[18] (MTD) se expresa por medio de una oposición frontal a los gobiernos de turno y por relación al enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. Tal es así que las marchas, piquetes –cortes de calle– y protestas son escenas cotidianas que se repiten en la ciudad, volviéndose una modalidad de reclamo que, si bien inició y se hizo más característico de los MTD, en la actualidad son implementados por diferentes grupos y causas.

El trajín hasta aquí reconstruido nos muestra una provincia joven donde las organizaciones partidarias confluyen y refuerzan dos tradiciones políticas muy fuertes como el radicalismo y el peronismo. No obstante, el escenario local está atravesado por diversas fuerzas políticas que fueron realimentando las etapas y ciclos de movilización política y en especial donde podemos identificar momentos de protagonismo juvenil.

3. Estado de la cuestión

En este apartado nos proponemos presentar los distintos trabajos que hemos revisado con el objetivo de retomar su reflexión en torno a aspectos centrales al momento de delimitar el objeto de estudio de esta tesis y su aporte al campo de estudio. Partiremos entonces, de las

y fue protagonista de la crisis del 2001, es un término clave para comprender las formas de movilización contemporáneas (Pereyra, 2014).

[18] El neoliberalismo en América Latina, y en Argentina en particular, consolidó un proyecto hegemónico que tuvo terribles consecuencias económicas, políticas y culturales. Sin embargo, en respuesta se construyeron y multiplicaron acciones colectivas y movilizaciones sociales. En ese contexto durante la década del 90 uno de los rasgos del reclamo en el país fue la movilización de los desocupados, posicionando a los MTD como organizaciones y actores sociales de un momento histórico bisagra (Svampa y Pereyra, 2003; Zibecchi, 2003; Delamata, 2004; Flores, 2005).
En el caso de Resistencia Roman (2012) afirma que si bien los primeros MTD en la ciudad surgen a fines de los 90, sus procesos de conformación tienen sus raíces en hechos y tomas de las décadas del 70 y 80 que hacen "a la experiencia histórica de la clase en sus formas de organización y acción directa (principalmente el "piquete" y la toma), al tiempo que incorpora a la lucha a los contingentes desempleados de la clase" (p.13).

contribuciones de los estudios sobre *juventudes*, los cuales han abierto las posibilidades de profundizar las miradas con relación a los jóvenes y sus prácticas e ir fortaleciendo nuevas líneas de indagación. Continuamos con los que abordan el eje *juventudes y activismo*, preguntándose por la participación política juvenil en distintos espacios y finalmente recuperamos los que desarrollan los *estudios de trayectorias y carreras militantes*, los cuales desde distintas perspectivas nos han brindado pistas para poder abordar el análisis los recorridos de los y las jóvenes en los espacios partidarios en tanto procesos, y representan un aporte para esta investigación. Cabe destacar que hemos realizado una amplia búsqueda rescatando trabajos de distintos países de América Latina y Europa, como así también indagamos estudios provenientes de Estados Unidos, y por supuesto los que corresponden a nuestro país.

3.1. Juventudes

En el contexto de América Latina, si bien existen algunos trabajos previos, los estudios sobre juventudes tuvieron su momento fundacional en la década del ’80. A la par de la declaración de las Naciones Unidas del año 1985 como Año Internacional de la Juventud. En ese momento también se dispuso de financiación para la investigación, oportunidad que no fue desaprovechada por los organismos nacionales e internacionales, los cuales redactaron informes sobre grupos de edades demográficas. Un ejemplo de ello fueron la Unesco con su publicación “La Juventud de los años 80” (UNESCO, 1983); la OIT con el “Informe V sobre Juventud y Trabajo” (OIT, 1986) y la CEPAL, la cual en 1986 en su revista ofrece los resultados resumidos de una investigación que presentaba un diagnóstico situacional de los y las jóvenes de algunos países del continente (CEPAL, 1986). Estas publicaciones ponen en la mira los nuevos problemas que afectan a los jóvenes, principalmente el desempleo y la precarización de las condiciones laborales, junto con los cambios en las formas de la vida y en las transiciones hacia la adultez (Macri y Guemureman, 2013).

También en ese mismo año, Cecilia Braslavsky (1986) pero para el caso de nuestro país presentó su trabajo “La juventud argentina. Informe de situación” donde realizó un análisis detallado de las y los jóvenes comparándolos con los de otras generaciones. Uno de los grandes aportes de este trabajo es que la autora discute la aparente homogeneidad de la juventud argentina, marcando diferencias para distintos grupos al interior del sector (Chaves y Núñez,

2012). Más adelante Braslavsky (1989) fue una de las primeras en recopilar los trabajos producidos hasta fines de la década de 1980 en el continente. Es así que reconoce una etapa inicial (1930-1960) de tipo ensayística donde prima una mirada generacional por sobre la biológica; en la siguiente (1960-1980) se destacaron investigaciones de corte sociológico donde encontramos las propuestas de Solari y sus abordajes de los y las jóvenes como categoría estratificacional y como ciudadanos y por otro lado aparecen los Estudios sobre la Juventud Marginal Latinoamericana. En la última etapa (1982-1986) la autora reconoce una gran proliferación de producciones debido a las transformaciones de la juventud, las crisis de las sociedades latinoamericanas y la vuelta de las democracias en el continente, además indicará que es en esa etapa en la que se instauran los estudios sectoriales –empleo, salud, participación política, etc.

Los trabajos hasta ese momento van marcando el interés y preocupación por la heterogeneidad de los sectores jóvenes al momento de abordarlos, principalmente producto de los desajustes entre los factores integradores entre las generaciones anteriores con las actuales, es decir ya no era posible establecer para los jóvenes de ese momento trayectorias estables que les brindaran las mismas oportunidades de inclusión en comparación con sus abuelos o padres.

En nuestro país un estudio de referencia es el de Mariana Chaves (2009), con su informe de investigaciones sobre juventudes en el país para el periodo 1983-2006, da cuenta que los trabajos relevados intentaban exponer los diferentes aspectos de la situación social en que los y las jóvenes experimentan su condición juvenil. Presenta desde el punto de vista temático un desarrollo cronológico de los intereses. Inicialmente refiere que las preocupaciones fundacionales fueron la educación, el trabajo y los sectores populares, los cuales se mantienen y presentan más desarrollo académico. Más adelante, a partir de la década del ’80 emergen análisis culturales –como el rock–, que se consolidan llegados los ’90 ampliándose hacia diferentes disciplinas. La autora indica que las temáticas sobre sexualidad y reproducción fueron desarrollándose lentamente pero de manera afianzada. Al respecto, Silvia Elizalde (2015) señala que en las producciones académicas de la primera década postdictadura, la operación predominante fue la de considerar al género como sinónimo de “diferencia sexual”. La autora refiere a la existencia de un *androcentrismo inferencial* que limita la búsqueda de nuevas miradas (2006). No obstante reconoce la renovación a partir de perspectivas y estudios críticos llevada adelante por un grupo de investigadores jóvenes que comparten la cultura generacional de sus “sujetos de estudio”. Con

todo se afirman la sexualidad y el género como temáticas en la agenda instaladas "de la mano tanto del propio Estado, bajo la forma de políticas de acción u omisión, como de las decisivas contribuciones críticas que una parte de las ciencias sociales sí ha realizado en torno de estas dimensiones culturales" (Elizalde, 2015, p.136).

A su vez, Pedro Núñez (2015) resalta que el eje organizador de las investigaciones sobre juventudes para el periodo 2003-2013 es la preocupación por los cambios en los modos de integración social. Propone una serie de claves de interpretación que nos ayuda a delimitar temáticamente los intereses y sus desarrollos. En la primera referida a los *esquemas de socialización,* agrupando los trabajos que versan sobre escuela y mundo del trabajo, destaca la atención de los estudios tanto sobre las transformaciones que impactan al colectivo como la forma en que los y las jóvenes experimentan las situaciones. La segunda refiere a *las prácticas culturales juveniles* donde resalta el gran crecimiento de investigaciones que da cuenta de la centralidad de la dimensión cultural en la construcción de las subjetividades juveniles. Otra de las claves que propone es el de las *violencias,* que identifica emerge de manera transversal en los trabajos, desde lo educativo, las grupalidades o prácticas culturales. El autor distingue una serie de líneas de investigación, sobre agencia de control y punición sobre los y las jóvenes; otra referida a la escuela secundaria donde se aborda en tanto "climas escolares" o las lecturas sobre las violencias, entre otras. Finalmente propone la clave de *politicidad juvenil,* ya Chaves (2009) había señalado que el *enfoque de participación* fue el privilegiado para el estudio de la vinculación juventudes y política marcando un desplazamiento de la preocupación de los trabajos que va de las prácticas en marcos institucionales a las nuevas experiencias participativas. Núñez señala la fecundidad de los trabajos tras el periodo 2001-2003 donde resalta cambios y continuidades tanto en las formas de participación juvenil como en las agendas y grupos de investigación. Este enfoque desarrollaremos con más profundidad en el siguiente apartado.

Nos queda así delimitado un gran crecimiento y consolidación de los estudios sobre juventudes, evidenciado en la ampliación y profundización de las temáticas y campos de análisis. Como también de los grupos y equipos de investigación que llevan adelante eventos, publicaciones y actividades específicas que le dan continuidad y crecimiento al campo[19].

[19] Se observa la existencia de espacios de difusión que muestran una especialización en la materia como revistas (Revista Argentina de Estudios de Juventud). Además de la Reunión Nacional organizada por la Red de investigadores/as en juventudes del país, como también la proliferación de dossiers sobre la temática, congresos, paneles en eventos científicos, entre otros.

3.2. Juventudes y activismo

Indagando más específicamente aquellos trabajos que retoman la relación de los y las jóvenes con distintas formas de participación continuamos el recorrido por los trabajos en América Latina, encontramos a Pérez Islas (2006), quien realiza una revisión de los estados del arte de distintos países latinoamericanos (México, Uruguay, Chile, Colombia) dando cuenta de la producción fragmentada, aislada y en muchos casos marcando una escasa continuidad entre los mismos. No obstante, en cuanto a los estudios vinculados con la participación política juvenil observa puntos de encuentro, como el reconocimiento de la figura del estudiante de los '60 y '70 como actores políticos y protagonistas del cambio, asimismo destaca los trabajos que intentan superar las miradas de la participación política sólo vinculada a la esfera de la política formal tradicional (partidaria y electoral) y proponen nuevos abordajes en torno a la ciudadanía juvenil desde perspectivas culturales -"ciudadanía cultural" (Reguillo, 2000)-.

También, Dina Krauskopf (2008) identifica tres corrientes en el continente, en primer lugar trabajos que siguen la perspectiva de identidad enfocada en la emergencia de nuevas sensibilidades, expresiones y producción de sentido. La autora distingue también líneas de investigación sobre la participación política, vinculada a las instituciones y mecanismos políticos tradicionales, en tales trabajos se analizan los niveles de adhesión y las representaciones en torno a estos espacios concretos. Finalmente, la tercera corriente se encuentra abocada a analizar la participación de los y las jóvenes como ejercicio de sus derechos, donde el enfoque privilegia la mirada "desde sus propias condiciones de existencia" (Krauskopf, 2008, p. 167).

Continuando el recorrido por trabajos en el continente, es necesario rescatar al Grupo de Trabajo "Juventud y prácticas políticas en América Latina" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, cuyos investigadoras e investigadores identificaron la existencia de dos macrotendencias de análisis: por un lado, desde los aspectos formales de la participación política, "en la que la institución subsume al sujeto joven y su capacidad de creación, valorando la adaptación y orientándose hacia la repetición del orden establecido" (Alvarado, Borelli y Vommaro 2012, p. 24). Y por otro, la segunda tendencia comprende la relación política-juventud, desde categorías que enfatizan:

> …lo comunicativo y lo cultural (Urresti, 2000 y Balardini, 2005); las mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales (Escobar, 2001; Muñoz, 2006; Feixa, 2000; y García Canclini,1999); las mediaciones estéticas como expresiones y prácticas de participación de la época contemporánea (Feixa, 1999, 2000; Barbero, 2002; Franco, 1981; Hirmas, 1989; Pittaluga y Esmoris, 1989; García, 2004; Sodre, 1989; Charles, 1989 y Galindo, 1989). (Alvarado, Borelli y Vommaro 2012, p. 24)

En efecto, el sigo XXI nos recibe con los resabios y augurios de las transformaciones sociales de un mundo globalizado y administrado por lógicas neoliberales que envolvieron a los y las jóvenes en procesos de exclusión social, cultural y política, donde la figura del consumidor prevalece sobre la del ciudadano (García Canclini, 1995; Reguillo, 2000). Estos escenarios de profunda desigualdad han generado por parte de los y las jóvenes acciones y respuestas que inauguran "sentidos, discursos y prácticas políticas nuevas para hacerse reconocer e incluir en los procesos de agenciamiento social y político (…) desarrollando estrategias individuales y colectivas que rompen con los patrones tradicionales de entender la política y que han ido contribuyendo de manera significativa a la emergencia de nuevas ciudadanías más incluyentes y democráticas" (Alvarado y Vommaro, 2009, p.142).

Estos trabajos nos brindaron elementos valiosos al momento de reconstruir y analizar las características y condiciones de vida de los y las jóvenes, aspectos que son fundamentales en nuestro trabajo. Reponen de esta manera los contextos sociales, económicos y políticos en los que se inscriben y de los cuales son producto las prácticas políticas juveniles.

Los trabajos que encontramos han seguido detenidamente los pasos de tales grupos y sus prácticas revisando las experiencias deteniéndose en diversos factores, por ejemplo de las movilizaciones estudiantiles en Chile –"revolución de los pingüinos"[20]– y Colombia, haciendo hincapié sobre las modalidades y formas de organizarse reclamando el fin de la privatización del sistema educativo superior (Cabalin, 2014; Gómez Leyton, 2006; Valderrama, 2013; Barberá, Barrio y Rodriguez), el movimiento #YoSoy132[21] en México (Muñoz, 2012; Reguillo, 2014;

[20] El "Movimiento Pingüino", la "Revolución de los pingüinos" o "Revolución pingüina", fueron varias de las formas en que se conoció al movimiento estudiantil chileno que marca su momento de aparición en 2006. Cuando estudiantes secundarios reclaman de manera masiva en contra de la privatización del sistema educativo chileno. Más tarde en 2011 volvieron a producirse movilizaciones estudiantiles con el mismo reclamo una educación pública, gratuita y de calidad, y que se prohíba el lucro en la educación privada en todos los niveles educativos.

[21] #YoSoy123 fue tanto nombre como consigna de un movimiento ciudadano en México, conformado principalmente por estudiantes jóvenes, que durante 2012 en las campañas presidenciales reclamaban por la democratización de los medios de comunicación.

Padilla, 2015; 2016) y las agrupaciones en defensa de los derechos humanos tras la desaparición de los 43 estudiantes en Ayotzinapa[22] (Valenzuela, 2015), por mencionar algunos.

En el contexto de nuestro país también se puede marcar una evolución similar a la que se dio a nivel latinoamericano. Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2008) plantean desde un enfoque generacional un recorrido histórico en función de una serie de hitos que vinculan a los y las jóvenes y la participación política, iniciando con el Cordobazo en 1969 como hecho histórico que visibiliza el protagonismo juvenil. Durante este período (1968-1976) resaltan que lo juvenil no es problematizado como tal sino que aparece detrás de otras filiaciones (clase-condición de estudiante-trabajador), los trabajos están agrupados en torno a: movimientos y expresiones culturales (rock-hippismo); en cuanto a la militancia política partidaria se vincula al surgimiento de nuevas agrupaciones territoriales y los posteriores grupos armados (Ratzer, 1959; Cattaruzza, 1997; Tortti, 1988); y el movimiento estudiantil ocupa un lugar central (Buchbinder, 2010; Bonavena, 2010; Millán, 2007, 2010).

Más adelante en el período 1976-1983 los autores ubican los estudios que versarán sobre las prácticas de resistencia obrera desde los lugares de trabajo (Pozzi, 1988; Gresores, 2002) resaltando su papel en tanto sujetos activos de las prácticas de lucha; destacan también las prácticas vinculadas con la Iglesia como las Comunidades Eclesiales de Base y por otro lado las experiencias de tomas de tierras y asentamientos destacándose como prácticas de militancia territorial "que expresa un tipo de vínculo entre los jóvenes y las prácticas políticas que deja entrever algunas características que serán rasgos predominantes de las prácticas políticas juveniles en períodos posteriores" (Bonvillani, et al 2008, p. 55).

Para la etapa posterior –1980 y 1990– Chaves (2009) señala que el análisis de la relación política-juventud se resolvió casi exclusivamente bajo formas de mediciones de estar actuando o no en la política, es decir las representaciones de los jóvenes en torno a los espacios tradicionales de participación política y/o sus mecanismos fueron el centro de las preocupaciones. A su vez, Núñez (2010) destaca la década del noventa como momento histórico en el que los estudios sobre juventudes ganaron mayor visibilidad y se concentraron fundamentalmente en los impactos que tenían las transformaciones sociales en el modo en que los y las jóvenes se vincularon con la

[22] La desaparición forzada en la ciudad de Iguala en 2014, refiere a una serie de hechos violentos que involucraron a las fuerzas de seguridad mexicanas y a grupos "narcos" dejando al descubierto su vinculación y dejaron como consecuencia 9 personas muertas y 43 estudiantes normalistas de la ciudad de Ayotzinapa desaparecidos. Este hecho es una muestra claro de la violencia cotidiana que viven especialmente las personas jóvenes en el país. Para más información ver http://www.revistaanfibia.com/ensayo/ayotzinapa-el-nombre-del-horror/

participación. El autor reconoce una articulación entre la definición de problemas sociales y problemas de investigación indicando que "El creciente interés de la investigación en ciencias sociales por dar cuenta de los modos en que los jóvenes viven los fenómenos sociales es concomitante al incremento de la preocupación societal que se cierne sobre la juventud" (p.55). Es así para el caso del activismo y participación juvenil, la lucha por los derechos humanos fue uno de los aglutinadores de los reclamos para los y las jóvenes (Blanco, 2004; Bonaldi, 2006).

Por su parte Bonvillani, et al (2008), agregan que para el período 1989-2001 se puede identificar la diversificación de líneas de investigación que abarcan trabajo y participación sindical, educación, culturas juveniles, género y movimientos sociales. Estas producciones recuperan las experiencias de participación explorando en las nuevas formas en que los y las jóvenes se involucran con la política, haciendo hincapié en las nuevas formas organizativas más horizontales y a través de las que buscan una mayor autonomía. No obstante, Kropf y Núñez (2007) advierten que las lecturas planteadas en términos dicotómicos, prácticas tradicionales-prácticas alternativas, "no nos permitiría ver ni las prácticas ni las concepciones hegemónicas que se inscriben bajo la clave de lo nuevo, ni las disputas y reconfiguraciones novedosas presentes en los ámbitos tradicionales" (p.46-47).

Tras la crisis del 2001 Chaves y Núñez (2012) describen un momento de transición en los trabajos:

> …en un contexto en el cual los análisis de los comportamientos políticos generalmente hicieron énfasis en la crisis política de representación (Balardini, 2000; Kozel, 1996; Urresti, 2000), la segunda tendencia en los estudios sobre juventud y política fue tomando forma, cambiando los interrogantes sobre la participación juvenil en instituciones modernas hacia la investigación en las nuevas experiencias de participación donde lo performativo tuvo una especial relevancia. (traducción propia, p.365)

Es así que, para principios de los dos mil los estudios sobre juventudes se consolidan como campo de producción de conocimientos en el país[23], y en los últimos años con mayor fuerza notamos el crecimiento de trabajos que abordan la condición juvenil problematizándola con las formas de participación y militancia en distintos ámbitos y la interpelación de los mismos hacia los y las jóvenes, como los movimientos y organizaciones sociales (Otero, 2003; Quirós, 2006; Vázquez, 2009; Vommaro, 2007; Zibechi, 2003, Natalucci, 2010), los activismos en las

[23] Podemos tomar como dato de consolidación la constitución de la Red Nacional de Investigadores en Juventudes Argentina en 2004. Más información en: http://redjuventudesargentina.com/historia/

agrupaciones sindicales donde vemos disputas generacionales y revitalización de sus espacios (Wolansky, 2014, 2015; Natalucci, 2014; Natalucci y Galimberti, 2014, 2015), los colectivos estudiantiles secundario y universitario (Blanco, 2015; Larrondo, Kriger, 2010, 2015, 2016; Núñez, 2010), la militancia en vinculación con el Estado redefiniendo algunos roles desde los programas y políticas públicas (Núñez, 2003, 2004; Vázquez, 2015). A su vez, encontramos el protagonismo juvenil abordado en tanto proceso de constitución de la juventud como una causa pública (Vázquez 2013).

En este sentido, vemos así que estos trabajos fueron atendiendo los señalamientos de relevamientos y revisiones anteriores (Kropf y Núñez, 2007; Chaves, 2009) que marcaban como áreas de vacancia la relación de los y las jóvenes con las instituciones clásicas, por un lado, y por otro en relación a los modos en que se considera debe ser la participación en ellos, enfocándose en las articulaciones que se producen en distintos ámbitos como los laborales, gremiales o sindicales y político partidarios. Es de destacar que en esta línea se inscribe nuestra investigación.

En lo que refiere a trabajos abocados a la participación de jóvenes en partidos políticos observamos distintas preocupaciones desde diversos enfoques, se articulan así trabajos que se ocupan por ejemplo de las relaciones de poder interno con la dirigencia, el tipo de militancia asignada a la juventud al igual que las formas de socialización que involucran a sus militantes. Se trata de estudios que provienen principalmente del campo de la sociología, antropología y la ciencia política. Si los ordenamos de manera geográfica encontramos un grupo de trabajos sobre las militancias juveniles en organizaciones partidarias de derecha en países como Francia, donde abordaron las juventudes sarkozystas (Bargel y Petifilis, 2009) y los jóvenes del Front National (Lafont, 2001); en Italia trabajaron con las juventudes de Forza Italia, Alleanza Nazionale y Lega Nord en los años de Silvio Berlusconi (Dechezelles, 2008) y en Estados Unidos refiere a trabajos que analizaron el activismo universitario de los y las jóvenes conservadores del Partido Republicano (Binder y Wood, 2013).

Por otro lado, en Cataluña (España) el trabajo de Areste, Barrio y Rodriguez, (2002), quienes analizaron de forma descriptiva y comparativa, la militancia de seis organizaciones políticas juveniles. Asimismo, existen estudios que prestan atención a las dificultades de las organizaciones juveniles de partidos políticos belgas para incorporar a la población juvenil (Hooghe y Stolle, 2005). Para el caso de Estados Unidos, los autores refieren al trabajo de Young y Cross (2007 y 2008), quienes identifican en los miembros jóvenes de los partidos canadienses

una orientación del activismo juvenil hacia organizaciones gubernamentales. Asimismo, para el contexto de América Latina Núñez y Cozachcow (2016) destacan:

> En el caso de Brasil, se ha estudiado el compromiso político en varias organizaciones partidarias desde una perspectiva generacional (Brenner, 2011), y particularmente, las juventudes del PT en Brasil, tanto desde abordajes etnográficos (Victal, 2012) como desde el estudio de los compromisos políticos (Castro Rocha, 2009). En Chile, desde una perspectiva de estudio de las elites políticas, se analizaron la trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas (Espinoza y Madrid 2010). En Colombia, las juventudes partidarias fueron estudiadas en cuanto al rol que juegan en la reproducción de las prácticas y rutinas partidarias (Acosta 2011). En Uruguay, existen trabajos que se enfocan en indagar la predisposición a iniciar una carrera política por parte de jóvenes militantes uruguayos en partidos con representación parlamentaria desde la perspectiva de género. (Lizbona 2012, p. 273)

En cuanto a nuestro país, cabe mencionar la descripción que realizan Vommaro y Larrondo (2013) quienes se refieren al momento posterior a 2003 -con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia del país- como de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado, identificando "un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política" (p.258), en donde se destaca la discursividad sobre la militancia juvenil, tanto del presente como del pasado. En efecto, durante este período se produce un proceso de recomposición de la capacidad de gestión del Estado y de la política formal, que tiene como centro a los espacios político-partidarios. En tal coyuntura, siguiendo a Vázquez (2015), la juventud se convierte en una categoría política, como criterio de legitimidad del quehacer político.

De esta manera, Vommaro y Larrondo (2013) hacen referencia al surgimiento de organizaciones que se nombran o autoperciben como juveniles, las cuales se vinculan o presentan muy cercanas al Estado y encuentran en las políticas públicas espacios de acción y desarrollo de sus propuestas. Es interesante retomar lo que agrega Vázquez (2015b) quien refiere a que la revitalización de la militancia de los y las jóvenes no se cierra a un espacio o agrupación política sino que la encontramos en partidos tan disímiles en términos ideológicos y organizativos "la legitimación militante de las juventudes es concomitante con la emergencia de disputas por el monopolio de su representación política" (p. 121). A la par, en los estudios sobre juventudes y política se reactualizaron los trabajos que abordan los procesos de politización en diferentes espacios en donde se destaca la mirada sobre la participación en partidos políticos, analizando así la reconfiguración del sistema de partidos y la revitalización de sus espacios juveniles.

Bajo estas condiciones, podemos entender el momento de recomposición de la política partidaria, donde la militancia juvenil aumenta su visibilidad pública y se destaca la condición juvenil de sus miembros como también se constata la exaltación de la juventud como atributo por parte de los adultos (Vommaro y Larrondo, 2013; Vommaro, 2013; Vázquez y P. Vommaro 2012; Vázquez 2013). En ese sentido Vommaro (2014) señala un conjunto de investigaciones, que indagan en las formas de participación juvenil en partidos políticos, enmarcados en el escenario post 2001 y 2003 (Molinari, 2010; Mosqueira, 2010; Mutuverria, 2011, 2014, 2016, 2017; Cura, 2014; Grandinetti, 2013, 2014, 2015ª y 2015b; Campos, 2014; Cozachcow, 2015). Los trabajos reúnen abordajes que van desde el activismo, militancias, trayectorias, representaciones, narrativas y relatos, a través de los cuales analizan el vínculo entre jóvenes y política, sus estrategias y marcos de acción que van definiendo la cultura política juvenil.

Estos estudios nos permiten pensar problematización de la condición juvenil con las transformaciones económicas, culturales, sociales y políticas que nos plantean en coordenadas generacionales el involucramiento y práctica política juvenil. No obstante, cabe destacar que la mayoría de los trabajos se refieren a colectivos y procesos que tienen lugar y/o pertenecen a la provincia y la ciudad de Buenos Aires, centros clave donde surgen los cambios y reposicionamiento de las agrupaciones juveniles, en cambio encontrando algunos pocos ejemplos aislados en otros puntos del país en donde el escenario responde a las historia y trayectorias de los grupos locales (Campusano y Favieri, 2016).

3.3. Estudios de trayectorias y carreras militantes

Por la temática de nuestra investigación emprendimos la búsqueda de estudios previos que hayan abordado la participación política de jóvenes por períodos de tiempo en organizaciones partidarias, a modo de reconstruir itinerarios, trayectorias y/o carreras políticas. Es necesario resaltar varios cruces con respecto a las disciplinas y perspectivas de investigación con las que nos fuimos encontrando y consideramos importantes para nuestro trabajo, ya que no versan de manera central sobre partidos políticos, sin embargo, nos han brindado grandes aportes para comprender los recorridos y procesos de involucramiento de los y las jóvenes. Principalmente estos trabajos están posicionados desde la antropología y la sociología política, en un primer momento encontramos desarrollos en los estudios sobre elites políticas los cuales, aunque no

enfocados en el tramo juvenil de manera específica, se ocupan de la etapa juvenil de los elencos dirigenciales, en donde retoman tales experiencias como parte de la trayectoria de los actores, encadenándolos luego con los períodos posteriores de sus carreras políticas.

Los trabajos que abonan al concepto de elites resultaron enriquecedores dado que nos brindaron herramientas para visualizar y destacar las múltiples interconexiones entre los grupos y subgrupos que toman decisiones políticas, sus contextos de producción, la complejidad y el abanico de trayectorias posibles. Si bien la nuestra no es una investigación sobre élites –en tanto grupo con poder de injerencia sino que recuperamos trayectorias más bien expuestas a un bajo nivel de decisión política–, por medio de estos estudios pudimos ir dimensionando los entramados y factores que intervienen para comprender por ejemplo cómo se acceden a distintos cargos electivos y de gestión gubernamental, considerando los círculos de sociabilidad, los procesos o pruebas por las que tuvieron que atravesar teniendo en cuenta la competencia al interior, el reconocimiento de atributos y la distinción al interior de un grupo de pares. Estos procesos nos ayudaron a dilucidar la carrera política en movimiento a través del recorrido de los actores (De Imaz, 1977; Mellado, 2011; Aelo, 2014; Ortiz de Rozas, 2014).

En línea con lo anterior, retomamos los estudios de Gabriel Vommaro (2013; 2014; 2015; Vommaro, G. y Morresi, S., 2014; Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A., 2015) que aborda la conformación del partido Propuesta Republicana (PRO), enfocándose en la dimensión cultural de la política en tanto "construcción de principios y jerarquías morales así como de un *ethos* político que organiza las prácticas y los vínculos sociales en ese ámbito" (Vommaro, 2017, p. 39). Esto supuso recuperar al momento del análisis las percepciones sobre lo político y su práctica que traen los actores, aquellos saberes y valores que adquirieron en el espacio y sobre todo considerar sus trayectorias sociales antes y a partir de su participación política, aspectos centrales para nuestra investigación,

> …intentamos mostrar que las diferentes generaciones políticas que conforman los cuadros dirigentes de un partido como PRO permiten pensar las heterogéneas élites argentinas en relación a un cierto tipo de socialización (…) que se complementa con el *social background* y con las inserciones en mundos sociales de pertenencia de estos dirigentes para darles una cierta homogeneidad interna en virtud de este ingreso a la política en ciertas circunstancias y en ciertos contextos políticos. (Vommaro, 2013, p. 26)

Es en ese mismo grupo podemos identificar los desarrollos de Juan Grandinetti (2014; 2015a; 2015b; 2015c) quien plantea un abordaje de la categoría *juventud* en su dimensión político-moral.

Resulta interesante la forma en que el autor logra articular esos usos de la categoría *juventud* con las definiciones políticas del partido e identificando a partir de ellos mundos sociales de pertenencia.

A su vez, rescatamos aquellos estudios refieren a la producción y práctica política a escala subnacional, en tanto que abordan los regímenes y los procesos políticos subnacionales como resultado de las características y prácticas de los actores políticos en tales espacios, identificando los vínculos con actores en el nivel nacional pero no definidas exclusivamente por ellos. Como bien destaca Ortíz de Rozas (2016)

> …un abordaje centrado en los actores permite identificar redes y facciones políticas, así como modos específicos de construcción de poder político, difícilmente inteligibles a partir de categorías generales como 'autoritarismo' y 'clientelismo'… El estudio de los procesos políticos concretos y de las trayectorias y estrategias de los actores aparecen más como vías para la generación de hipótesis y categorías explicativas sobre procesos políticos provinciales y nacionales, que para la verificación de teorías establecidas *a priori*. (p. 69).

Enmarcamos nuestro trabajo en los estudios posicionados desde la escala subnacional, que por lo tanto, permiten poner en contexto las organizaciones, retomar sus características e historia y reposicionar a los actores al tener en cuenta sus formas de funcionamiento y organización, considerar por ejemplo los dirigentes intermedios o formas de jerarquía y autoridad al interior de los espacios, la relevancia de los vínculos primarios y su influencia en las prácticas y modos de construcción política.

Un punto aparte lo refieren los estudios franceses de la denominada sociología del compromiso militante (Agrikoliansky, 2001; Fillieule 2001; Fillieule y Mayer, 2001; Pudal, 2011), que nos aportaron elementos valiosos para comprender la emergencia y evolución de los involucramientos políticos, que desarrollamos en distintos capítulos de la tesis. Hay que mencionar que estos trabajos no se refieren de manera exclusiva a las juventudes partidarias o a colectivos radicados en Francia, sino que, analizan además experiencias de grupos diversos como la Liga de los Derechos Humanos (Agrikoliansky, 2001), asociaciones de lucha contra el SIDA (Fillieule y Broqua, 2000), y en partidos como el Frente Nacional (Lafont, 2001) y el Partido Comunista Francés (Pudal, 1989; 2011) o las juventudes del Movimiento Socialista y del Partido Popular italiano (Bargel, 2009).

Este enfoque parte de una redefinición de la noción de "carrera" de Everett Hughes por parte de uno de sus discípulos, el sociólogo norteamericano Howard Becker (2009), en su análisis

sobre la desviación, extendiéndola así a los estudios sobre el compromiso. De esta forma, la carrera puede ser comprendida en diálogo con el trayecto biográfico de los individuos, en tanto considera la sucesión de fases, cambios de posiciones y de perspectivas. En nuestro país estas líneas de indagación han sido de gran influencia, donde podemos encontrar sus referencias en los estudios sobre los activismos vinculados con espacios político partidarios, las relaciones con gestiones de gobierno – nacional, provincial y local-, militancias estudiantiles y en movimientos sociales (Vázquez, 2009; Grandinetti, 2015a, 2015b; Cozachcow, 2016, 2017; Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017). Como explican Vázquez, et al (2017) estudiar las experiencias políticas juveniles desde tal perspectiva

> …permitió tomar el activismo como unidad de análisis, antes que los grupos como unidades compactas y homogéneas. Así, pudimos observar quiénes son los y las jóvenes militantes, cuáles son sus recorridos e itinerarios, cómo militan, en qué espacios, en torno a qué causas, por medio de qué hitos se inician en la participación, cuáles son los repertorios de acción que movilizan y configurar las principales características de lo que podemos denominar experiencia generacional de militancia, así como también comprender los alejamientos del activismo. (p.19)

Estos estudios sin duda son un gran aporte para nuestra investigación dado que nos permiten pensar la evolución del involucramiento y compromiso político a través del tiempo en distintas etapas de la vida de los y las militantes y sobre todo comprender a la militancia en tanto proceso.

De acuerdo con el recorrido que hemos presentado, damos cuenta que los desarrollos de los estudios sobre juventudes y política fueron avanzando al ritmo que las transformaciones de las prácticas juveniles les fueron marcando. A través de estos cruces y diálogo con otras disciplinas, enfoques y líneas de investigación enmarcamos la temática de esta investigación, en un campo de estudios diversos donde la preocupación por los y las jóvenes en las agrupaciones partidarias se encuentra de la mano de los procesos de cambio y revitalización del Estado y lo público, en donde juegan un papel central.

4. Aspectos metodológicos

El diseño de investigación estuvo orientado desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa, que se nutrió a su vez de un abordaje cuantitativo. De acuerdo con los objetivos de la investigación nuestro trabajo se enfocó en analizar procesos de construcción del compromiso político desde la mirada de los sujetos. Por ello, privilegiamos la mirada cualitativa (Scribano,

2001, 2009; Cohen y Piovani, 2008) a partir de la cual articulamos métodos mixtos con el objetivo de complementar y complejizar el desarrollo de la investigación (Creswell, Felters, y Ivankova, 2004; Tonon, 2013).

En otras palabras, estas herramientas nos ayudaron a reconstruir y analizar, entre lo estructural y lo biográfico, los itinerarios de militancia. A través de este diálogo entonces, realizamos un abordaje de los procesos de formación y práctica política de los y las jóvenes, lo cual supuso en términos de Vommaro y Gené (2017) retomar las organizaciones desde sus actores "abrir la caja negra" para mostrarlas "en proceso". Adoptamos para ello la alternativa interpretativa la cual siguiendo a Hughes y Sharrock (1999) describen como aquella que permite "descubrir precisamente el patrón de las relaciones que hay entre reglas, motivos, situaciones, relaciones sociales y conducta, y formularlos como regularidades, uniéndolos en una teoría que expliquen por qué tienen la forma que tienen" (p. 251).

Asimismo, retomamos los planteos desde la teoría fundamentada *–grounded theory–* la cual nos permitió generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material del análisis empírico. Mantuvimos su eje de análisis en la comprensión de significados desde el punto de vista de los actores, para "estar constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa el material. Por lo tanto la teoría se desarrolla conscientemente en íntima relación con los datos" (Jones, Manzelli y Pecheny, 2007, p. 50).

De acuerdo con la perspectiva cualitativa organizamos el trabajo de campo a partir de una combinación de técnicas de recolección de datos que siguió distintos momentos. Un momento inicial donde emprendimos un relevamiento producto de un proyecto de investigación financiado por la Universidad Nacional del Nordeste, "Subjetivación política y juventud. Estudios de casos múltiples y comparados en Corrientes y Resistencia", con el cual dimos cuenta de la existencia de aproximadamente quince organizaciones político partidarias en las cuales participaban jóvenes de la ciudad.

En este sentido, para la selección de las agrupaciones tuvimos en cuenta como criterios generales: la diversidad de adscripciones ideológicas; cantidad de integrantes, fuerzas políticas más votadas en las últimas elecciones. De tal manera escogimos como casos para este trabajo: la Juventud Radical, La Cámpora, el Partido Obrero y el Partido Acción Chaqueña. Si bien es de notar las diferencias entre las organizaciones, consideramos que es posible ponerlas en comparación puesto que existe un universo de prácticas políticas compartidas

independientemente de las diferencias ideológicas y organizativas más evidentes. El enfoque teórico adoptado en este trabajo nos permite la identificación de tales elementos comunes como contrastantes en las formas de militar (Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017).

En cuanto a la estrategia de contacto con los entrevistados, nos valimos, por un lado, de las aproximaciones y vínculos previos producto del Proyecto de Investigación[24] anterior, y el trabajo de campo inició en el mes de septiembre de 2015. Una vez establecido el vínculo a partir de esa experiencia de trabajo, se mantuvieron encuentros de conversación informal con miembros en tanto contactos clave y referentes de las agrupaciones (Guber, 2004).

Aun cuando la perspectiva de esta investigación sea de carácter cualitativo, los métodos de análisis son mixtos, ya que recurrimos a análisis cualitativos como cuantitativos. Nos valimos de la aplicación de una encuesta con el objetivo de precisar un conocimiento general sobre las agrupaciones, sus jóvenes integrantes y prácticas militantes, como también organizar los pasos posteriores del trabajo de campo –triangulación secuencial (Morse, 1991). Así las aplicamos entre octubre de 2016 y abril de 2017, en algunos casos de forma autoadministrada y en otros por medio de encuestadores, llegando a un total de sesenta y nueve militantes, discriminados de la siguiente manera: veinte uno pertenecientes a La Cámpora, treinta y ocho de la Juventud Radical[25] y diez del Partido Obrero. Cabe resaltar que el trabajo no guarda la pretensión de representatividad estadística, sino como un instrumento más de acercamiento que nos permitió delimitar los perfiles, características de la organización e intereses de las y los jóvenes militantes de tales partidos.

La decisión de manejarnos con esas cantidades fue definida de acuerdo con las y los referentes de cada organización, dado que la cantidad de militantes estables en cada una oscilaba entre los quince hasta los treinta militantes, por lo tanto, el tamaño de la muestra terminó relevando a más de la mitad en algunos casos. Cabe destacar que por más que en un principio se propuso realizar las encuestas a todas las organizaciones seleccionadas para el trabajo, no pudimos concretarla con los militantes jóvenes de Acción Chaqueña, en un primer momento debido a que no mantenían de manera estable actividades que los convoque y resulte una oportunidad para la realización de las encuestas y más tarde a raíz de los tiempos que el propio trabajo de investigación impuso.

[24] El período del proyecto de investigación fue 2013-2016 renovado para el período 2017-2020. Sede de trabajo: Centro de Estudios Sociales – Universidad Nacional del Nordeste.

[25] Se tuvieron en cuenta las líneas internas del radicalismo, las cuales al momento del trabajo de campo eran tres y al interior cada una cuenta con su rama juvenil: Juventud Radical Somos Parte, Juventud Radical Convergencia Social y Juventud Radical Nuevo Espacio Abierto.

La encuesta nos ayudó a definir los perfiles de los y las entrevistadas, incluimos como criterios: un período de antigüedad de más de tres años aproximadamente en adelante, a modo de poder reconstruir cierto trayecto y movimientos en la agrupación o entre distintas agrupaciones. Cabe destacar que el período que reconstruimos va desde 2012 al 2017, etapa aproximada desde el ingreso de los y las jóvenes a su agrupación actual; otro criterio fue la diversidad de roles (referentes del espacio, en cargos orgánicos o militantes de base), diversidad de género. La encuesta además nos acercó a los y las posibles entrevistados y mediante la técnica de bola de nieve (Valles, 1997), llegamos a militantes de tales características.

A su vez los resultados de las encuetas nos dieron un panorama general y contribuyeron al diseño y planteo de las entrevistas. Propusimos el tipo de entrevistas semiestructuradas, este tipo nos ayudó a organizar la conversación con los y las jóvenes hacia las áreas de interés de la investigación, manteniendo no obstante un guión flexible ante los emergentes (Scribano, 2008). Realizamos un total de veintiuna entrevistas a jóvenes y tres a dirigentes adultos. En total, el trabajo de campo está conformado por veinticuatro entrevistas. Otros recursos lo constituyeron los materiales que las propias organizaciones produjeron como por ejemplo sus marcos normativos (cartas orgánicas), documentos históricos de las mismas, materiales de propaganda, entre otros. Como así también fueron de utilidad aquellas informaciones que se encontraban en sus redes sociales y páginas web oficiales.

Consideramos necesario aclarar que a diferencia de los estudios sobre trayectorias que siguen diseños metodológicos longitudinales, el tipo de indagación realizada en esta tesis es en retrospectiva, con el objeto de la reconstrucción del *itinerario* y adoptando ese concepto en desmedro del de trayectoria. Es decir, no seguimos a una cohorte en el tiempo con la finalidad de observar sus trayectos, sino que partimos de un presente determinado (los años que van desde 2012 al 2017 período aproximado desde el ingreso de los y las jóvenes a su agrupación actual) y desde allí guiamos una recuperación de experiencias pasadas.

En este sentido, encontramos productivo pensar la experiencia en estrecha ligazón con la narración, como explica Agricoliansky (2017) la pregunta del "cómo" invita a re-trazar las circunstancias y los hechos que constituyen concretamente las etapas del proceso, de esta forma el fenómeno "resultado de causas, sino el resultado de una historia, de un relato" (Becker, 2002 citado en Agricoliansky 2017). Entendemos entonces que las y los entrevistados refieren y reconstruyen de manera retrospectiva su experiencia como:

> …un acto de discurso y no una vivencia previa al acto de alocución o al proceso de producción de sentido. Por consiguiente, es desde el presente en que tienen lugar las entrevistas que se construye la trama de sentidos que le da cuerpo, presencia y visibilidad a una experiencia previa. (Pierella, 2011, p.28).

El tipo de análisis cualitativo realizado se enmarca en el *análisis interpretacional* propuesto por Tesch (1990), a través del cual identificamos y categorizamos elementos, así como explorar sus génesis, conexiones y regularidad (Valles, 1997).

5. Sobre la estructura

Es necesario hacer algunas salvedades en cuanto a la redacción este trabajo, en su mayoría nos valemos de la primera persona del plural en referencia al trabajo colectivo en conjunto con el director y co-directora y otras personas que contribuyeron a lo largo del proceso de elaboración de la tesis. Sin embargo, en otros capítulos se encuentra escrito en primera persona, particularmente cuando se hace referencia al trabajo de campo, o reflexiones durante el mismo que son de la autora. A su vez destacamos que presentaremos las voces nativas entre comillas al igual que las citas textuales estarán entrecomilladas siguiendo las normas de citación de APA. Las palabras en cursiva refieren a énfasis de la autora para hacer referencia a términos o conceptos clave. Asimismo, hemos decidido indicar entre paréntesis al lado del nombre de los y las entrevistadas la sigla de la agrupación que integraban, a modo de tenerlos presente a medida que avanza el relato, con el objetivo de identificar de manera más clara las cercanías y contrastes entre sus historias. Además fuimos hilando sus historias en base a los ejes que la tesis va articulando, retomando aquellas que son las más significativas.

En ese sentido, agregamos que los nombres de las y los mismos son ficticios, decisión que responde a la intención de priorizar el relato de éstos por sobre su identidad real y de evitar cualquier tipo de perjuicio que pudiera generarle la publicidad del mismo. Como forma de presentación incluimos una breve descripción resaltando algunos de sus rasgos la primera vez que se los y las menciona y de allí en adelante las menciones serán solo sobre su nombre.

La estructura de la tesis reconstruye de manera cronológica y evolutiva el itinerario militante que van recorriendo los y las jóvenes. Es así que en el **Capítulo 1** presentamos la focalización del objeto-problema a través del encuadre teórico conceptual desde y con el cual dialogamos y

desplegamos nuestra perspectiva analítica. En el **Capítulo 2** nos detenemos en los entornos por los que se mueve esta investigación, iniciamos el recorrido brindando las coordenadas sociales y políticas de la ciudad de resistencia, para adentrarnos luego en las características de las organizaciones estudiadas. Desglosamos además los resultados de una encuesta realizada, que nos permitió saber quiénes son y cómo militan las y los integrantes de las agrupaciones.

Desde este punto en adelante atendemos a la segmentación de las etapas de acuerdo a los momentos clave. En el **Capítulo 3** nos detenemos en el primer momento del itinerario militante que denominamos la *Entrada al mundo político*, dado que reconstruimos los primeros vínculos de los y las jóvenes con la política entendiéndolos como procesos de socialización política que fueron brindando las primeras nociones y esquemas sobre la práctica en esa línea. Es así que ofrecemos una categorización que recorre los momentos, personajes y experiencias entendidas como iniciáticas, que las y los introducen a un mundo de lógicas y que desarrollamos desde una perspectiva procesual.

En el **Capítulo 4** desandamos los primeros pasos de las y los militantes en la agrupación a modo de comprender cómo las historias singulares que dimos cuenta en el capítulo anterior se insertan en una trama más densa y compleja que les proponen las agrupaciones. De esta manera identificamos las estructuras de división del trabajo interno y las tareas que se desprenden de las mismas como formas de entrenamiento militante, donde recuperamos las experiencias por las que fueron atravesando los y las jóvenes.

Avanzando en el itinerario, el **Capítulo 5** nos centramos en las formas en que se da el crecimiento político, entendiéndolo como un momento de mayor involucramiento de los y las militantes. Lo analizamos a partir de tres instancias como lo son la construcción de una *rutina militante*, el *ascenso* y presentamos los *hitos de transición*. Con el objeto de analizar los efectos que genera la militancia en la vida de los individuos, en el **Capítulo 6** analizamos por un lado, las estrategias que los y las jóvenes configuran para tramitar sus militancias. Por otro, nos detenemos en las retribuciones tanto materiales como simbólicas que refuerzan sus motivaciones y les permiten continuar militando. Finalmente en el **Capítulo 7** analizamos las formas de revitalización juvenil que podemos identificar tras el recorrido de los itinerarios militantes. Delimitamos para ello los sentidos que adquiere de la categoría *juventud* que se construyen y traducen en esquemas de acción para los y las jóvenes; los trayectos comunes de militancia y los futuros que pueden proyectar.

En la conclusión intentamos sintetizar el recorrido, atendiendo a los objetivos que nos planteamos en el trabajo y proponiendo futuras líneas de investigación que surgen a partir de este estudio

Capítulo 1

Puntos de partida.
Investigar los itinerarios militantes juveniles.

Este capítulo está dedicado a la exposición de los aportes teóricos con los cuales dialogamos al momento de construir el marco multirreferencial de análisis de esta tesis. Para ello fuimos recorriendo distintas disciplinas y recuperamos, de acuerdo con cada enfoque, las investigaciones previas vinculadas con el problema de investigación y señalamos sus contribuciones para la elaboración de nuestro marco. De esta manera, los conceptos y dimensiones relevantes que aquí rescatamos brevemente, son retomados más adelante en la discusión e interpretación de los datos en función de los ejes de análisis correspondientes.

El orden de presentación se estructura en tres apartados relacionado entre sí. En el primero proponemos el enfoque generacional para el estudio de las juventudes, donde posicionamos inicialmente los puntos de partida sobre el concepto de juventudes y más adelante continuamos con el de generación. Estas lecturas contribuyeron a mover los límites hacia fenómenos y transformaciones que van más allá de los casos de análisis.

El interés de esta tesis radica en los itinerarios de militancia que fueron trazando jóvenes militantes en agrupaciones partidarias, los cuales se volvieron centrales para entender los procesos de reclutamiento, formación y despliegue de la práctica política en tales organizaciones. Es así que en el segundo apartado presentamos, a modo de *ensamble*, los estudios de los cuales nos valimos para aproximarnos a los partidos políticos, dando cuenta de las principales tradiciones y líneas de investigación que nos sirvieron de guía al momento de comprender sus características, marcos de acción, los actores y la diversidad de vínculos que alimentan. De esta manera cruzamos nuestra mirada con investigaciones provenientes de la sociología y antropología política como también de los relacionados a la ciencia política.

Una de nuestras preocupaciones centrales versa sobre los procesos de involucramiento político de los y las jóvenes; en este sentido nos preguntamos por los factores que intervienen, las

historias y trayectos previos de los y las militantes, sus formas de ingreso a la agrupación y los procesos de socialización políticas propias de las agrupaciones. Para dar cuenta de ellos decidimos abordar los itinerarios de militancia que fueron marcando, por lo que fue necesario adoptar un enfoque que pudiera dar cuenta de los momentos de esa especie de "mapa trazado" que fuimos reconstruyendo, en tanto etapas, que van cristalizando la evolución del involucramiento político. De esta manera, en el tercer apartado recuperamos los estudios de la sociología de los compromisos políticos poniéndola en diálogo con los estudios sobre trayectorias al momento de ir delimitando los conceptos que nos fueron ayudando a definir las formas de abordaje.

1. Juventudes. Hacia un enfoque generacional

De acuerdo con el estado de los antecedentes y discusiones en torno a los estudios sobre juventudes, al cual inscribimos, abordamos dicha categoría desde un enfoque de tipo relacional y socio-histórico, entendiendo que la misma cobra sentido al situarla en un tiempo y espacio determinados (Bourdieu, 1990; Pérez Islas, 2008; Reguillo, 2000; Chaves, 2009, 2010). En ese sentido, señalamos que las personas jóvenes se constituyen como sujetos en y por una trama material y simbólica de relaciones de fuerza en una sociedad concreta (Vommaro, 2015). De acuerdo con ello, en esta tesis mostramos de qué formas se produce la juventud a partir de las experiencias que los actores van atravesando de acuerdo con determinadas coordenadas sociales e históricas (Martín Criado, 1998), como parte y en relación con la construcción social y política de la participación y activismo juvenil por sobre lecturas esencialistas que priorizan rasgos etarios y biológicos (Vázquez, 2015b).

Abonamos, entonces, a la definición de juventud en tanto categoría analítica que cobra diversos sentidos justamente al ser analizada reconstruyendo los contextos y condiciones sociales y sus diversos modos de objetivación. Además, nos proponemos en adelante revisar el concepto de generación, los principales aportes en su evolución y su importancia para los estudios sobre juventudes y práctica política desde el enfoque en el que nos posicionamos.

1.1. Parámetros generacionales de las juventudes

Si hablamos en plural sobre las juventudes el concepto de generación nos ayuda a reponer las coordenadas no solo socio-históricas, sino también relacionales que mencionábamos más arriba, volviéndose central y muy retomada en la investigación en juventudes. Es así que al momento de analizar el concepto nos encontramos con el criterio de edad, que en un principio se presentaba como base explicativa central. Sin embargo para evitar las lecturas esencialistas, es necesario ponerlo en relación con los parámetros contextuales que esa edad posiciona temporalmente. De esta manera, avanzamos hacia las cualidades o rasgos compartidos entre las personas que se desenvuelven y comparten un mismo tiempo y espacio (Ghiardo, 2004).

Al recorrer la evolución histórica del concepto, damos con el trabajo de Ortega y Gasset (1923) *La idea de las generaciones*, en el cual tempranamente postula que, si bien los hombres son heterogéneos entre sí, comparten un mismo tiempo y una sensibilidad vital que los une, centrando su mirada en la formación de un grupo concreto que terminaba siendo el portador del nuevo espíritu de época. Es así que se señala la tensión elite-masa sobre el cual se propone su trabajo (Longa, 2017). El autor español desarrolla sobre la idea de sucesión, coincidencia y superposición entre generaciones, marcando la coexistencia entre las mismas y los límites esquivos entre las distintas generaciones.

No obstante, quien complejiza la mirada sobre la temática manteniendo su influencia hasta la actualidad fue Karl Mannheim (1993), quien en 1928 publicó su artículo *El problema de las generaciones.* En clave marxista introduce una propuesta que rechaza la centralidad del tiempo cronológico asociado al concepto de generación y plantea en su lugar el tiempo vivencial, vinculando la cronología con la pertenencia a una clase social. El autor retoma en su planteamiento al filósofo y sociólogo alemán Wilhem Dilthey, quien desde su enfoque romántico-historicista ya había postulado en 1883 que la generación consistía en personas que compartían el mismo conjunto de experiencias, refiriéndose a una temporalidad concreta constituida de acontecimientos y experiencias compartidas. No obstante, su acento estaba puesto en la edad biológica, la cual daba por supuesto que un conjunto de personas de una misma edad desarrollaría los mismos ciclos vitales y por tanto compartirían las experiencias históricas que atravesaran.

En su intento por alejarse del énfasis puesto en lo etario, el autor húngaro distinguió, al momento de comprender ese tiempo vivencial, tres factores que caracterizan el fenómeno generacional: (a) la posición generacional, (b) la conexión generacional y (c) la unidad generacional. La primera se refiere a ocupar el mismo momento histórico de "estar ahí", a lo cual le suma la conexión o vínculo generacional (b) referido a compartir vivencias o experiencias comunes o en término de lazos compartidos:

> Pues bien, la conexión generacional es un ser los individuos los unos con los otros en el que se está vinculado a otro por algo; pero de esta adhesión no se deriva aún, de forma inmediata, ningún grupo concreto. Con todo, la conexión generacional es un fenómeno social cuyas propiedades tienen que ser descritas y comprendidas. (1993 [1928], p. 207)

En el caso de la unidad generacional (c) Mannheim explica que los actores que experimentan los mismos problemas históricos concretos forman parte de la misma generación real: mientras que aquellos grupos dentro de la misma generación real, que elaboran el material de sus experiencias comunes a través de diferentes modos específicos, constituyen unidades de generación separadas. La unidad generacional es entonces "una adhesión mucho más concreta que la que establece la mera conexión generacional" (1993 [1928], p. 223).

No se trata entonces de estar solamente en el mismo momento histórico sino de los vínculos que los individuos construyen entre sí como producto y en diálogo con ese marco temporal compartido y las dinámicas sociales. En efecto, de acuerdo con Martín Criado (1998), Mannheim realizó dos aportes que son fundamentales: por un lado, entender que una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir las mismas condiciones de existencia. Aquí podemos observar que estas condiciones –la "situación análoga de los hombres en el espacio social" – nos hablan nada menos que de la posición de clase que comparten los individuos de una misma generación (Martín Criado, 2009). El otro aporte fue señalar que la contemporaneidad cronológica no basta para formar una generación, dado que como afirma "Sólo un ámbito de vida histórico-social común posibilita que la posición en el tiempo cronológico por causa de nacimiento se haga sociológicamente relevante" (Mannheim, 1993, p.216).

Entonces, vamos comprendiendo que en las configuraciones generacionales intervienen distintos factores y que así como no podemos identificar una generación con un grupo determinado, sí podemos hablar de unidades generacionales en donde esa conexión generacional –en términos de vivencias y problemas compartidos– se vuelve conciente. Este aspecto resulta

fundamental para comprender las formas que adquieren los compromisos políticos de las y los jóvenes en términos de rasgos generacionales. De acuerdo con Pablo Vommaro es en torno a la vivencia común que se constituye el vínculo generacional "como efecto de un proceso de subjetivación, ligado a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y reconocimiento de un 'nosotros'" (2015, p.19).

Mannheim considera que a través del concepto de generación es posible estudiar las dinámicas del cambio social al igual que la evolución de los tipos de pensamiento y la actitud de la época (Leccardi y Feixa, 2011). De modo análogo, en los estudios sobre juventudes encontramos que el concepto mismo de juventudes nos permite comprender el devenir social y las transformaciones de nuestro tiempo; tal como afirma Vommaro "para comprender las modalidades de producción política y la dinámica de los conflictos sociales en la región es necesario partir del análisis de las experiencias de politización juveniles" (2015, p. 75).

Ahora bien, con el desarrollo damos cuenta de una propuesta conceptual que logra un análisis más complejo y enriquecedor para el abordaje de las juventudes, superando aquellas que consideran la simple edad cronológica y biológica para comprenderlas (Pérez Islas, 2008). Entonces este concepto resulta de gran valor para aproximarnos a las experiencias de *revitalización* de los entornos partidarios juveniles, dado que nos permite reponer los marcos culturales, los modos en que participan en los diversos espacios y las maneras de (auto)percibir en relación con las condiciones sociales que marcan y configuran sus singularidades.

1.2. Configuraciones generacionales de la política

El concepto de generación, como mencionamos, tuvo un gran desarrollo por parte de los estudios sobre juventudes en América Latina. Principalmente desde el Grupo de Trabajo de CLACSO[26], por ejemplo, se dilucidaron los factores que intervienen al momento de hablar de la configuración de una generación política, dando cuenta así de procesos de subjetivación generacionales (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008). Podemos enmarcar el concepto de generación en la emergencia de un nuevo actor social juvenil que aparece a

[26] Los Grupos de Trabajo (GT) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales de son redes interdisciplinarias de investigadores de distintos países del continente y el Caribe alrededor de un tema o problema social relevante para la región.

principios del siglo XX, a la luz de grandes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Estos actores en clave generacional y desde diversos contextos históricos evidencian sus preocupaciones y enfrentamientos como también sus urgencias y necesidades, a partir de los cuales originan fenómenos de intervención y movilización en la vida pública:

> …como sujetos que proponen, organizan espacios de producción cognitiva, espacios de reflexividad en los que se piensa críticamente la cultura, la política, el Estado, la vida social, la organización de espacios de participación y formas de defensa de sus condiciones naturales, estructurales y sociales, como la tierra. (Tapia, 2012, p. 9)

Como señala Tapia, la diversidad de formas de constitución, organización, acción y participación política de los jóvenes aseguran la pluralidad política en el continente que antes estaba asociada a la acción de las fuerzas más tradicionales. Con sólo mirar de una década atrás a esta parte, podemos evidenciar los colectivos y sus experiencias juveniles de acuerdo con los rasgos que remarcaba Mannheim (1993), en tanto comparten una posición y conexión generacional que les permite identificarse y asumir intereses y problemáticas colectivas que los mueven a la acción, como así también la constitución de diferentes unidades generacionales. En este sentido, la configuración de generaciones políticas supone ver más allá de la simple novedad y detenernos así en los *pliegues* de la aparente confrontación nuevo-viejo, observando en las reposiciones y reactualizaciones que los fenómenos de participación y organización vienen a plantear, por un lado, a las estructuras y organizaciones políticas a las que interpelan y por otro, al sistema económico mundial que destruye sus condiciones de vida, reproduciendo y profundizando esquemas de desigualdad.

Como decíamos, no hace falta irnos muy lejos en el tiempo para identificar el protagonismo juvenil y sus diversas expresiones en colectivos y experiencias de movilización política, que dieron vuelta el mundo.[27] En el contexto latinoamericano podemos nombrar el *#Yosoy132* en México, o más recientemente, las movilizaciones por la Desaparición forzada en Iguala –también del mismo país– de los estudiantes normalistas de *#Ayotzinapa*, denunciando la violencia ejercida

[27] Entre los diferentes fenómenos de movilización política con fuerte protagonismo juvenil rescatamos al movimiento de "Indignados" que en España inició con la marcha del 15M en el año 2011 donde en reclamo por mejores condiciones laborales y un sistema democrático más participativo un gran número de personas ocupó la Puerta del Sol en Madrid. Este movimiento fue creciendo y se extendió por otras ciudades representantes del modelo económico dominante, como en septiembre de ese mismo año se dio el "Occupay Wall Street", más tarde en Portugal, Grecia entre otros. Valenzuela señala del fenómeno que se dio en 2011 las movilizaciones involucraron a cientos de miles de personas en 82 países y a 951 ciudades (Valenzuela, 2015; Reguillo, 2017).

hacia las juventudes en ese país; los *Pingüinos* en Chile y la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en Colombia (MANE)[28] reclamando un sistema educativo público y más igualitario, entre otras (Vommaro, P. 2015; Valenzuela, 2015; Reguillo, 2017). Estas experiencias las podemos comprender inscribiéndose y continuando ciclos de protestas (Vázquez, 2015a).

Para nuestro país, podemos observar manifestaciones de este tipo en diferentes períodos. En las épocas de dictadura militar, el actor social juvenil estaba asociado a las figuras del trabajador y del estudiante, quienes integraban predominantemente los colectivos estudiantiles y de base que se volcarían a los movimientos revolucionarios (Bonvillani et al, 2008; Vázquez y Vommaro, 2008; Vommaro y Larrondo, 2013). Más adelante, con la vuelta a la democracia, atravesamos la etapa de transición donde las juventudes y sus experiencias de participación se enmarcan en un contexto ambiguo, en el que el entusiasmo democrático convivía de manera forzada con el autoritarismo residual de la etapa dictatorial. De esta etapa se destacan las manifestaciones culturales y los movimientos estudiantes y partidarios (Liguori y García, 2017; Larrondo, 2015; Larrondo y Cozachcow, 2017; Vázquez y Larrondo, 2017). Alejándonos de las caracterizaciones sobre las juventudes de los noventa, que presentaban un actor juvenil desinteresado y apático, de acuerdo con Molinari la definición de la juventud de esa década "ya no está atada a la edad cronológica, sino que… lo juvenil es un estilo de vida que puede ser adoptado por gente de edades variadas y el mundo adulto en sí se desdibujó cada vez más, al juvenilizarse en forma creciente" (2003, p.75). Podemos encontrar, ya cerca de los fines de la década, el germen de las movilizaciones y experiencias colectivas que tomarán más fuerza post 2001, de gran protagonismo juvenil producto de la crisis del sistema de representación política y el desencanto hacia las formas políticas tradicionales –movimientos de trabajadores y trabajadoras desocupadas, de Derechos Humanos, colectivos estudiantiles, entre otros– (Svampa, 2000; Vázquez, 2007, 2009; Vázquez y Vommaro, 2008; Vommaro, 2009). Estas experiencias dejaron un cúmulo de prácticas organizativas y de participación política más horizontales y

[28] A lo largo del año 2011 Colombia estuvo agitada por las continuadas manifestaciones del movimiento estudiantil en oposición al proyecto de reforma de la Ley que regula el sistema de educación superior, consiguió articular a su lucha diversos sectores y logró el respaldo de la opinión pública, concretando que el Gobierno retirara su propuesta y se dispusiera a construir una reforma concertada. La figura de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil fue central, ya que aglutinó las principales organizaciones estudiantiles y, al plantearse como un espacio amplio, fue desbordada por el enrolamiento de estudiantes no organizados (Rodríguez, 2012).

asamblearias[29] que se mostraron transversales a los distintos grupos, configurando lo que Svampa (2005, 2011) denomina como una "matriz autonomista".

El panorama se modifica tras la asunción de Néstor Kirchner en 2003, dado que desde ese período en adelante se plantea una recomposición de las instituciones políticas que se extiende en las etapas de las presidencias de Cristina Fernández (Larrondo, 2015; Vázquez, 2015ª). A su vez, se observa un creciente interés e interpelación a la juventud como actor político, principalmente desde el Estado. Desde el sector kirchnerista resaltan una serie de hitos[30] que irán marcando el protagonismo juvenil en clave identitaria para el grupo asociado a los procesos de *revitalización* de los espacios partidarios e institucionales de la política, marcando una nueva etapa en donde la figura de las juventudes toma un protagonismo mayor en comparación con las décadas anteriores (Vázquez, 2015b).

Además identificamos en las diversas manifestaciones de las prácticas políticas que fuimos nombrando, formas de continuidad y/o transformación entre unas y otras. Siguiendo lo que plantea Valenzuela (2015) en referencia a la convergencia de los "nuevos" y "viejos" movimientos sociales

> …los actores sociales recurren a elementos donde convergen formaciones residuales y emergentes (Williams, 1988) donde lo residual refiere a formaciones previas que permanecen activas… son fuerzas activas dentro del proceso cultural común que aluden a tradiciones actualizadas y selectivas. Frente y junto a ellas, actúan las formaciones emergentes, concepto que refiere a nuevas reacciones, nuevos significados y nuevos valores. (Valenzuela, 2015, p.40)

Las prácticas políticas, algunos de sus rasgos o elementos, se van retomando para convertirse en otras acciones, ya sean de protesta o en movimientos sociales que fueron expandiéndose hacia los espacios considerados más tradicionales de la política. Si además de esto, observamos lo que el autor denomina "procesos conectivos" –esto es, la dimensión global en la que también se mueven los actores–, las vinculaciones entre las experiencias colectivas son más cercanas e influyentes entre sí. De esta forma, podremos reconocer las especificidades de las modalidades de

[29] Los diferentes grupos ensayaron acciones de ocupación del espacio público como los piquetes, cortes de calles y rutas, escraches –propio de los organizamos de derechos humanos como HIJOS-, modalidades que fueron repetidos y retomados entre sí.

[30] Entre los hitos podemos mencionar en el año 2008 el "conflicto del campo" donde se vieron numerosas movilizaciones a favor y en contra del gobierno con una gran presencia juvenil enfrentados en ambos lados; en el año 2010 fue patente en la despedida de los restos del ex Presidente Néstor Kirchner la significativa presencia juvenil; desde 2006 en adelante comienzan a surgir diversas organizaciones juveniles tanto dentro del arco kirchnerista como en las fuerzas opositoras. Para profundizar ver Vázquez, 2015; Vázquez y Vommaro, 2012; Rocca Rivarola, 2013, 2015, 2016; Grandinetti, 2014, 2015ª; Cozachcow, 2015; Natalucci, 2014.

participación entre generaciones políticas diferentes que exceden los parámetros tanto temporales como espaciales; cuestión central para comprender los procesos de subjetivación en clave generacional como emergentes de los procesos históricos.

En esta tesis retomamos con especial interés estas características de las experiencias juveniles para nuestro trabajo, nos plantean desafíos e interrogantes al momento de analizar los espacios subnacionales, sus organizaciones políticas, con relación a las militancias juveniles y los posibles procesos de *revitalización*. Sin duda las relaciones de continuidad entre las formas "residuales" y "emergentes", nos proporcionan claves desde dónde abordar el análisis.

2. Las organizaciones político partidarias. Perspectivas de estudio

En esta investigación para adentramos en el mundo de la militancia político partidaria y es necesario dejar en claro el enfoque teórico del que partimos y cuya delimitación supuso una serie de definiciones previas. En primer lugar, la actividad política en el marco de las organizaciones partidarias reviste una especificidad que nos habla de roles, funciones y reglas de un campo político determinado: el de los partidos políticos que, como veremos, en tanto organizaciones presentan muchas facetas más que su característica más conocida de competencia electoral por los puestos de poder político. El abordaje de nuestro trabajo, como adelantamos en la Introducción de esta tesis, está construido por aportes de distintas disciplinas y líneas de estudio: sobre partidos políticos; carreras militantes; élites políticas; entornos partidarios, entre otros, a través de los cuales fuimos dialogando con las siguientes lecturas.

En una primera instancia revisamos la literatura específica de los estudios sobre partidos políticos hallando distintas clasificaciones y enfoques desde los cuales se intenta "atrapar" a los partidos en tanto su fuerte vinculación con nuestro objeto de estudio, ya sea desde la sociología, la ciencia política o la historia. Damos cuenta así de diversos abordajes que van variando su mirada desde las denominadas teorías institucionalistas (Ostrogorski, 1902; Duverger, 1951), organizativas (Panebianco, 1990), ideológica, funcionalista y *rational choice* que se ocupan ya sea centrándola en lo normativo, juricista, o de acuerdo con las funciones que desempeñan, o la estructura que presentan van proponiendo tipologías y clasificaciones (Duverger, 1957; Ware, 2004; Kirchheimer, 1966; Katz y Mair, 1995). Estas teorías y sus énfasis en diferentes aspectos ponen al descubierto, como señala Michel Offerlé (2004), los múltiples puntos de vista existentes

sobre el objeto y, a su vez, en palabras de Martínez González, que "Si un partido es una creatura organizativa, funcional, ideológica o racional es, en todo caso, una interpretación que sacrifica la totalidad del fenómeno para privilegiar una dimensión de análisis" (2009, p. 57).

De acuerdo con nuestro recorrido, recuperamos en un primer momento trabajos más clásicos de la ciencia y sociología política que nos han aportado una mirada sobre el sistema político y los marcos para entender la inscripción de los partidos en él en tanto organizaciones. En este sentido, nos chocamos en un inicio con el aprieto de definir conceptualmente la organización partidaria advertimos en las diferentes conceptualizaciones la construcción de un objeto esquivo, polisémico, que en cada una de sus delimitaciones de manera indefectible nos plantea una relación con sus condicionamientos geográficos e históricos, rasgo que más tarde comprobaríamos para el contexto chaqueño. Es necesario aclarar que dado que no todas las organizaciones involucradas en este trabajo se identifican como partidos optamos por el término *organizaciones político partidarias*. No obstante identificamos rasgos, modalidades e inscripciones que refieren a un universo político compartido donde lo partidario se sostiene en ciertas normas del sistema político y prácticas que refieren a una historia y cultura política.

Desde la ciencia política nos encontramos con la exploración que realiza Abal Medina (2002, 2004) sobre las conceptualizaciones de "partido". El autor explica que no existe una definición clara y precisa sobre lo que es un partido político, situación que vincula a dos factores: por un lado, identifica que las definiciones se "enraízan en particulares concepciones sobre la democracia haciendo difícil distinguir lo empírico de lo normativo" (Katz & Mair, 1992, p. 4, en Abal Medina, 2002, p. 34). En segundo lugar, observa que existe una gran variabilidad entre las organizaciones que se autodenominan como "partidos políticos" en diferentes tiempos y lugares.

Es así que compone una clasificación donde distingue definiciones estrechas, amplias e intermedias. De esta última destacamos la que proporcionan los politólogos estadounidenses La Palombara y Weiner (1966), cuya aproximación es considerada por Martínez González (2009) como la mejor síntesis de las teorías sobre el origen partidista (institucional, ideológica, funcionalista y *rational choice*). Dichos autores señalan que para que exista este tipo de organización deben darse cuatro condiciones esenciales:

> a) la existencia de una organización duradera y estable; b) que dicha organización esté articulada de tal modo que las organizaciones de carácter local tengan lazos regulares y variados con la organización en el ámbito nacional; c) la voluntad deliberada y consciente del grupo de conquistar, ejercer y conservar

> el poder político; d) la búsqueda del apoyo popular para conseguir sus fines (especialmente, pero no exclusivamente, en elecciones libres y competitivas). (La Palombara y Weiner en Abal Medina, 2002, p. 37).

A estos rasgos Abal Medina (2002) agrega que el objetivo de tales instituciones es la búsqueda explícita de influir en el Estado a través de ubicar por medio de elecciones a sus representantes reconocidos en posiciones del gobierno. Los partidos son considerados instituciones fundamentales para el sostenimiento del régimen democrático, en la medida en que estén a su cargo "las funciones de articulación y de agregación de intereses, de legitimación, de socialización, de representación y participación y de formación de una elite dirigente" (Alcántara Sáez y Freidenberg, 2001, p.14).

No obstante, el sociólogo francés Michele Offerlé, quien se ha dedicado a estudiar los partidos políticos franceses[31] destaca que definiciones como las que mencionamos de La Palombara y Weiner son restringidas, dado que producen y reproducen sólo una de las modalidades históricamente determinadas para existir que tienen las agrupaciones políticas en tanto están organizadas como partidos. De esta forma el autor marca, desde una perspectiva sociohistórica, la necesidad de establecer una distancia con aquellas visiones que caracteriza como más normativas e insta, en cambio a reflexionar sobre la génesis de los partidos, es decir reconstruir y reflexionar sobre cómo se da la conformación de estas organizaciones "como tipo de grupos y como conjuntos de repertorios específicos de acción y las categorías de pensamiento ajustadas a esos grupos" (2004, p. 33). Nos resulta interesante retomar esta mirada dado que en esta investigación analizamos los trayectos de jóvenes en diversas organizaciones partidarias, los cuales se inscriben en tradiciones e identidades específicas y, a su vez, continúan la historia del partido que recuperamos desde sus propios recorridos.

En esa misma línea, el politólogo francés Julien Fretel (2011) discute los modelos de análisis basados en las tipologías de partidos aduciendo a la extinción de las referencias empíricas que hacían a la base de tales modelos, apuntando por ejemplo a las transformaciones por las que atravesaron los partidos Comunista y Socialista franceses en base a los cuales Maurice Duverger[32] se había inspirado para delimitar el modelo de partido de masas. De acuerdo con

[31] Para mayor profundización ver "Los partidos políticos" (2003 [1987]); "La profession politique, XIXe-XXe siècles" (1999).

[32] La evolución de los estudios sobre partidos también la podemos seguir de acuerdo a las tipologías que se fueron imponiendo demostrando los modelos acordes a cada etapa histórica: partidos de notables o cuadros (Weber, 1983),

Fretel, y sus intereses de trabajo, ese tipo de perspectivas obstaculiza el estudio de otros partidos que no se enmarquen en las coordenadas que tales modelos dominantes plantean, como el caso de los partidos de derecha francesa, de los cuales dicho autor se ocupa. Es así que en su argumentación expresa que "(a los partidos de derecha) resulta interesante estudiarlos no por lo que deberían ser en función de tal o cual tipología, sino por lo que son, vale decir, agrupaciones políticas con sus principios de institucionalización" (p. 58). Se nos abre así una línea interesante de análisis para nuestro trabajo, teniendo en cuenta que las organizaciones abordadas se inscriben desde formas institucionales que se distancian de las partidarias.

Estas discusiones que marcamos van de la mano con la distinción que plantea Franz (2016) quien identifica una renovación de los enfoques ante las diversas problemáticas y cambios sociales al momento de estudiar la participación en partidos políticos. El autor señala que las transformaciones sociales, culturales y económicas de las últimas décadas afectaron al campo político, sobremanera a las organizaciones partidarias, dejando al descubierto el desajuste e insuficiencia de algunos enfoques y modelos teóricos para su investigación. De esta forma, agrupa dos vertientes que asumen los intentos de renovación de los estudios en esta área; a la primera la denomina *Political Science* y la segunda *Sociologie Politique*. La primera es de inspiración anglosajona y reconocida como tendencia *mainstream* dentro del campo, sus trabajos otorgan una mayor relevancia a los estudios cuantitativos y a las explicaciones sistémicas, privilegian la explotación de las dimensiones macro (volcado a la búsqueda de regularidades en las estructuras sociales) y, en menor medida, meso sociales. Las preocupaciones de la *Political Science* se centra en el declive de la filiación partidista en las democracias avanzadas y las transformaciones en el modo de organización de los partidos y sobre su capacidad para asegurar la función de enlace entre la sociedad y el Estado.

Mientras que la *Sociologie Politique*, como su nombre lo indica, corresponde a los desarrollos de la sociología política francesa que se centra principalmente en estudios que analizan las prácticas militantes y el trabajo de politización emprendido por los partidos desde un enfoque cualitativo, redireccionando de esta manera el foco a los niveles meso y microsocial. El autor destaca que estos trabajos retoman el paradigma del interaccionismo simbólico, agregando que:

---

partidos de masas (Duverger, 1957 [1951]), partidos catch all (Kirchheimer, 1966), partidos cartel (Katz y Mair, 1995).

> …estos estudios parten de la premisa de que las transformaciones macroestructurales no producen efectos automáticos sobre la realidad social, procurando comprender la manera por la cual ellas son filtradas y traducidas por las organizaciones partidarias y, al mismo tiempo, cómo son ajustadas a las disposiciones de los individuos que las componen. (Franz, 2016, p.93)

A partir de un enfoque interdisciplinario, esta corriente centra su atención en aspectos organizacionales o a nivel de las relaciones y vínculos internos (Bargel, 2005, 2009; Dechezelles, 2006, 2008; Petitfils, 2007; Fretel, 2004, 2011). Es en esta tradición que inscribimos la presente tesis.

Estos trabajos nos ayudan a otorgarle densidad y comprender la trama de los vínculos y entornos partidarios, incluyendo al momento del análisis otras variables para analizar las formas de organización y de participación (Combes, 2004; Sawicki, 1997; Lagroye, 2002; Lagroye, Lord, Mounier-Chazel y Palard, 1976). Estas variables habilitan la mirada hacia otras facetas como las motivaciones de la adhesión (Lafont, 2001), la división del trabajo partidario de acuerdo a factores de género (Bargel, 2005; Bargel y Petitfils, 2009), los mecanismos de retribución del militantismo que permiten mantener el compromiso a modo de comprender las inversiones que se realizan en la actividad militante (Gaxie, 1977, 2015), las prácticas políticas en tanto procesos de socialización política que configuran la identidad de los partidos (Dechezelles, 2006).

Estas perspectivas, a la vez que establecen relaciones que exceden lo que ocurre y las características de las organizaciones partidarias, toman en cuenta la historia social de los individuos, las historias colectivas en las cuales están inmersos, así como los efectos acumulativos y entremezclados de esas historias sobre su futuro (Fretel, 2011). La idea que prima entonces es la de abordar las diversas dimensiones de la adhesión política.

Ahora bien, parar preguntarnos por los partidos en el sentido en que lo hacen estos trabajos, debemos comenzar a indagar al interior de sus estructuras, normas, acuerdos, redes de vínculos que los hacen funcionar. Entender que se mueven en distintos niveles, como el institucional ligado al sistema de partidos en donde tienen que seguir una serie de reglas que cada organización las va adaptando a su historia, reglas, rutinas, roles, jerarquías y formas de *hacer política*. De esta manera se van trazando distintos esquemas de acción, de cultura y de organización que responden a esos principios, los cuales se cruzan con las historias y recorridos de los individuos y en esas negociaciones se definen sus modos de hacer y trabajar al interior que fijan tipos de rutas con postas intermedias a las cuales ir llegando.

En efecto, avanzaremos retomando estas dimensiones en la medida en que nos permita ir reconstruyendo las condiciones en las que se entablan las relaciones entre los actores y sus prácticas.

2.1. Estudios sobre élites políticas

Desde distintas disciplinas, como la historia, la sociología y antropología, se han desarrollado estudios que abordan la conformación, características y comportamientos de las élites de diferentes sectores –político, económico, religioso, militar–, entendiéndolas como grupos minoritarios que ocupan espacios de poder (Mosca, 1992; Businо, 1992). Flavio Heinz (2006), al realizar una revisión por los estudios de este tipo en su país, identificó que los investigadores e investigadoras encontraron en la noción de élite una forma valiosa de estudiar los grupos de individuos que ocupan una posición clave en una sociedad, haciendo hincapié y develando la disposición para ello de poderes, influencia y privilegios que son inaccesibles al conjunto de los miembros de la sociedad. Los distintos trabajos de esta línea, su desarrollo y crecimiento lograron demostrar la especificidad de las élites dirigentes en cada contexto, sus vías de acceso al poder y los recursos que movilizan para mantenerse en él o bien reconvertirse en tiempos de crisis o trastrocamiento social (Gené, 2014).

Si bien nuestra investigación no versa sobre élites, tales estudios resultan relevantes para la presente tesis porque revelan las formas y procesos de producción de un grupo, en este caso una minoría que ocupa lugares de poder. Por lo tanto reviste central importancia dar cuenta de los factores que intervienen en tales procesos, sus características y modalidades de conformación. Nos resultan de gran ayuda los abordajes que recuperan el recorrido de las trayectorias, porque permiten focalizar la mirada en los diversos procesos de socialización política, los círculos de sociabilidad y entornos que marcan las vinculaciones de los individuos con la política, las instancias de formación educativa, como así también analizar los pasos de la carrera al interior de los partidos y sus correspondientes *retribuciones* y *soportes*. En esta investigación retomamos, los distintos trabajos que se desprenden de tales líneas, con central atención en aquellos que analizan las características del personal político, principalmente los que se detienen en los partidos políticos, como también en los grupos en vinculación con el Estado, ya sea refiriéndose a aquellos que ocupan cargos legislativos o en tanto funcionarios del gobierno.

Una de las preocupaciones centrales la constituyen las redes de formación y sostenimiento de las élites. En ese sentido la mirada se dirige a las propias estructuras sociales que facilitan –o dificultan– la adquisición de recursos, capacidades y competencias para actuar políticamente (Garraud, 1989); es allí donde la familia se torna un factor clave a analizar. Desde la historia y sociología podemos identificar diversos trabajos, como los de Letícia Bilcalho Canedo (1994, 1997, 2004, 2011). La investigadora brasilera analiza la conformación de una élite familiar, desentramando las relaciones de parentesco y poder de una larga historia de familias provenientes del estado de Minas Gerais[33] que controlaron los cargos de diversos niveles en el Estado. Este desarrollo resulta importante para comprender la herencia y transmisión familiar de posiciones y poder político, nos ayuda a identificar las redes de politización familiar presentes en nuestro trabajo y el entramado de su influencia en términos de vínculos que genera la política como continuación de espacios familiares.

En esa misma línea, desde la antropología y alejándonos por un momento de los entornos partidarios, podemos destacar los trabajos de Antonia Pedroso de Lima (1999, 2000, 2003, 2009) quien analiza las relaciones entre familia y negocios en la conformación de una élite empresarial en Portugal. En sus diversos trabajos presenta las estrategias de reproducción de grandes familias empresariales, analizando las trayectorias profesionales y educativas de los miembros revelando el entramado de relaciones donde parentesco, mérito y formación se conjugan de manera diferente al momento de ascender y mantenerse en el poder. Más allá de las distancias, estos trabajos nos brindan herramientas para acercarnos a los casos en que se presentan lazos familiares enraizados con las estructuras partidarias.

A su vez, rescatamos los trabajos de Monique de Saint Martin (1993, 2001) en Francia. Son reconocidos los estudios de la autora de la década del 80, en los cuales reconstruye memorias y retratos familiares de las familias dirigentes (administrativas, económicas y políticas) (Bardaró y Vechioli, 2009). En ellos propone comprender el funcionamiento de las élites, la distribución y luchas por las posiciones de poder a partir del peso que reviste la formación, analiza y recorre así las instituciones que participan en los trayectos formativos y sociales de clase de tales familias (escuelas de élite, privadas o públicas, *grands lycées* o *grandes écoles*, clubes, entre otras) en tanto estrategia de reproducción que van traduciéndose en una "acumulación de ventajas" por

[33] Esta élite fue conformando una red de 27 familias por un largo tiempo, controlando así la política de estado desde el local al nacional (Rebelo Horta, 1956; Canedo, 1997).

parte de los grupos dominantes. Los trabajos de la autora resultan de gran interés para esta tesis, dado que destaca el papel de los procesos de socialización y formación como factores clave que "favorecen la estructuración de los grupos, la constitución de redes, como así también el aprendizaje de modos de gestión de las relaciones y del ejercicio de la autoridad" (Saint Martin, 2001, p. 63).

En Argentina podemos dar cuenta de una larga tradición que tuvo su serie de altibajos. Uno de los trabajos inaugurales fue *Los que mandan* del sociólogo José Luis de Imaz (1964), quien analizó los elencos políticos y estatales (militares, empresarios, sindicales y grupos religiosos) del período 1936-1961. Identificó que en nuestro país en el marco de contextos de crisis de liderazgo de la época no es posible reconocer un grupo dirigente unificado,[34] aunque sí "una pluralidad de individuos que manden" (p. 236). La tradición abierta en esta etapa fue continuada con sus altibajos.

Asimismo, también encontramos los valiosos aportes de Victoria Gessaghi (2010) quien analiza la formación de la clase alta, a partir de un estudio de trayectorias de vida que se detiene en los mecanismos y estrategias de los actores en su lucha por imponerse como un grupo de privilegio –analizando por ejemplo cómo las "grandes familias" producen diferencias a partir de sus "apellidos tradicionales", su vinculación con "la tierra" y con "la historia nacional". Por su parte, recuperamos la tesis doctoral de Virginia Mellado (2011), quien se ocupa de reconstruir la formación y reclutamiento de la dirigencia política mendocina y su proceso de profesionalización en un período poco explorado como lo son los años tras el regreso a la democracia: 1983-1999. Lo interesante de sus propuestas radica en la búsqueda de las biografías y trayectorias colectivas y de grupos, de sus perfiles y canales de reclutamiento, de sus relaciones y prácticas políticas. Se detiene en el origen social de los elencos y los ámbitos de formación donde se generaron redes de sociabilidad que habilitaron sus carreras políticas, tales como la universidad, los colegios secundarios, los grupos católicos y los partidos políticos, revelando las condiciones de configuración del poder político y los matices que adquiere en el marco del sistema político provincial.

En esta misma línea nos interesa retomar los trabajos del equipo de Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (2015), quienes se posicionan en una etapa de renovación de la sociología política en el país –marcando una cercanía con los estudios sobre élites–, impulsada por nuevos

[34] Como sí lo había hecho Wright Mills (1987) para Estados Unidos con su célebre libro «La Elite del poder».

interrogantes sobre la constitución de los grupos y movimientos sociales, sus relaciones con las instituciones y clases sociales, los cuales se caracterizan por la articulación con prácticas y metodologías desde una perspectiva antropológica. Destacamos el distanciamiento que estos trabajos establecen de los provenientes de la ciencia política respecto de la especificidad de su enfoque: "Allí donde ciertas corrientes de la ciencia política proponen miradas normativas (…) esta perspectiva devuelve su espesor a las prácticas de los actores, indaga su sentido y sus transformaciones en distintos contextos" (Vommaro y Gené, 2016, p.18) con el objetivo de dar cuenta de la política en movimiento.

En sus diversos trabajos, Vommaro y Morresi, analizan la constitución del partido Propuesta Republicana que integra la coalición política Cambiemos[35] que actualmente gobierna Argentina, centrando su atención en los mundos sociales de pertenencia de tal fuerza política.

El enfoque de estos trabajos es esclarecedor dado que prestan especial atención a los procesos históricos que atraviesan los trayectos de los individuos, es decir, no solo los aspectos contextuales del escenario político específico sino que también recuperan las historias de los sujetos, que no inician con su llegada a las organizaciones partidarias como podemos observar en los casos que son objeto de esta investigación, sino que se ponen en diálogo con el recorrido y vinculación propia de la historia de cada uno. Nos proponen un cuerpo de interrogantes compartidos y factores inevitables que atendimos durante el proceso de investigación.

2.2. Relaciones y entornos partidarios

Indagar en los itinerarios de jóvenes en organizaciones político partidarias nos lleva a preguntarnos por los entornos, las relaciones y las actividades que comenzaron a recorrer, modelar y llevaron adelante como parte del proceso de *hacerse militante*. De esta manera analizamos los recorridos no solo en el marco y al interior de las mismas agrupaciones, sino abriendo el panorama hacia la multiplicidad de vínculos que desde allí se originan y multiplican.

Este proceso nos demanda identificar la naturaleza de aquellos escenarios y la configuración de las rutinas que la entrada al mundo político provocaron en los actores. Es así que los entornos

[35] Es una coalición política nacional fundada en 2015, a partir del acuerdo establecido entre la Coalición Cívica ARI, Propuesta Republicana, la Unión Cívica Radical y otras fuerzas políticas, que se presentó a elecciones llevando como candidato a Mauricio Macri, quien ganó las elecciones y asumió como presidente de la Nación el 10 de diciembre de 2015.

se fueron se diversificaron revelando los múltiples espacios y situaciones que crea la política partidaria: a través de las voces de los y las jóvenes recorrimos las campañas electorales, desmenuzando el trabajo político cotidiano en el territorio, el que refiere al trabajo interno en las tareas y relaciones con sus pares y con referentes de distintas jerarquías, al igual que con otras y otros actores sociales.

A su vez dar cuenta de la diversidad de relaciones desplegadas atendiendo factores como la identidad política y los valores partidarios, como también la estructura orgánica de las agrupaciones y su traducción en la división del trabajo político. De esta manera, marcamos una trama de configuración de los vínculos de distintos matices: formales, políticas programáticas, personales y familiares –considerando que son comunes las relaciones de parentesco y amistad que están presentes y dan forma a las relaciones políticas. Para poder dar cuenta y analizar este universo que el objeto de estudio nos proponía fuimos dialogando con distintos trabajos e investigadores e investigadoras, principalmente las contribuciones de la "antropología de la política".

La línea de la antropología de la política, por su parte, avanza sobre el análisis de la política discutiendo las limitaciones del tratamiento de la misma como dominio especializado. Balbi y Rosato (2003) explican que los desarrollos de la disciplina en los ámbitos de la política comenzaron a diversificarse tras el abandono de la analogía de lo político con el ámbito o vinculación directa al Estado de sociedades occidentales y a partir del cruce con autores como Weber, Durkheim y Gramsci. En nuestro país esta perspectiva tuvo un desarrollo más notorio a fines de la década del 80, principios de los 90, y como producto de una fuerte relación e intercambio con la antropología brasilera cuya influencia fue decisiva (Balbi y Boivin, 2008).

> La antropología de la política se centra en el análisis de las múltiples maneras en que las problemáticas categorías que habitualmente asociamos al universo de la política, así como otras que comúnmente se les asocian ('nación', 'político', 'público', etc.) o se les oponen ('privado', 'familia', 'economía', 'religión', etc.), son conceptualizadas por actores socialmente situados: "O foco da análise está centrado nas intersecções entre o que, *do ponto de vista nativo*, é conceptualizado como 'política', e o que é tido como da ordem de outros domínios da vida social e cultural" (NuAP, 1998:7). (Balbi y Boivin, 2008, p.10)

Los trabajos que derivan de esta corriente centran su mirada en las perspectivas de los actores entendidas como parte de los hechos a examinar. De esta manera proponen, abordar la política desde su condición de proceso social "de definición y redefinición de sentidos en el cual se

produce y despliega una serie de representaciones sociales –valores, reglas, repertorios simbólicos, etc. –" (Rosato y Balbi, 2003, p. 14). Al decir de Frederic y Soprano (2009) el análisis holístico de la política permite recuperar las diferentes dimensiones, "esferas" que se reproducen de acuerdo con una serie de lógicas y prácticas que precisan comprenderlas de manera situada y en articulación con las diferentes esferas sociales.

Nos encontramos con estudios que abordaron aspectos centrales para nuestra investigación como: la configuración y dinámica de las facciones y las redes de alianza, subordinación política entre dirigentes, militantes y simpatizantes, como así también el estudio de las relaciones entre la moral y la política (Frederic, 2004, 2011; Frederic y Masson, 2006; Soprano, 2003; Rosato, 2003; Balbi, 2007), la actividad política entendida como trabajo político (Gaztañaga, 2008, 2009, 2010; Combes, 2000, 2011; Hurtado, 2013) al igual que cómo intervienen factores como lo femenino en la configuración de las relaciones de poder entre hombres y mujeres (Masson, 2004; Rodríguez, 2005).

Asimismo, por fuera de los espacios que estrictamente versan y/o se relacionan con partidos políticos recuperamos aquellas investigaciones que centran su mirada en las relaciones de sociabilidad política comunitarias en el territorio, donde advierten los factores culturales y religiosos que intervienen en los procesos políticos (Quirós, 2006, 2011; Ferraudi, 2009, 2014; Semán, 2004) y las vinculaciones entre relaciones de parentesco y política (Zenobi, 2014). Estos trabajos son centrales para esta tesis ya que nos muestran situaciones, procesos y relaciones específicas donde está presente *la política*, demostrando "la labilidad y porosidad del campo político, su dependencia –en cierto modo– de categorías, valores y relaciones que no podrían clasificarse como políticas en forma abstracta" (Frederic y Soprano, 2009, p.161). Nos inscriben y ayudan a pensar los ámbitos de militancia en que se mueven los y las jóvenes.

También dialogamos con trabajos sobre clientelismo político, los cuales aportan una matriz de lectura profunda sobre las relaciones políticas que organizan la vida comunitaria, desentramando la naturaleza de tales relaciones en distintos niveles (Vommaro y Combes, 2016). A partir de ellos fuimos develando la trama de relaciones que la actividad política involucra y demanda a los y las militantes que se inscriben en las agrupaciones. Fueron centrales los trabajos de Javier Auyero (1997, 2001, 2007), quien plantea las relaciones clientelares en el marco de las estrategias de supervivencia de los sectores populares. Este estudio nos sirve para resignificar las vinculaciones y las redes de relaciones que los actores políticos establecían en los barrios como

formas de *empowerment* reconociendo en estas prácticas la capacidad de agencia de los grupos. La propuesta del autor supone la redefinición de los usos canónicos del concepto, principalmente sobre la significación moralizante de algunas lecturas sociológicas, para poder comprender la naturaleza de los intercambios (objetivos y subjetivos) prestando central atención al rol del mediador (Frederic y Soprano, 2009).

Los trabajos que recorrimos contribuyeron al momento de problematizar nuestro objeto de investigación, aportando enfoques sugerentes sobre la formación y consolidación de los actores y grupos políticos.

3. Perspectivas temporales para el estudio del compromiso político

En esta investigación nos proponemos reconstruir los itinerarios de los y las militantes de organizaciones político partidarias a modo de indagar en los rasgos a nivel local de los procesos de revitalización juvenil de tales entornos. El eje temporal se vuelve central para poder dar cuenta del proceso de involucramiento y de las formas que adquiere el compromiso político de los y las militantes en ese contexto. Es por ello que retomamos los estudios provenientes de la sociología política francesa que se corresponde con la corriente llevada adelante por un grupo de autores desde hace más de veinte años conocida como la Sociología de los compromisos políticos (Pudal, 1989, 2011; Gaxie, 2015; Sawicki, 2011; Agrikoliansky, 2001; Fillieule, 2001, 2009). Como su denominación lo indica, esta corriente dirige la mirada hacia la construcción y evolución del compromiso, entendido como toda forma de participación duradera en una acción colectiva (Simeánt y Sawicki, 2011), así expanden los límites del concepto hacia el análisis de diferentes activismos sociales.

De acuerdo con Bernard Pudal (2011), quien en un intento por reconstruir la evolución de los estudios sobre la militancia en Francia, distingue cuatro configuraciones que articulan los distintos modos de análisis en relación con los tipos de militancia, con los actores y conflictos específicos de cada momento histórico. De esta manera encontramos: una primera denominada "heroica", que comprende desde 1945 hasta mediados de 1970 referida a los estudios en torno principalmente a la clase obrera; una segunda, a la que el autor refiere como período del "militante retribuido" que va desde 1975 aproximadamente hasta la década del 90 y reúne los

trabajos que intentan alejarse de la mirada idealista conferida al militante obrero; una tercera que involucra los "nuevos militantes" y el surgimiento de los nuevos movimientos sociales.

Finalmente, Pudal señala que nos encontramos ante una cuarta configuración, en donde los trabajos retoman los avances de las anteriores configuraciones estableciendo ciertos encuentros teóricos posibles, por ejemplo "En vez de oponer la sociología de las carreras al estilo americano (Howard Becker o Everett Hugues) y las trayectorias biográficas (Pierre Bourdieu), se busca asociar estas dos maneras de dar cuenta de lógicas sociales y personales de compromiso" (2011, p. 33). En ese sentido, nos llevó a detenernos en las dinámicas de las trayectorias sociales teniendo en cuenta los encuentros entre, las disposiciones hacia la militancia que las experiencias como el paso por los sistemas educativos y las redes de sociabilidad –que se desprenden de las mismas– supondrían para la constitución de una serie de oportunidades. Por otro lado, la sucesión de una serie de posiciones objetivas que van ocupando en las distintas etapas de su carrera –en este caso militante– en la organización específica considerando los cambios subjetivos que dichos pasos van generando en los individuos (Fillieule, 2001).

Como señala Sawicki (2011) estas "nuevas pistas" al momento de estudiar el compromiso político apuntan a no separar en los abordajes las formas organizacionales, prácticas militantes y/o estrategias políticas del análisis de las propiedades sociales de los actores involucrados –militantes, dirigentes y adherentes- desde una propuesta relacional y comprensiva. Es así, como indica Fillieulle (2001) que se pone en foco la dimensión secuencial de la acción, donde los diferentes momentos de las biografías de los individuos son importantes, en tanto actitudes y comportamientos pasados que condicionan de cierta forma el campo de las posibilidades de las etapas posteriores, se trata de considerar "los períodos de compromiso en el conjunto del ciclo de vida" (p.201).

Enfocamos nuestra búsqueda entonces, en los mecanismos intrínsecos que conducen al compromiso político. Para ello reconstruimos un enfoque procesual sobre la construcción del compromiso y la mirada entonces estará puesta en los "momentos". Por lo tanto son necesarias nociones que nos permitan atrapar/dar cuenta de ese proceso, su devenir y sus etapas, es así que en el próximo apartado discutimos los conceptos de carrera, trayectoria e itinerario a la luz de distintas perspectivas que nos proporcionan una serie de herramientas para responder a estas preocupaciones.

3.1. Itinerario, trayectoria y carrera militante

Estos conceptos nos ayudan a abordar el proceso de involucramiento en el transcurso del tiempo. Podríamos decir también el involucramiento *en transcurso*, dado que cada una de las nociones en una primera instancia nos sugieren la idea del paso o el lapso de un período de tiempo con límites un tanto borrosos. Abordamos el compromiso entonces, no como un estado acabado, sino haciendo un esfuerzo por dar cuenta de ese transcurso, que nos va arrojando una serie de fotografías de los momentos centrales de su evolución. Permitiéndonos desmenuzar a través de los detalles que nos brindan las y los militantes las características, razones y modalidades del compromiso político.

Cabe señalar que los estudios que retoman estos conceptos dejan en claro que los mismos posibilitan captar el movimiento (la movilidad) de la sociedad, con mayor particularidad aquellos que retoman la perspectiva desde los propios actores sociales a modo de comprender y profundizar los cambios que atraviesan los mismos de manera situada. No obstante, dado que cada noción nos sugiere una intensidad o lapso de tiempo diferenciados, los desarrollaremos a continuación.

En el campo de las ciencias sociales en general, el concepto de trayectoria remite a diversas tradiciones. Muy en línea con lo que venimos desarrollando, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1994, 1997, 2008) podemos observar que esta noción refiere al posicionamiento de los individuos o grupos en el espacio social de acuerdo con su entorno y a lo largo de diferentes estadios de tiempo. Como describe Kossoy "en el concepto de trayectoria está implícita la dimensión relacional, el vínculo del individuo o grupo al espacio social, a través de su observación en un período largo" (2014, p. 388). En el análisis de las trayectorias, entonces se orienta a indagar la construcción de un conjunto de estructuras de oportunidades que conducen a un grupo social a diferentes posiciones dentro de la sociedad.

En el área de la investigación sobre juventudes en particular, el concepto de trayectoria está fuertemente vinculado al estudio de trayectorias educativo-laborales (Macri y Torrillo, 2011; Macri, Barbetti, Torrillo, 2014), refiriendo a las distintas etapas que vive la persona joven ya sea durante su proceso educativo, o después de finalizar su formación en una determinada profesión o al insertarse en una actividad laboral u oficio. Vemos así que el adjetivo que acompaña al término determina los aspectos y dimensiones, como así también los límites de los trayectos a analizar

(Macri y Torrillo, 2009; Miranda y Otero, 2004; Jacinto, 2004; Torrillo, 2007, 2011; Graffigna, 2005; Dávila, Ghiardo y Medrano, 2005).

El concepto de trayectoria también es abordado por estudios como el de cursos de la vida, entendiendo que el trayecto de análisis se corresponde con una etapa del ciclo vital de los individuos. El marco conceptual de tales trabajos está enraizado en el estudio de historias y carreras individuales, particularmente dentro de la tradición del análisis sociológico de la Escuela de Chicago. Retomamos de estas investigaciones las nociones de "transiciones" y "turning points" (Elder, 1987, 2002; Blanco y Pacheco, 2003) para centrar la mirada sobre momentos específicos de cambio y dinamismo al interior de las trayectorias.

En cuanto a la noción de carrera, como mencionamos anteriormente, la podemos vincular con la obra del sociólogo estadounidense Everett Hughes, quien aborda este concepto para comprender el desarrollo de las profesiones. Una figura central en su equipo de trabajo es Howard Becker quien, aplica el concepto y enfoque para su teoría de las desviaciones, enriqueciendo la capacidad analítica del concepto que más adelante la veremos como base para la comprensión de los compromisos políticos (Agrikoliansky, 2001).

En los trabajos de Becker (2009), como por ejemplo cuando aborda el consumo de marihuana, el autor muestra cómo cada fase del compromiso en esta actividad tiene su propia dinámica que ayuda a que la siguiente sea posible o imposible. El autor sugiere que no basta con la identificación de los factores que intervienen en el proceso de desviación, como pueden ser las características sociales o el grado de respeto por las normas o los tipos de vínculos. El conocimiento de los mismos no es suficiente para dar una explicación completa, ya que es necesario explicar cómo actúa cada uno de ellos y sobre todo en qué fase del compromiso. De acuerdo con Agrikoliansky (2001), este enfoque permite centrar la atención en la capacidad interpretativa de los actores, en cómo éstos atribuyen significados a sus acciones y situaciones de elección en las que se encuentran:

> la idea de carrera permite aprehender la acción a través de sus modalidades concretas y como fruto de una sucesión de etapas o secuencias que influyen en la trayectoria general (que no se considera determinada una sola vez por la posición original o la socialización). (p. 30-31)

Nos parece oportuno resaltar que desde los trabajos que estudian la construcción de las carreras políticas, se analiza el inicio de la carrera desde el acceso a posiciones de poder, ya sean cargos electivos o de gestión gubernamental o partidaria (Offerlé, 2004). Por lo tanto esta

perspectiva nos resulta de gran productividad porque permite retomar las posiciones *de base*, como el caso de las militancias juveniles de los partidos y organizaciones políticas.

Según Fillieule (2001), los conceptos de trayectoria y carrera pueden ser empleados indiferentemente dado que provienen de una misma tradición y comparten características. Es decir, ambos involucran los procesos y a la dialéctica permanente entre historia individual e institución, y más ampliamente, los contextos. Las nociones a esta altura ya parecen indicar lo mismo, no obstante, tanto la noción de trayectoria como carrera sugieren lapsos de tiempos más prolongados o estudios más específicos, respectivamente, como aquellos que revisamos vinculados a la trayectoria educativa o laboral. De acuerdo con el enfoque adoptado en este trabajo optamos por la noción de carrera porque como explica Agricoliansky permite

> insertar la comprensión del militantismo en el marco de análisis secuencial del compromiso. De esta suerte, aprehender las carreras implica restituir la concatenación temporal de diferentes secuencias del compromiso y las lógicas procesuales por las cuales se realiza y se articula a las trayectorias biográficas. (2017, p.3)

Es por ello que en esta investigación la noción de carrera es relevante en tanto marca el camino que toma el análisis. A su vez, optamos por el término de *itinerario*, el cual de acuerdo con Kossoy (2014) sugiere una mayor "plasticidad" al momento del análisis. El término nos ayuda a dar cuenta de un tipo de recorrido por diversos ámbitos que los actores refieren como significantes e influyentes en su militancia política. Es a partir del recorrido de sus itinerarios de militancia podemos reconstruir la continuidad y afianzamiento que los y las jóvenes hicieron en términos de carreras militantes. Como menciona Agricoliansky "se trata de comprender cómo los itinerarios de compromiso moldean apetencias para formas de militantismo y como ciertas experiencias pueden conducir a reconversiones militantes, producir las continuidades y discontinuidades del militantismo" (2017, p.8).

La apuesta de esta tesis es, a través de la noción de *itinerario*, recuperar el tiempo pasado en la vida presente a modo de reconstruir, como señalan Macri y Torrillo (2009), las elecciones y decisiones del individuo joven, pero bajo una serie de "condicionamientos" –familiares o del entorno próximo, estructurales del contexto amplio y de orden cultural y simbólico-, que nos muestran los procesos moviéndose entre la estructura y el individuo,

> Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios –a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)– que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural. (Torrillo, 2010, p. 2)

El concepto resulta clave para los estudios que asumen la perspectiva biográfica, donde entienden al itinerario como un trayecto que atraviesa el ciclo vital, producto de las elecciones y decisiones del individuo. A su vez en vinculación con los contextos y condiciones del entorno próximo, como así también los condicionamientos estructurales del contexto más amplio, y las circunstancias de orden cultural y simbólico.

3. 2. Elementos para pensar la socialización política

En el estudio de la evolución del involucramiento político son centrales los procesos de socialización política que los y las jóvenes fueron atravesando a lo largo de su vida, a modo entender la vinculación e influencia que cada proceso va generando en sus posicionamientos posteriores. En particular nos interesan los trayectos que los actores van configurando en su paso por las agrupaciones. Para ello debemos retomar las conceptualizaciones sobre tales procesos en tanto formas de aprendizajes y adquisición de marcos, valores y esquemas de comprensión y acción en el mundo político (Morán y Benedicto, 2002; Vázquez, 2007).

De acuerdo con los estudios en torno a este concepto y los desarrollos que ha tenido en diferentes momentos, podemos reconocer dos modelos (Benedicto y Morán, 2002; Martuccelli, 2007; Alvarado, Ospina y García, 2012): el primero presta atención a las etapas de la vida en las que los individuos atraviesan procesos de formación y aprendizaje en torno a lo político –adquieren relevancia ámbitos como la familia y la escuela– y cuyo principal objetivo es el aprendizaje para la integración social, es decir incorporar las normas que permitirán al individuo desenvolverse y actuar políticamente en la sociedad. No obstante, se acota ese proceso principalmente a una etapa, la infancia, correspondiente a su vez con un tipo de sociedad, la industrial, donde se planteaban roles más estables y trayectorias de vida definidas.

Ese modelo encontrará sus límites ante una sociedad altamente fragmentada y diferenciada, por ello se plantea un segundo que postula la necesidad de entender a la socialización como un proceso abierto y prolongado a través del tiempo, intentando superar la delimitación por etapas y

la fuerte relevancia de los primeros años de vida y que a su vez permita considerar la existencia de un individuo cada vez más complejo. Como indican Alvarado, et. al. (2012),

> las tendencias trazadas en las investigaciones recientes muestran que todas las experiencias y acontecimientos que de una u otra forma impliquen al sujeto, en cualquier etapa de su vida, podrán ejercer una influencia en su forma de ver, configurar y representar su mundo social y político. (p. 249)

Asimismo, las y los autores indican que los estudios sobre la socialización política hacen hincapié, por un lado, en los procesos de desarrollo de sistemas políticos; por otro en los de la construcción de la identidad política de los sujetos. Se abren así diferentes niveles al momento análisis: uno macrosocial, que excede los límites de los espacios puntuales –las agrupaciones políticas– y considerara otros procesos y ámbitos de socialización política que atraviesan generacionalmente a los individuos y que influyen al interior de los grupos de manera diferenciada. A nivel micro, en cambio el análisis se enfoca en "las experiencias que forman la identidad social del sujeto, contribuyen a construir la imagen de *sí mismo* y determinan sus relaciones con el sistema político y sus instituciones" (Alvarado, et. al., 2012, p. 249).

Entonces, desde este trabajo retomamos la socialización política que nos ayuda a comprender los procesos como sociales e históricamente determinados, donde reconstruimos la posición de los actores en el espacio social y sus ámbitos de sociabilidad. Como así también de los contextos sociopolíticos más amplios en los que se inscriben. Siendo así conviene subrayar que no nos restringimos a los procesos que involucraron a los y las jóvenes a partir de su ingreso en las agrupaciones, sino que retomamos las experiencias previas que son referidas como significativas. De esta forma, se recuperan aquellas que refieren a espacios de socialización primarias y secundarias (Berger y Luckmann, 1968), lo que nos lleva a plantear a la socialización política como proceso continuo y dinámico (Alvarado, Ospina-Alvarado y García, 2012). Además, tenemos en cuenta lo que nos propone Danilo Martuccelli:

> El sujeto que cada uno puede llegar a ser se define en el interregno que es constituido por los ideales que lo orientan y lo que su experiencia social le dice sobre las vías posibles, aconsejables y eficientes para presentarse y conducirse en lo social (…) el sujeto requiere ser entendido como una configuración. Son estas configuraciones de sujeto las que cumplen en los individuos la función de orientación y legitimación de sus actos en el mundo, pero, insistamos, ellas son al mismo

> tiempo efecto del trabajo del individuo, y de las maneras como éste responde a las distintas pruebas a las que se encuentra sometido en una sociedad. (2010, p.88)

Las cuestiones que menciona el autor quitan a la socialización su carácter procesual en términos de etapas, y la problematizan como múltiples esferas o contextos vivenciales del individuo. Para ello, no solo se trata de pensar las instituciones clásicas que "fabrican" un determinado sujeto y los grados de autonomía que podría lograr éste entre la posición y su disposición, sino también, la emergencia de dimensiones analíticas que articulen y visibilicen los componentes estructurales del contexto, vivenciales o biográficas del individuo.

Retomar los procesos de socialización de acuerdo a este enfoque nos permite comprender las experiencias que atraviesan los jóvenes que nos hablan de problemáticas compartidas y de la referencia a ciertos elementos que permiten definir lo juvenil en esa dirección. Y en relación con los espacios puntuales que aquí analizamos retomamos las experiencias que atraviesan su práctica política. En consecuencia, podemos comprender la participación en un partido político sostenida por procesos que conjugan diversas temporalidades y con distintos niveles de influencia en los individuos (Bargel, 2009, 2011; Fillieule y Pudal, 2010; Fillieule, 2013; McAdam, 1989). En esa misma línea, Lahire (2004) señala que hay que poner necesariamente en relación las diferentes temporalidades en las que se mueven las experiencias socializadoras:

> nuestra intención es tomar en consideración el tema del pasado incorporado, evitando ignorar o anular el rol del presente (de la situación) como si todo nuestro pasado actuara 'en bloque' en cada momento de nuestra acción, como si fuéramos en cada instante la síntesis de todo lo que hemos vivido. (p.70)

De esta forma, el autor marca una distancia con el concepto de "habitus" de Bourdieu, en su propuesta del "hombre plural". Lahire explica que este último con la noción supone la homogeneidad de las experiencias socializadoras comunes al definirlo en tanto "sistema de disposiciones a hacer, a pensar, a sentir y a actuar de una determinada manera, en las situaciones más ordinarias de la vida cotidiana" (Lahire, 2005) –como síntesis del pasado de los individuos en tanto suma de las experiencias socializadoras que han atravesado. De esta forma no alcanza a dar cuenta de la diversidad de experiencias socializadoras que atraviesan los individuos que son heterogéneas e incluso contradictorias entre sí. Entonces, a partir de un sistema de disposiciones

heterogéneas, no serán las mismas disposiciones las que se transfieren de una situación a otra, sino que se harán de acuerdo a la situación en la cual se encuentren los actores.

En esa misma línea, reforzando lo que venimos desarrollando resulta interesante retomar a Stéphanie Dechezelles (2006), quien recupera la noción de socialización para el estudio de los comportamientos políticos de jóvenes militantes en partidos italianos.[36] La autora resalta que analizar el proceso supone hacerlo desde cuatro dimensiones: simultaneidad, continuidad, multipositionalidad y porosidad. La primera refiere a que el proceso de socialización se desarrolla en conjunto con el desarrollo individual y la formación personal. La continuidad indica la cercanía de los entornos sociales por los que transita el individuo, funcionando como señala la autora como "mecanismos de refuerzo social". A su vez la multiposicionalidad da cuenta de las diversas redes sociales en la que los individuos están insertos simultáneamente. Finalmente, estas diferentes redes son porosas, es decir, hay transferencias de una red a otra que refuerzan los vínculos sociales o políticos de lectura del mundo.

***

Iniciábamos este capítulo presentando los enfoques e investigaciones que ayudaron a dar respuesta al cuerpo de preocupaciones que nuestro objeto de estudio nos fue planteando. Este recorrido entre investigaciones y posiciones teóricas, permitieron focalizar nuestras miradas como así también complejizar los abordajes. Nos valimos en principio de los estudios sobre juventudes para definir un enfoque generacional que nos permita comprender a los actores juveniles situados en las coordenadas sociales e históricas en las que se desenvuelven.

Los recorridos que reconstruimos de las y los jóvenes protagonistas de esta tesis, se despliegan en los contextos de las organizaciones político partidarias, es por ello que nos acercamos desde la mirada desde la ciencia política que nos ayudó a ir definiéndolos conceptualmente. Más adelante a través de los trabajos de la sociología y antropología de la política, fuimos dando forma a un abordaje que nos permitiera entenderlos como organizaciones, como grupos donde confluyen determinados actores con sus historias y sosteniendo relaciones que entran en vinculación con las identidades y estructuras partidarias.

[36] La autora analiza las juventudes militantes de los partidos de derecha italiana Alleanza Nazionale, Lega Nord y Forza Italia.

Como hemos explicado, en la construcción del enfoque acordamos apoyarnos en la sociología de los compromisos políticos a modo de abordar los procesos de involucramiento político de los y las jóvenes atendiendo al desarrollo procesual del compromiso. De esta forma se volvió clave el concepto de socialización política a modo de distinguir los distintos niveles en que se mueven y por los que están atravesados los individuos –el institucional partidario, personales, familiares- y principalmente cómo influyen en los procesos de involucramiento. Los cruces, como veremos en los siguientes capítulos, nos habilitarán a dar cuenta de los itinerarios militantes que se van condensando.

Capítulo 2

Los entornos de investigación.
Las organizaciones, sus prácticas políticas y actores

En las páginas que siguen exponemos los entornos partidarios que recorre esta tesis. Como desarrollamos en la Introducción, el devenir histórico de la provincia nos presenta escenarios de fuerte dinamismo político en los que se inscriben las agrupaciones. En este capítulo nos introducimos en las organizaciones reconstruyendo su evolución, a modo de comprender sus estructuras y entramados organizativos. Entendemos que al trazar las especificidades de los espacios políticos iremos delineando los factores de producción contextuales de los itinerarios militantes objeto de esta investigación, atendiendo a los procesos de ciclos de movilización y participación política, en general y juvenil en particular.

Al momento de iniciar el recorrido de este trabajo, una de las primeras tareas fue la inmersión en el escenario político local. Es así que iniciamos un largo proceso de búsqueda de información que demandaron visitas a bibliotecas y archivos, a conversaciones con investigadores de la universidad, con historiadores locales, periodistas y los primeros acercamientos a los referentes de las distintas organizaciones. Aquellas primeras reuniones sirvieron para armar un gran mapa de organizaciones y personajes políticos, vinculaciones, alineamientos y rupturas que fueron dejando a su paso agrupaciones desintegradas, otras nuevas o fusionadas y que fueron moviéndose de acuerdo a la dinámica y el ritmo político local y nacional.

Es así que el capítulo está organizado en dos momentos, el primero refiere a la presentación de las agrupaciones político-partidarias analizadas: Unión Cívica Radical, el Partido Obrero, Acción Chaqueña y La Cámpora. Iremos delineando su desarrollo en la provincia, sus momentos de mayor desarrollo y sus personajes principales. Finalmente el tercer momento, presentamos un perfil general de quiénes son y cómo militan los y las jóvenes de las agrupaciones. Desglosamos

los perfiles sociodemográficos, las características que adquiere su militancia de acuerdo a los lineamientos que marcan los partidos y las formas que ellos y ellas les van imprimiendo.

1. Las organizaciones políticas

En este apartado presentamos las agrupaciones a las que pertenecen los y las jóvenes con quienes trabajamos, donde reconstruimos brevemente su historia y hacemos referencia a su organización actual para enmarcar en ellas más adelante los itinerarios de sus militantes. Las describimos poniéndolas en contexto con la historia nacional, dado que se trata de organizaciones cuyas historias se mueven por distintas etapas históricas y algunas de ellas son fuerzas nacionales presentes en todo país. No obstante, prestamos central atención a su desarrollo en la provincia y principalmente en la ciudad de Resistencia, reconstruyendo así sus características en cuanto a origen y evolución.

1.1. Unión Cívica Radical- Juventud Radical

En Chaco, el radicalismo se constituye como uno de los partidos tradicionales más importantes. Sus primeras apariciones en la política provincial datan desde 1913. En su transcurso histórico, tras el golpe de estado cívico-militar de la autodenominada "Revolución Libertadora" en 1955, la inestabilidad política y social se mantiene hasta 1983, producto de los golpes militares que conservaron la provincia intervenida interrumpiendo las gestiones de los pocos gobernadores electos.

La etapa democrática inicia con el fin de la dictadura cívico-militar en 1983, la provincia comienza junto con el país su etapa de mayor estabilidad política. El radicalismo durante este período llega a la gobernación en tres oportunidades desde 1995 hasta 2007 cuando Jorge "Coqui" Capitanich[37], referente del partido justicialista, logra su primer mandato como gobernador de derrotando a Ángel Rozas. En el caso de la ciudad, la intendencia estuvo bajo

[37] Jorge Capitanich, es contador y político chaqueño, fue gobernador de la provincia por el justicialismo durante los períodos 2007-2011 y 2011-2013 cuando lo interrumpe para hacerse cargo de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la nación desde 2013 a 2015, cuando regresa a la provincia y se postula a la intendencia de la ciudad de Resistencia, cargo que actualmente lleva adelante.

gestiones radicales durante seis mandatos[38]. Hechos que fueron reforzando la historia, conformación y fortalecimiento de una estructura partidaria provincial.

En cuanto al funcionamiento y estructura formal del partido la UCR se organiza bajo la figura de una Convención Nacional y un Comité Nacional, ambos integrados por delegados provinciales y de la ciudad de Buenos Aires. En las provincias a su vez se organizan los Comités Provinciales, que agrupan las distintas ramas, siendo el órgano formal de máxima autoridad a nivel provincial.

Al momento del trabajo de campo, tres eran las líneas internas[39] del partido las cuales ponen en evidencia no solo las personalidades que concentran el poder, sino los capitales que los legitiman vinculados a los cargos que ocuparon y ocupan tanto en el espacio político como en el partido. La primera de ellas es: "Convergencia Social", es la línea histórica fundada en 1994 y que tiene como referente a uno de sus fundadores Ángel Rozas, quien fuera gobernador de la provincia durante dos períodos (1995-1999 y 1999-2003)[40] y actualmente se desempeña como senador nacional.

Por otro lado, está la línea es "Nuevo Espacio Abierto" liderada por la ex intendenta de la ciudad de Resistencia Aida Ayala[41], se formó en 2012 marcando una distancia con la línea de Convergencia y al liderazgo de Ángel Rozas. Cabe resaltar que el surgimiento de la misma se produce una vez afianzada la figura de Ayala, tras dos gestiones en la ciudad de Resistencia. Al principio la integraban los intendentes Gerardo Cipolini[42], Alicia Azula[43], Miguel Tejedor[44], Ivan Sirich[45], Eduardo Kloster[46] y Pablo Curín[47], el Senador Roy Nikisch[48] y los diputados

[38] Los períodos fueron 1983-1985/1985-1987/1999-2003/2003-2007/2007-2011/2011-2015.
[39] Nos referimos a las "líneas internas" como el modo de organización intrapartidaria articuladas en torno a un líder que se forman en contraposición a la figura de otro líder o línea (Espósito, 2009). Desde la antropología de la política existe cierto acuerdo sobre la idea de líneas internas o facciones en el sentido de que se trata de unidades de conflicto, cuyos miembros son agrupados por un líder en base a principios variados, según Heredia (2003, p. 33) se encuentran en juego en general "conflictos considerados políticos involucrando el uso del poder público".
[40] Antes de llegar a la gobernación fue diputado provincial por tres períodos (1983-1987, 1989-1993 y 1993-1995), y en 2013 fue electo como senador nacional y actualmente es el presidente del Bloque de senadores nacionales de la UCR.
[41] Aida Ayala fue intendenta de la ciudad durante tres períodos consecutivos: 2003-2007, 2007-2011 y 2011-2015. Tras su derrota en las elecciones a gobernador en 2015 fue nombrada por el Presidende Macri como Secretaria de Asuntos Municipales de la Nación, cargo que abandonó en 2017 para ocupar el de Diputada Nacional.
[42] Gerardo Cipollini es intendente de la ciudad de Sáenz Peña desde 2007-2011; 2011-2015 y nuevamente reelecto para el período 2015-2019. Esta ciudad es la segunda más poblada de la provincia después del Gran Resistencia (conformado por las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas).
[43] Alicia Azula es intendenta de Barraqueras desde 2003-2007, reelecta para los períodos: 2007-2011; 2011-2015 y nuevamente reelecta para el período 2015-2019.
[44] Referente radical ex intendente de la ciudad de Charata.
[45] Ex intendente de la localidad de San Bernardo.
[46] Ex intendente de la localidad El Sauzalito.
[47] Político chaqueño actualmente es diputado provincial.

provinciales Hugo Domínguez y Sergio Vallejos. Más adelante comenzaron a verse conflictos entre algunas de las figuras culminando en la ruptura y formación de una nueva línea.

Finalmente, la tercera es "Somos Parte" que lideran desde su formación en 2013, Roy Nikisch, Alicia Azula, intendenta de la localidad de Barranqueras, y Gerardo Cipollini intendente de la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña. Esta línea se formó a partir de una disputa entre las figuras centrales del radicalismo en ese momento –Rozas, Ayala y Nikish– y queda consolidada en las elecciones legislativas del 11 de agosto de 2013, donde obtienen la banca por la minoría llevando a Nikisch como diputado provincial.

Respecto de la Juventud Radical, su creación en Chaco data mucho antes que la lograda a nivel nacional. En 1916 se crean los primeros comités juveniles y desde allí serán cantera de importante cantidad de dirigentes. Mientras que la Juventud en el país recién en 1968 se organiza estructuralmente como la rama juvenil con la creación de la "Junta Coordinadora Nacional"[49] e identificando a la Franja Morada[50] como la organización juvenil del partido que intervendrá en las universidades –estructura que se mantiene hasta la actualidad. En la ciudad de Resistencia los integrantes de esos primeros comités intervenían principalmente en la redacción del diario El Territorio[51], órgano de difusión radical (Nicoloff, 2011).

Con relación al funcionamiento formal, la Juventud es una de las ramas del partido reconocidas por la carta orgánica, a nivel provincial su órgano máximo debiera estar conformada

---

[48] Ex gobernador de la provincia (2003-2007) y actual diputado provincial.

[49] Los mismos aparecen unificados ante el rechazo hacia el gobierno de Onganía, y la persecución de las agrupaciones estudiantiles universitarias, por lo tanto, participaron masivamente en las manifestaciones en su contra, asimismo rechazaron explícitamente la lucha armada.
En los 70 se establecen vinculaciones entre sectores de la Junta Coordinadora Nacional con Raúl Alfonsín creando luego el "Movimiento de Renovación y Cambio" y definido más adelante como una línea interna del partido de tendencia socialdemócrata. Es por ello que tras la dictadura volverán a aparecer en escena acompañando la candidatura y el posterior triunfo de Alfonsín (1983). Esta época fue el momento de auge de la JR, principalmente la que confluyó en la línea interna del Movimiento de Renovación y Cambio y con muchos de sus dirigentes ocupando cargos de gran responsabilidad. El final del gobierno de Alfonsín golpeó la representatividad del partido y el desarrollo de la rama juvenil, lo que hizo que en las décadas posteriores se den una serie de intentos de nuevos frentes y alianzas.

[50] La Franja Morada es una agrupación política universitaria nacida en 1967 como la Unión Nacional Reformista Franja Morada, la cual era una federación de agrupaciones reformistas de todo el país, reunía así a militantes de distintas corrientes políticas como anarquistas, radicales y socialistas independientes. Para 1968 se produce un viraje de la organización hacia el radicalismo cuando se realiza un Encuentro Nacional de Jóvenes radicales en la provincia de Santa Fe "De aquellas deliberaciones surgieron dos definiciones fundamentales que habrían de cambiar la historia del radicalismo: la de transformar a la Franja Morada en el brazo universitario de la Unión Cívica Radical y la de conformar un lineamiento interno generacional con la intención de transformar al Partido, que se denominó «Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical». Con el retorno a la democracia, en 1983, hacía ya un tiempo que Franja Morada era sinónimo de radicalismo en la Universidad Pública" (Instituto Lebensohn, s/d, p. 11).

[51] El diario El Territorio en sus orígenes estuvo vinculado al partido radical, más adelante se convierte en un medio moderno.

la Comisión Provincial de Juventud agrupando a los y las referentes de las Juventudes –incluyendo todas las líneas internas– de todos los distritos. De acuerdo con las entrevistas, esta situación no estaba regularizada durante el desarrollo de la investigación.

En cuanto a su organización territorial la agrupación se mueve en principio, siguiendo el ordenamiento de la ciudad por distritos electorales. Las actividades que realizan están marcadas por un lado de acuerdo a los tiempos electorales donde se pliegan a organización y tipo de actividad que dispone la estructura de cada línea dispuesta por "los mayores". En los otros momentos del año llevan adelante actividades siguiendo la organización por distrito, pero en estos casos tienen en cuenta la vinculación de los y las militantes con el territorio. Como puede ser que alguno de ellos viva en esa zona y por ello maneje los contactos con los referentes barriales.

Con relación a su organización interna una de las características que los y las militantes radicales resaltan de su partido es el respeto a la institucionalidad. Reflejado en la conformación de cada una de las líneas de acuerdo a la orgánica nacional conformando su estatuto propio y buscando el reconocimiento del Comité Provincial, su figura máxima de autoridad y organización.

1.2. La Cámpora

La organización surge en 2006 como la agrupación juvenil en el seno del Frente Para la Victoria y del kirchnerismo, y en el marco de reorganización del Partido Justicialista, como intento de reagrupar y organizar la Juventud Peronista. En cuanto a su denominación el Secretario General de la etapa inicial, Andrés Larroque[52], hace una definición marcando también el sentido y las direcciones de esta organización, dice "Porque Cámpora es un símbolo de lealtad a Perón, al pueblo, a un proyecto. Es todo un símbolo para un tiempo en el que la política había perdido ese eje fundamental (…)" (Noticias de La Cámpora, 2009, p. 4). En este sentido, es notable el gran crecimiento que ha tenido la agrupación desde su surgimiento, visibilizado no sólo en cuanto a su extensión territorial, dado que se encuentra en todo el país, sino también llevando sus representantes a ocupar cargos legislativos y de gestión en todos los niveles del Estado.

[52] Actualmente además de ser el Secretario General de la agrupación es diputado nacional.

Con relación a la organización interna de acuerdo con algunos trabajos referidos a la agrupación explican que su orgánica se definió con mayor claridad tras de la muerte de Néstor Kirchner, debido a la enorme afluencia de nuevos integrantes (Vázquez y Vommaro, 2012). Las personas entrevistadas, reconocen una orgánica que les da forma a nivel interno y les permite organizar sus equipos de trabajo por áreas y secretarías. Cabe señalar que existió cierta reticencia a compartir esta organización y forma de funcionamiento de manera clara, sin embargo pudimos dar cuenta que: La Cámpora tiene a nivel nacional una Mesa de Conducción Nacional con su Secretario General, Andrés Larroque, a la cabeza e integrada por las figuras de mayor visibilidad donde destacan los diputados nacionales Máximo Kirchner, Axel Kicillof, Mayra Mendoza, Mariano Recalde, entre otros y otras. Esta mesa representa la figura de mayor jerarquía y responsabilidad de la organización.

En el Chaco la agrupación comenzó a organizarse aproximadamente desde el año 2008 y la particularidad que tuvo fue que al inicio agrupaba varias organizaciones que se encontraban funcionando en la ciudad y se identificaban con el kirchnerismo. Los líderes de cada una de ellas integraban una Mesa de Conducción Política de La Cámpora en la provincia. Es decir, no había un "responsable político", como denominan dentro de la orgánica a su referente en la conducción en la cotidianeidad local, pues a nivel de conducción política la referente máxima es la ex presidenta Cristina Fernández. Esta Mesa de Conducción Política duró hasta 2015, donde se unifica en una sola persona, Martín Rodríguez, quien en ese mismo año es electo como concejal de Resistencia[53], y se desempeña como el único responsable político que se mantiene hasta la actualidad.

Al momento de describirse como militantes de "la orga" se definen como "más movimentistas", resaltando una diferencia con las organizaciones que se pliegan a una estructura partidaria de la cual intentan desmarcarse. En este sentido, resaltan aspectos como no afiliar, no cantar una marcha sino que tienen muchas canciones propias, una serie de prácticas que las explican emparentadas con tradiciones de la militancia los 70 y desde allí realimentan una "mística" e identidad política en base a una estética propia, que desarrollamos con más detenimiento en los siguientes capítulos.

La Cámpora durante el gobierno de Cristina Fernández estuvo vinculada al desarrollo e implementación de programas y políticas públicas nacionales, donde sus integrantes se

[53] Fue electo en las elecciones legislativas de 2015 y su período vence en 2019.

involucraron en el trabajo desde el Estado. En la provincia y especialmente en la ciudad, al ser la capital y centro político, social, económico y administrativo, se evidenció esta vinculación de jóvenes provenientes no sólo de La Cámpora sino también de las diversas agrupaciones del espectro kirchnerista. Se evidenció su presencia en los ministerios y sus dependencias llevando adelántelo que denominaban como la "territorialización de las políticas públicas" nacionales. En Chaco se centralizó en la Oficina de Empleo –dependiente de la Subsecretaría de Empleo y Trabajo– donde se desempeñaban algunos de sus referentes como coordinadores de programas, el principal fue el Programa Jóvenes con más y mejor trabajo[54], con el Ministerio de Educación el programa Conectar Igualdad[55] y con ANSES[56] principalmente las becas PROGRESAR[57].

En la actualidad, mantienen vinculación estrecha con la gestión de Jorge Capitanich en la ciudad, marcando desde sus políticas y actividades[58] el lugar de inscripción territorial de la organización. Además se acompaña las actividades de la diputada nacional Daniela González.

[54] Es un programa destinado a jóvenes de 18 a 24 años que no terminaron sus estudios primarios o secundarios y que no tienen trabajo. El objetivo es generar oportunidades de inclusión social y laboral a través de acciones que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y/o de prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo. Ver más en https://www.argentina.gob.ar/suscripcion-al-programa-jovenes-con-mas-y-mejor-trabajo

[55] Es un programa surgido durante la segunda gestión del gobierno de Cristina Fernández lanzado en el año 2010 – decreto N° 459/10. La iniciativa está enfocada en recuperar y valorizar la educación pública, con el fin de reducir las brechas digital, educativa y social en el territorio argentino. Fue una política en la que intervinieron la Presidencia de Nación, la Administración Nacional de Seguridad Social, la Jefatura de Gabinete de Ministros, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Planificación Federal e Inversión Pública y Servicios.
El programa actualmente pasó a la órbita del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, en el marco del Plan "Aprender Conectados", tras haber sido transferido a la órbita de las provincias en 2016 por el gobierno nacional y las mismas no cuentan con fondos para solventarlo. En en 2016, el gobierno desmanteló el Plan Nacional de Inclusión Digital Educativa (Pnide), la pata pedagógica del programa de distribución de computadoras a los alumnos de escuelas públicas. En 2017, recortó parte de su presupuesto. En 2018 volvió a realizar despidos, reduciendo en un 43% sus fondos.

[56] Es la Administración Nacional de Seguridad Social. Ver más en https://www.anses.gob.ar/

[57] Se trata del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina fue creado en 2014 durante la segunda gestión de la presidenta Cristina Fernández e implementado por ANSES. La iniciativa está dirigida a jóvenes de 18 a 24 años que no tienen empleo, trabajan informalmente o perciben un salario menor al mínimo vital y móvil y su grupo familiar se encuentre en iguales condiciones.

[58] El vínculo con el municipio les permite como militante poder gestionar las demandas de los vecinos de manera más inmediata y efectiva. Es así que las tareas militantes actuales en muchos casos está direccionada a acompañar tareas de desmalezamiento, mejoramiento de espacios públicos y el trabajo cercano con las comisiones vecinales y referentes barriales.

1.3. Partido Obrero

El PO, es un partido socialista y trotskista que tiene sus orígenes en 1964 con la organización Política Obrera, los cuales influenciados por la revolución cubana proponían la organización revolucionaria de la clase obrera. Esta organización, se encontraba integrada por jóvenes de entre 18 y 22 años y liderada, entre otros, por Jorge Altamira. Esta organización se moverá principalmente por los sectores trabajadores agrupando y movilizando desde las problemáticas obreras, logrando extender el movimiento hacia todo el país. En 1971 crearon específicamente su área de juventud socialista "con el objetivo de ser de masas: la UJS (Unión de Juventudes por el Socialismo) que llegó a reunir a 1.200 militantes en su primer congreso de 1972" (Molinari, 2012, p. 60).

Distinguimos el desarrollo del PO en la provincia, principalmente en la ciudad, en tres etapas. La primera referida a sus orígenes se remonta a 1984, cuando se instaura la seccional provincial del partido en la ciudad de Resistencia. Sus militantes, en su mayoría jóvenes, provenían fundamentalmente de los movimientos estudiantiles universitarios, aquellos precedentes de la Federación de Jóvenes Comunistas que militaban en la Facultad de Medicina de la UNNE y de sectores del socialismo. Esta primera etapa se caracterizó por una intervención estudiantil en las distintas facultades de la UNNE y en los institutos terciarios. Los y las militantes de aquella época recuerdan que se trataba de "dar un testimonio de izquierda" en un momento donde no habían otras alternativas de ese sector político en la provincia.

La segunda etapa es de mayor formalización partidaria. Es así que se presentan a elecciones en 1985, logrando conformar una lista con candidatos a legisladores, si bien no obtuvieron más de 700 votos como recuerdan, les sirvió para constituirse como partido de manera formal e intervenir en lo institucional. En 1986 se produce una ruptura de la Federación de Jóvenes Comunistas Chaco con el Partido Comunista a nivel nacional, hecho que provoca que sus militantes se pasen al Partido Obrero, fortaleciendo el grupo que hasta ese momento era bastante reducido.

La tercera etapa se inicia cuando a fines de los 80 cuando Eloy Pereyra[59] y Aurelio Díaz referentes ambos del Partido Comunista chaqueño, habiendo sido separados del mismo, pasan a

[59] Esto personajes junto a Adolfo "Fito" Molodezky y Alberto "Tito" Tabares son dirigentes sociales históricos, fueron las bases de Partido Comunista Chaqueño y más tarde cada uno por su parte encabezaron los incipientes MTD en los 90.

integrar el PO. Inauguran así el viraje de la agrupación hacia una militancia más barrial y obrera, cambiando el eje que hasta ese momento estaba puesto principalmente en lo estudiantil. La forma de militancia en ese momento se concentró en generar "células"[60] del partido al interior de los barrios vulnerables del Gran Resistencia. Durante la década del 90 el contexto social, político y económico de la provincia –en línea con la de país– mostraba a los movimientos de desocupados "piqueteros"[61] llevando adelante manifestaciones como formas de reclamo y acción colectiva preeminente. El "Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín" se formó en 1999 y fue el primer movimiento en la ciudad, del cual el Polo Obrero era parte (Román, 2014).

Actualmente el PO es la tercera fuerza provincial, como mencionamos anteriormente, con un caudal de votos mucho menor a comparación con el radicalismo y el peronismo[62], no obstante, demostrando cierto crecimiento. Los ejes principales de militancia son aquellos constituidos por el Polo Obrero, el Frente estudiantil, el Plenario de Trabajadoras y la Tribuna Docente.

Con respecto a la rama juvenil, la Unión de Juventudes para el Socialismo es la organización que está destinado a la juventud del PO. La actividad propiamente de la UJS se concentra en los centros estudiantiles, ya sea en la universidad específicamente en la Facultad de Humanidades de la UNNE, o en algunos institutos terciarios en los que tienen presencia sus militantes. Entonces lo que caracteriza la militancia de la agrupación está atravesado por lo estudiantil. Sin embargo, encontramos que por las características de la agrupación en donde los miembros no son tan numerosos y cuyo rasgo principal es el de ser trabajador, la participación de los jóvenes no se concentra únicamente en la UJS sino que se da en diferentes círculos.

En cuanto a su organización interna se rigen por el "centralismo democrático"[63] y a diferencia de las secretarías, áreas o los frentes que sirven para ordenar internamente a las otras

[60] De acuerdo con sus militantes una *célula* es una modalidad de organización que marca la actuación territorial del partido, está compuesta por referentes del mismo y grupos de vecinos que al interior del barrio comienzan a movilizar y articular las demandas y sus vías de resolución.

[61] Se denomina de esa forma a las personas que en contextos de movilización y protesta social implementan los "piquetes" que son cortes de rutas o calles. Esta denominación que se generalizó en la década del 90 y fue protagonista de la crisis del 2001, es un término clave para comprender las formas de movilización contemporáneas (Pereyra, 2014).

[62] En las últimas elecciones legislativas de 2017, que resultaron su mejor desempeño electoral del PO en la provincia con 31.200 votos quedando en tercer lugar.

[63] Centralismo democrático se identifica como metodología organizativa interna de los partidos leninistas. De acuerdo con Agostina Gygli Pascual (2015) el centralismo democrático le brinda herramientas al partido "para que la cúpula tome las decisiones, considerando las opiniones de la base. Los conceptos "centralismo" y "democracia" pueden sonar contradictorios entre sí, pero en estas organizaciones se complementan. En este caso, la centralización es clave dado que las decisiones son tomadas por la dirección. A su vez, el término democrático hace referencia a

organizaciones, en el PO se incorpora la figura del "círculo" –unidad mínima de la estructura partidaria– el cual no se limita a la dimensión territorial, sino que puede tener asignado otros tipos de frentes de militancia: sindical, estudiantil, universitaria.

1.4. Acción Chaqueña

Se trata de un partido local cuyo fundador fue uno de los gobernadores de facto que tuvo la provincia durante la última dictadura cívico-militar, el coronel cordobés José Ruiz Palacios. Según Bernardo Dikstein (2016) para la creación y éxito por medio del acompañamiento social de este partido confluyeron una serie de factores: por un lado, los antecedentes exitosos de varios "colegas" como Antonio D. Bussi[64] quien en Tucumán, donde también había sido gobernador de facto, decide iniciar su carrera política ya en democracia. De esa manera forma su partido "Defensa Provincial - Bandera Blanca" y se presenta a elecciones obteniendo algunos logros como el acceso a varias bancas de diputados y más adelante en 1995 se convertiría en gobernador. Otro ejemplo es el de Roberto Ulloa[65], ex gobernador de facto de la provincia de Salta, donde en democracia forma el Partido Renovador de Salta, por el cual asumiría como gobernador en 1991.

Otro de los factores que reconoce el autor es que para la memoria de la sociedad chaqueña su paso al frente de la intervención durante la dictadura fue una gestión con ciertos logros que le serían adjudicados en forma exclusiva (acompañamiento a productores, su actuación al frente de las severas inundaciones de 1982 ante el desbordamiento de los ríos Paraná y Negro). A su vez, en las etapas iniciales contó con el apoyo por parte de ciertas organizaciones del ruralismo y de la Federación Económica del Chaco. Por otro lado, indica que "las limitaciones emergentes de los partidos tradicionales para renovar sus dirigencias, el desmoronamiento de las utopías alfonsinistas, el fracaso de la "renovación" peronista, y la dificultad creciente de mantener políticas clientelares" (Dikstein, 2016, p. 70) contribuyeron a generar un clima que favoreció el apoyo social a ACHA. Como así también fueron factores de peso que sirvieron para volver

que las bases militantes tienen los mecanismos necesarios para que sus posturas sean consideradas". (Gygli, 2015, p.8)

[64] Más adelante, en julio de 1988, Bussi funda "Fuerza Republicana" el partido con el que en 1995 lograría llegar a la gobernación.

[65] Tanto Ulloa como Bussi fueron acusados por delitos de lesa humanidad cometidos durante la dictadura y desapariciones forzadas de personas durante los gobiernos de ambos en democracia, en el caso del último fue juzgado y condenado por los mismos.

prácticamente irrelevante su accionar dentro de la dictadura, y que no hubieran reparos en que posteriormente militares, policías y civiles que colaboraron durante la misma en la provincia fueran primeras y segundas líneas de sus gestiones de gobierno.

De esta manera en 1988 recibe el reconocimiento como fuerza electoral. Identificado por su fundador como un partido de centro-derecha que venía a encarnar una nueva forma de hacer política[66], tratando de desmarcarse de radicales y peronistas. La estrategia del armado consistió en presentar a personas alejadas de la política que a través de un acto de servicio y preocupación por su provincia decidían involucrarse por el bien común, es así que se autodefinían como "vecinos desencantados con los políticos de siempre".

No obstante, su breve recorrido y trayectoria logró ganar las elecciones a intendente de 1989 siendo este su debut electoral, llevando a su líder a frente de la comuna. Conviene subrayar que la figura de Ruiz Palacios fue central, considerando que acumuló al mismo tiempo la conducción partidaria, y las candidaturas a los cargos electivos expectantes, la organización del partido estaba concentrada en un círculo pequeño y cerrado el cual tomaba as decisiones acrecentando el personalismo del líder. En 1991, Rolando Taugüinas, quien se había desempeñado como Ministro de Salud durante el gobierno de facto de Ruiz Palacios, gana las elecciones con una ajustada victoria[67]. Mientras tanto al frente de la intendencia lo sucedió Elda Pértile, quien se mantuvo por dos mandatos consecutivos[68].

El desempeño de ACHA al frente de la provincia marcó un rápido alineamiento con las políticas nacionales de reforma y privatización, asimismo tanto el PJ como a UCR fueron recuperándose de las derrotas electorales al lograr mejores resultados en las elecciones legislativas dejando a ACHA en un tercer lugar. Se suma a este escenario, un fuerte malestar social a las medidas y gestión del gobernador Tagüinas, quien al interior del partido, mantenía serias diferencias con el líder en relación al gobierno nacional. Esta situación, provocaría confusión entre las filas partidarias generando las deserciones de sus militantes.

Tras perder las elecciones en 1995 –gobernación e intendencia de Resistencia– ACHA queda completamente debilitado en relación a otras fuerzas como el radicalismo –alineado al

[66] Los Principios de ACHA pueden ser consultados en: http://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/secciones/agrupaciones/principios/principios_list.php?aID=947&tID=5&dID=6&eID=

[67] Tagüinas logró el 37,48% de los votos mientras el Frente Justicialista Popular obtuvo el 37,11%.

[68] En aquella época los mandatos a intendente tenían a duración de dos años hasta a reforma de la Constitución de a provincia en 1994, por lo tanto, Elda Pértile estuvo desde 1991-1993 y nuevamente por el período 1993-1995.

FREPASO[69] a nivel nacional– y por el peronismo, que es apoyado fuertemente a nivel nacional. Estas situaciones darán inicio a una etapa de declive del partido que se agravará aún más, para las elecciones legislativas de 1997, encontrando ya un partido fragmentado en claro descontento con el autoritarismo de Ruiz Palacios. Por esas razones, un grupo se separa de su bloque legislativo constituyendo uno nuevo[70] y el hasta entonces jefe de bloque de diputados del partido, se pasa al radicalismo integrando su lista. El resultado dejó únicamente a Ruiz Palacios en la Legislatura provincial devenido en un bloque unipersonal y un partido arrasado.

Sin embargo, tras la muerte de Ruiz Palacios[71] en marzo de 2001, el partido fue perdiendo importancia y con el tiempo sus integrantes de mayor proyección fueron absorbidos por los partidos mayoritarios. Los casos más relucientes son el de Aida Ayala quien se pasa al radicalismo y el de Elda Pértile[72] al justicialismo. Actualmente, no presenta candidatos a las distintas elecciones, sino que subsiste a partir de los beneficios que pueda lograr del acompañamiento a candidatos del justicialismo[73], considerando que integra desde el 2007 el frente "Chaco merece más" que encabeza dicha fuerza. Situación en la cual la Juventud es un grupo reducido que se organiza principalmente alrededor de las actividades de las campañas electorales.

Hasta aquí hemos recorrido las organizaciones que enmarcan los itinerarios de los y las jóvenes militantes. Cabe destacar que, si vemos en comparado, la historia de cada una, de cierta forma con sus encuentros y diferencias, nos revelaron aspectos del desarrollo político local y sus características en determinados períodos, como también de momentos bisagra de la historia de nuestro país.

[69] El Frente Para un país Solidario aglutinó a los partidos Frente Grande, el partido Demócrata Cristiano, los partidos Socialista Popular y Socialista Democrático y el Partido Política Abierta para la Integridad Social que se forma en 1994. En 1997 conformaría junto al radicalismo la Alianza por el Trabajo la Justicia y la Educación, que llevaría a Fernando de la Rúa a la presidencia de la nación en 1999.

[70] El grupo de cuatro legisladores se autodenomina como el Bloque "Bases y Principios", nombre con el cual se logran constituir en 1998 como partido político.

[71] Hay que mencionar además que, si bien Ruiz Palacios no fue alcanzado por ninguno de los juicios por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura, en 2011, un grupo de diputados chaqueños presentó un proyecto para prohibir homenajes a éste y retirar su imagen de las dependencias provinciales por su participación en ella, medida que se cumplió al año siguiente y festejada por los organismos de derechos humanos locales.

[72] Contadora y política chaqueña, quien se desempeñó en áreas administrativas contables de la municipalidad de Resistencia y durante el gobierno de facto de Ruiz Palacios pasó a ser Asesora Técnica del Ministerio de Economía de la provincia. Integrando más tarde Acción Chaqueña que la llevó a ser intendenta de la capital por dos mandatos.

[73] El acompañamiento no consiste solo en integrar el frente y apoyar partidariamente a los candidatos sino en brindar apoyo territorial con sus militantes en las actividades de campaña, entre otras.

2. Retratos de militancia: Las agrupaciones y sus jóvenes integrantes

En este apartado presentamos una caracterización general de las y los militantes en base al análisis de encuestas realizadas como primera forma de acercamiento a las organizaciones. Las encuestas las llevamos adelante en un segundo momento del trabajo de campo, cuando ya estaban los contactos establecidos con algunos y algunas referentes de las organizaciones y ya habíamos llevado adelante los encuentros y entrevistas iniciales. Durante la realización de las encuestas, se logró un mayor acercamiento a las y los militantes, aspecto que facilitó la realización de entrevistas en la etapa siguiente.

Estas encuestas las organizamos y llevamos adelante en diálogo con las y los jóvenes de las organizaciones, quienes permitieron aplicarlas principalmente durante actividades que las ramas y grupos juveniles organizaban[74]. Se tuvo en cuenta en el diseño de la encuesta que apareciera representada la diversidad de género y edad que podía darse cuenta en tales actividades. Sin embargo, en algunos casos se trataron de actividades internas, como reuniones, que agrupaban a los miembros más estables por lo que decidimos realizarlas a todas y todos los presentes. Con relación a la representatividad de la muestra cabe resaltar que nos manejamos con la información sobre cantidad de militantes estimativas, dado que no tuvimos acceso a la información oficial por parte de las agrupaciones[75]. Debido a ello no podemos sostener la representatividad de la misma, no obstante, la encuesta brinda información sumamente válida para brindar una aproximación sobre los rasgos sociodemográficos de los y las militantes, de sus perfiles laborales y educativos, de los modos de participación dentro de las organizaciones y características de su militancia como también posibles proyecciones.

La cantidad de encuestas se encuentra distribuida por organización de la siguiente manera: LC=21; JR=38 y PO=10. La decisión de manejarnos con esas cantidades fue definida finalmente de acuerdo con las y los referentes de cada organización, dado que la cantidad de militantes que

[74] Se aplicaron 15 encuestas de la Juventud Radical Convergencia Social en un campamento realizado en la Isla del Cerrito el 8 de octubre de 2016; 10 encuestas en una reunión de la Juventud Radical Somos Parte el día 6 de abril de 2017; 13 encuestas fueron aplicadas en una reunión de la Juventud Radical Nuevo Espacio Abierto el 29 de noviembre de 2016 en la sede del partido. En el caso del PO realicé las encuestas en actividades que organizaron en la Facultad de Humanidades el 29 de marzo de 2017. En La Cámpora se aplicaron en reuniones internas en dos oportunidades 10 el 8 de noviembre de 2016 y 11 el 5 de diciembre de 2016.

[75] Consultamos por información oficial sobre los y las militantes (cantidad total, diferenciado entre hombres y mujeres, edades, condición de actividad, asistencia escolar, entre otros), en algunos casos referían contar con padrones y en otras, ante la consulta explicaban que no realizaban un registro de los y las mismas.

consideraban más "estables"[76] en cada una iba desde los quince hasta los treinta militantes, por lo tanto, el tamaño de la muestra terminó relevando a más de la mitad en algunos casos. A su vez también se ajustaron a los tiempos y recursos con los que se contaron para llevar adelante este trabajo. Cabe destacar que, en un principio se propuso realizar las encuestas a todas las organizaciones analizadas en este trabajo, sin embargo, no pudimos concretarlas con las y los militantes de Acción Chaqueña, en principio, dado que no mantenían de manera estable actividades que los convoque y más tarde, a raíz de los tiempos que el propio trabajo de investigación impuso, es por ello que tuvimos que priorizar otras tareas dejando inconcluso este propósito.

A su vez, es necesario hacer una aclaración con respecto a la Juventud Radical. Como referimos en el apartado anterior, este partido al momento del trabajo de campo presentaba tres líneas internas y cada una de ellas tenía su rama juvenil, por esta razón, se aplicaron los cuestionarios a los tres grupos de manera indistinta[77]. Sin embargo, al momento del análisis se nos presentó el interrogante sobre cómo tratar los datos, dado que pertenecen al mismo partido pero se mueven cada una de acuerdo a las lógicas de la conducción política de cada línea interna. Por ello, decidimos analizar los datos agrupándolos como Juventud Radical en principio, y retomar la distinción por línea al momento del análisis cuando encontramos aspectos divergentes.

La encuesta se organizó en diferentes ejes temáticos que nos permitieron reconstruir en primer lugar el perfil sociodemográfico militante por agrupación, y por otra parte, conseguimos información en aspectos que ayudaron a caracterizar su militancia indagando sobre sus experiencias previas de participación, redes de socialización, tareas que llevan adelante, motivaciones u obstáculos de militancia y proyecciones a futuro.

2.1. Perfiles militantes: ¿quiénes son las y los jóvenes de las agrupaciones?

Iniciando por el género, damos cuenta que cada agrupación mantiene un equilibrio en cuanto a los varones y mujeres que las integran: en La Cámpora el 43% son mujeres y el 57% son varones; en la Juventud Radical el 55% son varones y el 45% mujeres y entre sus líneas internas la única

[76] Con *estables* hacían referencia a las y los militantes que participaban con mayor regularidad de las actividades e incluso ya tenían asignadas tareas y responsabilidades.
[77] La distribución de las personas encuestadas por las líneas internas es la siguiente: Juventud Radical Nuevo Espacio Abierto=13; Juventud Radical Convergencia Social=15 y Juventud Radical Somos Parte=10.

con mayor contraste es la de Somos Parte en donde el 70% son varones, y en el caso del Partido Obrero el 60% de las y los encuestados son mujeres. A su vez otra característica que podemos tomar como indicador con relación al género es la posición que ocupan las mujeres con respecto a los varones en cargos orgánicos, encontrando que del total de personas encuestadas el 52% ocupa un cargo orgánico y de ellas, el 37% son mujeres. Si observamos a los referentes de cada una de estas organizaciones, notamos que son principalmente varones. No obstante, cabe destacar que La Cámpora, cuenta con una de sus integrantes mujeres desempeñándose como diputada nacional, encabezando de esta manera un rol de mayor visibilidad y protagonismo en distintas actividades de la organización a nivel provincial, pero con más preeminencia en las localidades que conforman el Gran Resistencia.

En relación al promedio de edad, observamos también una gran similitud, La Cámpora y Juventud Radical promedian los 26 años de edad, mientras que en el Partido Obrero, el promedio se ajusta a los 25 años de edad. A su vez, la mayor cantidad de integrantes se encuentra entre los 23 y 27 años, asimismo a pesar de que se registran edades bajas en la mayoría de las agrupaciones, los integrantes mayores de 25 años superan el 50% de las y los militantes. Sobre estos resultados, podríamos decir, en principio, que pertenecen a una misma posición generacional, sin embargo, este aspecto se complejiza más adelante con otras características que nos permiten hablar de una conexión y la conformación de unidades generacionales (Mannheim, 1993).

En lo que respecta a la asistencia escolar, en todas las organizaciones el porcentaje de jóvenes que se encuentra estudiando supera la mitad de sus integrantes: JR 63%; PO 90% y LC 57%. De ellos y ellas, el 50% lo hacen en el nivel universitario y el 29% en el terciario. Sólo el 12% se encuentra cursando estudios secundarios. Pudimos observar con más detalle que el mayor número de personas encuestadas lo hace en el ámbito universitario y en segundo lugar en institutos terciarios (JR: 50% universitario- 29% terciario- 12% secundario; PO: 55% universitario- 44% terciario y LC: 33% universitario- 25% terciario- 17% posgrado- 8% secundario). En el caso del PO este dato toma relevancia si tenemos en cuenta que en comparación con las otras agrupaciones el ámbito estudiantil es central para sus actividades militantes[78], dado que los y las

[78] En el caso de la Juventud Radical Franja Morada es la agrupación "natural" de militancia universitaria, para La Cámpora el ámbito de militancia estudiantil estaba vinculado durante el gobierno de Cristina Fernández en algunos Programas que trabajaban con Centros de estudiantes en escuelas universitarias, en lo que respecta a la universidad

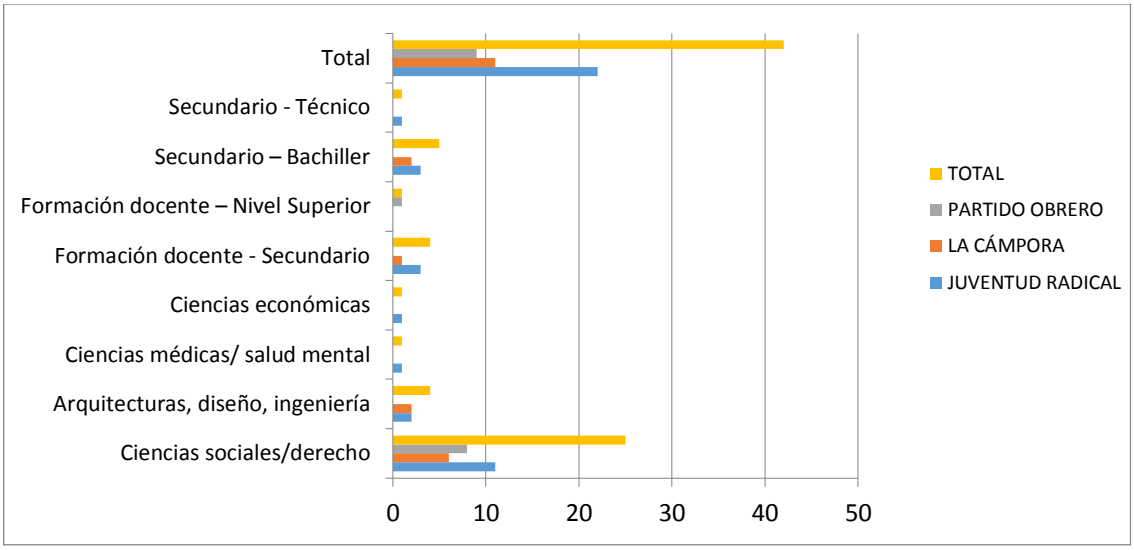
jóvenes que estudian concentran sus tareas como militantes principalmente en la Facultad de Humanidades, por un lado, donde cursan algunas de sus carreras o en los institutos terciarios donde también estudian algunos profesorados.

Con relación a la orientación de las carreras que se encuentran estudiando, es notoria la preeminencia de carreras vinculadas a ciencias sociales y derecho en las tres agrupaciones (55% del total), como se observa en el Gráfico 1. En tanto que en las otras opciones encontramos algunos matices, por ejemplo, la Juventud Radical presenta igual porcentaje de estudiantes de nivel Secundario como estudiantes de profesorados de nivel medio (7%). Cabe resaltar que la Franja Morada es la agrupación del radicalismo que aglutina la participación de estudiantes universitarios en la universidad pública (UNNE), por lo tanto, los y las jóvenes estudiantes que integran la JR son provenientes del nivel secundario o institutos terciarios. El perfil del militante que se consolida para esta agrupación es el de estudiante no universitario y joven profesional.

Mientras que en La Cámpora tiene igual porcentaje de militantes estudiando por un lado en el nivel Secundario y por otro en opción de las carreras de Arquitectura, diseño, ingeniería (18%). Además, cabe resaltar que el tipo de instituciones a las que asisten son en su mayoría públicas concentrándose en la UNNE las carreras universitarias y en institutos terciarios donde cursan diversas carreras de profesorados para el nivel medio.

no logró vincularse con agrupaciones o ingresar como tal a la universidad. En Acción Chaqueña no se ha identificado su presencia en ámbitos estudiantiles.

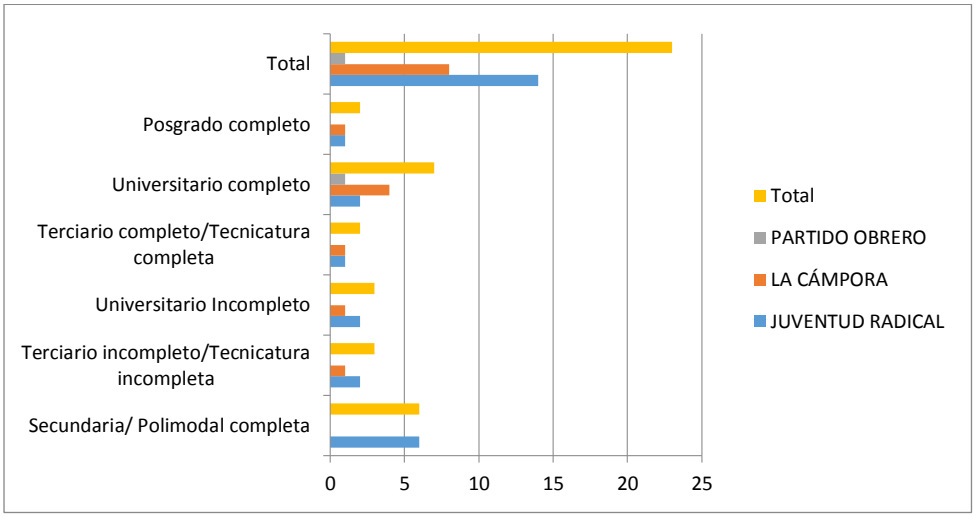
Gráfico 1. Distribución de militantes que estudian de acuerdo con las carreras según espacio partidario. La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=45.

Las y los militantes que no estudian representan el 33% (24 personas) del total. Si nos detenemos en el nivel máximo de instrucción alcanzado observamos en el caso de la Juventud Radical que el mayor número culminó el nivel secundario/polimodal, en tanto que en La Cámpora y el Partido Obrero presentan el nivel universitario completo. Como podemos observar en el siguiente gráfico:

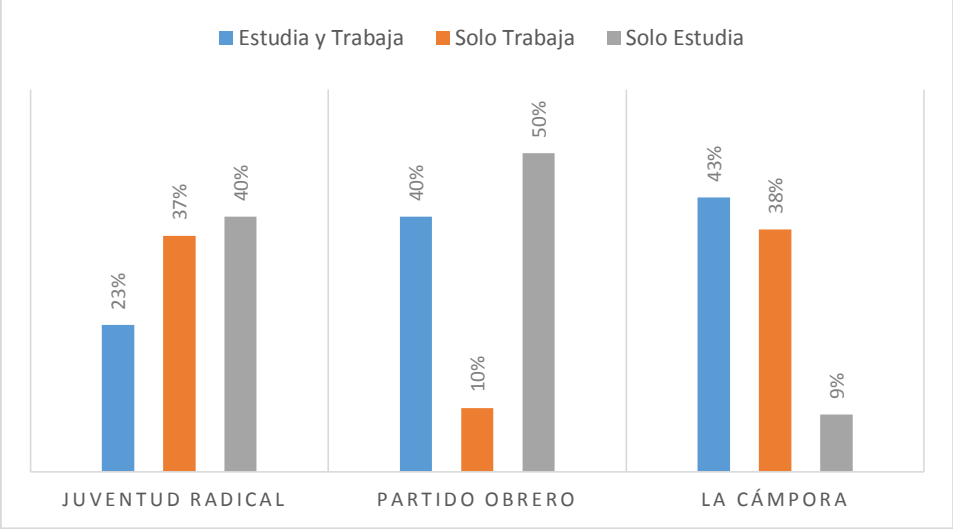
Gráfico 2. Distribución de militantes según nivel máximo de instrucción alcanzada. La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=24.

Se observa que si cruzamos la asistencia escolar con la condición de actividad damos cuenta que el total de personas relevadas se encuentran estudiando o trabajando y lo más relevante es que en un porcentaje alto, realizan en paralelo ambas actividades, como podemos ver en el Gráfico 3. Es así que podemos pensar a la militancia en vinculación con sus condiciones tanto de estudiantes como de trabajadores y trabajadoras aportando a su práctica política. Como ya mencionamos en el caso del PO la condición de estudiantes es mayoritaria y se vuelve central en la militancia, al igual que lo que ocurre en los ámbitos laborales como analizaremos más adelante. Asimismo, si dialogamos con trabajos que también han realizado este tipo de relevamientos, observamos que este cruce otorga resultados similares (Cozachcow, 2015; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017; Vázquez y Cozachcow, 2017). Con los mismos acordamos que este dato es relevante para marcar distancia con los estudios que sostienen que la militancia es más posible entre jóvenes, ya que disponen de más tiempo libre y carecen de obligaciones familiares y laborales.

Gráfico 3. Distribución de militantes por condición de actividad y asistencia escolar. La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=69.

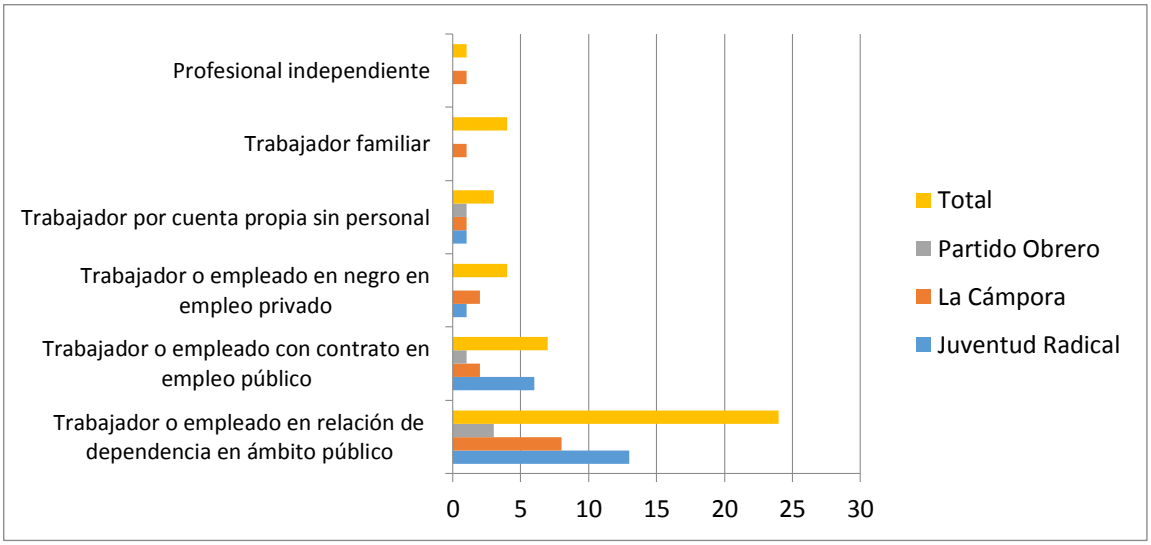
Al adentrarnos sobre la situación laboral se recuperan datos referidos a los sectores en los que trabajan los y las militantes. Es de destacar que según estudios anteriores (Barbetti, Pozzer y Sobol, 2015; Sobol, 2017) las áreas tradicionales de inserción laboral para la ciudad de Resistencia son con preponderancia el sector del empleo privado y en segundo lugar el público.

En el caso de la población juvenil, de acuerdo con Sobol (2017), están ocupados con preeminencia en el ámbito privado –principalmente en los sectores de comercio y servicios– y en segundo término en el público –con contratos de distintos niveles de informalidad.

Con relación al total de las personas encuestadas es de destacar que el orden se invierte, ya que el 62% de los y las jóvenes que trabajan lo hacen en el ámbito público –incluyendo las diferentes variantes de contratación, ya sea en relación de dependencia o con contratos precarios– y en segundo lugar en el ámbito privado (22%). En cuanto al desglose de acuerdo con las agrupaciones, advertimos que en el PO el 60% de los y las militantes de la agrupación que trabajan, lo hacen en el ámbito público; en la LC representan el 48% de sus militantes y en la JR el 65% (Ver Gráfico 4). Si analizamos con mayor detenimiento estos datos encontramos algunas diferencias. En el caso de los y las militantes del PO vemos que se trata de docentes y empleados administrativos mientras que para la JR y LC podemos marcar una relación de este dato con la vinculación de las organizaciones con gestiones de gobierno. Ambas estuvieron y están relacionadas con ámbitos del Estado –nacional, provincial y municipal–, por lo tanto, son espacios que permiten la inserción de sus militantes como trabajadores en él, extendiendo los espacios de militancia hacia estas áreas. Como señalan Vázquez y Cozachcow (2007) identificar las vinculaciones de este tipo resulta fundamental al abordar "las relaciones que tejen las y los militantes entre activismo, gestión estatal y la inserción de los mismos al trabajo en el Estado" (p.57).

Gráfico 4. Distribución de militantes por tipo de trabajo.

La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=45.

De acuerdo con trabajos vinculados en relación a La Cámpora, se evidencia la inscripción de sus integrantes en dependencias del Estado entendidos como "gestión militante", habilitando lecturas que los reconocen como ámbitos resignificados de militancia más que como meros intercambios o retribuciones políticas (Vázquez, 2014ª, 2015ª; Rocca Rivarola, 2015, 2016). Es así que la vinculación de la práctica política en la organización les permite representar su trabajo en el ámbito público a partir de valores que se reconocen como militantes, como una de las entrevistadas mencionó "al trabajo en el Estado le sumamos el plus de la militancia, para mejorarlo". De igual modo, podemos pensar la resignificación del ámbito estudiantil en tanto espacio de militancia para los y las militantes del PO.

Asimismo, si cruzamos el dato de quienes trabajan en el ámbito público con el año de ingreso a la agrupación, podemos considerar la vinculación de las agrupaciones con las gestiones de gobierno. Para los y las jóvenes que militan en el radicalismo, observamos algunas variantes entre las líneas con relación al trabajo en el ámbito público, dado que vemos que en la JRNEA es mayor el porcentaje de trabajadores en relación de dependencia en el mismo. Podríamos vincular este dato con la gestión de Aida Ayala en el municipio de la ciudad, teniendo en cuenta el año de ingreso a la organización de sus militantes más de la mitad lo hizo en los años en que la referente de la línea estaba al frente de la comuna. Algo similar ocurre en el caso de La Cámpora, donde el 60% de los y las militantes que trabajan en el sector público ingresó a la agrupación durante en el período 2010-2014[79].

De acuerdo con lo que desarrollamos en este apartado, podemos echar por tierra la supuesta disponibilidad biográfica de los y las jóvenes hacia la militancia dado que como vimos todas las personas encuestadas trabajan o estudian y militan.

2.2. El ingreso y sus redes de socialización política

Uno de los aspectos relevantes que nos interesaba indagar con las encuestas eran las diferentes redes de socialización y la influencia de las mismas con la práctica política en general y con la agrupación, en particular y de esta forma, comprender e ir delimitando las vías de entrada posibles a la misma. Como podemos ver en el Gráfico 5 la importancia de las redes de amistad

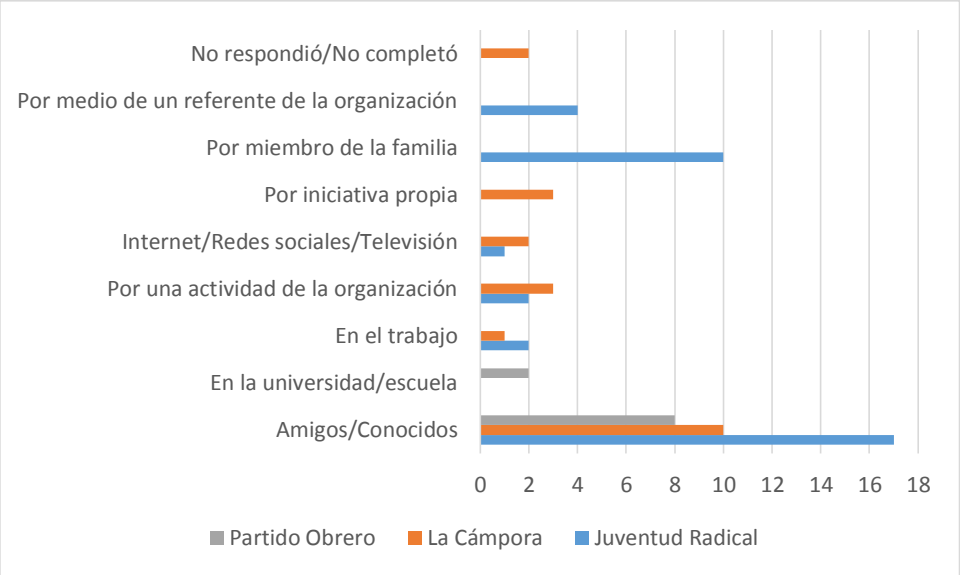
[79] Hay que destacar que en los casos en que se realizó la encuesta a través de encuestadores se registró el lugar específico de trabajo, señalando la dependencia/área de trabajo en el sector, uno de ellos fue en las reuniones de LC donde podemos encontrar registrados los programas y dependencias del Estado donde trabajan.

manifiesta una preponderancia en los distintos grupos, siendo la única opción presente en todas las agrupaciones y de forma mayoritaria. Esta característica además es reforzada al momento de las entrevistas dado que reconocen que las formas de ingresos se dan por grupos más que de manera individual, haciendo referencia a amigos y amigas que empiezan a militar juntos. A su vez, estas redes al interior de los espacios son centrales para el mantenimiento de la militancia y afianzamiento de la identidad colectiva, siguiendo a Cefai (2003), comparten instancias de sociabilidad –relaciones de complicidad, alianza, antagonismo, etc.– que fortalece los lazos como grupo.

Asimismo, en el Gráfico 5 encontramos a la familia como otro de los ámbitos de influencia para acercarse a la agrupación, pero solo en el caso del radicalismo está presente y con mucha fuerza. Nos llamó la atención que solo se diera para esa agrupación, por lo tanto, cruzamos esa información con otros de los ítems de la encuesta que indaga sobre los familiares involucrados en militancia política y con qué tipos de espacios. A modo de ver el grado de vinculación de las y los mismos y la continuidad o no con los recorridos de los y las jóvenes. Es así que para LC el 62% manifestó contar con algún miembro de su familia con militancia política, en la JR también se llega a un porcentaje similar de 61% y en el caso del PO el 40%, estos datos nos permiten contrastar aquellos arrojados por el Gráfico 5 que, si bien no son considerados como vías de entrada, sí nos ayudan a ver la vinculación y entender los entornos familiares como favorables a la participación.

Gráfico 5. Modo de conocimiento del espacio de militancia según agrupación.

La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=69.

Si tenemos en cuenta el pariente identificado por las personas encuestadas que presenta trayectorias de participación política, dimos cuenta que el vínculo está dado por familiares muy cercanos como el padre; la madre; el abuelo; el hermano; el tío; entre los más nombrados. Además, es de notar que los varones son los referentes que prevalecen en comparación con las mujeres referenciadas únicamente en la figura de la madre. Advertimos la situación particular de LC con relación a la familia como ámbito de socialización, de acuerdo con el Gráfico 5 ninguno de los encuestados de la organización manifiesta haber conocido a la misma por medio de algún familiar. Sin embargo, ante la consulta sobre algún familiar vinculado a la militancia vimos que el 62% manifiesta contar con algún pariente en política. Además, los ámbitos de pertenencia de los mismos son organizaciones como: CGT[80], JP, JP Evita[81], PJ, Montoneros[82], Descamisados, y a la misma organización, entre otras. Entonces, más allá de no registrar a la familia como forma de conocimiento de la agrupación, sí a encontramos presente como ámbito de socialización política teniendo en cuenta que se trata de vínculos familiares muy cercanos, como detallábamos

[80] Confederación General del Trabajo.
[81] Es la agrupación juvenil del Movimiento Evita.
[82] Agrupación guerrillera autodefinida como peronista que aparece en mayo de 1970, significó el despliegue de importantes estructuras político-militares y la radicalización política de la clase obrera argentina.

más arriba, y las organizaciones que mencionan se encuentran en el arco justicialista, algunas históricas de la militancia peronista y otras más vinculadas al kirchnerismo.

Cosa parecida sucede con la JR, donde como vimos el 62% de sus militantes cuenta con algún familiar con militancia, quienes en su mayoría está vinculada al radicalismo. En el caso de la línea Convergencia Social, al ser la más antigua hay encuestados que presentan familiares que militaron en la misma línea que ellos actualmente. En el caso de PO vemos que se destacan los ejemplos de organizaciones y movimientos sociales en desmedro de las organizaciones partidarias como espacios de militancia de sus familiares. En estos datos, nos proporcionan elementos que ayudan a delimitar con mayor claridad los perfiles de los militantes en relación con sus vínculos, dado que las influencias familiares tienen mucho peso (Filc, 1996; Vecchiolli, 2005; Jelin, 2010).

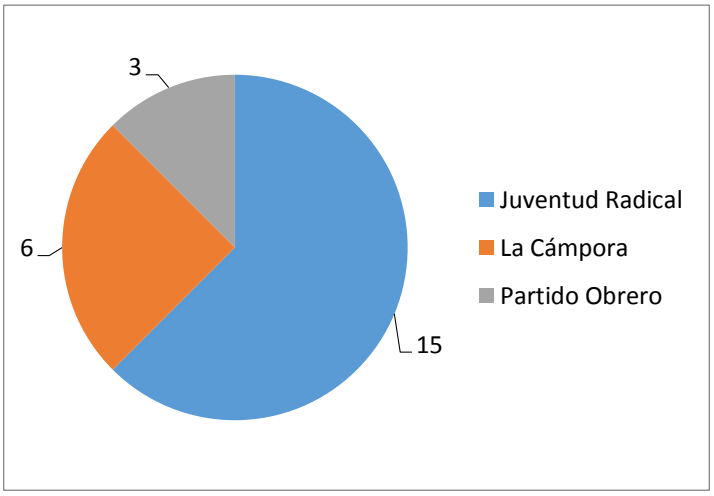
La familia entonces es sin duda uno de los entornos de socialización política de gran influencia que transmite no solo marcos o esquemas de acción sino el sentimiento de pertenencia con una organización política (Canedo, 1999; Pedroso Lima, 2009; Zenobi, 2013). Este aspecto es profundizado en las entrevistas donde observamos la vinculación con el espacio como la continuación de una actividad familiar, como analizaremos en el siguiente capítulo.

Al revisar los resultados de las otras opciones del Gráfico 5 podemos ver que los espacios por los que se mueven y circulan son aquellos que presentan alguna influencia en la forma de conocimiento de la agrupación, como lo son el trabajo y la universidad o los distintos ámbitos educativos en lo que transcurren. Por otra parte, si tenemos en cuenta las vías de reclutamiento de las organizaciones –obtenido si agrupamos los ítems actividad de la organización/referente/internet y redes sociales– solo en el caso del radicalismo encontramos una mayor presencia, mientras que en el resto, este tipo de vías tienen una baja influencia en la vinculación inicial con los militantes. Lo cual indica, por parte de las organizaciones, un trabajo de reclutamiento poco desarrollado para llegar a sus militantes y al contrastarlo con los otros formatos, queda de manifiesto que el ingreso se apoya principalmente en los círculos y las relaciones más cercanas de los y las jóvenes.

Otro aspecto que decidimos indagar en las encuestas fueron los recorridos militantes anteriores, de acuerdo con los objetivos de investigación y los presupuestos iniciales en base a la literatura, considerábamos que las experiencias previas de participación constituyen ámbitos de socialización política muy importantes al momento de definir espacios de militancia posteriores

(Grandinetti, 2014, 2015; Agrikoliansky, 2001; Lafont, 2001). Este aspecto, como veremos, cobrará gran centralidad en este trabajo. Identificamos entonces, que resulta importante el porcentaje de militantes que cuentan con trayectos previos (66%), mientras que para el 34% delas y los jóvenes se trata de sus primeras experiencias de militancia. Como vemos en el siguiente gráfico:

Gráfico 6. Militantes que iniciaron su participación en La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=24.

En el caso de los y las que contaban con experiencias anteriores de acuerdo con los espacios llega en el PO al 70% de sus militantes, mientras que en LC al 71% y en JR representa el 60%. Si indagamos en los tipos de organizaciones y experiencias de participación, fuimos marcando algunos puntos de encuentro y distinciones que nos hablan por un lado de trayectos comunes y por otro en clave de época, como aquellos militantes de LC y JR que presentan participación en grupos juveniles como TECHO[83] y OAJNU[84].

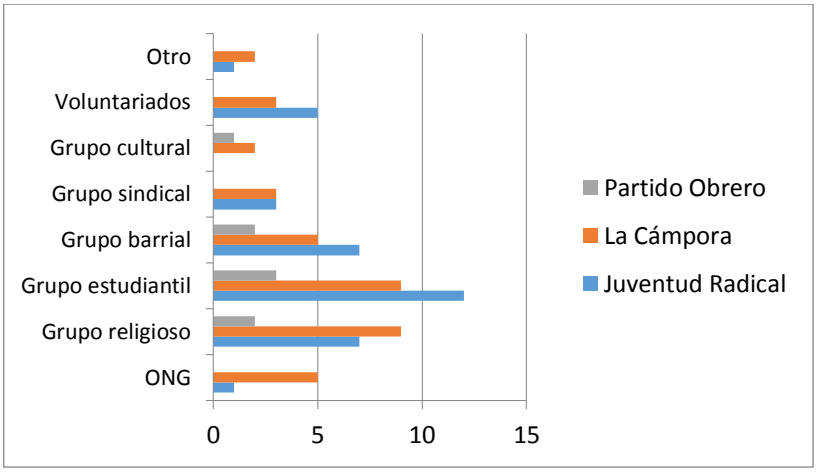
[83] Es una organización que busca superar la situación de pobreza que viven millones de personas en asentamientos populares, a través de la acción conjunta de sus habitantes y jóvenes voluntarios y voluntarias. Actualmente se encuentra presente en 19 países de América Latina. En las provincias de Chaco y Corrientes su sede central agrupa a las dos ciudades capitales y funciona desde 2013. Ver más en www.techo.org

[84] Se trata de la Organización Argentina para las Naciones Unidas, se definen como "una ONG sin fines de lucro, apartidaria y pluralista, compuesta en su totalidad por voluntarios de entre 16 y 30 años que trabajamos en 9 provincias de la Argentina y en el Uruguay. Creemos en la educación como herramienta clave para transformar la sociedad. Desde este lugar trabajamos con jóvenes y niños, a quienes consideramos los agentes más importantes para incidir y potenciar sus propios contextos, en pos de una sociedad más inclusiva, democrática y promotora de derechos". Más información www.oajnu.org

Entonces, como vemos en el Gráfico 7, en las tres organizaciones los recorridos previos por agrupaciones estudiantiles son las experiencias mayoritarias –centros de estudiantes y colectivos tanto secundarios como universitarios–, aquí señalamos que en el caso del radicalismo las y los que presentan militancia universitaria identificaron a Franja Morada como el espacio, marcando una continuidad con la UCR. En segundo lugar, vemos que todas las agrupaciones presentan experiencias previas en grupos religiosos, aunque en la LC y la JR es mayor el porcentaje. En su mayoría son colectivos católicos, por encima de otro credo[85] y relacionados con grupos relacionados con la formación religiosa –grupos de catecismo– y otros vinculados a voluntariados y grupos juveniles. En el caso de la participación en grupos barriales, dimos cuenta que al detallar la organización observamos la variedad de experiencias: los y las militantes del PO hacieron referencia a Movimientos Sociales, mientras que la JR y LC registraron comisiones vecinales, merenderos.

Gráfico 7. Antecedentes de participación.

La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=48.

Las experiencias que encontramos nos hablan, por un lado, de espacios relacionados con los trayectos de formación institucionales y familiares, que podríamos pensarlos como experiencias comunes al general de los y las jóvenes, como pueden ser los grupos estudiantiles de los distintos niveles educativos o de las instituciones religiosas. Por otro, en cambio, observamos casos que

[85] Identificamos referencia a grupos evangélicos y adventistas pero en una medida muy menor en comparación con los grupos católicos.

nos hablan de grupos más específicos que plantean continuidades y pueden estar refiriéndonos a la pertenencia a determinados sectores sociales, como pueden ser la participación en un MTD para un militante que después ingresará al PO y en el otro extremo en el *Rotary Club* y Franja Morada para un militante que después militará en la JR. Observamos que estas experiencias anteriores, tienden ciertos puentes con las actuales, en el desarrollo de sentidos e intereses, como así también de competencias y saberes, fundamentales para la activación política (Fillieule, 2011; Combes, 2004; Franz, 2017).

Las redes de socialización política nos proponen entonces diversas entradas para comprender el ingreso, el mundo familiar brindando desde lo conocido parámetros y trayectos seguros, el seguimiento de los trayectos educativos y religiosos y las experiencias de participación en formas de acción colectiva, promueven el desarrollo de sentidos sobre lo político. En estos ámbitos y con los actores que le dan vida se desarrollan capacidades de intervención colectiva, se adquieren destrezas para la acción con otros y otras, se configuran sentimientos de pertenencia e identidad colectiva, se adquieren saberes y se establecen redes de relaciones que favorecen la participación política.

2.3. ¿Cómo militan? Características de la militancia

En este apartado analizaremos aspectos que nos permiten caracterizar las formas de militar de los y las jóvenes. ¿Qué hacen como parte de su militancia? era uno de nuestros disparadores para comenzar a indagar al interior del universo militante. A partir de esta incógnita se fuimos abriendo una serie de aristas y frentes de indagación. Es así que, al momento de organizar la encuesta, de acuerdo con el relevamiento y estudio que realizamos de las organizaciones y sus acciones, comprendimos que las actividades militantes son el repertorio de acción que cada agrupación propone a nivel externo. Como forma de contacto y visibilización hacia los otros –ya sean adherentes, rivales, otros actores sociales o a un público en general. Las actividades no se trazan de manera espontánea, sino que se trata de modalidades que se van repitiendo, reafirmando los valores y atributos de acuerdo con la ideología e historia de la organización y los de un universo político-partidario más amplio.

Bajo la categoría *actividades hacia fuera* delimitamos una serie de dimensiones que nos permitieron agrupar las actividades de las organizaciones. Observamos que contacto y despliegue

externo de las agrupaciones se hacía desde tres tipo de actividades principales: *(a) formación*, referida a las acciones que tienen por objetivo instruir, reflexionar y/o informar sobre alguna temática de interés para el colectivo; *(b) territoriales*, aquellas que suponen la vinculación con las y los vecinos y su espacio de pertenencia, entendidos en términos del arraigo de un colectivo a espacio físico, comprendiendo un territorio en sus dimensiones geográficas, cultural y política (Auyero, 2001; Zibechi, 2003; Svampa, 2005), y *(c) electorales*, comprendidas aquellas actividades involucradas en el trabajo que demandan los procesos eleccionarios.

Es así que a partir de las respuestas reconstruimos rasgos de militancia que tienen en común y aquellos que caracterizan y diferencian a cada agrupación, en los que los y las jóvenes se van formando adoptando como algunas formas de práctica política por sobre otras. De acuerdo con los resultados agrupamos las actividades señaladas para cada tipo proponemos las siguientes formas de militancia:

Militancia estandarizada: en esta categoría agrupamos a las actividades del tipo electoral que observamos se presentan con mayor preponderancia y sin tantas variaciones en las tres agrupaciones. Por lo tanto plantean las actividades de militancia llevándose adelante de una manera estandarizada. Es así que de manera transversal a todas las agrupaciones las encontramos por un lado, dirigidas hacia un público general, dado que no dan cuenta del trabajo focalizado hacia algún destinatario específico –como sí podemos encontrarlo para con otras actividades[86]. Por otro, las personas encuestadas indicaron sin mucha variación realizar por igual todas las actividades sugeridas para esa actividad[87]. Dos cuestiones tenemos que considerar sobre esta categoría, en primer lugar este tipo de actividades son las principales y más visibles de las organizaciones partidarias. En segundo, de acuerdo a nuestros calendarios políticos, atravesamos de manera constante cada dos años por alguna elección, por lo tanto, son factores centrales para que las actividades y modalidades se apliquen de manera sistemática y sin mostrar demasiadas diferencias entre las distintas fuerzas políticas. Esta serie de acciones son familiares para las y los militantes e independientemente de la antigüedad que presenten todas y todos dan cuenta que han atravesado por alguna campaña electoral.

[86] Las encuestas consultaban si estaban dirigidas a un público en particular, dando las siguientes opciones: Jóvenes, Mujeres, Hombres, Trabajadores, Vecinos, Público en general, Otros.

[87] Las opciones de actividades que se incluyeron para el tipo de Actividades Electorales fueron: Organización de Actividades de campaña, Recorrida junto a los/as candidatos/as, Asistir a los actos, Repartir plataformas y boletas, Fiscalización durante la votación, Otros.

Militancia pedagógica: están relacionadas a las actividades de formación. Identificamos una vinculación entre el objetivo "educativo", por decirlo de una manera, y las modalidades que adoptan las organizaciones cercanas a los formatos escolares como las "conferencias", "charlas", "clases" o "talleres". Ahora bien, de acuerdo con las agrupaciones encontramos algunos matices, por ejemplo, tanto para LC como para el PO las actividades de formación se concentran de manera mayoritaria en "Charlas sobre temas de actualidad". Conforme a las entrevistas, estas modalidades funcionan para instalar y difundir las posturas de la organización sobre algún tema coyuntural, por lo tanto prima para estas organizaciones la intención *pedagógica* sobre un tema específico[88]. A su vez, para LC identificamos como rasgo característico la adopción de la modalidad de "Proyección de películas" con un debate posterior, dado que no se presenta con la misma fuerza en las otras agrupaciones[89].

En el caso de las líneas radicales registramos las modalidades de los "talleres con profesionales" y las "charlas informativas" como predominantes, marcando así la diferencia para con las otras agrupaciones.

En lo que respecta a las actividades *territoriales* observamos algunas variantes para las cuales distinguimos diferentes formas de militancia, en primer lugar, las tres agrupaciones coinciden en el despliegue de "Actividades deportivas y/o recreativas", mientras que en el caso de LC agrega en segundo término "Apoyo escolar" y "Proyecciones de películas", acentuando esta modalidad como rasgo. En el caso de las agrupaciones radicales vemos que suman en segundo lugar los "talleres con profesionales" resaltando en su caso ese rasgo. En el caso del PO podemos dar cuenta de algunas variaciones, considerando que han incluido otras opciones[90] donde el eje está puesto en la capacidad de "organización", "debate" y "movilización" de las actividades destinadas a los tres pilares en los que la organización discursivamente sostiene su apelación: los trabajadores, los jóvenes y las mujeres.

Militancia emergente: se trata de actividades que encontramos vinculadas principalmente con la identidad de género. Es de destacar que tanto LC como en una de las líneas del radicalismo –Convergencia Social– incluyeron en la opción "Otros", actividades destinadas a colectivos trans,

[88] Una de las actividades en las que se aplicó la encuesta a militantes del PO fue una Charla sobre las medidas del gobierno y sus efectos en la educación pública. En el caso de la

[89] Para LC la opción de "Proyección de películas" aparece en segundo lugar mientras que en las otras agrupaciones en el último, reuniendo la menor cantidad de respuestas.

[90] En el formulario de la encuesta brindamos una serie de opciones para cada tipo de actividad, incluyendo además la opción "Otros" que en el caso del PO agregaron otras actividades.

así como también incorporaron las temáticas sobre la diversidad sexual y con relación al acceso a derechos dentro de sus actividades. Por su parte, en el caso del PO, incluyeron el trabajo desde el Plenario de Trabajadoras como actividad destinada a mujeres, cabe resaltar que en el cuestionario se distingue a las Mujeres como destinatarias posibles, pero entre las opciones de actividades no se incluyó alguna específica dirigida al sector. Por lo tanto reviste interés este aporte.

De acuerdo con estas observaciones, podemos interpretar que existe un universo compartido de repertorios de acción de las organizaciones con respecto al tipo de actividades y las modalidades que adoptan. No obstante, también vemos la aparición de ciertos rasgos que van a caracterizar a la organización y adoptar sus militantes como prácticas propias del espacio. Es así que las líneas radicales ponen énfasis en las actividades de formación incluyendo a especialistas en donde la organización no es el eje, sino que acompaña a un experto y manifiesta su interés de esa forma por determinada problemática. En el caso de LC se destacan las actividades territoriales denominadas por ellos como "de base",[91] que marcan una vinculación de intercambio marcado por el "debate" con sus destinatarios y en el caso del PO aquellas que interpelen a la movilización.

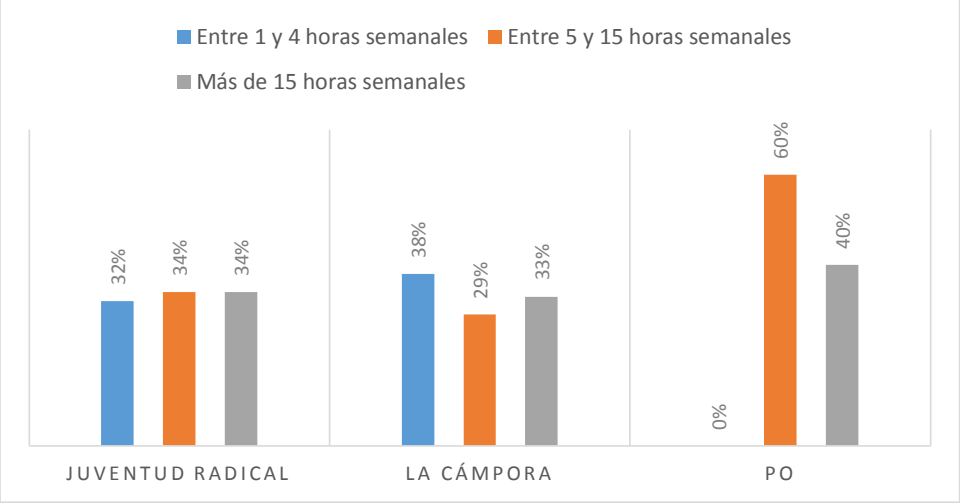
2.4. El tiempo y sostén de la militancia

Preguntarnos por las formas de militancia supuso indagar también en la planificación que la actividad demanda y más considerando que todas las personas encuestadas dividían su tiempo en más de una actividad. Es por ello que indagamos sobre la cantidad de horas dedicadas semanalmente a la militancia. De acuerdo con el Gráfico 8 observamos que existen algunas variaciones entre las organizaciones, por ejemplo, es claro el equilibrio entre las tres opciones en la JR (32%, 34% y 34%). Si comparamos las opciones que concentran el mayor porcentaje de respuestas vemos que en todos los casos es distinto, ya que mientras para la JR hay una paridad en la opción mínima e intermedia, para LC la mayoría de sus integrantes le dedica entre 1 y 4 horas semanales con el 38% y para el PO la mayor cantidad de sus integrantes (60%) le destina entre 5 y 15 horas. Estas cifras en principio nos demuestran una variada dedicación a la militancia

[91] Se refieren a las actividades llevadas adelante por los militantes que marcan el vínculo con las bases territoriales del partido, ya sean sus seguidores o aquellos a quienes la agrupación quiera llegar.

por parte de las y los jóvenes teniendo en cuenta que todos las y los encuestados en paralelo trabajan y estudian y en algunos casos las tres actividades a la vez.

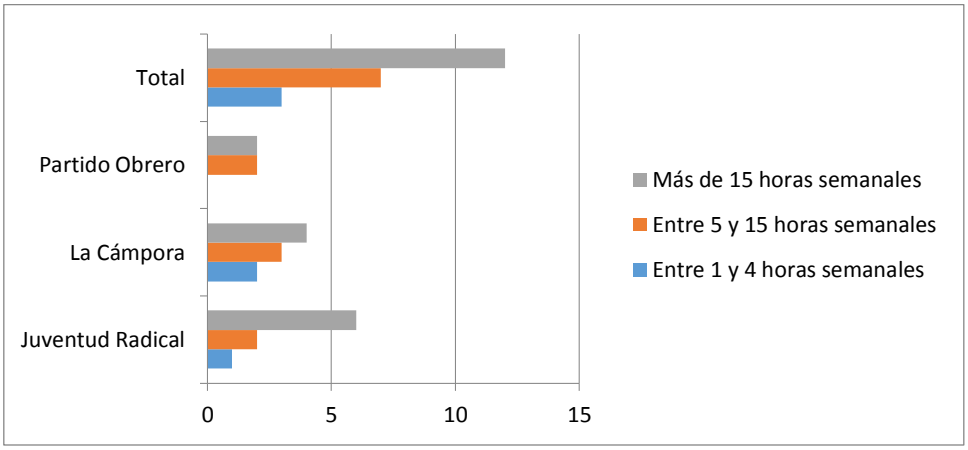
Gráfico 8. Horas semanales dedicadas a la militancia según agrupación.
La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: elaboración propia. N=69.

En ese sentido nos resultó interesante poder hacer este cruce para observar la cantidad de horas de dicadas a la militancia para quienes trabajan y estudian. Como observamos en el Gráfico 9, las opciones de más horas son las mayoritarias destacándose en los casos de la JR y LC mayores respuestas que contemplan más de 15 horas dedicadas a la militancia.

Gráfico 9. Horas semanales dedicadas a la militancia de acuerdo con los casos que estudian y trabajan.
La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: elaboración propia. N=22.

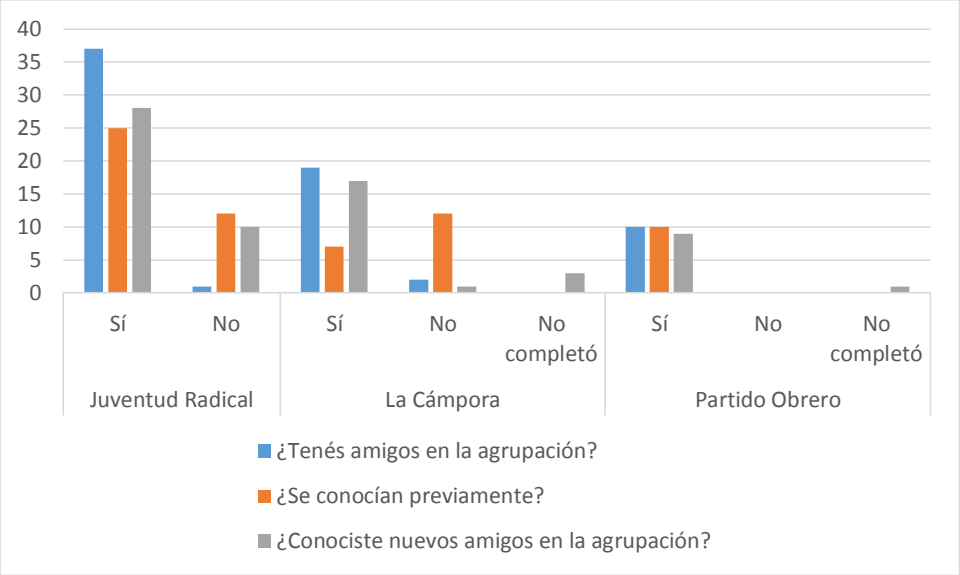
A su vez tenemos en cuenta las tareas que los y las jóvenes detallaron realizan como parte primordial de su quehacer militante, siendo las respuestas más comunes aquellas vinculadas a reuniones para organizar las actividades y el grupo de manera interna. En términos comparativos, podemos distinguir en el caso de las líneas radicales actividades en donde se destaca el énfasis puesto en la "ayuda social" o enmarcando las acciones en esos términos "ayudar a los jóvenes brindando información" ó "ayudar en actividades". Mientras que en el caso de LC el énfasis se encuentra en las tareas de "organización, planificación" y "gestión" de las tareas, y en el caso del PO el acento está en las actividades destinadas a "movilizar" y "organizar movilizaciones". De esta manera podemos ir armando la caracterización no solo enumerando lo que hacen sino delimitando el estilo de militancia que adquieren.

Además, podemos observar cierta vinculación de sus actividades con los espacios que ocupan laboralmente, o vinculados a políticas o programas públicos de los espacios políticos que ocupan. Como por ejemplo "Brindar información sobre becas", "Comunicación legislativa".

En las formas de militar influyen otros factores, como por ejemplo, con quién militan y cómo van constituyéndose como grupo. En efecto, uno de los aspectos por el que nos preguntábamos versa sobre el sostenimiento de la militancia, es decir qué factores intervienen o los y las ayudan a seguir militando. Es así que indagamos en los vínculos de amistad, teniendo presente que partimos de comprenderlos como un pilar fundamental de la militancia, no solo como forma de ingreso o contacto con la organización. Asimismo, es de destacar que una vez que ingresaron al espacio encontraron también nuevos amigos.

Gráfico 10. Redes de amistad según agrupación.

La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia. N=69.

Nos preguntábamos por los intereses que comparten en tanto amigos y militantes y por ello incluimos una pregunta abierta al respecto, de las mismas emerge una mixtura entre los valores o convicciones políticas del espacio con aspectos que los unen de forma personal y refieren a coordenadas generacionales (Cefai, 2003). Tenemos por un lado afirmaciones como "Compartimos el mismo proyecto de país", "La lucha por el gobierno de los trabajadores", "La ayuda social y la ideología radical". Por otro, aluden a moverse en los mismos patrones culturales –asociados al consumo cultural–, es decir la conexión que les da compartir los mismos gustos musicales y estéticos, expresan por ejemplo "La música y el arte", "Tenemos la misma edad", "Gustos culturales", "Valores, música, libros". Es aquí donde el rasgo generacional va tomando su espesor.

Las maneras de militar –las características que adquiere la militancia– presentan las dinámicas que conjugan los militantes y sus entornos con las organizaciones y sus prácticas. Como fuimos analizando, las agrupaciones comparten repertorios de acción que se corresponde con un universo de militancia de acuerdo con el campo político del que son parte. No obstante, cada una tiene un estilo de militancia propio que nos habla de su inscripción ideológica, de la identidad partidaria a la que colectivamente los y las militantes van construyendo y reafirmando en sus tareas

cotidianas. A su vez, la militancia en ese prisma también adquiere los rasgos que los y las jóvenes le imprimen de acuerdo a los espacios, tiempos y personas con las que construyen sus prácticas políticas.

2.5. Posiciones, percepciones de proyección y futuro militante

Al momento de pensar la proyección que pueden tener las y los militantes en la agrupación son varios los factores que tuvimos en cuenta. Por un lado, uno de los aspectos centrales que indagamos en esta tesis trata sobre las posiciones que van ocupando los y las jóvenes durante su itinerario militante, en el sentido en que reflejan diferentes grados de involucramiento y los aprendizajes con relación a la construcción de una carrera militante. Generando posibilidades de configurar o imaginar un horizonte político en los márgenes que la agrupación le marca (Fillieule, 2001; Sawicki, 2011).

Es así que, para reconstruir ciertos patrones que nos permitan acercarnos a formas de involucramiento y proyección, consideramos el hecho de ocupar cargos orgánicos como un indicador de posible mayor involucramiento dado que se trata de una posición de más responsabilidad. De esta manera los datos nos muestran que en el caso de la JR el 50% de sus militantes encuestados ocupan un cargo al interior de la agrupación, LC también presenta un porcentaje similar (52%), mientras que en el PO es el 10%. Este dato puede darnos una dimensión sobre la inclusión de los y las jóvenes en las estructuras de las organizaciones y su involucramiento a nivel interno. Es de destacar que, de las razones que dan tanto aquellos que están interesados como los que no, se desprende la idea de una evolución en el militante para llegar a esa posición que supone una mayor responsabilidad y por lo tanto también mayor preparación: aquellos que quieren ocupar ese rol se sienten preparados para ello y quienes no, se reconocen como aun aprendiendo.

El trabajo en el Estado también se encuentra dentro del horizonte de proyecciones, como vimos la inserción laboral en el ámbito público es alta, y de acuerdo a las características y vinculaciones de las agrupaciones con gestiones de gobierno podemos interpretar que existe allí alguna correlación con la militancia. A su vez entre las múltiples vías laborales que puede dar el ámbito público, aquella más vinculada al rasgo electoral de los partidos políticos con relación a los cargos electivos. Indagamos en los intereses en ocupar tales posiciones y los resultados nos

hablan de un alto porcentaje de militantes cuyo deseo sería llegar a un escaño (LC 52%, JR 53% y PO 30%), y entre los motivos que argumentan encontramos una prevalencia en los y las jóvenes radicales del sentido de "ayudar" desde tal posición, mientras que en el caso de los y las militantes de LC observamos la idea de renovación muy presente hacia la construcción de una "nueva práctica política".

Es de notar el bajo porcentaje de interés de las personas encuestadas del PO en comparación con las de las otras agrupaciones, y en ese sentido es necesario agregar un dato, recién en 2017 asumió un cargo electivo un candidato de esa fuerza política en toda la provincia –como hicimos referencia en el apartado sobre la historia del partido–, al igual que su característica de movilización tiene preeminencia por sobre la electoral. Por lo tanto, nos ayuda a comprender que más allá de que para algunos de sus militantes los cargos electivos son "un espacio de lucha más", la mayoría que no está interesada brinda razones como: "No modifica lo que hacemos" o "No cambia nada".

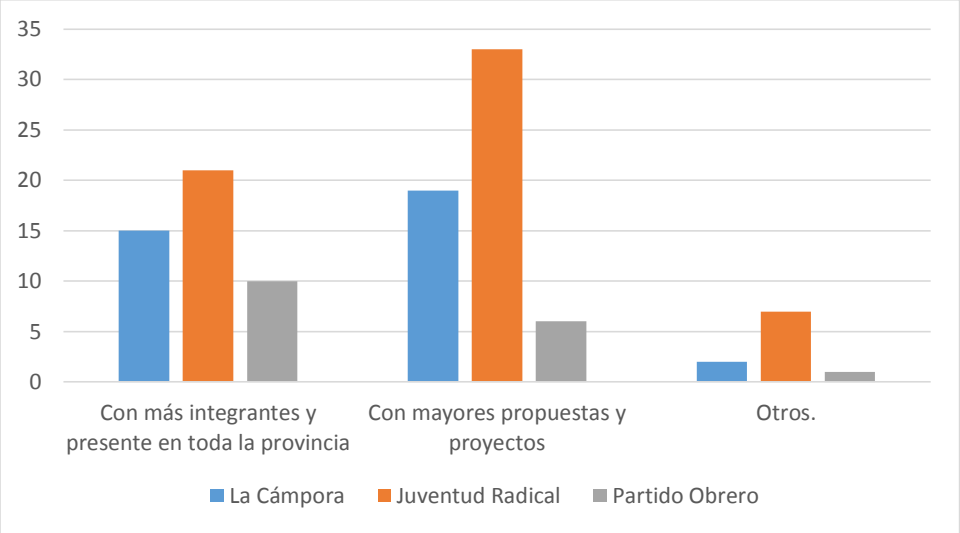
En otro orden, para pensar la proyección en el espacio tenemos en cuenta los obstáculos y motivaciones[92] que las personas encuestadas identifican influenciando la militancia en sus agrupaciones. Es así que, los datos presentados nos muestran con relación a las motivaciones, apreciaciones que evidencian como motor, por un lado, las características del grupo humano; los valores que se desprenden de la ideología de la agrupación; elementos atractivos de la organización en relación con sus actividades y su dinámica interna y es de destacar que registramos la apelación a grandes valores generales o máximas, por ejemplo, la solidaridad o el altruismo como rasgos que caracterizan al espacio y los motivan a seguir participando en él.

Con respecto a los obstáculos hallamos algunas diferencias entre las agrupaciones, en el caso de las radicales nos resultó evidente la identificación de los conflictos que se desprenden de las divisiones y rivalidades entre las líneas internas, como así también refieren al poco acompañamiento de los jóvenes militantes por parte de los dirigentes. Mientras que en LC hay una fuerte alusión a la estigmatización de la organización producto de coberturas mediáticas nacionales, y en el caso del PO se centran en la falta de conocimiento del partido como obstáculos que alejan a los jóvenes de la militancia en el partido. A nivel general en todas las

[92] En la encuesta solicitamos a las personas encuestadas que nombren, por un lado, hasta tres elementos que los motivan a los jóvenes a participar en la agrupación y por otro, tres elementos que los alejan de la misma, respectivamente. Consideramos que, en la mayoría de los casos, dada la formulación de la consigna fue interpretada a modo general, es decir a los jóvenes en general que los motivan o alejan de la agrupación en la que ellos militan.

agrupaciones los datos refieren a obstáculos vinculados con: características de la sociedad o el contexto político (corrupción, apatía); características del funcionamiento de la organización (burocratización); disputas entre referentes; las exigencias que demanda la vida militante. A su vez también encontramos referencia a grandes valores negativos como la envidia y ambición.

Gráfico 11. Futuro de la Agrupación. La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



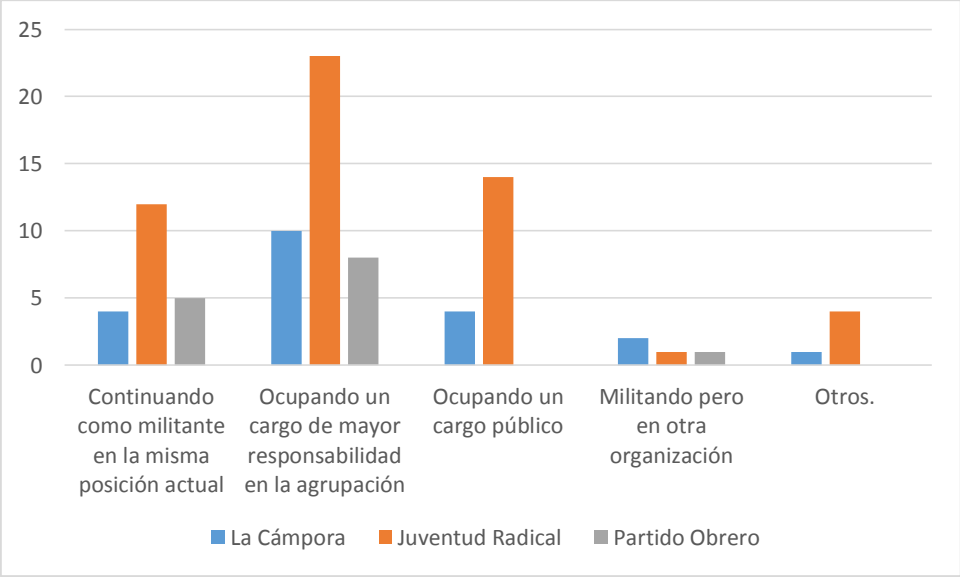
Fuente. Elaboración propia. N=69.

Finalmente, como anticipan los Gráficos 11 y 12, incluimos una consulta sobre el futuro tanto de la agrupación como de los y las militantes, el análisis de las respuestas nos muestra en primera instancia que todas las personas encuestadas al tener que suponer un futuro para la organización lo hacen en términos positivos con más propuestas y más fortalecida en el territorio. En el Gráfico 11 vemos que la opción Otros cuenta con algunas respuestas entre las que rescatamos para el caso de la JR la de verla "en el poder nacional y provincial", mientras que para LC proyecta una mayor "capacidad política e identidad".

En el caso del futuro que imaginan para sí mismos de acá a 10 años, el total de personas encuestadas se imagina continuando con la militancia y solo un muy bajo porcentaje (LC 9%, JR 2% y PO 10%) se imagina haciéndolo en una agrupación distinta a la actual. A su vez, el escenario posible que presenta el porcentaje más alto de cada agrupación es el que los y las proyecta en una situación de mayor involucramiento a la actual, seguida por el escenario que los posiciona ocupando un cargo público. Es de notar que la opción de "ocupar un cargo público"

tiene un porcentaje similar a la opción que los proyecta "en la misma posición que ocupan en la actualidad" y para el caso del PO ninguna persona se proyecta en un cargo público, entendible si recuperamos las características del espacio esbozadas anteriormente.

Gráfico 12. Futuro Personal según la agrupación La Cámpora, el Partido Obrero y la Juventud Radical. 2016-2017. Valores relativos.



Fuente. Elaboración propia. N=69.

La proyección está íntimamente ligada con las posibilidades concretas que la agrupación puede proponerles a sus militantes como futuro y de allí en adelante las inscripciones que los y las jóvenes van haciendo en ellas o puedan imaginarse en las mismas. Es decir, ya sea desde un trabajo en el Estado como parte de una gestión de gobierno, como funcionarios, como representantes en cargos electivos, como referentes sociales, y así seguiríamos.

***

A lo largo de este capítulo quisimos dar cuenta de los entornos en los que se inscriben los itinerarios de los y las militantes. Nos interesó reconstruir, algunas coordenadas de la provincia y la ciudad como entornos de esta investigación, como también la socio-génesis de las agrupaciones a las que pertenecen los y las militantes, fuimos viendo las características de las

prácticas locales a través de sus historias y por medio de sus momentos históricos el devenir de la propia provincia.

Dejando atrás la historia y en base los datos recopilados por la encuesta, pudimos adentrarnos en una caracterización más detallada de los y las militantes, a modo de saber quiénes son y cómo militan en espacios políticos distintos. Los cuales, no obstante sus distancias, vemos comparten rasgos y repertorios de acción propios de la actividad política partidaria.

En principio, el análisis de las encuestas sobre los perfiles sociodemográficos nos muestran cierta homogeneidad en algunos rasgos como con respecto a los grupos etarios vemos que por los grupos de mayor antigüedad a los que se aplicaron las encuestas lo valores tendieron a concentrarse en edades por arriba de los 25 años. Este estudio también permite comprender los compromisos juveniles, dejando fuera del plano la supuesta disponibilidad biográfica de la juventud, puesto que la presencia de jóvenes que estudian y trabajan es alta como el tiempo dedicado a la misma.

Con respecto a las formas de militar podemos encontrar un repertorio compartido que nos habla de un mundo militante similar donde el territorio es el escenario de despliegue primordial del accionar de los y las militantes, pero es también el lugar donde podemos marcar la diferenciación entre cada agrupación, distinguimos así algunos rasgos para cada espacio. En el caso del PO la prevalencia de la movilización como forma de "lucha" y "reclamo", en LC aquellas actividades "de base" que marcan un intercambio y contacto más cercanos con los vecinos y sus problemáticas y la JR privilegia la mirada profesional en las problemáticas que decide instalar y el énfasis de las acciones en "ayudar" a los vecinos.

Analizamos también los obstáculos percibidos por los jóvenes a su militancia, los cuales remitieron a problemas o conflictos en dos niveles: internos, referidos a las diputas de las líneas internas en el radicalismo y externos, como la estigmatización mediática para el caso de LC, o la falta de conocimiento del partido, para el PO, lo cual aleja a los y las jóvenes de militar en el mismo. Finalmente, dimos cuenta que los límites de proyección los pone la misma agrupación en los términos en que a partir de la propia militancia los y las militantes van descubriendo pueden lograr en la agrupación.

En el próximo capítulo conoceremos en mayor profundidad quiénes son los y las jóvenes, cuyos itinerarios de militancia esta tesis reconstruye.

Capítulo 3

La entrada al mundo político.

En las páginas que siguen presentamos el momento previo al ingreso de las y los jóvenes a su agrupación actual. De acuerdo con el apartado anterior donde hemos desarrollado a modo general los perfiles de las y los militantes de cada organización, pudimos observar sus rasgos a modo de *militante tipo*. En esta parte, en cambio, iremos restituyendo las trayectorias individuales y colectivas que reconstruimos a partir de las entrevistas, desde las cuales exploramos aquellos ámbitos sociales que activaron y fomentaron el despertar de la sensibilidad política y colaboraron en la socialización y formación política.

Esta etapa la denominamos *entrada* porque surge en respuesta a unas preguntas que nos formulamos al iniciar la investigación: ¿cómo estos jóvenes decidieron ingresar a la agrupación de militancia? ¿Qué factores influyeron para *meterse* en la política partidaria? Esas inquietudes nos llevaron a indagar quiénes son y de dónde vienen, sus historias y entornos familiares, grupos de amigos y amigas y lugares de transición. Fuimos respondiendo entonces tales interrogantes mirando hacia atrás, analizando todas aquellas experiencias previas que fueron apuntalando la decisión por el espacio partidario.

Es así, que se advierte que las formas de ingreso a la agrupación en la mayoría de las y los jóvenes no se dan a tientas ni desprovistos de lecturas y contactos previos con la misma. Todo lo contrario, existe una vinculación que nos habla de una serie de conocimientos y aproximaciones anteriores, ya sea a través de su familia, de amigos y amigas militantes, parejas, como también militancias anteriores. Es decir que al adentrarnos en sus historias vamos desplegando toda una red de vínculos y contactos que responden a sus recorridos personales y al verlas en paralelo, podemos observar trayectos similares.

Como desarrollamos en el Capítulo 1 abordamos el análisis de los procesos de socialización política siguiendo la necesidad de entenderlos como desarrollos abiertos y prolongados a través del tiempo (Alvarado et al, 2012), que nos permitan considerarlos en tanto procesos continuos y

dinámicos de incorporación de esquemas para la interpretación del campo político y de disposiciones para la acción en él. Por consiguiente, tendremos en cuenta distintos ámbitos de socialización política que las y los jóvenes identificaron a lo largo de su trayecto vital.

Al ir indagando en las entrevistas encontramos que la pregunta por la forma de ingreso a la agrupación nos arroja tres vías de acceso principales: la familia, los amigos y amigas y la militancia previa. Sin embargo, cuando profundizamos reponiendo las trayectorias logramos ver otros matices en los recorridos. Estos antecedentes son *factores influyentes* clave en tanto fuente de marcos de sentido, recursos y condicionamientos para su práctica política.

En relación con su estructura, el capítulo se organiza en tres momentos. El primero dedicado a la socialización política familiar donde revisaremos las relaciones y los diversos matices de la vinculación parental con la política partidaria y no partidaria y la influencia que podemos ver a través de las historias. El segundo momento avanza sobre el recorrido de las militancias previas, adentrándonos en las primeras experiencias de participación que van desde contextos estudiantiles a movimientos sociales y religiosos. Finalmente, en el tercer momento nos abocamos a analizar el ingreso a la agrupación vivido y explicado por sus protagonistas como instancias de *ajuste*.

1. Marcas de origen: Socialización política familiar.

La familia es una organización central que podemos entenderla en principio regulando las relaciones de producción y reproducción basada en vínculos de parentesco, se trata de "un microcosmos de relaciones con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos", nos ayuda a ver Elizabeth Jelin (2003, p.43). A este respecto comprendemos que las relaciones ancladas en su seno reproducen patrones sociales, políticos y culturales que tienen efectos, diversos y amplias multiplicaciones, es así que podemos intuir que desde los hogares las organizaciones familiares estarán ligadas, por ejemplo, al mercado de trabajo y a la organización de redes sociales.

Las vinculaciones que presentan los y las jóvenes con la política son muy variadas y la familia representa uno de los principales referentes. En diálogo con los estudios sobre élite políticas (Shore, 2009; Bardaró y Vechioli, 2009; Canedo, 1997, 2002), consideramos a la familia como grupo social vinculado al ejercicio del poder, ya veremos los matices entre los distintos grupos,

sin embargo se trata en este apartado de reflexionar sobre la especificidad de los vínculos familiares en relación a imaginarios, lazos y motivaciones que se movilizan en la competencia política, más que restringir la mirada a una simple transmisión familiar de mandatos.

Adentrándonos en la literatura que aborda la relación de la familia con la política damos cuenta que es numerosa y se encuentra enfocada desde distintas disciplinas e intereses. Podemos encontrar algunos desarrollos desde los trabajos de élite política, los cuales al abordan tales vinculaciones enfocándose en los sectores dirigenciales refiriéndose no solo a los elencos gubernamentales sino también empresariales, militares, religiosos y sindicales (Imaz, 1973; Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Gené, 2014; Castellani, 2012, 2016; Canelo, 2013). No obstante, como mencionamos, el eje de los mismos está puesto en aquellos que versan sobre sectores que constituyen una élite y en donde por momentos el desarrollo del eje familia-política se diluye para el interés de nuestro trabajo. Al momento de diversificar la mirada sobre los sectores intermedios, se complejizó la búsqueda, es así que nos servimos de los aportes de los trabajos que analizan la vinculación de la política con los sectores populares, especialmente los trabajos de Javier Auyero (2001, 2007, 2008) en torno al clientelismo político donde se reconstruyen las redes de los *mediadores* y en donde la referencia a los lazos familiares se despliega con más fuerza. Aunque sin duda, las contribuciones de los trabajos que retoman las relaciones entre parentesco y política en los organismos de derechos humanos representan una gran contribución para este estudio (Filc, 1996; Vecchiolli, 2005; Jelin, 2010; Zenobi, 2013).

En este sentido nos encontramos con diferentes tipos de vinculaciones, donde es posible distinguir por un lado aquellos y aquellas jóvenes que presentan familiares con participación política partidaria y por otro, las y los que demuestran una militancia política social. Nos centraremos en estos grupos identificando la diversidad de formas de involucramiento. Es así que en los casos en que la política representa una actividad familiar, el pasado se presenta como un capítulo previo de su vida actual, sus recuerdos nos traen a lugares y actividades no muy lejanas ni distintas a la que ellas y ellos, al igual que sus parientes, llevan adelante en la actualidad como práctica militante. Precisamente, es común a todas las historias de este grupo el registro muy temprano de actividades como reuniones con vecinos sobre problemas del barrio, recorridos durante campañas electorales, reuniones y actos políticos, la entrega de los bolsones de mercaderías o repartir boletas de los candidatos en la vía pública.

Al interior de este conjunto proponemos la distinción de tres grupos de familiares de acuerdo a la vinculación y roles que ocuparon y/o ocupan en las agrupaciones. Como veremos tales experiencias y recorridos plantean procesos de socialización, que han sido recuperados por los y las jóvenes en sus propias militancias, reconocemos así un primer grupo que expone un (a) *Linaje político* presentando familiares con roles destacados en los espacios, se trata de referentes de primera línea que ocupan un rango más alto dentro del partido y también en el arco político con las demás fuerzas –ex gobernadores, diputados, concejales. El siguiente grupo lo conforman los (b) *Mediadores políticos*, vale decir familiares de rangos intermedios, referentes de menor jerarquía que presentan trayectos de militancia con una amplia experiencia territorial, pero de menor impacto con relación a las posibilidades de ocupar algún cargo electivo o de poder orgánico y (c) *Familiares no partidarios*, que consideramos como entornos favorables a la politización donde se observa la referencia a diversos espacios políticos y sociales al igual que los roles ocupados por los mismos.

1.1. Linaje político: Familiares con roles destacados

Las organizaciones partidarias a su interior cuentan con una división del trabajo político que establece una diferenciación entre roles con sus respectivas responsabilidades, existen entonces distintos modos de ejercicio y práctica política que responden a una organización interna, modos de trabajo y estándares diferenciales para evaluarlos (Abal Medina, 2002, 2005; Alcántara Sáez, 2012). Es así que las divisiones internas que se encuentran en las agrupaciones responden en cierta medida a la disputa y reconocimiento por el control de los roles jerárquicos y los recursos que están asociados a ellos. En ese sentido, la actividad política dentro de estos márgenes no puede estudiarse desencastrada de las organizaciones y situaciones en las que se ejerce (Gené, 2014). En efecto, a partir de los relatos de las y los jóvenes y las entrevistas que llevamos adelante con otros miembros de las organizaciones podemos identificar un mundo que se mueve en, reafirma y tensiona tales jerarquías.

Es de notar que en este primer grupo encontramos a jóvenes pertenecientes al radicalismo, que integran familias radicales. Se trata de grupos de madres y padres profesionales que ocupan o han ocupado roles jerárquicos en los espacios partidarios y a su vez han logrado obtener cargos electivos, tanto legislativos como ejecutivos a nivel municipal y provincial. Podemos observar

que se desprende de sus relatos el vínculo con la política en estrecha relación con la historia de sus familias donde el posicionamiento en el espacio político está marcado desde ese lugar jerárquico. Convergen aquí los casos de tres militantes de la Juventud Radical:

Esteban, contador de 27 años. Integra una "familia radical" que se destaca por tener en su seno a figuras, funcionarios y legisladores del radicalismo regional. Se describe a sí mismo dividiendo su tiempo entre su trabajo profesional en un estudio contable y la política, que define como su tarea "más social", llevándola adelante en la Cámara de Diputados de la provincia informando sobre distintas becas y líneas de microcréditos.

Ramiro, por su parte también se mueve por la Cámara de Diputados de la provincia, pero él trabaja en el área de recursos humanos, tiene 30 años y milita en la Juventud Radical de la cual es su presidente actual. Cuenta que además estudia administración y es papá de una nena. En su caso relata que a pesar de que sus padres son profesionales –madre arquitecta y padre abogado– los dos se dedican principalmente a la política, ambos "son políticos", afirma.

Finalmente, ubicamos en este grupo a Marcos, estudiante de derecho de 22 años. En su caso vino a estudiar a Resistencia desde su ciudad natal, Sáenz Peña, donde ya militaba en el radicalismo desde los 16 años. Al momento de presentarse destaca que es Vocal Suplente de la Mesa de la Juventud de Convergencia Social, otra de las características que comparte con los jóvenes de este grupo, ya que todos ocupan un rol orgánico al interior de sus respectivos espacios. Rasgo que como explica Pedrosa (2011) es muy valorado por las y los militantes radicales ya que "dan mucha importancia a la estructura partidaria y a los cargos que esta prevé para la conducción de la organización en todos sus niveles" (p.122).

Esteban empieza por explicar que su vínculo con el radicalismo "ya viene de sangre" y manifiesta que es "doblemente radical, por nacimiento y convicción porque yo me formé en el partido radical", detallando luego como forma de constatación los cargos destacados que han ocupado desde su abuelo hasta sus hermanos tanto en Resistencia como en Formosa. Al igual que Ramiro, cuya relación política con el espacio la plantea desde sus "ancestros" destacando dentro de ese linaje un ex presidente del país. Asimismo, rescata como hito familiar que su padre "estuvo militando en los centros de estudiantes en la universidad y después estuvo en el proceso de creación de la Franja Morada, en el '68 o '69, con Storani[93] y Karakachoff".[94] Vemos en sus

[93] Federico Storani es un político argentino integrante de la Unión Cívica Radical, quien fue uno de los fundadores de la Junta Coordinadora en 1968, además llegó a ser diputado nacional y Ministro nacional del Interior por el periodo 1999-2001.

relatos que la historia del partido se mezcla con la familiar, donde los parientes son personajes influyentes en el devenir del radicalismo y al mismo tiempo figuras entrañables de su seno familiar, dando cuenta que no es otra cosa que la historia de la propia familia.

Mientras que Marcos destaca que desde chico le "hablaron, me inculcaron la militancia política", al detallar su vinculación menciona que su padrino de bautismo es un ex intendente de la localidad de la que proviene, su abuelo fue concejal al igual que su padre en varias oportunidades y como mayor escalafón recuerda que llegó a ser candidato a intendente. Experiencia de la que rescata la siguiente escena:

> "cuando mi papá había sido candidato a intendente el recuerdo que tengo es que cuando llegábamos al comité o el bunker de campaña, él bajaba y todos los saludaban y yo tenía que bajar con mi sillita roja de plástico para los chicos, iba y me sentaba adentro, tenía siete, seis años".

El registro posiciona a los actores en un lugar de jerarquía, reconstruye una situación desde la figura de un líder, de un personaje influyente que ocupa una posición de poder. El lazo con el partido proviene de la relación estrecha que las figuras familiares supieron construir y ellos prosiguen. Leticia Bilcalho Canedo (1997) señala que la socialización temprana en actividades políticas como si fueran eventos familiares son instancias educativas que van marcando la incorporación no solo de valores con relación al espacio político, sino también formas de comportarse:

> aprender a sonreír, escuchar distraídamente conversaciones de políticos, acompañar el trabajo entre los votantes y la 'elevación de la temperatura' en la vida familiar en las vísperas de las elecciones, y percibir los pequeños cuidados necesarios para dominar los detalles del juego básico del hombre político. (1997, p.38)

Los tres jóvenes de este grupo pertenecen al radicalismo, y en ese sentido identificamos que no existe mucho desarrollo en la literatura sobre este partido en lo que respecta al análisis de las redes internas y menos aún en lo que refiere a los vínculos familia-partido (Pedrosa, 2004, 2011; Malamud, 1997; Tcach, 2002). No obstante, reconocemos en los relatos ciertos rasgos que presentan la continuidad familiar de la política en términos de élite (Canedo, 1997; Mellado, 2011; Pedroso de Lima, 2009). La socialización política familiar refuerza la simbología y valores

[94] Sergio Karakachoff, fue un dirigente estudiantil, abogado laboralista y de derechos humanos, periodista y político argentino, miembro de la Unión Cívica Radical, fundador de Franja Morada y el Movimiento de Renovación y Cambio. Fue secuestrado, torturado y asesinado por su oposición a la dictadura militar argentina (1976-1983).

del radicalismo, así como los principios morales sobre la política y a su vez los lazos del parentesco los incorporan a una red de vínculos con personajes influyentes.

En estos jóvenes el interés por otro espacio político no apareció como opción entre el esquema de sus posibilidades, como Esteban deja en claro ante la consulta "Podría ocurrir, pero no me nació el interrogante. Yo estoy orgulloso, y no hay discusión". En estos casos la decisión de iniciar la militancia y la elección por el espacio se presentan entonces como la continuidad natural de sus entornos, sin rupturas ni tensiones. Tal como destaca Canedo (1991, 1997) el tipo de educación que marca pertenecer a una *familia de políticos* los inscribe en una identidad y memoria familiar (Dávila León, Ghiardo Soto y Medrano Soto, 2005). Así podemos observar que se trata de la reproducción de una serie de disposiciones heredadas, de acuerdo con el trabajo de Bourdieu y Passeron (2003) demostrado en el reconocimiento de procesos de socialización política que refuerzan reglas y valores en pos de una predisposición o sensibilidad que los hace sentirse en *su lugar*.

1.2. Mediadores políticos: Familiares de rangos intermedios

En consonancia con la organización interna, el partido se expande de manera sectorial y territorial desplegando a su paso tareas y funciones necesarias para posicionarse en ese mapa. Tal esquema se sostiene a partir de la división del trabajo interno donde podemos distinguir roles intermedios, quienes se hacen cargo de las tareas de organización y vinculación con el territorio (Rosato, 2003). Se trata entonces de aquellos personajes que guardan ciertas similitudes con los conocidos en el imaginario social como *punteros* y más específicamente en la literatura que reconstruye la militancia peronista de los noventa. Nosotros lo encontramos más cercanos a la figura de "mediador político" que utiliza Auyero (2001) para referirse a la persona que media entre el referente o el partido y las demandas del territorio. Se trata del trabajo "de base" que puede llevarse adelante a lo largo del año manteniendo la presencia de la agrupación en el territorio o centrarse únicamente a las campañas electorales.

En este grupo la vinculación está marcada por una figura fuerte en la familia, quienes en su mayoría se desempeñan en distintos ámbitos estatales y se presentan como personaje único en el que se concentra ese lazo con la política. Si en el anterior grupo los jóvenes establecían la relación con la misma a través de la continuidad de una trayectoria familiar –la idea de una

ascendencia evidenciado en el *racconto* de las generaciones y los miembros que ocuparon posiciones de reconocimiento–, aquí es a partir de la influencia de una sola persona y a través de la lealtad a ella se la manifiesta al partido.

Es el caso de María, ama de casa de 24 años y militante de Acción Chaqueña. Al momento de presentarse cuenta que es mamá de un nene de tres años y que vive con él y su marido en Barranqueras. Ella es la actual referente de la Juventud del partido y a su vez se encarga, junto a otras militantes mujeres, de abrir y cerrar el local del partido, de limpiarlo y mantenerlo "siempre ordenado", tareas por la cual recibe una beca.

María recuerda que desde muy chica fue su papá quien la movilizó hacia la política, "el que empezó con todo esto fue mi papá, nos atrajo al partido a que nos guste… con mi papá siempre anduve, nunca le fallé a la familia por así decirlo". A través de sus palabras vemos de manera clara la continuación de una especie de legado familiar en donde fallarle al partido es lo mismo que hacerlo con la familia. El lazo de adhesión que marca la sangre instaura un compromiso y organiza un universo de militancia al que le debe dedicación. Desde la perspectiva de la antropóloga Virginia Vecchiolli (2004), quien al estudiar los colectivos de derechos humanos vincula las relaciones de parentesco con la práctica política, reconoce que la base de la sociabilidad que une a la y los militantes con la política responde al componente afectivo que otorga el mundo familiar, a lo que podemos agregar que al igual que la permanencia del lazo familiar no se diluye, al vínculo con el partido le pasará por extensión lo mismo.

También encontramos en este grupo a Lorena, enfermera de 33 años y militante de la Juventud Radical. Hija de padres separados, explica que fue su mamá quien sacó adelante su familia compuesta por ella y sus dos hermanos, tras perder contacto con su papá. Actualmente tiene tres hijos y cuenta que su marido se divide entre su trabajo de policía y sus estudios de bibliotecario, familia con la que se fue moviendo desde su natal Colonia Elisa[95] a San Martín[96] y luego a Resistencia en busca de mejores oportunidades.

Lorena explica su vinculación con el radicalismo a partir de un cambio en la militancia de su mamá, una bibliotecaria que en ese momento se acababa de separar; relata que su mamá antes integraba una agrupación peronista en la localidad de Colonia Elisa donde vivían:

[95] Colonia Elisa es una ciudad del interior del Chaco que se encuentra a 89 km de Resistencia.
[96] San Martín es una ciudad ubicada a 115 km de Resistencia.

> "Y después por un tema familiar de mi abuelo, de salud, que cuando necesitó le dieron la espalda y ahí justo un intendente radical le dio la mano y después empezó de a poquito a involucrarse. Después de ahí ella empezó a militar en el radicalismo. Cuando a ella la vuelven a buscar, quien en ese entonces era el intendente de Colonia Elisa, ella le dijo que no".

Emerge aquí una cuestión interesante a indagar, vemos que el lazo con el partido o el referente político se plantea en términos de reciprocidad, donde el vínculo con la política toma otros matices y se tramita en la resolución de problemas puntuales. Observamos que la misma se construye sobre la base de la existencia de una relación *personal* entre el referente y el mediador –la madre de Lorena– y a partir de o en respuesta a ese "favor fundacional" (Auyero, 2001) se realiza el trabajo político. Expone, asimismo el valor que le otorga la mamá de Lorena a ese tipo de respuesta que termina marcando su alejamiento y como extensión hacia la percepción que ella misma puede hacerse sobre los tipos de expectativas de tales relaciones. Tanto para María como para Lorena la adhesión al espacio es en respuesta a un vínculo primario muy fuerte como es el del padre y la madre, no obstante, despliegan a partir de ellos una serie de presupuestos y valores que irán cimentando el lazo propio con el partido. Desde la antropología y sociología políticas encontramos aportes sustanciales al estudio de las relaciones personales en los procesos políticos, adentrándose principalmente en las relaciones personalizadas, en donde se señala la base de tales relaciones en compromisos morales e intercambios de valores materiales e inmateriales como propios y constitutivos de la productividad política (Quirós, 2017).

Avanzando más con este grupo, como hicimos referencia anteriormente podemos identificar la demarcación de una división del trabajo político con relación a la estructura que presenta cada agrupación y las actividades específicas para cada rol. Es así que, en comparación con el grupo anterior, donde la política aparece asociada a tareas dirigenciales, en este grupo, se refieren a un trabajo más "de base".[97] Detengámonos por un momento en la noción de trabajo político al que hacemos referencia y no hemos desarrollado aún. Para ello, retomamos a Julieta Gaztañaga (2008, 2009, 2013) quien vislumbra que tal noción es central para definir el *ethos* y la lógica de las obras materiales e inmateriales asociados a la política en las tareas militantes. Lo vincula a aquel trabajo que tiene por objetivo conseguir un voto a favor, literal y simbólicamente y que se encuentra atravesado por numerosas variables. Explica así que:

[97] Con el término "de base" los y las jóvenes refieren a las tareas y trabajo dirigido a o con los sectores que sostienen a las agrupaciones. Es por ello común que se lo utilice cuando se habla del trabajo en el territorio. Asimismo, hay que marcar una distinción puesto el término "las bases", "bases militantes" o "militantes de base" los utilizan para referirse a los y las militantes en general.

> La división del trabajo de la militancia está cruzada por categorías que hacen a las funciones que puede cumplir cada uno, desde el "cuidar los votos" hasta asistir a las personas que necesitan "algo" (contactar algún candidato, funcionario o autoridad del partido, servicios, mercadería, etc.). El trabajo de cada militante varía si se es "nuevo" o un "viejo militante" (puntero o referente del partido en el barrio), hombre o mujer, joven o adulto, y con el lugar en el balance de fuerzas internas al partido en ese momento (i.e.: ser persona de confianza de algún candidato o líder). En el caso de los candidatos, su trabajo militante se combina con las tareas específicas que tienen en la campaña (actos proselitistas, reuniones, apariciones mediáticas, etc.). (Gaztañaga, 2008, p. 138)

En este apartado, al momento de caracterizar a los familiares de los y las jóvenes damos cuenta que son militantes que presentan una larga experiencia como *mediadores*, lo cual nos habla de un capital acumulado. En ese sentido, lo relacionamos con la noción de capital social en términos de Bourdieu (1985) que trasluce no solo un *saber hacer* o moverse en el espacio sino el cúmulo de una red de vínculos.

- María: él siempre fue muy militante, siempre trabajó para este partido, nunca para otro, sí cuando el partido se asoció con otro (…)
- Marina: ¿Qué hacía?
- María: Y hacer un rejunte de cosas para la gente que había sido inundada o se le habían quemado la casa, para los hospitales también, para la gente que venía al Pediátrico y no tenían dónde dormir.

También incluimos en este conjunto a Carlos, militante de La Cámpora (LC) de 28 años que trabaja como asesor de un legislador nacional y como no docente en la Facultad de Arquitectura de la UNNE. Cuenta que su familia tuvo que mudarse a Resistencia desde la localidad de El Dorado (Misiones) con el propósito de encontrar mejores opciones laborales, para poder "crecer".

Ante la pregunta por su vinculación con la política responde que toda su familia es peronista, pero su principal referente es su papá,

> "Mi viejo siempre fue militante de base, acá (Resistencia) empieza a militar porque conoce a su compañera de la escuela que era militante de Gustavo Martínez[98] y ella le pidió a mi viejo y mi vieja que la acompañen en la campaña. Entonces mi viejo los acompañaba, le organizaba algunas actividades, pero más que nada todo derivado a los circuitos de ahí donde vivíamos, entonces desde ahí nomás fue toda militancia territorial del barrio".

[98] Gustavo Martínez es un político chaqueño referente del Partido Justicialista en la provincia, hijo de un histórico peronista local Gustavo Martínez Campo, actualmente es el Presidente del Concejo Municipal de Resistencia y llegó a ocupar cargos de gestión como estar al frente del Ministro de Desarrollo Urbano y Territorial y también del Servicio de Agua y Mantenimiento Empresa del Estado Provincial del Chaco (SAMEEP). Más información en www.gustavomartinez.com.ar

En este grupo podemos distinguir una mayor diversidad entre los militantes, también ubicamos a Luis en este grupo, quien trabaja en la Cámara de Diputados de la provincia. Tiene 25 años, milita en la Juventud Radical hace más de tres años y explica su llegada al espacio por su papá quien representa la relación que lo une al partido. Hace memoria y relata la siguiente escena, donde vemos no solo la historia e involucramiento familiar sino la serie de tareas asociadas a la militancia de su papá.

> "desde que era así de chiquitito (hace gesto con la mano señalando una altura que le llega al pecho estando sentado) sé que ando con mi viejo, que él sí es militante de toda la vida… donde había bolsones de mercadería y la gente iba a buscarlos de la casa de mi abuela y yo iba le retiraba el ticket y buscaba las bolsitas y les daba. Y caminaba también con mi viejo de chiquito y nos llevaba algún que otro lugar. Los días de elecciones andábamos con él en el remis llevando y trayendo gente. Pero no sabía, no entendía muy bien qué era eso".

Una vez que miramos más de cerca los vínculos nos encontramos con diferentes matices que son importantes explorar, ya que nos permiten acercarnos al dinamismo del mundo de los y las militantes y de las relaciones en que se sostiene la práctica política. Así, los procesos de socialización política familiar son diversos de acuerdo a los grupos que fuimos desarrollando, vemos así diferentes intensidades de acuerdo al vínculo que los mismos familiares construyen con el espacio. En efecto, la posición y el rol que ocupa un personaje de primera línea marca una serie de disposiciones y marcos de acción distintos a la de aquellos que ocupan un rango intermedio, las tareas y funciones otorgadas y esperables se mueven en niveles distintos. Mientras que, por un lado, las y los dirigentes de primera línea ocupan cargos orgánicos que confieren roles directivos y/o se encargan de tareas en calidad de candidatos que integran las listas en posiciones expectantes, quienes ocupan un rango intermedio, se encargarán de organizar y llevar adelante el trabajo territorial ya sea de campaña o el día a día de vinculación con los vecinos.

Esta figura familiar que se presenta como vínculo primario con la política será central para el recorrido de estos y estas jóvenes en la construcción de sus carreras políticas, convirtiéndose en un apoyo relevante para su militancia.

1.3. Familiares no partidarios

En este grupo observamos un entorno familiar variado en donde el vínculo con la política se plantea a través de distintas figuras con trayectorias variopintas, que van generando un espacio que ve el interés por la política como posible y en términos positivos. Encontramos en este grupo las historias de Rosa, Lucas y Mica.

Rosa es profesora de filosofía de 34 años y milita en el Partido Obrero, nos cuenta que tiene sus horas repartidas en tres escuelas de nivel secundario, que la llevan a recorrer Vilelas, Barranqueras y Resistencia[99], sin contar las horas que le demanda su hija Victoria de 5 años y por supuesto la militancia. Cuenta que vivió en Buenos Aires hasta los seis años y después se mudaron a San Martín, allí vivió hasta los 18 que se fue a Resistencia para estudiar en la UNNE.

Al momento de explicar "de dónde viene" su vínculo con la política abre un abanico de entradas iniciales como ser hija de padre militante que tuvo que exiliarse durante la última dictadura cívico militar y en ese sentido lo que la marcó haber leído el *Nunca Más*. Agrega el hecho de pertenecer a una familia peronista, con la que recuerda cantar la marcha a los cuatro años y con los que le "apasiona" discutir sobre política. Para dejar las cosas más en claro ella explica que: "el problema es dónde vas a militar, no si vas a militar o no", y cuenta como una gran lección que ella y todos sus familiares aprendieron "que las discusiones políticas no se tienen que dar delante de la abuela", a modo de no alterarla por ver a sus hijos e hijas, nietos y nietas discutiendo.

Lucas, es militante de La Cámpora y tiene 28 años, cuenta que trabaja en la Oficina de Trata, e intenta acomodar sus horarios para continuar sus estudios de abogacía. Siempre vivió en Fontana con sus abuelos maternos y su hermana, hasta que se fue a vivir solo y se mudó a Resistencia, donde circuló por distintos barrios.

Se toma su tiempo al tener que contar sus vínculos iniciales con la política y en un intento por ordenarlos, refiere primero a su abuelo que fue concejal radical y después a su papá peronista, a ambos los recuerda peleándose por quién se lo llevaba a las reuniones de militancia. No obstante, los cuenta como hechos anecdóticos y a continuación posiciona como antecedente más importante el contacto con su tío que militaba en HIJOS[100], destacando que sus conversaciones lo

[99] Las ciudades contiguas de Resistencia, Barranqueras, Vilelas y Fontana conforman el gran Resistencia.
[100] Es una organización por los derechos humanos en Argentina cuya sigla significa "Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia con el Olvido y el Silencio".

"adoctrinaron". A su vez, uno de los hechos que considera como trascendentes al momento de explicar su relación con la política es el involucramiento de toda su familia en la iglesia evangélica "creo que gran parte de lo que milito es por el cristianismo y no por otra cosa… como que me formaron muy chiquito con eso". Lucas rescata de esta experiencia el aprendizaje de un modo de trabajo y contacto con los otros que trasladó luego a su militancia política.

Por su parte Mica, tiene 25 años y milita en el PO hace cinco años, cuenta que es portera en una escuela primaria donde resalta que es muy tranquilo a diferencia del Hospital Perrando[101], su anterior trabajo. Se describe como inquieta porque siempre está interesada en hacer algo. Recuerda que vivió parte de su infancia en Buenos Aires hasta que sus padres se separan y se muda con su mamá a Resistencia.

A diferencia de Rosa y Lucas, Mica registra como referente de militancia más cercana a su mamá, a quien describe como "muy activa" y cuenta entre risas que muchos de sus allegados le atribuyen el haberla convertido en "piquetera", debido a la cercanía entre sus militancias:

> "en realidad mi mamá ya era delegada barrial en Buenos Aires en una organización que se llamaba FTC que era Frente de Trabajadores Combativos, ella había quedado desocupada cuando cerró una fábrica (…) despidieron a todos y se empezaron a organizar en los barrios".

Más tarde cuando regresaron a la provincia, porque su mamá es chaqueña, participó en comisiones barriales, a las cuales la llevaba con ella porque no tenía con quien dejarla. Cuando Mica fue más grande, militaron juntas en la Federación de Organizaciones de Base (FOB). Estas incursiones desde chica con las organizaciones sociales significaron para ella la inmersión en un tipo de práctica política en clave de lo que Vommaro denomina como proceso de ampliación de las fronteras de lo político, resaltando la "politización de la vida cotidiana y el espacio social que diluye los límites entre lo público y lo privado" (2013, p. 11). Se distancia de esta manera de una lógica de práctica política en sentido partidario, construyéndose en oposición a ella en red con las diversas relaciones que el barrio sus actores y problemáticas posibilitan (Quirós, 2006; Svampa y Pereyra, 2009; Merklen, 2000; Vommaro, 2007).

El haber crecido en estos entornos marca una relación inicial con la política que sirven como formas primarias de percepción, de entendimiento y comprensión de los márgenes en los que se mueve. Sin duda la familia, es el primer espacio en que "sin entender mucho" se percibe algo que

[101] El Gran Hospital Julio Perrando es el principal complejo sanitario de la provincia del Chaco.

más tarde ya no se presenta como extraño o desconocido sino, todo lo contrario, cargado de *familiaridad*. Esto podría ser interpretado en línea con el trabajo de Canedo (2002), quien distingue que el involucramiento precoz con la política evidencia el "rol pedagógico familiar". Su influencia es en distintos niveles de acuerdo con las posiciones de la figura familiar, ya sea entonces acompañando a miembros de sus familias en actos de campaña, o moviéndose entre figuras destacadas del partido, desde la tarima del escenario o repartiendo boletas, o en una asamblea con vecinos.

Fuimos desarrollando en este apartado las diversas relaciones entre familia y política, deconstruyendo los ambientes cotidianos en los que crecieron y se formaron los y las militantes. Ciertamente el lazo de los familiares con posiciones específicas nos plantea una primera vinculación de las y los jóvenes, pero no solo con los entornos de participación política –partidarios o no– sino también con los esquemas que se desprenden de las posiciones que ocuparon y/o ocupan los familiares, los cuales nos brindan otros matices al vínculo que familia y política ofrecen. En otras palabras, más que el contacto, estas experiencias pueden traducirse en percepciones sobre comportamientos y proyecciones esperables de tales relaciones.

En el caso de quienes tienen familiares conformando una élite política podemos entender sus percepciones en tanto herederos de tales esquemas y posiciones de prestigio, mientras que en el caso de aquellos y aquellas que cuentan con familiares en rangos intermedios la vinculación de la política en tanto trabajo territorial se vuelve más patente y complejiza la mirada. Finalmente, quienes cuentan con un entorno familiar que presenta variadas formas de involucramiento con la práctica política plantean entornos de socialización en donde la militancia deja de ser extraña para ser un tema de disputa y discusión. La vinculación de los afectos con la política permite descubrirla moviéndose en un escenario de confiabilidad que otorga seguridad a la práctica, y brinda apoyos a los cuales volver.

2. Recorridos propios

Desandar los trayectos de las y los jóvenes nos llevó a identificar sus incursiones iniciales en experiencias participativas como las organizaciones estudiantiles y sociales. Las cuales son relevantes al momento de analizar, no sólo las formas de involucramiento con la práctica política,

sino también considerar el universo y marcos de sentidos con los que llegan y las redes sociales que les permiten el acceso posterior a los espacios partidarios. Es así que la mayoría cuenta con un recorrido amplio, e iniciado desde temprano en algunos casos, en espacios que van desde agrupaciones religiosas, culturales, estudiantiles y políticas.

A modo de organizar la exposición, concentramos en dos grupos las experiencias de participación de acuerdo a los tipos de organizaciones a los que referimos antes. Se definen así: *Militancia estudiantil* y *Militancias encadenadas.*

2.1. Militancia estudiantil

En este apartado presentamos las experiencias de participación estudiantil tanto en la escuela secundaria como en la universidad, marcando las diferencias y características que las y los mismos jóvenes fueron rescatando durante las entrevistas. Encontramos en este grupo las historias de Rosa, Mica, Lucas, Blanca y Lucía.

Antes de avanzar es necesario contextualizar la militancia estudiantil en el nivel secundario en la ciudad. Resistencia no se caracteriza por contar con una tradición en participación estudiantil en el nivel medio, ya sea a través de agrupaciones que se muevan en esos espacios o de los centros de estudiantes, los cuales existían de manera dispersa y principalmente en las escuelas céntricas[102]. No obstante, durante 2007 podemos identificar que desde el Ministerio de Educación de la provincia se llevaron adelante una serie de medidas[103] para apuntalar la creación y fortalecimiento de centros de estudiantes al frente, proceso profundizado tras la implementación del Programa Nacional de Organización Estudiantil de Centros de Estudiantes dependiente del Ministerio de Educación de la Nación[104] en el año 2013, que generó un mayor nivel de movilización y visibilidad de grupos estudiantiles. Estos fenómenos fueron entendidos por una serie de trabajos contribuyendo a las condiciones de posibilidad que habilitaron a la escuela como

[102] Las escuelas del centro son las que mayor matrícula presentan, se encuentran en la agenda de las distintas áreas del Ministerio de Educación y por lo tanto son beneficiadas por una implementación superior de programas y proyectos espaciales en comparación de las escuelas periféricas.

[103] Se crea el área Promoción Ciudadana y Democratización Estudiantil, que lleva adelante proyectos como el "Parlamento Juvenil del Mercosur", el "Concejo Deliberante de la Juventud" y "Promoción y fortalecimiento de Centros de Estudiantes", durante la gestión de María Pilatti de Vergara como Ministra de Educación de la provincia, quien es una abogada y política chaqueña del partido Justicialista, además de ser Ministra de Educación fue diputada provincial, nacional y actualmente senadora nacional.

[104] El programa mencionado se desarrolló en línea tras la sanción de la ley Nº 22.877 en agosto de 2013 con el objetivo de fomentar la creación de centros de estudiantes en los centros educativos de nivel medio.

espacio de participación política (Enrique, 2011; Larrondo, 2014, 2015; Vázquez y Núñez, 2013). Destacamos que anterior a tales fechas es difícil registrar sucesos institucionales o sociales a escala provincial como marcos explicativos que nos ayuden a comprender las prácticas.

Con respecto a los antecedentes de las y los jóvenes damos cuenta que, en el nivel medio aquellos que presentan vivencias de este tipo relatan las iniciativas de participación o de la conformación de un centro de estudiantes después de conocer las experiencias de otras escuelas. Además, destacan el acompañamiento de directivos o profesores que los ayudaban en su desarrollo, describiendo un ambiente escolar que fomentaba la participación, concentrado en algunas figuras, como "la directora" o algún "profe" que motorizaba las iniciativas.

En los relatos las y los jóvenes se muestran llevando adelante las acciones, movilizando en muchos casos la creación de los centros de estudiantes, en los cuales eran "delegados" de sus cursos, notando en estas iniciativas algunos atributos propios como reconoce Rosa (PO), que "ya era pesada ahí" marcando un paralelismo con un rasgo que mantiene en la actualidad. Por su parte Blanca, estudiante de la Artes Combinadas[105] de 29 años y militante de la Juventud Radical, resalta su actitud como *avasallante* al momento de organizar el centro; mientras Mica (PO), rescata su actitud junto a otra compañera de participar constantemente porque eran "muy metidas en todo". En su caso, Lucas (LC) recuerda que "siempre hacía quilombo por las cosas" que le parecían injustas. Estas cualidades propias que van reconociendo pueden pensarse como atributos que desde su posición actual los pueden resignificar como *rasgos militantes* que les permiten establecer una serie de continuidades entre las experiencias previas y su situación actual.

Las experiencias de organización con compañeros y compañeras al igual que con docentes son recordadas como iniciáticas y limitadas resaltando la "poca comprensión política" que manejaban en ese momento en comparación con la actualidad. Al respecto, Mica (PO) reflexiona que "no éramos tan activos políticamente porque no teníamos una organización política" relacionándolo a los intereses que manejaban en ese momento con su presente. Sin embargo, reconocen que obtuvieron sus pequeñas victorias al identificar ciertos problemas o necesidades comunes, como conseguir por ejemplo que el Ministerio de Educación se encargue del traslado de todo el curso a una feria de ciencias o que "tomaran nota" de sus preocupaciones en la institución.

[105] La Licenciatura en Artes Combinadas es una de las carreras de la Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la cultura de la UNNE que tiene su sede en la ciudad de Resistencia.

En el ámbito universitario, sin embargo podemos encontrar mayores antecedentes de militancia estudiantil, concentrándose en la universidad pública. La UNNE[106] cuenta con una larga trayectoria de movilización estudiantil, más allá de que se fundó en 1956, se encuentra asentada sobre lo que anteriormente formaba parte de las universidades del Litoral y la de Tucumán de las cuales heredó las agrupaciones estudiantiles. Las mismas se caracterizaban por ser "de fuerte cuño nacionalista, y adherían a la línea de política universitaria del gobierno peronista en todo el país" (Zarrabeitia, 2007, p. 49). Uno de los hechos más importantes que marcó la visibilización del movimiento como actor político fueron las movilizaciones para evitar la privatización del comedor universitario en 1969, que culminó con el asesinato del estudiante Juan José Cabral desencadenando lo que se conoció como "el Correntinazo", que inauguró la etapa de otros movimientos populares como el "Rosariazo" y "Cordobazo" (Zarrabeitia, 2003, 2007; Román, 2010; Millán, 2010; Campusano, 2017).

Actualmente, es la Facultad de Humanidades la que presenta una mayor movilización estudiantil, demostrado en la diversidad de agrupaciones[107] que se mueven en su interior, y a su vez donde podemos localizar los antecedentes de militancia de los y las entrevistadas. A modo descriptivo podemos mencionar la distribución de las agrupaciones, por un lado, la Federación Universitaria del Nordeste (FUNE) que nuclea a los centros de estudiantes de todas las facultades de la UNNE, actualmente se encuentra conducida por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. Mientras que Franja Morada por su parte conduce hace 30 años la Federación Universitaria Argentina, manteniendo a su vez los centros de estudiantes de siete facultades del total de diez Unidades Académicas con las que cuenta la UNNE (Ciencias Económicas, Humanidades, Ciencias Exactas, Artes, Medicina, Derecho y Odontología), las restantes se dividen entre distintas agrupaciones de izquierda y referenciadas con el arco peronista. Es así que observamos una preponderancia del radicalismo en el movimiento estudiantil, sin contar con la vinculación al mismo sector que han mantenido por tradición los rectores de la universidad.

[106] La UNNE es actualmente una de las pocas universidades nacionales de índole regional, asentada principalmente en Resistencia (Chaco) (Facultades de Humanidades; Arquitectura y Urbanismo; Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura; Ciencias Económicas; Ingeniería) y en Corrientes Capital (Facultades de Odontología; Ciencias Veterinarias; Agronomía; Derecho, Ciencias Sociales y Políticas; Ciencias Exactas; Medicina), y en el interior de ambas provincias mantiene extensiones áulicas en las que se dictan de manera semipresencial y/o virtual algunas carreras y cursos.

[107] Las agrupaciones que se encuentran militando actualmente en Humanidades son: Franja Morada; Frente Universitario Peronista (Descamisados y Avance); CEPA; Movimiento universitario de Izquierda; SUR; Acción Reformista Estudiantil; 29 de mayo; UJS (Partido Obrero); Las Rojas MAS; Nuevo Espacio; Roja y Verde.

Rescatamos ciertos rasgos de la UNNE al momento de analizar la práctica política en ella. Para empezar una característica conocida por quienes habitan los pasillos del Campus Resistencia –donde ubicamos las experiencias que aquí analizamos– y utilizado a modo de referencia para quienes andan "desorientados", son las marcas que podemos ir reconociendo al caminar por la estructura edilicia de forma casi laberíntica del campus, dado que las distintas facultades que allí tienen su sede (Humanidades, Ciencias Económicas, Ingeniería y Arquitectura) no están en edificios separados sino que se continúan unas a otras. Al mirar las paredes prestamos atención a las pegatinas, para saber cuándo "estás entrando a Humanidades" y si en las paredes no se encuentran carteles "es porque te pasaste y llegaste a económicas". Sin duda es un rasgo que identifica y diferencia, desde sus paredes, a unas de otras unidades académicas y nos ayuda a comprenderlas como espacios de militancia, con más efusividad en Humanidades y Arquitectura a diferencia del "orden" que se percibe en Ingeniería y Económicas.

Las experiencias de participación estudiantil, como podemos inferir, se concentran en la Facultad de Humanidades de la UNNE[108], y se trata de una institución con altos niveles de movilización no solo estudiantil sino también docente. Un antecedente a mencionar fueron las asambleas de las carreras de Letras y Filosofía en los años 2012 y 2013 que agrupaban a estudiantes independientes y a miembros de las agrupaciones que movilizaban distintas demandas estudiantiles. Como recuerda Lucía, profesora de filosofía de 28 años y militante del Partido Obrero, que en esos años era parte de La Comisión "que era un grupo que se reunía todas las semanas para lograr por ejemplo nuestra participación (de las y los estudiantes) dentro del Departamento de Filosofía". Estos grupos eran espacios privilegiados para el intercambio y vinculación de las y los jóvenes, habilitando el surgimiento de otros colectivos, por ejemplo, de La Comisión se originará otro grupo que militará más adelante en las cárceles.

Las pegatinas en los pasillos, a su vez sirven de demarcación para las "mesitas" de cada agrupación, que de acuerdo a la época del año estarán más o menos movilizadas. Se trata de un contexto en el que la participación política es más palpable y quien esté involucrado en alguna de ellas se mueve por un espacio conocido de referentes y problemáticas. Es así que, los modos de llegada de los y las jóvenes a estos espacios apelan a esa red de conocidos, compañeros y profesores, como así también de preocupaciones. Como bien Pierella nos plantea, la Universidad

[108] La Facultad de Humanidades representa uno de los espacios más movilizados en cuanto a participación política tanto estudiantil como docente, para tener presente durante el año 2017 fue en la única facultad que se mantuvieron actividades de reclamo al recorte del presupuesto universitario organizadas en conjunto por ambos claustros.

pública no es sólo un espacio de formación de índole científico-profesional, sino por sobre todo, "una instancia de producción de subjetividades y experiencias culturales" (2014, p. 27) y a diferencia de la secundaria, se plantea como un ámbito "más politizado" en tanto escenario de militancia.

Con respecto a la militancia estudiantil universitaria, hay que mencionar que presenta una larga tradición en nuestro continente marcando profundamente los rasgos de la vida en la universidad en estos márgenes (Naishtat, García Raggio y Villavicencio, 2001), asimismo en nuestro país ha sido ampliamente estudiada desde distintos enfoques y momentos históricos abordando no solo al movimiento estudiantil sino también el trayecto de estudiantes en tal ámbito (Millán, Bonavena y Califa, 2007; Buchbinder, Califa y Millán, 2010; Kandel, 2004, 2007; Luna, 2012). En principio la diferencia tajante con la experiencia del secundario es la del gobierno universitario, la cual introduce como rasgo distintivo la posibilidad del voto, ocupar cargos electivos e intervenir en las elecciones con posibilidad de incidencia, actividades entendidas en términos de derechos y obligaciones que van posicionando al estudiante como ciudadano afectando el transcurso de su vida universitaria (Carli, 2012; Blanco, 2016).

Las experiencias de participación por las que atraviesan se van configurando con una mayor centralidad, organizando así sus rutinas, amistades y actividades desprendiéndose de ellas toda una red de sociabilidad. A partir de tales lazos y vivencias, dan cuenta que les sirven a modo de aprendizaje de las prácticas y de un autoconocimiento con respecto a sus propios intereses y por otro lado, con relación a las limitaciones que empiezan a percibir de las distintas agrupaciones y movimientos. La universidad se les presenta entonces, como un "micromundo" al que no se suelen trasladar los resultados del "afuera", por ejemplo Laura, becaria de posgrado de la UNNE de 28 años que milita en La Cámpora, cuenta que su desafección de la JUP comenzó a darse después de las elecciones de 2011 cuando Cristina Fernández es reelecta como presidenta del país, al igual que Jorge 'Coqui' Capitanich[109] como gobernador de la provincia por el Frente Para la Victoria, pero la facultad se mostró inmutable a esos resultados. Ella se acuerda que "fue re feo ganamos en todos lados y acá perdemos, mal perdemos".

Rosa (PO), por su parte, integraba la agrupación Contrakultura, formada a partir de los contactos que había hecho con otros estudiantes independientes en las Asambleas, menciona que

[109] Jorge Milton Capitanich es un político chaqueño que fue elegido en dos oportunidades como gobernador de la provincia (2007-2011 y 2011-2013). Su último mandato estuvo interrumpido dado que durante fue Jefe del Gabinete de Ministros del país (2013-2015). Actualmente es el intendente de la ciudad de Resistencia (2015-2019).

entre los integrantes empiezan a decidir la opción de sumarse a los movimientos sociales. Se encontraban preocupados por lo recluida que parecía estar la militancia universitaria de los problemas sociales:

> "nos dimos cuenta que el afuera de la universidad era completamente desconocido, entonces decidimos abrirnos para tener una llegada más a los movimientos sociales… empezamos a tratar de participar más en lo que serían las luchas sociales para que la universidad tenga una apertura a lo que sería ese conocimiento, convertir el ámbito académico como un lugar donde esas luchas sociales se manifiesten".

Es así que la agrupación, inicialmente estudiantil, en su intento por salirse del *atomismo universitario* comenzó su inserción en el territorio, iniciando de esa manera su involucramiento con el Movimiento 17 de julio[110], al cual se integraría de forma completa más tarde.

2.2. Militancias encadenadas

Al seguir de manera cronológica los trayectos, advertimos que las militancias se van continuando y superponiendo por momentos, dando paso a la creación e involucramiento en otras y anticipando el ingreso a la agrupación partidaria. En este apartado recuperamos experiencias bien variadas, desde los recorridos en organizaciones religiosas, sociales hasta las primeras incursiones en el terreno partidario, las mismas significaron prácticas que fueron definiendo con más precisión sus intereses. Tal es así que para el caso de quienes fueron atravesando por distintas experiencias se ven posicionados ahora desde un lugar de mayor "conciencia" y "madurez". En ese sentido entendemos esta etapa funcionando como la antesala de su paso a la agrupación actual, reforzando la decisión por ella y no otra.

[110] De acuerdo con los trabajos de Maximiliano Román (2010) las primeras organizaciones de desocupados surgieron en la provincia, al igual que en el resto del país, "en el marco de una creciente expulsión de trabajadores del circuito productivo. Pero, al mismo tiempo, sus inicios tuvieron una dinámica particular vinculada a la preexistencia de altos niveles de desocupación y a una inundación ocurrida en la provincia en el año 1998. Ambos procesos confluyeron, mediante la intervención de militantes sindicales, vecinales y partidarios, en la construcción del Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín, del cual se desprendería posteriormente el MTD 17 de julio" (p.163).
Este movimiento fue revistiéndose de mayor importancia y ganando gran visibilidad cuando en el año 2000 durante una manifestación a la Casa de Gobierno en reclamo del pago de los puestos de trabajo, se desató una represión policial que incluyó disparos con armas de fuego. Este episodio, se transformó en hito histórico del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco, del cual según Román tuvo dos importantes consecuencias: "por un lado, afectó internamente al MTD General San Martín y derivó en su división; por otro lado, otorgó visibilidad nacional a la organización, permitiendo el contacto con grupos similares de Buenos Aires, y precedió al otorgamiento masivo de subsidios por desempleo, todo lo cual redundó en un crecimiento del Movimiento en su conjunto" (2010, p.165).

Estas experiencias al abordar el desarrollo de sus trayectorias nos muestran por un lado la evolución del compromiso militante y por otro la experimentación de la práctica política, imprimiendo y fortaleciendo así rasgos que replicarán más adelante y en la actualidad (Fillieule, 2001; Bargel, 2006; Agricoliansky, 2001). Cabe destacar las características de la ciudad en tanto escenario de acción de las organizaciones, el cual teniendo en cuenta los momentos que destacan las y los militantes, los movimientos y organizaciones sociales estaban atravesando un momento de gran visibilidad y movilización (Román, 2010).

Es de destacar los aportes significativos que podemos encontrar en la literatura desde la sociología y antropología política de nuestro país sobre los movimientos sociales y la territorialización de la práctica política, puntualmente antes y tras la crisis de 2001 (Svampa, 2000, 2010; Merklen, 2005; Zibechi, 2003; Auyero, 2002; Gradin, 2014; Quirós, 2006; Natalucci, 2011) y especialmente aquellos que recuperan el papel juvenil al interior de tales experiencias (Vázquez, 2007; Vommaro y Vázquez, 2009; Vommaro, 2010, 2014). Es así que los contextos que reconstruyen tales trabajos nos muestran la crisis de la sociedad salarial, donde el "barrio" se convirtió en el anclaje necesario y obligatorio para los sectores populares, donde buscaron construir sus representaciones y organizaciones, contribuyen de esta manera a acercarnos a las incursiones que los y las jóvenes fueron haciendo en tales espacios.

En primer lugar, nos encontramos con recorridos que fueron encadenando las militancias anteriores, es decir aquellas que llevaron a la siguiente, como en el caso de Lucía (PO), quien a través de un cursillo que habían organizado con el grupo de estudiantes independientes de Filosofía conoce a un representante de la pastoral carcelaria y a partir de ese contacto organiza con otros compañeros "La Bicicleta Cultural", un colectivo integrado por estudiantes que realizaban todos los sábados en la Cárcel de Mujeres talleres de filosofía. Al igual que Mica (PO) que tras su paso por la Asamblea de estudiantes independientes conoce a un profesor que la invita a participar de la Federación de Organizaciones de Base (FOB) y empieza a desarrollar clases de apoyo escolar en el barrio Takai en la localidad de Puerto Tirol[111]. Experiencia con la que inicia su militancia territorial y que la va involucrando cada vez más porque como cuenta tras las clases "terminaba hablando con los padres y bueno te empiezan a contar los problemas que tenían en el

[111] Puerto Tirol es una ciudad que se encuentra a cinco kilómetros del Gran Resistencia. Reconocida por ser un polo industrial donde aún se pueden encontrar industrias del tanino, frigoríficos y aserraderos.

barrio, me llevó a querer conocer un poco más y ahí empecé a hacer trabajos más barriales… de organizar los reclamos barriales".

En cambio, para otros representan las primeras incursiones en grupos organizados, como en los casos de Luis (JR) y Lucas (LC), quienes a partir de sus familiares integraron grupos juveniles religiosos, involucrándose así en voluntariados abocados a la asistencia social, llevando adelante actividades para resolver con los vecinos sus problemas. Estas experiencias fueron impactando de distintas maneras en la subjetividad política de los jóvenes, exigiendo y demandando de ellos una mayor percepción y cambios sobre sí mismos, como por ejemplo para poder comunicarse con la gente, aprendieron a "hablar simple", a tomar posiciones de liderazgo, a organizarse y sobre todo a "ponerse de acuerdo" y negociar para poder llevarlas adelante, entender que "las personas son todas muy distintas" y que es necesario ser más "tolerante" y "escuchar".

Emergen de sus relatos algunos rasgos que el tipo de práctica política le va imprimiendo a su militancia, que son transversales a todas las agrupaciones pero definitorias si las pensamos con relación a los espacios posteriores en los que culminarán. Por un lado, aparecen aquellas que son necesarias para ir sosteniendo la cotidianeidad de las actividades y tareas a nivel interno, reforzando los lazos entre pares y por otro, hacia afuera en la vinculación con el territorio entendido como los espacios de consolidación de relaciones sociales donde lo que está en juego es la producción y reproducción de la vida y por lo tanto terreno de disputa entre distintos actores sociales (Svampa, 2012; Vommaro, 2014). Es así que en el trabajo con las y los vecinos van identificando el modo de llevar adelante las actividades y las "actitudes" necesarias para generar una mayor confianza que asegure su trabajo militante.

En los casos en que se trató de un encadenamiento o sucesión de militancias no solo sirvieron de puente entre un espacio y el otro, sino que también influyeron en la formación de un saber hacer militante, sobre cómo moverse, organizarse en grupos y sobre todo el tipo de trato y vinculación con los vecinos, saber cómo hablarles por ejemplo o el valor que tiene para algunos el pasar a "tomar un mate". Otro dato clave que podemos entender como legado de las experiencias previas de participación es la red de contactos. Como explica Lucas (LC) que por su militancia en la iglesia evangélica "conocía mucha gente", lo que le fue de gran ayuda para su actividad en la agrupación política con la que continuó –La Jaureche–, en donde emprendió la tarea de organizar un merendero barrial, la cual se le hizo "más fácil" con los vínculos previos

con los que ya contaba y porque sabía qué hacer al momento de llevar adelante esa tarea, porque básicamente "ya lo había hecho antes".

Carlos (LC), por su parte se suma a la JP cuando un amigo lo invita a militar en la campaña de Capitanich para gobernador en 2007, así comienza a integrar "una especie de Juventud" con la que organizaban eventos de rock. De esa manera va metiéndose en un mundo que se le presenta como "improvisado", donde comienza a acercarse al entramado difuso del partido, a personajes y sobre todo las dificultades de la militancia.

> "No estaba nada claro, era organizar y seguir atrás de 'Coqui' ponele… entonces íbamos a los actos, estábamos ahí presentes, nos juntábamos también en el partido a organizar actividades, pero nunca concretábamos nada, teníamos muchas ideas difusas nada más, gestionar becas, gestionar conciertos, gestionar actividades, se iba a hablar con todos y no conseguía nada, entonces siempre quedaba ahí. Bueno esa fue mi primer experiencia".

A partir de esta primera experiencia Carlos (LC) volverá a militar en la JP retomando esos contactos y entrará a trabajar como becario en un programa del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia. A partir del cual, con una actividad militante más definida y una serie de intercambios y vínculos, fue tomando contacto con otras agrupaciones y conociendo hacia dentro el mapa político de la ciudad –principalmente con las organizaciones del espectro peronista–, los personajes y las formas de relacionarse que lo fueron llevando de un espacio a otro.

En estas instancias nos encontramos con jóvenes que están más involucrados con la práctica política, la militancia ya representa una de las actividades de mayor importancia en su vida cotidiana: trabajan y militan o estudian y militan o las tres actividades. Si en su momento la militancia universitaria se presentaba como aislada o limitada, es ahora la falta de estructura lo que restringe y obstaculiza su acción. Empieza a ser un malestar la "informalidad" del grupo, o la falta de "discusión política", evidenciado por ejemplo en la reflexión que plantea Lucas (LC): "si el fin era organizar un merendero no teníamos que ser una organización política sino una ONG, como que a muchos no le quedaba claro eso". En el caso de Mica (PO) su inconformidad con el movimiento social pasaba por la desigualdad y arbitrariedad de la conducción, ella identificaba que la organización en la práctica se presentaba muy verticalista a pesar del acuerdo de horizontalidad en la toma de decisiones a la que habían llegado, "era un movimiento de izquierda que no tenía mucho de izquierda", afirmaba.

Soledad es militante de La Cámpora, tiene de 29 años y actualmente es diputada nacional por la provincia, aunque cuenta que en realidad nació en "un pueblito" de Santa Fe, pero que desde que vino a estudiar a la UNNE ya "me quedé por acá". Por su parte, cuenta que en la única agrupación que participó antes de entrar a su agrupación actual fue La Juventud Pingüina[112]. En la que ya habían encontrado un límite como organización, la cual se enfocaba en el trabajo territorial e involucramiento con el desarrollo de algunas políticas públicas nacionales. En su relato manifiesta que se daba cuenta que sin una "estructura" en la que apoyarse no era posible organizar las actividades y asegurar la práctica política:

> "teníamos la intencionalidad de trabajar el territorio, pero no había una estructura, había un compañero que era responsable de esa agrupación y marcaba los lineamientos políticos en relación a como accionábamos y como nos organizábamos. Pero no el tipo de organización política que tiene una orgánica y una estructura definida que permite darle prolijidad a la política porque sucedía esto de que todos los compañeros nos ocupamos de todo y por ahí en la política genera desinteligencia".

Mientras que desde la otra vereda a Lucía (PO), desde la "Bicicleta Cultural", experimentaba un proceso similar: "me di cuenta que no estar organizada, que no tener una línea política clara en común hace que las cosas se diluyan, porque ese grupo después se tornó muy a lo hippie". Es así que tanto Lucía como Daniela desde dos posiciones distintas, empiezan a tener las primeras aproximaciones a sus agrupaciones actuales, se acercan a sus actividades y llegado el momento, eligen dar el paso y sumarse, una a La Cámpora y la otra al Partido Obrero.

Estas experiencias fueron centrales y fundadoras de una forma de práctica política, de reconocimiento de un *saber hacer*[113] y reflexividad en cuanto a la definición del interés y sobre todo desde qué lugares comprenden como legítimos e indicados militar. Estos antecedentes las y los han reconfortado y les parecieron exitosos, tanto así que en muchos casos las vuelven a aplicar a su militancia actual, como veremos más adelante.

[112] Juventud Pingüina fue una agrupación política local que se formó aproximadamente en 2011 en la ciudad de Resistencia de tendencia kirchnerista que en 2013 se une a La Cámpora.

[113] Identificamos en algunos casos una serie de acciones que fueron implementando durante la etapa de su militancia previa que más adelante son retomadas en las que siguen como así también en la actual. Como por ejemplo Ramiro cuenta una modalidad que en el colegio secundario realizaban una "pintada de manos" con el mensaje de "Danos una mano para lograr"…, acción que retoma durante la militancia en la Juventud Radical durante la campaña por la gratuidad del boleto estudiantil. También Marcos recuerda que en la militancia en su ciudad natal tenían una campaña "Seamos Útiles", con la que conseguían útiles escolares para repartir luego en escuelas y comedores, práctica que traslada a su militancia en la Juventud Radical cuando se muda a Resistencia.

Tras este recorrido podemos comprender de modo más acabado, nunca completo, quiénes son y cómo llegaron a sus agrupaciones actuales. En línea con los aportes de la sociología del compromiso militante, a partir de los trabajos de Howard Becker para el análisis procesual de la militancia, podemos explicar el esfuerzo que hemos hecho por reconstruir estas experiencias como "una sucesión de fases, de cambios de comportamientos y de perspectivas del individuo" (2009, p. 45). El análisis de estas fases, nos permiten acercarnos a elementos explicativos para comprender el compromiso y el devenir de los sujetos políticos.

En este momento la militancia va teniendo otras características, podemos ir comprendiéndola como actividad social, individual y dinámica (Fillieule, 2015), que al incorporar el eje temporal nos ayuda a reconocer la evolución de las formas del compromiso. En algún sentido podemos entender estos procesos en los términos en que los plantea Mellado (2011) quien afirma que cuando la militancia avanza el compromiso también, por lo tanto los actores se muestran más concientes de las acciones y tipos de prácticas con relación al espacio en donde militan. Es decir van buscando una mayor coherencia entre los valores que se transmiten en ese espacio y el tipo de práctica que se lleva adelante para poder logarlos.

3. Entrar a la agrupación como instancia de *ajuste*

La reconstrucción de estas trayectorias nos permite restituirle la temporalidad a los procesos que fueron atravesando, temporalidad que nos ayuda ver la sucesión de posiciones y por lo tanto de cambios y transformaciones que fueron atravesando los sujetos. Como fuimos viendo las mismas nos presentan el devenir de sus caminos que se van perfilando de manera indiscutida hacia la agrupación que integran actualmente.

Durante las entrevistas identificamos que al momento de narrar la entrada al espacio dan cuenta de una serie *ajustes* que tuvieron que darse de manera previa para que el ingreso fuera posible. Con el concepto de *ajuste* proponemos entender los cambios, transformaciones o ensambles que, en palabras de los y las jóvenes, se fueron produciendo de manera definitoria tanto en los entornos, en las agrupaciones y en ellas y ellos mismos para encaminar su decisión de ingresar al partido. Es así que, distinguimos en los relatos la existencia de ciertas tensiones previas al ingreso al espacio que las resuelven en el discurso a partir de los *ajustes*, podemos comprenderlos así en tanto *hitos de ingreso* que se sostienen sobre la justificación en torno a la

pregunta y el pedido de dar cuenta del origen e identificación con el espacio. Es la manera en que los sujetos interpelados pueden explicar y dar sentido a sus motivaciones para dar ese paso.

Es necesario en este punto retomar los estudios sobre trayectorias, lo cuales nos ayudan a comprender estos *ajustes* dentro de la dinámica de los cursos de la vida de los sujetos, donde de acuerdo a algunos enfoques –que estudian de manera privilegiada las trayectorias laborales y educativas– introducen la idea de "turning points" o "puntos de inflexión" para analizar las transiciones y cambios inesperados en los itinerarios (Elder, 1985; Godart, 1998; Abott, 2001). De esta manera, a diferencia de los cambios graduales que supone el análisis secuencial del desarrollo de las trayectorias, de acuerdo con Hareven y Masoaka (1988), el "punto de inflexión" refiere a procesos en que se produce una alteración del curso de vida, que implican la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir por parte de los actores. Se trata entonces de acontecimientos –pueden ser tanto propios de los actores como la muerte de un familiar, nacimientos, mudanzas– o externos a los mismos –crisis económicas o sociales. De acuerdo con Godard (1998) determinados períodos históricos pueden propiciar "momentos de ruptura que traen consigo cambios en la vida de los sujetos, constituyéndose así nudos o puntos de bifurcación que significan ciertas transformaciones en el destino de los individuos" (Muñiz Terra, 2012, p.42).

De esta manera presentamos dos tipos de ajustes, por un lado el que denominamos *ajuste de transición* y por otro el *ajuste por afectos*.

3.1. Ajuste de transición

Abordamos en este apartado aquellos ajustes en los casos en que los jóvenes explican la entrada a partir de una transición que supuso una transformación en sus vidas personales que tramita la tensión y define la entrada al partido.

Nos encontramos así con la experiencia de Rosa (PO), quien advierte que antes de decidirse por militar en el partido venía de la vivencia de ser madre, por lo que se encontraba alejada del MTD, había cambiado, se reconocía distante de las posiciones "anarquistas" y empieza en ese momento su acercamiento al Partido Obrero. Proceso que explica identificando que ya no veía en la faceta electoral del partido una división con la de movilización social, sino todo lo contrario,

en esa etapa le parecía que el hecho de ir a elecciones era una "instancia de decisión… una oportunidad más" a lo que agrega:

> "para mi responder al régimen electoral democrático antes era como alinearse a un sistema ya establecido y en realidad después entendí que todo lo que podía llegar a hacer yo ya estaba establecido y de nada me servía tener diez anarquistas si después van a terminar teniendo un horario para ir a trabajar, educando a mi hija con la misma represión que me educaron a mi (risas)".

La experiencia de ser madre le otorga otras herramientas al momento de repensar sus prácticas políticas pasadas y de definir las futuras. Sin embargo, reconoce que no solo ella había cambiado, sino que el partido también lo había hecho, en ese momento ella lo veía como un espacio más abierto y conciliador con otras posiciones y no como una institución conservadora que "baja línea", sino como una opción para los reclamos de las y los trabajadores. Es así, que puede encontrar una cercanía a la que explica como "el hecho de la perspectiva ideológica del Partido Obrero no era distinta a la que tenía antes, pero la práctica con la que la realizaban era mucho más atractiva".

Observamos entonces que el ajuste se produce a partir de la transición que ella misma experimenta en la transformación en ella misma y en el partido en esa especie de *aggiornamiento* que viene a resolver la tensión de la percepción anterior sobre el mismo, que evitaba que pueda militar en él.

Estas transformaciones Laura (LC) las explica en principio, en términos de afinidades, en su caso su acercamiento a La Cámpora no se dio hasta el cambio de la conducción de la organización, dado que antes tenía una "mala impresión" de quien ocupaba el rol de responsable político: "antes el que estaba para mí era un cachivache… el tipo era muy turbio, tenía algunas formas de expresarse… eso me generó rechazo". Para ese momento ya se encontraba dando sus primeras experiencias laborales, alejada de la militancia universitaria, cuando el actual responsable de la agrupación ocupa la conducción de la misma. Se trata de una persona a la que ya conocía de otras organizaciones, sabía cómo trabajaba "yo entendía la perspectiva que le da a la política y a las personas, el tipo de construcción que querían, es totalmente diferente a lo que mostraba esta otra persona". Asimismo también identifica toda una serie de factores que confluyeron en ese momento como: recibirse de profesora en ciencias de la educación, haber "salido de una relación que no era sana" y haberse mudado a vivir con una amiga dejando la casa de su hermana. Es así que la tensión que en un primer momento puede identificar con la anterior

conducción del espacio más adelante se complementa con una serie de cambios que la muestran de manera más independiente y lista para militar en La Cámpora, y es así que se reconoce ingresando.

3.2. Ajuste por afectos

En esta sección presentamos los casos en donde la explicación del ajuste va a estar dada por la construcción o existencia de vínculos más cercanos, comprendiendo que existen hechos que no aparecen en los relatos como una condición, sino son las que terminan de dar el *empujón* para el ingreso. Dicho empujón estará sostenido en otro tipo de lazos, más cercanos y en términos de afinidades y amistad. Por ejemplo, en el caso de Ramiro (JR), quien no se discutía el espacio político, porque ya tenía definido desde la *cuna* al radicalismo como su lugar, confiesa que lo terminó convenciendo el hecho de encontrarse con jóvenes de su misma edad y en donde militar era juntarse y pasarla bien:

> "Me entró por la diversión sinceramente, chicos de mi misma edad, yo tocaba la guitarra y nos juntábamos a compartir, entonces hacíamos algo. Y después cuando volvimos (refiriéndose al campamento radical al que había acompañado a sus padres) siguió esa metodología de juntarnos y conversar, hacer reuniones. Y se hacían las dos cosas la pasábamos bien y tratábamos de hacer cosas".

La militancia así aparece sin ser forzada por la familia, sino que es reafirmada, pero con otras características que le da el grupo en términos generacionales, con el cual comparte otros códigos y construye otros lazos que podemos inferir vinculados a gustos o pasiones futbolísticas, preferencias musicales, estéticas y formas de vestir. En donde puede ver a la política como una práctica con pares y la organización como espacio que permite esas sociabilidades (Pedrosa, 2011; Franz, 2017).

A Lucas también lo "tironeaban" los afectos, cuando decide militar en LC lo hace porque se había puesto de novio con una militante del espacio a la que seguía embobado, pero agrega que no fue sólo eso sino que después encontró lo que buscaba en la "mística" del grupo y la discusión política: "Enseguida pegué onda con los compañeros, era muy diferente, se discutía de política, se terminó de pintar la bandera y nos pusimos a cantar, eso me re gustó y aparte era la organización de Cristina, era jugar en otra". El ajuste en este caso está dado por la relación con su pareja que le permite acercarse a la organización desde otro lugar y después se complementa con otras

variables como el vínculo con los otros integrantes y las prácticas en tanto rituales que van configurando la identidad política del espacio.

En el caso de Raúl, periodista de 28 años y militante del Partido Obrero, también vive algo similar, cuando después de que un amigo le mostrara la publicación "Prensa Obrera" fue expectante a una primera reunión en el partido y una vez allí se encontró con alivio a gente que pensaba como él, "del mismo palo" dirá. A lo que agrega que "compartían los mismos intereses que yo, que pensaban similar a mí y que en definitiva terminaron siendo amigos míos, aparte de compañeros somos amigos y conservamos la relación de ese primer grupo que me permitió a mi militar". El *ajuste* que Raúl explica le permite militar y se asienta en la afinidad con sus compañeros y en el vínculo de amistad que puede construir con los mismos sosteniendo su militancia hacia más adelante.

Esta serie de ajustes que fuimos desarrollando se presentan como (re)acomodamientos que explican en sus discursos, configurando la entrada a la agrupación de manera indiscutible y armoniosa. Tras tales movimientos ahora sí es posible la militancia en tal espacio.

***

Comenzamos el capítulo preguntándonos por cómo los y las jóvenes deciden *meterse* en la política partidaria y nos embarcamos entonces en el recorrido de las experiencias y personajes influyentes, poniendo central atención sobre las vinculaciones con los espacios partidarios, los esquemas y marcos de sentido que se mueven detrás de tales actores y situaciones.

En esta dirección, recuperamos las distintas formas de socialización política familiar las cuales nos permitieron acercarnos a los diversos matices de los vínculos entre familia y política, de acuerdo a las estructuras de organización de los propios espacios en los que se inscriben los familiares y de los marcos heredados y compartidos con los y las jóvenes, al igual que la habitualidad de moverse en entornos más politizados. Es así, que crecer en ambientes donde la discusión política no es "algo raro" implicó una de las entradas para pensar las formas de socialización política sostenida en esos vínculos primarios.

Las primeras experiencias de participación les platearon la construcción de un camino propio en diálogo, en el caso de algunos, con las de sus familiares, así nos detuvimos en las que se fueron dando de acuerdo a los trayectos biográficos y los lugares por donde transitan

tradicionalmente: los colegios secundarios, la universidad, el barrio, la iglesia. A diferencia de la secundaria donde las primeras incursiones de participación fueron iniciáticas, la universidad plasmó otro escenario de participación política con reglas, actores y problemáticas más claras, en donde exploramos los procesos de aprendizaje y autoconocimiento en tales marcos.

Los contextos de militancia se tornaron más variados y les fueron proponiendo otros desafíos en donde la evolución del compromiso crece y se afianza delimitando más sus intereses hacia las puertas de los partidos. Las experiencias de organización los envuelven en discusiones, en lugares con actores y problemáticas que tienen que resolver. La práctica política de esta manera toma mayor protagonismo y se vuelve más conciente y comprometida.

Lo analizado en el desarrollo del capítulo invita a la reflexión sobre el proceso de configuración de la y el militante político, atendiendo a todos los factores que se ponen en juego en su devenir. El capítulo muestra que no se trata de entradas unidireccionales al campo político sino que están relacionadas con incursiones variadas que conjugan aspectos subjetivos, sociales, familiares, ideológicos, afectivos y culturales, los cuales dan lugar a la construcción de múltiples militancias con múltiples anclajes.

Capítulo 4

La experiencia de formación militante

"un militante tiene que formarse,
un militante para ser un cuadro político,
tiene que formarse"
Soledad (LC)

A partir del fragmento de una de las entrevistas con la que iniciamos este capítulo podemos inferir en principio el valor que se le asigna a la formación para el desempeño de la militancia partidaria y agrega su reafirmación en tanto condición fundamental para poder llegar a ser un *cuadro político*[114]. Detengámonos un momento en esta figura. El concepto de *cuadro político* es un término común en la militancia partidaria, reconstruimos su significado a partir de las diferentes entrevistas con los y las jóvenes, y dan cuenta que es un término que designa a un o una militante que reúne ciertas características que son por un lado innatas –como ser simpático, tener capacidad de liderazgo, desenvuelto. Por otro aquellos atributos que son producto de la socialización política en el espacio, como representar los valores de la agrupación, contar con la experiencia suficiente para tener una comprensión política general al momento de interpretar y actuar en el escenario político.

De cierta forma ser un *cuadro* marca un objetivo o punto de llegada en el trayecto de formación política, dado que representaría un paso más adelante en el recorrido. Al cual se contrapone la figura del *militante* a secas; lo que une esos dos aparentes estados y marca el paso entre uno y otro –*militante* a *cuadro*– es la formación para *ser* y *llegar a ser*. Nos preguntamos entonces ¿qué implica esa formación?, ¿cuáles son las modalidades que se instauran de acuerdo a la estructura de las organizaciones?, ¿en qué hay que formarse para ser militante partidario? Y ¿para llegar a ser un cuadro político?, ¿qué atributos se les exigen?, ¿qué aprendizajes demanda por parte de los y las militantes?, y sobre todo ¿cómo la atraviesan los y las jóvenes?

[114] Teniendo en cuenta las agrupaciones analizadas en este trabajo cabe señalar que encontramos presente este término tanto en La Cámpora como en el Partido Obrero, mientras que en el radicalismo y Acción Chaqueña para referirse a un o una militante de tales características lo o la llaman líder o referente.

En ese sentido, veremos que formarse para ser un militante del espacio político específico involucra, desde el primer momento, comprender los márgenes en los que se mueven las organizaciones partidarias, y de acuerdo con Bourdieu (2001), nada es menos natural que el modo de pensamiento y de acción que es exigido por la participación en el campo político. El autor destaca que para ser parte de él hace falta un conjunto de saberes específicos producidos y acumulados, así como instancias de iniciación que inculcan el dominio práctico de las lógicas que rigen este campo.

A su vez, de acuerdo con la autora francesa Stephanie Dechezelles (2006), quien trabajó sobre los grupos juveniles en el partido italiano Alianza Nacional, "es indispensable para cualquier organización que sus activistas compartan un conjunto de referencias comunes (homogeneidad) que sean objetivadas en un vocabulario, una retórica y en sus registros específicos" (p. 132). Es así que en la medida en que se avanza sobre los procesos de iniciación que supone el aprendizaje del *saber hacer militante*, el grupo también va incorporando la idea de un *nosotros* que lo diferencia de otros colectivos (Franz, 2017). De esta forma las organizaciones ponen en marcha una serie de mecanismos a modo de afianzar valores, posiciones y representaciones políticas en sus militantes, que refuercen su pertenencia con el espacio y la práctica política en esa dirección (Fretel, 2011).

El análisis de esta etapa inicial nos plantea entonces varios nudos problemáticos a desentramar como ser: los mecanismos y modalidades que desde la organización partidaria se encuentran actuando en el proceso de formación de los y las jóvenes, disponiendo los modos legítimos de la práctica política, *la forma de militar* que pueden y deben llevar adelante entendido como parte de su preparación militante. Como también los atributos, que deben desarrollar que hacen a una y un *buen militante*, como las creencias y valores del espacio. A su vez también nos interesan las redes de vínculos a las cuales apelan los y las militantes ante los momentos de incertidumbre que esta etapa les plantea. Se vuelve necesario desandar no solo las dimensiones formales que van marcando las pautas de funcionamiento y conducta en la agrupación, sino también aquellas informales que le dan cuerpo a los grupos. Como reconoce Shore (2009), en su trabajo sobre la conformación de élites, que son centrales aspectos como: los patrones de amistad, parentesco, ritual y comportamiento simbólico.

Abordaremos estos nudos a través de la reconstrucción de lo que denominamos *experiencia de formación militante*. La noción nos interesa porque permite atender al proceso que atraviesan las

y los jóvenes al momento de incorporar tanto la doctrina del partido –los valores e historia del espacio– como los modos de *ser* y *militar* propios del mismo. El concepto de *experiencia* cobra relevancia, y de acuerdo con el recorrido por la literatura presenta un gran desarrollo (Thompson, 1989; Jay, 2009; Rorty, 1996; Scott, 1992). Nos interesa aquí a modo de identificar desde las palabras de los y las militantes la *experiencia* en tanto "punto nodal de intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual" (Jay, 2009, p. 20). De esta forma la noción a través de la narrativa en retrospectiva nos permite detenernos en la formación militante, focalizando en las modalidades que las organizaciones partidarias implementan, en los rasgos que demandan y los modos de apropiación de los individuos (Carli, 2012). Experiencia que como algunos expresaron la vivieron a "prueba y error" y tras intensas jornadas en el territorio "poniendo el cuerpo".

El eje central entonces son los procesos de socialización política en los que se incorporan los y las militantes. Olivier Fillieulle (2010) distingue tres dimensiones actuando en los procesos de socialización política que nos resultan interesantes, por un lado la adquisición de un saber hacer y conocimiento, una visión del mundo enmarcada en parámetros ideológicos y la reestructuración de las redes de sociabilidad en vinculación con la construcción de identidades tanto individuales como colectivas. Observamos que estas dimensiones atraviesan de manera transversal la experiencia de formación militante.

El capítulo está ordenado en tres momentos, en el primero desarrollamos la etapa inicial por la que atraviesa la formación, donde presentamos al *aprendiz de militante*. Destacamos que no se trata de pasos ordenados o consecutivos, sino que se hacen distinguibles a la luz del análisis. Es así que identificamos una serie de *aperturas* las cuales, marcando una analogía con el juego de ajedrez, nos ayudan a comprender las maneras en que las y los jóvenes inician la partida y se posicionan en el tablero.

En el segundo nos detenemos, por un lado en modalidades y *formatos* que despliegan las agrupaciones para formar a sus militantes y por otro, las instancias informales de formación, centrándonos en el carácter relacional que adquiere el proceso. Finalmente, continuaremos por el *entrenamiento territorial* que la organización les propone a los y las *aprendices de militantes*, deteniéndonos en las dinámicas y modalidades de formación inicial. En donde las y los instruyen en torno a las normas y valores del espacio como así también las formas de militar en él.

Retomamos así las percepciones y experiencias que los jóvenes fueron atravesando durante ese entrenamiento militante.

1. Procesos de iniciación: Las instancias de apertura para la y el *Aprendiz de militante*

Nos centraremos de aquí en adelante en los procesos que atraviesan los y las jóvenes para convertirse en un y una militante de la agrupación, por ello en principio es necesario dejar en claro qué entendemos con esa figura. Asignamos con el término *militante* al actor que forma parte y participa activamente de una organización, en este caso político partidaria, sumándole además el rasgo de estar socializado en el espacio (Rosato y Quirós, 2004; Svampa y Martuccelli, 1997). Retomamos también los aportes y caracterizaciones que nos brinda Julieta Quirós (2014) para la militancia de la primera década del siglo XXI, la cual constituye el marco generacional para las y los jóvenes que protagonizan este trabajo[115]. La autora plantea la existencia de un nuevo *ethos militante* es decir "un nuevo modo de concebir, imaginar y practicar la militancia, signado (…) por la restitución del vínculo entre militancia y juventud; y por la (re)asociación del término militante a las ideas de creatividad y transformación" (2014, p. 254), desplazamientos que como destaca son llevados adelante tanto en espacios contestatarios y alternativos como en aquellos instituidos.

En este apartado ensayamos el concepto de *aprendices de militantes* para referirnos a los y las jóvenes que dan sus primeros pasos en las agrupaciones partidarias, aludiendo en principio a la cualidad de novatos dado el desconocimiento sobre la práctica política en el mismo. Sin embargo, al profundizar en sus rasgos, damos cuenta que son los mismos procesos que se ponen en marcha desde la organización para paliar tal condición los que en el mismo movimiento los definen. Entonces la idea de *aprendiz* nos lleva a indagar tanto en los mecanismos de formación como en las apropiaciones y aprendizajes en y por la práctica de los esquemas cognitivos, morales y políticos en los contextos de formación y entrenamiento diarios.

Richard Sennett (2008) nos propone algunas pistas para comprender a nuestros aprendices de militantes a través de su libro *El artesano*, donde pone en foco el proceso de aprendizaje que atraviesa este actor donde tiene que conjugar en su práctica la "cultura material" y un

[115] En el caso de los y las militantes de este trabajo damos cuenta que la mayoría registra su ingreso a la agrupación entre los años 2012 y 2014 podemos comprenderlos como parte de un ciclo de movilización política juvenil (Tarrow, 1989; Vázquez, 2017).

"conocimiento tácito", en tanto construye bienes de "capital social". Agrega, además, que ese proceso de aprendizaje supone necesariamente la presencia de un otro, donde podemos distinguir la delimitación de una jerarquía: "en el trabajo artesanal tiene que haber un superior que establezca patrones y que dé formación… en el taller las desigualdades de habilidad y experiencia se convierten en un asunto de relaciones personales" (2007, p. 39-40). Es decir que los conocimientos y habilidades que se acumulan, se transmiten a través de la interacción social, de alguien que *sabe* a otro que se está formando en esa actividad. Si trazamos un paralelismo con al *aprendiz de militante* político, las pistas que nos propone Sennett nos ayudan a dimensionar el proceso de aprendizaje en tanto interacción y establecimiento de relaciones entre los distintos miembros de la agrupación y sus diferentes niveles de conocimiento. En donde, resulta importante destacar las jerarquías que remarca el autor dado que la condición de *aprendiz* se construye y sostiene en referencia a un otro que se presenta en un nivel superior, como veremos ya sean denotado por una mayor antigüedad, experiencia o rol político en el espacio, distinguido en las figuras ya sean de "militantes estables", "responsables" o los y las "referentes".

Al igual que Sennett (2008) nos presenta al artesano en tanto ser humano que aprende de sí mismo a través del proceso de aprendizaje que emprende para lograr el dominio de alguna técnica, Loic Wacquant (2006) en su original etnografía *Entre las cuerdas* y posicionado como un aprendiz de púgil registra que hacerse boxeador significó,

> …apropiarse por impregnación progresiva de un conjunto de mecanismos corporales y de esquemas mentales tan estrechamente imbricados que se borra la distinción entre lo físico y lo espiritual, entre lo que supone de capacidades atléticas y lo que tiene de facultades morales y de voluntad. (p. 32)

Así es que para poder ser un boxeador tuvo que aprender no solo a moverse como uno sino empaparse en la cultura del box y del club en donde entrenaba. Haciendo una analogía con el Wacquant aprendiz de boxeador y su experiencia, observamos que de la misma manera las y los *aprendices de militante* se involucran en esta etapa en una serie de instancias que le aseguran el dominio no solo de forma, sino también la incorporación de signos culturales de reconocimiento que lo conviertan en una y un militante de su agrupación (Bargel, 2009).

Ahora bien, nosotros estudiamos tales procesos en el marco de las organizaciones político partidarias, como vimos en el primer capítulo recuperamos los aportes de Michel Offerlé (2004) quien desde una perspectiva sociohistórica nos permite acercarnos a los partidos, en tanto formas históricamente determinadas, y como campo de fuerzas, en palabras del autor "como un conjunto

de relaciones objetivas imponiéndose a todos aquellos que ingresen en el campo" (2004, p.37). Los partidos en tanto organizaciones son marcos reguladores de la acción de las personas que participan en ellas y que proveen ciertas reglas de acción y de pensamiento que funcionan como posibilitadoras tanto como constreñidoras de las acciones individuales y facciosas (Vommaro, 2013, p.3). Esta mirada, conlleva entonces a dar cuenta de las modalidades de formación en los atributos de legitimación/deslegitimación del personal político partidario (Offerlé, 2011).

A continuación, reconstruiremos, las características y percepciones que van definiendo a los y las jóvenes que recién ingresan como *aprendices de militantes* y los procesos que los van iniciando en la práctica política de la agrupación partidaria.

1.1. Aperturas

En el ajedrez las *aperturas* comprenden la etapa inicial del juego donde la y el jugador desarrollan las piezas en función de un objetivo, ya sea mayor dinamismo, que apuntale una no definición temprana de la jugada y controlar el centro. Hay quienes consideran que una apertura sólida asegurará posiciones ventajosas para la definición del juego; mientras por el contrario, la debilidad en la misma difícilmente podrá ser compensada en el posterior transcurso. Estas ideas, en tanto metáforas, nos permiten pensar y delimitar las aperturas en la etapa de formación militante como aquellas medidas y acciones que las agrupaciones ponen en práctica para formar a los y las aprendices. Asimismo, del lado de los y las jóvenes es posible pensarlas como las posiciones e improvisaciones que llevan adelante en esta etapa para posicionarse mejor en el tablero.

De los relatos sobre esta etapa se desprende en primer lugar la idea de un escenario *nuevo*, más allá de las variadas vinculaciones anteriores que las y los jóvenes hayan tenido con la práctica política, éste es el comienzo de un período donde cada uno y una lo experimenta como la construcción de sus propios recorridos. En ese camino, una vez que ya se han sumado a la agrupación, una de las primeras aperturas desde la misma las constituyen una serie de reuniones iniciales en donde se les explica de modo general qué hace la organización y cómo funciona. Estos encuentros, de acuerdo a la estructura de cada organización, son llevados adelante ya sea por un militante con más antigüedad o en el caso de algunas organizaciones presentan un nivel de

mayor formalidad y cuentan con un área específica para ello[116]. Como por ejemplo La Cámpora con el "Área de Encuadramiento", cuya función es informar y orientar a las y los nuevos integrantes designándolos a un área específica, de acuerdo con los intereses que expresen las y los aprendices.

Así recuerda su primera reunión Carlos (LC):

> "Nosotros llegamos a un lugar, a la unidad básica donde había un responsable y nos dice qué es La Cámpora y cómo se maneja, cómo es la metodología, es como un 'asignador de talentos' algo así (risas). Y te pregunta a vos ¿qué te gusta hacer? ¿Qué crees que le podés aportar a la organización? 'Bueno a mí me gusta pintar' 'Bueno vos te vas a la secretaría de cultura'".

A partir del fragmento se advierte un proceso de selección inicial que se desarrolla teniendo en cuenta la estructura de cada organización, es decir las áreas que presenten según las líneas de intervención de las mismas. De acuerdo con las palabras de Carlos, este paso parece generar un empalme entre lo que la persona joven va identificando como lo que le gusta y se reconoce como *bueno en* y lo que la organización, encarnada en el referente, le reconoce como valor o aptitud para la organización. Una vez que se incorpora al área o secretaría designada participa de una serie de actividades como "talleres" o "cursos" de formación para aprender a desempeñarse en su nuevo rol, en los cuales nos detendremos en el siguiente apartado.

Martín es el "responsable político" de La Cámpora en la provincia, tiene 28 años y actualmente es concejal de la ciudad, al tener que presentarse se define como "inquieto" y destaca como logro ser el legislador municipal más joven.

Martín explica que independientemente de esa primera selección otra *apertura* posible y que se da de un modo "más natural". Durante la etapa inicial los y las jóvenes todavía se encuentran definiendo qué buscan de la militancia, por lo tanto, no se trata de "encasillar" de entrada, aclara sino de que cada uno y una en la práctica vaya encontrando su lugar:

> "muchas veces lo único que uno busca cuando se suma a militar es ser solidario con el otro y en esa solidaridad ir buscando una práctica militante que en función de algunas discusiones puede ir orientando o viendo hacia dónde ir. Pero no es que vos entrás y te encasillan, vos te sumás. "Che el sábado vamos a tal barrio a hacer tal cosa. ¿Te sumas?". "Listo, voy". Y ahí vemos, ahí está también la responsabilidad de los compañeros que conducen las actividades o de la organización en su conjunto de

[116] Observamos que todas las organizaciones analizadas en esta tesis cuentan con estas modalidades iniciales, no obstante, irán presentando sus matices a medida que avanza el proceso de formación.

identificar que los compañeros nuevos hayan encontrado su rol, que es una tarea, eso es la política. Eso es más difícil".

Estas *aperturas*, sean reuniones o actividades territoriales de iniciación, funcionan más que como simples guías inaugurales para ubicar a los y las jóvenes, sino que tienen por objetivo atender el interés –el "entusiasmo"–, con el que llegan a la agrupación y lograr canalizarlo de manera inicial en los términos de la práctica e identidad política del espacio. Responsabilidad que, como indica Martín, reside en las y los "compañeros responsables", se evidencia por lo tanto una figura encargada en advertir el potencial de los y las *aprendices* en la práctica política. Es de notar que esta figura de mayor jerarquía, que funciona a modo de veedor o tutor en este proceso, está presente en todas las agrupaciones.

Al interior, el grupo de militantes se les presenta a los y las *aprendices* como heterogéneo y en constante variación, es así que cuentan que "siempre se ven caras nuevas" porque durante distintos momentos en el año, así como se incorporan nuevos y nuevas jóvenes, otros y otras abandonan la organización. Movimientos que explican como una "renovación" o "recambio" que se da por "tandas", aludiendo a que tanto las incorporaciones como los abandonos no se producen de manera individual sino por grupos. Se trata entonces, de colectivos que varían en su composición, pero cuya cantidad oscila entre quince y treinta jóvenes, entre las y los cuales identifican un grupo menor de militantes conocidos como "estables", son los que "siempre están". A quienes denominamos como *grupo consolidado*, dado que los rasgos que definen a sus integrantes son una mayor antigüedad y compromiso que se denota en roles y cargos de más responsabilidad e importancia en la agrupación.

Se delimita de esta manera, al interior una primera demarcación entre sus integrantes. Avanzando con los relatos damos cuenta que la antigüedad del *grupo consolidado* se traduce en una vinculación más profunda con la organización, ya que el hecho de ser "estable" no está dado solo por estar "siempre", sino que implica estar involucrado de otra manera. En ese grupo más cerrado se encuentran los "referentes" de las áreas[117] en las que se organiza la agrupación –en

[117] Veremos que este rol es nombrado de distintas maneras de acuerdo a las organizaciones, es así que para La Cámpora se trata del "responsable" del área, dado que como explican quien se encarga de esa tarea asume una responsabilidad de hacerse cargo de la dirección y organización del área. En el caso del Partido Obrero, también se refieren como "responsable" o "referente político" aludiendo a la persona que representará al grupo o frente. En el caso de la JR es más difuso dado que presentan distintos niveles de organización y la figura del referente está asociado al presidente del partido/juventud.

algunas se los conoce como "la conducción"–, son los y las que se encargan de planificar y coordinar las líneas de acción.

En cambio, del otro lado están los y las *aprendices de militante*, como el grupo de las "caras nuevas", fáciles de identificar. Ellas y ellos mismos se distinguían en ese momento como inexpertos, se notaban desorientados y atravesando un momento de aprendizaje. Es así que una primera apertura por parte de los y las aprendices, fue su posicionamiento desde un lugar de acompañamiento en donde su actividad estuvo marcada por hacerse cargo de tareas "de base" de todo tipo en el territorio. Así en esta fase de experimentación podían ir encontrando *su lugar* de acuerdo a lo que les gustaba hacer y las necesidades de la agrupación. Como por ejemplo Ramiro (JR), recuerda que en esa primera etapa se identificaba como "ayudante", aclarando que: "no me gustaba ponerme al frente de algo porque no me sentía preparado". En el mismo sentido Esteban (JR) no se animaba a opinar, por ello en las reuniones que participaba prefería seguir las discusiones sin intervenir:

- Marina: ¿Cómo participabas en ese tiempo?
- Esteban: Escuchando, nunca opinaba, respetando mi lugar, pero siempre escuchaba.
- Marina: ¿Por qué?
- Esteban: Te soy sincero no me animaba y era muy chico, no correspondía, esas cosas te ayudan a aprender.

Estas *aperturas* que emergen desde los militantes reafirman su condición de *aprendiz*, ratificada con fuerza en algunos rasgos, al identificarse carentes de la preparación para poder ocupar un rol más activo en el caso de Ramiro, o no animarse a levantar la voz en el caso de Esteban. Las reconocen, sin embargo, como vivencias de las cuales fueron aprendiendo, sus aperturas consistieron en posicionase como aprendices en actitud expectante y de acompañamiento con el objetivo de "aprender" del entorno desconocido, sus prácticas y a sus integrantes.

A estas experiencias es necesario contraponer la de Lucía (PO), quien comparte la anécdota que recuerda de una de sus primeras reuniones:

> "estaba Aurelio[118] y no me acuerdo sobre qué estábamos discutiendo, y él había opinado algo y yo estaba en contra y era re nueva y 'como de dónde salió ésta' y nadie me miró así y al contrario como que Aurelio me escuchó y dijo 'si, puede ser, yo no lo había pensado de esa manera, puede ser que la compañera tenga razón'. Pero fue algo genuino".

[118] Se trata de Aurelio Díaz, el referente histórico del Partido Obrero en Chaco, actual diputado provincial.

La historia de Lucía nos plantea ciertos emergentes a indagar al momento de entender su posicionamiento distinto al de los anteriores a pesar de encontrarse en la misma etapa que ellos. Es necesario destacar que las experiencias con las que llegan a la agrupación son bien distintas, las cuales las y los fueron dotando de diversos capitales al momento de enfrentar la etapa inicial en la agrupación, por ello no va a ser vivida de la misma manera para todos y todas. En el caso de Lucía puntualmente, sus antecedentes en organizaciones estudiantiles y sociales, le imprimieron un *saber hacer* y sobre cómo manejarse en espacios de discusión como asambleas por ejemplo, por lo tanto, presenta condiciones ventajosas a diferencia de los otros militantes.

Podemos comprender entonces el tono diferencial que toma el caso de Lucía en tanto que a partir de sus experiencias anteriores de militancia ha logrado una acumulación de capitales (Bourdieu, 1987) de los cuales dispone y les permite moverse con mayor desenvoltura en este momento. En términos de Lahire (2004), podemos decir que cuenta con un "stock" variado de esquemas de acción que han sido construidos-incorporados en el curso de los procesos de socialización anteriores, "son tanto unos hábitos como el sentido de la pertinencia contextual relativa de su puesta en práctica. El actor aprende-comprende que lo que se hace y se dice en un contexto dado no se hace ni se dice en tal otro" (p.55). Podemos trazar así una demarcación entre los y las aprendices en base a sus trayectos previos y la capitalización de los mismos en su etapa de formación, por un lado, aquellos y aquellas cuyas primeras experiencias de participación son las de la agrupación actual y por otro quienes ya cuentan con un recorrido por otras organizaciones y experiencias de participación. Los posicionamientos, sus *aperturas,* es preciso que sean leídos en base a esta diferenciación.

A su vez retomamos el trabajo de Combes (2004), quien da cuenta de la imbricación del saber hacer acumulado –que traen consigo los actores de las prácticas militantes anteriores– con el "*ethos* militante" de la agrupación actual. Funcionando como indica Franz (2014, 2016, 2017) como un *continumm* entre el involucramiento político y el activismo anterior, es así que de tales esferas y experiencias obtienen recursos para llevar a cabo sus actividades políticas en un nuevo marco.

En este sentido se vuelve necesario tener en cuenta además, las características del espacio político. De esta manera, encontramos que el Partido Obrero es una organización que presenta más posibilidades –por su estructura y rasgos como ser la cantidad reducida de integrantes– que habilitan instancias de intercambio con las primeras líneas dirigenciales, como en el caso de

Lucía aun siendo y reconociéndose como una novata[119]. Asimismo, la introducción a las ideas partidarias propia de esta agrupación en la etapa de formación, favorece las instancias de "discusión política" en donde se demanda y valoriza positivamente de los y las militantes, atributos como una "actitud crítica" y la toma de la palabra e intervención en tales espacios. En esta misma línea podemos ubicar a La Cámpora la cual contempla este tipo de modalidades, que desarrollaremos con más detenimiento en el siguiente apartado. Sin embargo, otra es la historia del radicalismo y Acción Chaqueña, que de acuerdo a las entrevistas ese tipo de intercambios se dan en el grupo más cerrado –como la "conducción" o entre "los mayores"–, quedando para los y las aprendices las instancias de trabajo al interior de las áreas y secretarías donde llevan adelante las líneas ya definidas "desde arriba".

Podemos entender entonces que los procesos de socialización política no se dan ni son vividos como etapas acabadas, lineales o separados de los aprendizajes previos que suponen las experiencias anteriores. Sino que se las puede evidenciar en articulación con las mismas, poniendo en diálogo o tensionando sus distintas lógicas. Las *aperturas* por parte de los y las jóvenes, a partir del reconocimiento de su condición de *aprendiz* y de acuerdo con los recorridos previos, les permiten abrir el juego desde posiciones de acompañamiento o de mayor dinamismo en estructuras de organizaciones que por sus características son posibles.

En estas instancias iniciales las *aperturas* por parte de la agrupación serán más de orientación y acompañamiento con la intención de apuntalar el interés y motivación con el que llegan a la militancia. En los apartados siguientes analizaremos las modalidades de ajuste con relación a la conformación de un "nosotros".

2. La formación, entre los "cursos" y la pregunta al otro

Avanzando en las instancias que actúan en la experiencia de formación, nos detendremos ahora en las distintas modalidades que atienden la dimensión intelectual de la militancia, tanto aquellas que aparecen organizadas como las que se dan en la cotidianeidad. Por un lado, las primeras son las que se encuentran sistematizadas en su dinámica de realización y están estipuladas en el tiempo y espacio de la agrupación. Por otro, distinguimos instancias de

[119] La participación en las reuniones de "círculo" en el Partido Obrero permite la discusión e intercambio de la dirigencia, sus referentes, con los y las "bases militantes".

formación que refieren a procesos más informales presentes en la rutina diaria y son señalados como puntales del aprendizaje político en relación con los otros actores. De esta manera podremos delimitar las dinámicas intra partidarias marcando con mayor claridad el escenario de acción de los grupos juveniles.

La formación es percibida por las y los jóvenes como central para su actividad política, a través de la cual van adquiriendo herramientas y entendiendo la lógica de cada actividad de acuerdo a la identidad política de la agrupación. La *forma de militar* se presenta así indisociable de las características, identidad e historia del espacio político, donde a su vez se les va demando y reconociendo determinados atributos que les permiten ir distinguiéndose como militantes de una fuerza política determinada.

Analizamos en los siguientes apartados el trabajo de politización que se lleva adelante distinguiendo una serie de modalidades que agrupamos en tanto siguen un *formato* específico. A su vez también nos detenemos en aquellas que se mueven en la cotidianeidad sostenidas en el carácter relacional de la militancia. Atendemos en cada una de ellas a las formas en que se busca la incorporación de las ideas partidarias, al igual que las aptitudes que se valorizan y ejercitan.

2.1. Los formatos de la formación

En esta sección nos encontramos con las modalidades más formales, donde se advierten ciertas similitudes con algunos formatos de la educación institucionalizada, los cuales de acuerdo a las agrupaciones revestirán mayor o menor rigurosidad. A partir de este punto, podemos establecer una diferenciación entre las agrupaciones, distinguiendo aquellas que presentan estructuras más organizadas, con rutinas de formación y una distribución de roles, como son los casos del Partido Obrero y La Cámpora. En Acción Chaqueña y la Juventud Radical damos cuenta que los ámbitos de formación se muestran más limitados, en donde prevalece un mayor margen de autonomía e improvisación por parte de los y las militantes. De esta manera detenernos en los formatos nos permitirá ver esas diferencias.

Es así que, identificamos modalidades que son transversales a todas las organizaciones con sus respectivos matices, y las agrupamos de la siguiente manera:

(a) De contenido: son instancias que se presentan como "capacitaciones" en donde desde el partido dejan en claro las temáticas que los y las militantes tienen que aprender y manejar. Son las modalidades que por excelencia se utilizan para desarrollar la historia de las agrupaciones y la formación doctrinaria, que se repite en todas las agrupaciones, siendo las principales modalidades: "cursos", "seminarios" y "clases magistrales".

En el caso del Partido Obrero las hallamos con mayor fuerza dado la importancia que la agrupación le asigna a la formación y "discusión teórica", pero que como nos cuenta Raúl es necesario articularla constantemente con la realidad.

> "El curso del Estado es el principal curso que inicia la formación política de los militantes y dentro del círculo teníamos una parte de la reunión que era lectura de la situación política a través de la Prensa[120], material bibliográfico también teórico de los autores marxistas y eso se complementa constantemente con la práctica, ir a discutir esa teoría aplicada a la realidad que estamos viviendo acá en la provincia, en nuestra vida cotidiana con los trabajadores y eso en definitiva te da la conclusión final que si bien el autor teórico te aporta, la tenés más palpable o más cercana con lo que se puede ver con los trabajadores, discutiéndolo, viendo sus propias conclusiones o la manera en que llega el mensaje o no llega. Si no llega hay algo que evidentemente se está haciendo mal o al menos no se está aplicando de la manera correcta para esa persona".

Se advierte la existencia de una rutina de formación más estabilizada en el PO dentro de un esquema que es delimitado por la dirigencia y compartido por las y los militantes. Prestando atención se nota que el "curso" no funciona de manera aislada, sino que es un eje más dentro de la experiencia de formación militante, que se complementa con otras modalidades como ser la "discusión" a partir de la "lectura" de materiales como la publicación de la agrupación Prensa Obrera. De esta manera van incorporando y discutiendo los argumentos que sostiene el espacio (Franz, 2017).

En el caso de la Juventud Radical observamos una estructura más flexible con relación a las rutinas de formación, que obedece a la forma de organización que adopta cada línea interna. Las cuales se mueven con cierta independencia del partido y de los "mayores"[121] al momento de definir las acciones de este tipo. Se evidencian modalidades establecidas como lo son los cursos sobre la historia del radicalismo, pero sin definición sobre momentos o recursos y por lo tanto

[120] La "Prensa Obrera" es una publicación semanal editado por el Partido Obrero donde van sentando la postura del mismo sobre la actualidad política tanto nacional como internacional y brindando. Es uno de los materiales de formación para los y las militantes que el mismo partido produce. Ver más en www.prensaobrera.com

[121] Mayores es como denominan a los integrantes adultos, de acuerdo a la división por integrantes: adherentes, jóvenes y mayores.

para llevarlas adelante dependerán del nivel organizativo de cada línea, la importancia que le asignen a la formación y la capacidad resolutiva de los y las referentes de Juventud. Es por ello que estas actividades aparecen como *modalidades comodín* para las agrupaciones juveniles que las pueden utilizar de acuerdo con los momentos y necesidades de la misma. Por ejemplo, en la Juventud de la línea Convergencia Social delimitaron como ejes centrales de formación: la "interna partidaria" y la "historia del radicalismo" con los propósitos, como explica Ramiro, "que (los y las aprendices) adquieran la identidad, de saber dónde están y porqué están en el partido en el que están". Además, se proponen aquellos cursos que refuerzan las cualidades de una y un buen militante, como por ejemplo los cursos de oratoria que las y los ayuda a expresarse y argumentar las ideas. O de tipo "niveladoras" de acuerdo con el perfil de los y las aprendices, como explica Cecilia:

> "Para nivelar un poquito digamos, hicimos un curso que se basa en cuáles son las atribuciones del Concejo del municipio y otro sobre proyectos. Por ahí vienen un poco confundidos de cuáles son las responsabilidades de cada uno y cuáles son las competencias digamos. Entonces hicimos un curso de cómo elaborar proyectos dentro del municipio, por un lado, y otro de lo que es la cuestión legislativa provincial y así poder equiparar un poquito el nivel que tenemos dentro de la Juventud".

Partiendo de los dos casos que retomamos, se observó que en cada uno el mismo formato, como un "curso", adquiere características diferenciadas atendiendo a un factor central como es la estructura de la agrupación. Ésta delimita con una mayor claridad los elementos y sus roles en la experiencia de formación, al cual el formato sirve. Mientras, a partir de la experiencia de Raúl (PO) podemos comprender cómo empalma el "curso" dentro de un proceso que podemos denominar como *formación integral*, que se sostiene desde distintos soportes para un mismo fin. En el caso de la Juventud Radical la *modalidad comodín* va respondiendo a las demandas de los y las militantes en el transcurrir de su avance político, marcando un tipo de formación que reconocemos como *fragmentada* e *improvisada*.

(b) Performativas: estas modalidades se presentan con el objetivo de generar instancias de "discusión política" sobre las posturas de la organización en relación con los ejes de la agenda partidaria y temas de coyuntura. Se evidencia un énfasis en la instrucción y ejercicio de toma de

la palabra hacia los y las aprendices. Se trata de instancias con un mayor nivel de intercambio, donde participan algunos referentes o se da entre pares[122].

La "discusión" se presenta como una actividad de gran valor para la formación, donde la y el aprendiz, no solo se interiorizan sobre los lineamientos de la agrupación, sino que son puestos a prueba dado que se les exigen el uso de competencias específicas (Petitfils, 2007). Se los y las incentiva para que abandonen la posición de espectadores para plantear sus puntos de vista en línea con las lecturas y análisis de una serie de materiales[123], demostrando conocimiento y manejo de la postura política ideológica de la organización. De este modo, van incorporando discursivamente términos, argumentos coherentes y fundamentados con las ideas políticas del espacio. Los ensayan y discuten con sus pares para luego poder implementarlo en el territorio.

Los formatos más comunes son las "charlas" y "debates", las que encontramos de manera predominante en el Partido Obrero y La Cámpora. Pablo, militante de LC de 24 años que trabaja en el Área de Prensa de la Municipalidad de Resistencia, recuerda que la discusión en los debates le permitía incorporar a nivel discursivo los argumentos para moverse mejor en el "cuerpo a cuerpo" que el trabajo territorial le demandaba.

- Pablo: Discutíamos los temas coyunturales, es decir la recuperación de YPF, la asignación universal por hijo… A mi particularmente me permitía agarrarme más en la facultad.
- Marina: ¿Y, como militante?
- Pablo: Te da muchas más herramientas a la hora de discutir en el cuerpo a cuerpo. Venían vecinos y planteaban 'No, porque a mí no me van a venir con el kirchnerismo'. 'Señor, señora me parece que usted tiene en su casa hoy un derecho establecido por la presidencia de la nación como es la Asignación Universal por Hijo que permite que sus hijos vayan a la escuela (…)'. Más que nada va por ahí, por llenar de contenido a una generación entera de pibes que no veníamos del todo politizados y llegar a una discusión un poco más cultural.

Estas instancias nos permiten entender a las organizaciones partidarias habilitando espacios para reforzarla como una estructura de significado en donde a través de tales mecanismos las y los militantes pueden inscribirse en un imaginario colectivo e identidad política.

[122] En estas modalidades se suele incluir la figura de algún dirigente ya sea local o nacional o especialista sobre la temática a desarrollar.

[123] Entre los materiales que dan cuenta como lectura de discusión los y las militantes de La Cámpora mencionan los libros y escritos de Perón como el "Manual de Conducción política" o del "Che" Guevara "El hombre nuevo". Entre los del Partido Obrero incluyen materiales de introducción y comprensión de la perspectiva teórica del marxismo, leninismo y trotskismo, así como también los trabajos principalmente de Jorge Altamira y Pablo Rieznik entre otros disponibles en https://revistaedm.com/libros. A su vez elaboran una serie de informes de situación sobre diferentes temáticas que llaman *caracterizaciones* sobre los que versan las discusiones.

(c) De encuentro: en principio se las puede considerar como instancias más de dispersión o momentos de fraternidad entre los distintos miembros. Sin embargo, los entendemos como formatos que, con una fuerte base de sociabilidad e intercambio, instauran instancias de formación en contextos más distendidos o relajados y fortalecen los vínculos en el grupo. Los formatos a los que nos referimos son los "campamentos" y "picnics", que en muchos de los casos representan la oportunidad para los y las referentes históricos de encontrarse en otro marco con las "bases militantes".

Al respecto Lorena (JR), recuerda en especial el intercambio con referentes históricos del radicalismo chaqueño que les servía en ese momento para ubicarse en el espacio político: "ahí vos vas tomando más imagen de lo que vos querés llegar a ser, uno por ahí va tomando distintas cosas, distintos puntos de vista y cuando vas participando más ya vas tomando decisiones". A lo que agrega Ramiro (JR) que lo que más le gustó de su primer "campamento radical" fue encontrarse con "chicos" de su misma edad con los cuales "tocaba la guitarra y nos juntábamos a compartir". Es así que ese primer grupo que armó en el campamento trató de mantenerlo en las reuniones posteriores con la misma dinámica "relajada" de "pasarla bien" ante todo.

De acuerdo con trabajos que han estudiado esta modalidad como instancia de formación y politización resaltan la significación que adquiere al momento de consolidar una cultura organizacional interna, las instancias de reapropiación de la memoria histórica de las agrupaciones, reforzar la idea de un "nosotros" (Cozachcow, 2013). Como afirman Vázquez, Vommaro y Bonvillani (2012) el estar juntos "colabora en la constitución y transformación de una identidad política colectiva" (p. 228).

Estos formatos para las y los aprendices son instancias de aprendizaje donde el componente de la proximidad desde el encuentro y la vinculación más cercana con las y los distintos integrantes del partido va delineando el sentido de pertenencia, de reconocerse como militantes con otros y otras (Dechezelles, 2006). Así van comprendiendo a la organización, identificando personalidades y referentes históricos, la van dimensionando en sus recursos, entendiendo cómo se mueve a través de sus miembros, cómo esos conceptos y valores que discutieron en las instancias anteriores toman cuerpo en las experiencias, en el diálogo y conversación con sus "compañeros". Como lo expresa Daniel, un estudiante de filosofía de 25 años que milita en el Partido Obrero, tras su primer "picnic" del partido.

> "lo que más me llamó la atención es que éramos muy pocos (risas), me gustó el manejo que tiene el partido, entender que es totalmente autogestivo (…) y me llamó porque ideológicamente hasta hoy en día estoy aprendiendo. Somos nosotros mismos los militantes los que estamos bancando todo, las cuestiones de sacar un afiche, sacar un volante, todo eso me llamó mucho la atención".

De modo general los distintos formatos que fuimos recorriendo en este apartado actúan para desarrollar y apuntalar valores, aptitudes y conocimientos instaurando instancias de socialización política militante. De acuerdo con Michel Hastings (2001) la práctica política en los partidos construye y se sostiene en una densa red de significados, representaciones, normas, valores, códigos simbólicos y signos naturalizados que reafirman una identidad colectiva,

> …son talleres de identidades e imaginaciones colectivas, y participan en la estructuración de gramáticas culturales movilizadas por activistas, simpatizantes y votantes a través de sus interpretaciones del mundo y sus propias relaciones con el mundo. Cualquier partido político es, por lo tanto, un lugar de discurso que solo puede alcanzar sus fines organizando una estructura de significado. (p. 22-23)

Son esos significados los que se ponen en circulación y se reafirman de manera continuada y combinada a través de los formatos. De esta manera, la socialización política promueve la incorporación desde lo discursivo en cuanto a los argumentos y operan como indicadores simbólicos y por otro las modalidades al momento de la militancia en el territorio. Las agrupaciones en tanto organizaciones son productoras de códigos comunes de significado y conducta que producen formas comunes de aprehender el mundo social.

2.2. Lo relacional de la formación

Lo que refiere a las situaciones y ámbitos más informales de formación, como lo anunciábamos, nos lleva a mirar centralmente la red de relaciones entre las y los militantes y referentes inmersas en los procesos que tienen que ver con la construcción social de las organizaciones (Sawicki, 2011). En esa línea, destacamos escenas que hacen a la cotidianidad militante, resaltando los aprendizajes producto de las "charlas" y conversaciones diarias, mientras se llevan adelante las actividades en el territorio o aquellas que surgen del trabajo con militantes o figuras de más experiencia.

Es de notar en principio que militar de manera más cercana a un referente de mayor jerarquía otorga seguridad a los y las aprendices al momento de saber, no solo qué hacer y cómo sino

también porqué. Esta sensación de seguridad también la generan quienes presentan mayor tiempo en el espacio, interviniendo con los y las jóvenes a través de *consejos* o *recomendaciones* que actúan al momento de resolver los obstáculos que se les van presentando. Estas relaciones basadas en una línea de autoridad, dependiendo de los roles involucrados, descartan la idea de un aprendizaje en solitario sin patrones de formación, sino que reafirman a través de la figura de alguien que sabe los pasos a seguir de la militancia cotidiana (Sennet, 2008).

A su vez, estos espacios de intercambios en la rutina diaria son instancias donde las y los novatos se interiorizan en los tipos de comportamientos o disposiciones que están por *fuera del manual* que funcionan como normas implícitas dictaminando una especie de *buen comportamiento* que "entre los militantes se sabe". Como por ejemplo explicaba Laura (LC) que no se pueden tomar bebidas alcohólicas con la remera de la agrupación porque "estás representando a la orga", o la prudencia con la que deben manejarse en sus cuentas personales de redes sociales. Se trata entonces de las reglas no escritas que "se van pasando" entre las y los militantes más antiguos con los *aprendices*. Raúl (PO) lo explica del siguiente modo:

> "Nosotros consideramos que el Partido Obrero como cualquier organización está conformada por personas, por individuos que el fin de semana pueden llegar a tomar alcohol, llegar a fumar marihuana. Pero es totalmente motivo de sanción el hecho de llevar eso a la práctica militante, algo que es crítico si llega a suceder. Entonces, es algo que tenemos totalmente definido como militantes conscientes y consecuentes que sabemos que no se puede realizar… y al haber compañeros nuevos siempre es algo que se deja en claro, tienen que comprender que una organización política no se puede manchar por un vicio, por una inconducta de sus militantes".

Emergen así una serie de disposiciones que presentan implicaciones morales dado que establecen una evaluación de las acciones que supone una adecuación entre expectativas y desempeño, estableciendo una relación dinámica entre lo que debe ser y lo que es (Balbi, 2011; Frederic, 2004). Así delimita una división entre la vida personal y la vida militante, en las que los y las jóvenes tienen que aprender a moverse y en función de las mismas adaptar sus comportamientos. Las relaciones con militantes y referentes experimentados funcionan entonces al momento de dar cuenta de los *cuidados* para no "manchar" a la agrupación y evitar "sanciones" con un fuerte sentido normativizador. Entendiendo como fundamenta Daniela (LC) que "no es solo el cuidado propio, sino también el cuidado de nuestro espacio político, nosotros somos la cara visible de nuestra agrupación… tenemos que tener cierta disciplina y tiene que ver con ser militantes responsables".

Se advierte así que las evaluaciones morales no solo están inscriptas en los discursos, sino que prescriben comportamientos, gestos y actitudes, al decir de Sabina Frederic "están inmersas en un universo práctico en el cual los buenos y los malos están clasificados y refleja una cuestión en torno a la división del trabajo político" (2004, p.42). De esta forma la disciplina partidaria se internaliza-apropia de manera entusiasta por parte de la militancia en cuanto a sus valores y de su imprescindibilidad político–práctica (Carnovale, 2011). A su vez, en aquellas organizaciones donde la formación es más laxa –como el radicalismo y Acción Chaqueña–, podemos identificar prescripciones de este tipo, aunque a diferencia se encuentran fundamentadas como decisiones personales antes que como disposiciones orgánicas, como cuenta Ramiro (JR):

> "antes yo era un chico común que se embriagaba y después medio que vas tratando de cuidar algunas cosas, no podés andar pasando papelones porque… por ahí si justo alguien te ve. Esto es como más a nivel personal, yo decidí empezar a cuidarme o reservarme, si quiero hacer eso lo hago en un círculo íntimo, pero así te afecta estar en una institución política".

Es así que, en organizaciones con una rutina de formación poco estabilizada por medio de la estructura partidaria, se advierte que el sostén de la misma por medio de los vínculos se vuelve fundamental. En ese sentido Ramiro (JR) agrega que al no tener nada establecido "vas compartiendo entre los tuyos, sino buscamos la forma de encontrarnos al menos a tomar un mate y charlar, hacemos una cena, donde nos organizamos sobre la marcha". En estos casos los límites del partido se extienden hacia otros ámbitos como los familiares, y aquellos que cuentan con familias involucradas en el mismo espacio político son un soporte que los y las ayuda a tramitar la incertidumbre. Es de notar que en el radicalismo como en ACHA la "suerte" de contar con una figura cercana y de confianza es común, y se traduce no solo en consejos y recomendaciones sino también en una serie de ventajas como recursos y contactos de militancia, que consideran de *doble filo* dado que las y los legitima como militantes, pero despierta en otros sectores pujas y tensiones.

La experiencia de formación va generando a su paso, momentos de incertidumbre, satisfacción y alegría. De distintas maneras los jóvenes arman redes de contención, apelando a sus vínculos más cercanos para compartir y lidiar con estas emociones que la etapa les provoca. En el caso de Laura (LC) nos cuenta que durante ese primer período iba con una amiga para no "llegar sola" o como cuenta Lucas (LC), quien comenzó a militar por su novia por quien "estaba embodado". Recuerda que contar con ella le dio seguridad y atenuó en principio lo desconocido del espacio,

pero que al momento de conocer al grupo se dio cuenta que "enseguida pegué onda con los compañeros… se terminó de pintar la bandera y nos pusimos a cantar, era como que era todo muy místico". Nos interesa retomar esta idea de "mística", de acuerdo con Vázquez, et al (2012) la experiencia desde tal noción les permite objetivar con intensa claridad el "sentido de pertenencia en común, del compartir en una misma vibración el sentimiento y la vivencia de estar juntos" (p. 217).

Los momentos de la intimidad de la militancia cumplen un rol central, nada más ni menos que construir lazos afectivos, que de acuerdo con Vommaro (2015) en esos espacios más o menos regulados y con sus criterios morales y estéticos se fortalecen los vínculos en el grupo. A su vez como veremos más adelante estas instancias son la base de las retribuciones simbólicas que los y las militantes van encontrando, incluso como un estímulo importante para la continuidad de la militancia (Gaxie 1977). Estas instancias propias del trabajo con otro que implica una vinculación, contacto cercano y sostenido en el tiempo que las fuimos presentando de forma más o menos organizada. No obstante, no se dan de manera secuencial u ordenada, sino que van alternándose de acuerdo al ritmo de trabajo de la propia organización, de los procesos y experiencias de los y las militantes y entrelazándose con el trabajo territorial, que desandaremos a continuación.

3. Procesos de entrenamiento: *hacerse militante* en el territorio

Desde la sociología y antropología de la política las nociones de "territorio" o "trabajo territorial" han tenido un gran desarrollo (Rosato, 1999 y 2003; Auyero 2001; Frederic 2004, 2011; Borges, 2004; Merklen, 2005; Rosato y Balbi, 2003; Rosato y Quirós 2004; Combes, 2011; Quirós, 2011, 2017; Manzano, 2013; Ferraudi Curto, 2014; Vommaro y Quirós, 2011). A su vez desde los estudios sobre juventudes también retomamos trabajos que recuperan las experiencias de participación política juvenil en el territorio como ámbito central de politización (Vázquez y Vommaro, 2009; Vommaro y Daza, 2017; Vommaro, 2010, 2012). Detengámonos un momento entonces en lo que entendemos por el concepto de *territorio*, recuperamos esos aportes para comprender que no se refiere a un espacio geográficamente localizado sino que manifiesta una red de sociabilidades y vinculaciones, dado que no se trata de barrios o comunidades con los que se decide vincular, que son elegidos de manera azarosa sino que reflejan intereses estratégicos,

alianzas políticas, vínculos con referentes barriales y mediadores políticos como así también relaciones personales cotidianas. De esta manera, el territorio no es el escenario donde transcurre la vida o la política, sino que es un entramado de relaciones, un espacio socialmente construido que constituye y a la vez es constituido por las formas de la política (Vommaro, 2010).

Ahora bien, con relación a los procesos de formación que venimos transitando. Si pensamos en retrospectiva las modalidades de formación anteriores nos refieren a la dimensión intelectual y actitudinal de la militancia, que marcaron una serie de modelos que ahora en el territorio veremos cómo se ponen en práctica. Es así que en esta parte recuperamos las primeras incursiones de los y las aprendices en el territorio como una instancia de formación.

Loic Wacquant en tanto aprendiz de boxeo, presenta al gimnasio de boxeo como "la forja en la que nace el púgil" (2006, p. 30), para las y los militantes en cambio es el territorio el que marca a fuego, o en este caso como bromeaba uno de los jóvenes es a "sol y caminata" que se da el nacimiento del militante político. De referencias de este tipo se desprende una importancia hasta fundacional asignada al territorio, podemos percibir que hay algo del trabajo político que sólo se aprende allí, que otro lugar no puede compensar, encierra algo así como lo esencial del *saber hacer* de la militancia política. Como nos explica de manera contundente Martín (LC) "si no tenés contacto con el territorio vos sos otra cosa, no sos un militante, sos un pensador", analizamos así que la trama de sentido del militante político toma forma en el *territorio*.

Encontramos varios sentidos y funciones que se le van atribuyen al territorio, y teniendo en cuenta que nos interesan especialmente aquellos que intervienen en la experiencia de formación, se advierte que el trabajo territorial en principio, las y los ayudan a dar respuesta a tres preguntas básicas: ¿qué hace una y un militante político?, ¿cómo es esa práctica política? y ¿con quiénes las lleva adelante? Es así que se convierte en un paso obligado para la comprensión de la actividad política y la especificidad de la agrupación.

Dentro de este marco, cuando analizamos el posicionamiento de las agrupaciones políticas en el territorio, podemos comprender que se trata del conjunto de prácticas que involucran al militante de forma integral, donde "ponen el cuerpo"[124] refiriéndose al trabajo físico que implica estar y llevar adelante las actividades. Y a su vez, también "ponen la cara", expresión que representa la puesta en práctica de las aptitudes más sociales al momento de interactuar con las y

[124] Núñez (2011) refiere a la expresión al describir las protestas estudiantiles, como rasgo tradicional de la cultura política argentina, vinculada a una estrategia que permite canalizar el conflicto.

los vecinos. Es decir que para los y las militantes el territorio significa salir a un barrio determinado y encontrarse con sus problemáticas y actores, recorrerlo, conversar y escuchar a los actores, llevando fundamentalmente las propuestas, políticas y en algunos casos a las y los propios candidatos y/o referentes del espacio. Es la manera en que el colectivo se visibiliza y cobra una existencia social hacia afuera, por lo tanto, son vividos por sus protagonistas como momentos de mucha exposición, sobre todo durante las épocas electorales (Rosato y Quirós, 2004; Rosato, 2003; Scotto, 2003; Soprano, 2003).

Notamos que la expresión de *poner el cuerpo* está íntimamente vinculada al trabajo territorial. Pablo Vommaro (2007), en su estudio sobre el lugar de los jóvenes en las organizaciones territoriales, denomina "política con el cuerpo" a la reconfiguración de todas las esferas de la vida como un espacio político, donde el cuerpo pasa a ser parte de ese espacio. A su vez, a nivel simbólico, la expresión la encontramos muy cercana con la lógica del *aguante* en el fútbol, en tanto que refiere a "acompañar", "apoyar" donde la figura del cuerpo es central. Como explica Pablo Alabarces "nos indicaría que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando la lluvia, el frío, el calor" (2006, p. 1). Así como para el autor en el fútbol no se aguanta sin poner el cuerpo, para la militancia política el trabajo territorial sería imposible sin él.

A modo general, las dinámicas de las actividades son similares en las distintas organizaciones, se trata de la vinculación con una comunidad específica[125] desarrollando las líneas de trabajo que el espacio político fija previamente articulando una red de contactos entre referentes barriales, gubernamentales y del partido (Auyero, 2001; Gaztañaga, 2010; Soprano, 2003). Articulación que se traduce en prácticas concretas como los copeos de leche, actividades infantiles y deportivas, vinculadas a políticas públicas, entre otras. De esta forma, el territorio para las organizaciones representa la instancia de visibilización, no solo de su línea política, sino que también representa el despliegue material de su fuerza en cantidad de personas, red de vínculos y recursos donde la y el aprendiz ejercita, observa, aprende.

Ahora bien, el desarrollo de las actividades comprende tareas concretas y funciones específicas distribuidas según la posición que ocupan los distintos miembros dentro de la

[125] En la mayoría se trata de vinculaciones que los referentes políticos de cada espacio proporcionan o son gestionados por el referente de la rama juvenil a partir de contactos propios.

jerarquía de la orgánica, y el lugar de las y los aprendices como inferimos es la inferior. Es envueltos en estas actividades donde queda en claro la división del trabajo político. En el capítulo anterior delineamos brevemente el concepto, en esa misma línea, nos interesa el abordaje que ha realizado Julieta Gaztañaga (2008, 2010, 2013), cuya contribución apunta a llegar a pensar a la política como una construcción social retomando cómo y a qué se refieren los actores políticos con su "trabajo". En efecto, no se trata de cualquier trabajo, sino que hacer política implica de acuerdo con Vommaro y Hurtado (2017) el desarrollo de competencias prácticas adecuadas a un entorno donde son efectivas. Así por un lado, podemos definirlo teniendo en cuenta el propósito y tipo de prácticas que involucra, se refiere al:

> "conjunto de acciones que realizan diversos tipos de actores con fines de ganar apoyo político, ya sea en tiempos electorales o no. Su objetivo es acrecentar el capital político de un referente, y puede realizarse a través de proselitismo (electoral) abierto, atención cotidiana de demandas, acciones de convencimiento. (...) Una gestión puntual puede capitalizarse políticamente; así, la gestión de demandas puede convertirse en trabajo político, y a mayor trabajo político pueden atenderse más gestiones (Hurtado Arroba, 2013, p. 8).

A su vez, más allá de circunscribir el trabajo a un listado de acciones se retoma la noción desde el plano de los vínculos y las situaciones en las que se desarrolla, en función de nuestro interés sobre el trabajo territorial como instancia de formación. Los ámbitos, relaciones y circunstancias en que se produce el trabajo político territorial permite reconstruir sus condiciones de producción y reproducción en una red de sociabilidades, valores e intereses que refieren a su carácter relacional y humano (Gaztañaga, 2008; Quirós, 2008; Manzano, 2009; Ferraudi Curto, 2009).

En ese marco tenemos posicionados a los y las jóvenes en el territorio, avanzaremos en el siguiente aparado en la reconstrucción de sus nudos centrales.

3.1. Enfrentar el territorio

El trabajo territorial para los y las aprendices representa el encuentro con problemáticas en muchos casos desconocidas, generando a su paso momentos de incertidumbre, que ya no pueden ser tramitados a partir de sus experiencias y aprendizajes anteriores, sino que tensionan con las mismas encontrando sus límites. Se van moviendo dentro de un esquema que les demanda

posicionarse de otra manera e incorporar otros saberes. Es posible advertir por ejemplo que para Blanca (JR), quien también fue militante de Franja Morada en la Facultad de Humanidades de la UNNE, *meterse* en el territorio la interpelaba directamente con las prácticas de su pasado, y se le abría de par en par con sus actores, problemas y escenarios desconocidos para ella hasta ese momento, en comparación con los pasillos familiares de su facultad y la "mesita" de su agrupación.

> "yo conocía Barranqueras, pero ahora conozco más y es otro tipo de trabajo… tenés que llorar entendés, pedirle al intendente que te dé algo, y también el contacto con tu distinto, llego a hablar con una señora adulta del barrio ¿Cómo le hablo? ¿Soy amiga? … saber que tenés que meterte en lugares que para vos son como feos, así como si nada o encontrarte con situaciones incómodas… gente muy pobre o muy inculta, cosas que no ves en la universidad lo ves en la calle".

Moverse en tales entornos también los y las enfrentaba a los estereotipos sobre la política, encontrase con la opinión de personas por fuera de los márgenes del espacio partidario. En el caso de Elena (ACHA), recordó que durante las primeras recorridas por los barrios se daba cuenta "en carne propia" de tales miradas y cómo afectaba a su práctica política "lo que pasa es que la gente tiene mucha desconfianza cuando llega un partido, entonces a veces es mejor llegar como jóvenes, con actitud proactiva, que te conozcan y después si poder llegar de otra manera". La estrategia que detalla evidencia a la juventud como valor positivo que actúa como facilitador de la militancia partidaria, ser joven entonces habilita y hace posibles instancias de la política en el territorio despegándose de las lecturas vinculadas a la *vieja política* (Vázquez, 2013).

En esa misma línea, se evidencia un esfuerzo por parte de los y las jóvenes en el territorio al vincularse con los diferentes actores por alejarse de las prácticas clientelares o de patronazgo. Dan cuenta de esa manera del imaginario y tipo de contacto que establecen algunos sectores con las organizaciones y personajes políticos, de esta forma al momento de la interpelación a las personas es necesaria la adaptación de las demandas y problemáticas en términos de la política, formas de trabajo y acciones desde la agrupación (Vommaro, 2014; Franz, 2017). Como lo explica Pablo (LC)

> "Todo el tiempo le decíamos que nosotros no veníamos a buscar su voto, no veníamos tampoco a exigirle nada, nosotros no dábamos trabajo, no dábamos mercadería pero sí dábamos organización política. Así nos manejábamos, al vecino queremos ayudarlo a que se organice, a que si falta algo en el barrio, si no le están cortando el pasto por ejemplo, si no hay luz en el barrio, nosotros queríamos

organizarnos entre los vecinos para que realmente el barrio pueda crecer. Pero aparte que ellos mismos se den cuenta cuáles son sus derechos, los que ganaron, cuales son los derechos que faltan".

Este trabajo de afirmación y ejercicio de la práctica política en línea con los esquemas e ideas de la agrupación eran puestos a prueba también a nivel interno, donde en colectivos como La Cámpora, los y las enfrentaba con militantes que venían con otras lógicas y prácticas. Tengamos en cuenta que cuando la agrupación se conforma en la ciudad aglutina una serie de organizaciones kirchneristas y peronistas locales que ya venían trabajando con una lógica propia en el territorio. Carlos recuerda la diferencia entre los y las militantes, se daba cuenta que "no hablaban mucho de política" y que se notaba "bancaban al dirigente de turno" en donde el objetivo de la militancia era solo "conseguir un laburo" y por otro lado estaban quienes recién se iniciaban en la política y traían consigo prácticas cercanas a la de los voluntariados sociales. De esta manera en el trabajo territorial se notaban las distintas en las formas de llevar adelante las acciones, Carlos destaca que la diferencia estaba en la formación, en "sumarle contenido" a la ayuda social porque "si vos a esa solidaridad no le aportas política queda como que sos Cáritas[126]…pero nosotros ayudábamos a la gente y le decíamos: 'Mire señora Cristina hizo esto por nosotros, usted tiene un derecho que se lo ganó…"

A su vez el territorio también marcaba las diferencias hacia afuera, delimitando un otro encarnado en las fuerzas opositoras. Mientras a nivel interno hacían los esfuerzos por unificar las acciones, dieron cuenta de las oposiciones con los otros grupos, aspecto que funcionaba reafirmando su forma de hacer política. De esa manera, mientras ellos "llenaban de contenido" y formaban políticamente a los vecinos, los otros grupos se limitaban a hacer "asistencialismo" en base a un tipo de política centrada en seguir a los dirigentes que llevaban adelante tales organizaciones. De acuerdo con su visión estos personajes realimentan la lógica de una política clientelar de la cual se despegan.

A Marcos (JR), por su parte la ciudad de Resistencia a sus anchas se le presentaba inabarcable en comparación con su natal Roque Sáenz Peña[127], en donde las dimensiones al igual que las problemáticas eran más acotadas y los contactos que tenía a partir de su papá con la intendencia,

[126] Caritas Internationalis es una alianza humanitaria entre estados, financiada y perteneciente a la Iglesia católica que agrupa 165 organizaciones nacionales de asistencia, desarrollo y servicio social. Se dedica al combate contra la pobreza, la exclusión, la intolerancia y la discriminación. En Argentina es el organismo oficial de la Iglesia Católica que lleva adelante la pastoral caritativa, para lograr el desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres, con especial preferencia por las personas y por las comunidades más pobres y marginadas, como principal objetivo.
[127] Ciudad chaqueña ubicada a 171 km de la capital provincial.

hacía su práctica política más simple. Recuerda que mientras en Sáenz Peña tenían que lograr que alguien "corte el pasto", en Resistencia en cambio, "las necesidades eran otras y lamentablemente la solvencia política no nos acompañaba". Los problemas que tenían que resolver[128] demandaban de recursos que como Juventud no contaban a pesar de que el radicalismo manejaba la intendencia de la ciudad. Sin embargo, se trataba de la línea de Aida Ayala, a la cual él no pertenecía, por lo tanto "era trabajar sin ayuda económica de ningún tipo".

De lo anterior emerge otro factor que le presenta el territorio en su extensión, las divisiones que aparecían eran más complejas a nivel de las internas partidarias (Rosato, 2003). Las mismas le demandaron otros *cuidados* al momento de organizar el trabajo político, como explica Marcos de la siguiente manera:

> "(en Sáenz Peña) al ser más chico no influye si sos del centro o de algún barrio estábamos todos en todos lados, en cambio en Resistencia están bien definidos los circuitos y para trabajar en uno que no es el tuyo tenés que avisarle al referente del circuito decirle: 'mira queremos ir a trabajar' para que no haya ningún enojo porque siempre puede surgir algún mal entendido, eso tuve que prestar atención".

La experiencia de Marcos nos muestra el trabajo distribuido en el territorio como en un tablero del juego de mesa TEG[129], en donde la misma agrupación política se lo divide, administra y disputa (Gaztañaga, 2009; Vommaro, Hurtado y Paladino, 2017). Actuar en ese esquema conlleva estar atento a ese juego de intereses.

Independientemente de los vínculos previos que se tengan con el territorio, existe una esfera de lo improbable, aquello no controlado que se puede dar en esos márgenes. De esta forma, las y los enfrenta con problemáticas que en muchos casos los supera o para los cuales no tienen una respuesta inmediata, encontrándose, por ejemplo, con las limitaciones del propio espacio político. Como cuenta Elena (ACHA) que tras la recorrida por un barrio después de una inundación en Barranqueras "en el partido se trató de ir a buscar las frazadas en Desarrollo Social, porque hacía mucho frío, pero no conseguimos la ayuda, así que fue todo a pulmón", refiriendo a que buscaron donaciones por su cuenta.

[128] Las demandas que atendían tenían que ver con arreglos de calles, zonas inundables, arreglos de cloacas, de barrido y limpieza, alumbrado público o seguridad. Es decir, aquellas problemáticas sobre las cuales no podían hacer más que apelar a algunos contactos en el municipio pertenecientes a su misma línea o a la de la intendenta de ese momento Aida Ayala "Nuevo Espacio Abierto".

[129] Juego de mesa argentino "Técnicas y Estrategias de Guerra". Plantea un conflicto bélico que ocurre sobre un planisferio dividido en 50 países, planteados en tarjetas, elegidos al azar. Al comienzo de la partida se reparte entre los jugadores todos los países, que son ocupados con fichas del color asignado a cada jugador.

A su vez, como advertimos la definición del territorio y el desarrollo del trabajo político, sus modalidades y organización en él se inscriben dentro de la tradición e identidad de cada espacio, constituyéndose en instancias de socialización política que imprimen una determinada sensibilidad política que se moviliza en la relación con los actores y sus demandas. Para el caso de agrupaciones que se ubican en el arco ideológico peronista como La Cámpora serán con mayor énfasis "los sectores populares", mientras que para el Partido Obrero son "los trabajadores" y en el caso del radicalismo y Acción Chaqueña "los vecinos" y sus demandas.

Es así que el trabajo territorial cumple una función de afirmación identitaria, dado que los llevaba a reconocerse dentro de un imaginario no solo ideológico sino también habitado por referencias culturales y estéticas (Mutuverría, 2017; Franz, 2017). Es de notar en ese sentido que cada colectivo presenta un despliegue de recursos identificatorios en el espacio público que los distinguen, desde sus vestimentas hasta los colores de sus banderas, que combinan y se continúan con los logos e insignias de las agrupaciones. El preparativo para las actividades demanda e implica una serie de rituales que los y las involucran con el espacio. Como recuerda Daniela (LC) el momento de fabricación de su remera, previo a su primera actividad de militancia

> "habíamos hecho una actividad militante porque nosotros recién nos sumábamos a La Cámpora y teníamos que tener nuestras propias remeras entonces esto de hacer los esténciles entre todos hacer las estampas y después salir a militar al barrio, era como mucha la mística".

Los y las jóvenes a medida que avanzan en su trayecto perciben su propia evolución en base a las prácticas y saberes que van incorporando. Como nos cuenta Rosa (PO) quien se encontró más consciente como militante "cuando más metido estás sos consciente del tiempo que tenés para repartirlo en actividades y sos consciente de la capacidad de llevarlas adelante". Este reconocimiento sobre sus recorridos como evolución y crecimiento demandó para ello la adquisición de ciertas competencias políticas, por un lado, que suponen el conocimiento del espacio en tanto conjunto de actores y posicionamientos políticos e ideológicos y por otro, el dominio de competencias técnicas que implican la práctica política en el territorio. De allí el producto, el sentimiento de sentirse autorizado a intervenir desde otro lugar en las reuniones y discusiones políticas, compartir y sentirse parte de un espacio en el que su acción y palabra tienen lugar.

***

En este capítulo analizamos la experiencia de formación militante por la que atraviesan jóvenes en su etapa inicial en organizaciones político partidarias. El análisis de esta etapa nos presentó los procesos de formación, aprendizaje y entrenamiento militante que son transversales a todas las agrupaciones, donde se prefigura a las ramas juveniles como las puertas de entrada que se abren hacia el partido político, y a través de él a la práctica política formal.

La posición de *aprendiz* permite entender los límites en los que se mueven estos jóvenes, en tanto su condición de nuevos en el campo que van reafirmando sus cualidades y las necesidades de formación. Por lo tanto, las modalidades formales que se ponen en marcha en función de ello, brindarán las herramientas para saberse militante dentro de una historia y trayectoria política, para en otro nivel tomar cuerpo e identidad política en el territorio.

Encontramos a la formación como una instancia que pone en diálogo los atributos que la organización demanda con aquellos que los propios militantes van registrando de su práctica, los cuales van evolucionando e internalizándose en hábitos, ideas, habilidades y destrezas que le permiten actuar a momento de resolver la práctica en el territorio. La inmersión en el mismo expande los márgenes y coordenadas imaginables, se materializan en rostros y problemas, dimensionando lo que la agrupación puede responder. Es así que fuimos identificando la adquisición de ciertos saberes y prácticas y la producción de solidaridades fundamentales para la práctica política.

Los aprendizajes de esta etapa tienen un carácter múltiple y serán de gran utilidad al momento de enfrentar los desafíos que la militancia en sus agrupaciones le presenten, como por ejemplo relacionarse con actores políticos en distintas escalas, organizar y planificar el trabajo territorial, entre otros. Los y las jóvenes van comprendiendo las reglas que les impone el juego político en sus diferentes dimensiones, no sólo lo que implica el saber hacer y moverse en un territorio específico, sino también las lógicas de legitimación y validación propios del espacio.

Capítulo 5

El crecimiento político.
Entre lo estable, el ascenso y la transición.

En este recorrido nos encontramos con las y los jóvenes posicionados en la agrupación, ya la conocen, identifican a sus actores, responsabilidades y saben moverse en ella. Ahora bien, el eje central de este capítulo lo constituye el análisis del crecimiento político, que entendemos como una instancia de mayor compromiso que puede tomar varias formas. Tras esas pistas nos movemos y por ello identificamos y analizamos los procesos que fueron generando un mayor involucramiento de los y las militantes con la práctica política. Nos dimos cuenta, como especifica Agricoliansky (2017), que el proceso de involucramiento que genera un mayor compromiso en una actividad social no se produce "como una curva continua, sino como una serie de líneas quebradas que representan 'secuencias' cuyas etapas produce, cada una, las condiciones de posibilidad de la siguiente" (p. 5). Al tratar de reconstruir entonces ese proceso, que no se produce de manera lineal u ordenada, nos introdujimos en terrenos menos perceptibles fácilmente, dado que en este momento del itinerario los y las militantes refieren a prácticas más estables y naturalizadas en su militancia. En donde se cruzan necesariamente los órdenes y rutinas que reflejan una mayor o menor institucionalización partidaria (Fretel, 2011).

Demandó así que indaguemos en esa complejidad para dar cuenta de las variadas formas en que se produce el compromiso político. Planteamos para ello el abordaje a través de categorías que nos marcan estados diferenciados, como pueden ser *lo estable*, *el movimiento* y *la transición*, pensando que tales procesos de involucramiento pueden ser muy visibles y hasta previsibles, y a la vez pasar desapercibidos al solaparse en las prácticas más cotidianas y naturalizadas de la militancia.

De acuerdo con Becker (2009) la noción de carrera, que retoma de Hughes, le permite desarrollar modelos secuenciales de diferentes tipos de comportamiento, explica que fue

elaborado en principio para estudios laborales con el propósito de identificar "la secuencia de movimientos de un puesto de trabajo a otro que hace un individuo que se desplaza dentro del sistema ocupacional" (p. 43). A partir de allí a través del concepto de "contingencia ocupacional" podía analizar los factores que influyen en tales cambios, ya sean objetivos en cuanto a la estructura social o aquellos que reflejan sus cambios subjetivos con respecto a motivaciones, esquemas de comprensión y puntos de vista del individuo.

> …Hughes (1937) ha definido carrera, 'objetivamente como una serie de jerarquías y cargos claramente definidos… las consecuencias típicas de la posición, los logros, las responsabilidades e incluso las aventuras (..) Subjetivamente, una carrera es la perspectiva móvil desde la cual el individuo ve su propia vida como un todo e interpreta el significado de sus diversos atributos, acciones y aquello que le sucede' (Becker, 2009, p. 123)

Esto le permitió a Becker estudiar las carreras en la desviación y a su vez ese movimiento, inició una perspectiva que fue continuada por sociólogos franceses interesados en abordar los procesos de compromiso político –como desarrollamos en el Capítulo 1. Ahora bien, en el caso las carreras militantes de jóvenes que participan en organizaciones político-partidarias ¿qué aspectos cobran singularidad? En este trabajo damos cuenta, que en las carreras que las y los jóvenes van desarrollando es difícil evidenciar trayectos siguiendo una serie de jerarquías o cargos definidos al estilo de Hughes, sino que se producen cambios de posiciones objetivas en tanto movilidad en la estructura partidaria. Como así también aquellos cambios a nivel subjetivo con respecto a las modificaciones en su percepción en cuanto a la práctica política y su propia militancia, ya sea a partir de una nueva posición.

El centro de nuestra atención está en los cambios o procesos de cambio a través de los que podemos identificar un mayor compromiso. De esta manera damos cuenta de la *estabilización* de la práctica política a través de la construcción y seguimiento de una *rutina*, donde intervienen factores y actores del propio espacio y aquellas estrategias que los y las militantes van articulando. Mientras que, por otro, proponemos abordar los movimientos en los itinerarios, entendidos como los cambios ya sea entendido como *ascenso* o la *transición* hacia una nueva posición –objetiva y/o subjetiva. De esta manera podemos evidenciar las diferentes etapas y procesos en donde la militancia a través de momentos o en secuencias va generando, avances y también retracciones en el involucramiento que se marcan en forma de *hitos* en clave

generacional, dado que nos muestran a la práctica política en tanto experiencia compartida por grupos históricos determinados.

En el análisis indagamos en los factores que intervienen tanto para estabilizar la práctica política como aquellos presentes en los momentos de movimiento y cambio. Los procesos develaron la diversidad de los factores que pueden ser contextuales, individuales o los que responden a la estructura e identidad política de la propia organización. A su vez, al reconstruir esos estados, presentamos los obstáculos que se les van revelando en la práctica, las retribuciones y las estrategias que logran delimitar.

1. El *ascenso*. Los trayectos posibles en cinco historias

Los cambios de posición al interior del espacio se nos presentan como una forma de registrar el avance y crecimiento en la carrera militante, una lectura simple nos haría pensar que un o una militante a medida que crece su involucramiento ocupa roles de mayor responsabilidad y protagonismo. Bien, es una lectura posible pero en el caso de las organizaciones partidarias los caminos en términos de profesionalización o ascenso se tornan confusos. Es por ello que el crecimiento puede involucrar tanto cambios de posición como también una mayor experimentación que no trae aparejado una modificación en los roles y jerarquías, pero sí una evolución en cuanto conocimiento y manejo del espacio.

En los trayectos se condensan una serie de articulaciones que ponen de manifiesto la experiencia acumulada como: procesos de reconversión de capitales anteriores (Bourdieu, 1998; San Martin, 2011; Dávila, Ghiardo, Medrano, 2008), se adquieren recursos, competencias y también legitimidad. Estos son aspectos centrales, ya que las y los ayuda a definir estrategias de avance en función de las dinámicas del espacio político.

Con el objetivo de lograr una mayor comprensión abordaremos los trayectos posibles a través de los recorridos de cuatro jóvenes: Lorena (JR), Ramiro (JR), Lucía (PO) y Lucas (LC). En cada uno de ellos analizaremos las formas en que se puede entender el *ascenso,* matizando con las experiencias y características de cada organización. En el desarrollo de esta tesis ya los y las fuimos presentando y contando parte de sus recorridos y vinculaciones previas con la práctica política. Ellas y ellos, además fueron nuestros contactos clave al momento del trabajo de campo, por lo tanto tuvimos la posibilidad de encontrarnos en varias oportunidades. Durante la etapa

inicial del proyecto donde las preguntas todavía iban a tientas y más adelante a medida que el mismo proceso de investigación se fue fortaleciendo las conversaciones fueron profundizándose, por lo tanto, contamos con varias entrevistas en distintos momentos con algunas y algunos de ellos, en donde podemos registrar evoluciones en la forma de expresar su compromiso político.

#1 Lorena y el trabajo de hormiga

Lorena (JR), como vimos en el apartado anterior, pasó de integrar la línea interna del radicalismo Convergencia Social a la nueva Somos Parte en busca de mayor protagonismo. Es así que en la misma destaca que contaba con la "confianza" de una de sus "figuras", quien la convirtió en referente de la Juventud de la nueva línea. La confianza se presenta como un valor que le otorga un personaje de mayor jerarquía, en términos de Cornu (1999) se trata de "hacer confianza" que establece un modo de sociabilidad, que va generando expectativas de reconocimiento y autoridad, en la que nos detendremos más adelante.

Recuerda ese primer período como incómodo, donde tuvo que explicar su salida a sus excompañeros y excompañeras. En retrospectiva hace una evaluación sobre la percepción que habrían tenido en ese momento, relato en el que destaca sus fortalezas como militante:

> "Primero fue chocante, tal vez porque yo era la imagen de una localidad que ellos perdían, aparte conocía todo el entorno a nivel provincial, perdían a alguien así y que tenía una muy buena relación con todos, hasta el día de hoy la tengo".

Lorena capitaliza los rasgos que la hacen, no solo una buena militante, sino que brinda elementos para comprenderla como "referente". En ese nuevo rol tenía por tarea armar la línea juvenil del espacio, empresa que le otorgaba más responsabilidad, en la que puso todo su empeño y apeló a las redes y capitales que hasta ese momento había logrado fortalecer. Se valió así del conocimiento que tenía del entorno político –que hasta unos meses atrás integraba– para lograr un mayor reclutamiento de jóvenes, "conocía a todos los dirigentes jóvenes de la provincia, entonces era captar los jóvenes de Convergencia hacia Somos Parte".

El nuevo rol la llevó a relacionarse con otros y otras dirigentes que les brindaron nuevos "contactos" al momento de pensar en el armado provincial de la Juventud que enriquecieron su red de vínculos. Fue disfrutando de este "demandante" papel donde empezó a percibirse como líder. Un factor clave fue el reconocimiento a partir del trabajo con una de las figuras del espacio,

quien le *dio autoridad*, y del cual rescataba un tipo de relación y forma de trabajo donde su opinión importaba: "te preguntaba a vos ¿qué te parece?, ¿qué querés hacer? (…) empecé a tener más autoridad, a no tener que pedir permiso para tomar una decisión, tuve más libertad".

La interacción política tiene el efecto característico de conferir o legitimar el poder de ciertos actores por encima de otros, explica Lagroye (1994) resaltando la naturaleza relacional del poder. Son en estas relaciones donde se van dando forma a los roles políticos, confiriendo reconocimiento y autoridad para que puedan ser llevados adelante. Offerlé (2011) resalta que existen una serie de atributos que son "susceptibles de ser utilizados para fundar la autoridad política y acreditar a su titular" (p. 35), son aquellos reconocidos y demandados por el espacio político y los que personalmente confiere el líder.

Sin embargo, al momento de formalizar los cargos decide dar un paso al costado, no se propone, como la mayoría esperaría, como Presidenta de la Juventud, sino que sigue detrás del "armado" del espacio. En las conversaciones que manteníamos, ella trataba de dejar en claro los esfuerzos que hacía, la forma en que sabía cómo "resolver" lo que se le iba presentando y que se trataba justamente de acciones productos de su trabajo. Cuando me enteré que no era la presidenta de la Juventud, le conté de mi sorpresa y automáticamente me corrigió aclarando que sí era una "referente", no presidenta, pero sí continuaba tomando todas las decisiones. Explicó que los cargos "solos van a llegar" y que en vez de enfocarse en esas cuestiones proyectaba sus energías a "probar" desde otros ámbitos sus capacidades como militante política. Como enfermera se desempeña en el Sanatorio Chaco, uno de los más grandes de la ciudad, cuenta que en ese momento estaba trabajando para ser candidata a delegada de la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), como "prueba piloto" en su proyección como posible candidata de Somos Parte.

En esta "prueba" Lorena pone en práctica todas las herramientas que obtuvo a partir de su experiencia de militancia, ya sea al momento de hablarles a sus colegas, de gestionar y ayudarlas con trámites vinculados a programas sociales como la Asignación Universal por Hijo, al momento de inscribir su lista y posicionarse como militante "radical" en una organización "peronista":

> "cuando voy a presentar mi lista me controlan el recibo, me pregunta si era militante y de qué línea y cuando le digo que era radical me pregunta si no sabía que ATSA está con organizaciones peronistas.

> Le dije que sí y le aclaré que el requisito es el año de antigüedad y ser afiliada, no que sea peronista. Es chocante, fue y es por ese tema, pero yo no le doy importancia".

Lorena en cierto punto se dio cuenta que el camino de ascenso más previsible como ser la Presidenta de la Juventud, no le iba a dar una muestra clara de su proyección en función de la meta de ser posible candidata del espacio político, necesitaba ver más allá y "probar" allí sus fuerzas. No solo como demostración para ella misma, sino también ante las autoridades de la línea que al enterarse le ofrecen su "ayuda", que rechaza porque quiere "hacerlo sola". Las cualidades y atributos que son demandados y reconocidos, a su vez tienen que ser expuestos y revalorizados de manera pública en tanto capitales simbólicos. Ganar la elección la posicionará más fuerte tanto dentro como fuera del partido.

#2 Lucas y el ascenso como reconocimiento

Lucas fue uno de los militantes con el que mantuve una comunicación más constante. Revisando mis registros, las conversaciones virtuales y las entrevistas desgrabadas pude notar una evolución en su forma de expresarse y también en una mayor confianza en nuestra relación. Esta evolución, más allá de los contactos más fluidos, la podemos vincular a su crecimiento como militante en La Cámpora y a las posiciones que fue ocupando. El inicio de nuestras conversaciones fue en 2015, cuando ya se perfilaba como una especie de *segundo al mando* en la agrupación. En mi caso me encontraba en la etapa muy inicial de la investigación, relevando las agrupaciones en la ciudad, indagaba principalmente el perfil general de cada una. El encuentro con Lucas no fue programado sino que se dio *de rebote*, inicialmente había acordado una reunión con el "responsable político" y en vez de suspender la reunión porque "le surgió una actividad" me derivó con él. A partir de allí, fue el militante de referencia que tuve con La Cámpora, su actitud y seguridad fueron variando, pasé de notarlo más nervioso y dubitativo a encontrarlo más desenvuelto hasta en su forma de sentarse.

En uno de los primeros encuentros conversamos sobre el término "cuadro político", él me explicó que se refiere a un "compañero" que está formado intelectualmente en la ideología de la fuerza política pero que también tiene la "capacidad pragmática" para aplicar esa formación a la práctica política: "la información cambiarla en formación y de ahí en acción". Para ese entonces, fines de 2015, no se sentía un cuadro, es más me explicaba que todavía le faltaba formación y

ante la consulta por lo que sentía que le faltaba me enumeraba, a modo de quien va diciendo los ingredientes de una receta:

> "la maduración de vida, de trayecto en la tierra, tendría que estar formado medianamente a los 27, 28 años; el cuadro político tiene mucha experiencia. Tenés diferentes opciones en el cuadro, hay cuadros técnicos, políticos, sindicales que discuten diferentes cosas. Para mí un cuadro político integral tiene que tener todo esto, tiene que tener carisma también".

El recorrido de Lucas en La Cámpora fue pasando por distintas posiciones, integró desde su inicio en la agrupación el ámbito de la "Universidad",[130] y más adelante se pasó a "Organización". Allí identificó la lógica de la secretaría y las cualidades propias que lo iban afianzando en la militancia, algunas provenientes de sus experiencias anteriores y otras que la actual le iba marcando. Luego pasa a ser "Responsable de Organización", para entender su nombramiento es necesario dejar en claro que la designación de los cargos orgánicos en La Cámpora pasa por el "responsable político" o en algunos casos se define en conjunto con los y las "responsables de las secretarías". Esta decisión, explican, se toma en función del reconocimiento de una serie de cualidades y atributos, como comenta Martín: "uno evalúa y por ende nombra a los compañeros en función de las experiencias de militancia (…) para llegar a ser responsables seguramente laburaron y militaron mucho y fueron como cambiando, mejorando su perfil del original".

De esta manera "nombran" a quienes cumplen y han demostrado las aptitudes que son valoradas en el espacio y reconocidas por el líder o grupo de "conducción". De acuerdo con Offerlé (2004) los partidos son campos de luchas y fuerzas en donde se da una competencia interna por las posiciones y recursos. Por lo tanto, al analizar las carreras políticas distingue una serie de capitales –colectivos e individuales– de los cuales deben apropiarse las y los militantes para avanzar en la misma. Podemos entender entonces, que no se trata de cualquier tipo de capital sino aquellos que la misma agrupación va formando y demanda reconocimiento de quienes ocupan roles jerárquicos.

[130] Universidad en la estructura orgánica de la agrupación no era una Secretaría sino que integraba el Frente Estudiantil donde era un área más como Secundarios. Cabe resaltar que en la ciudad este Frente no tuvo mucha incidencia en el ámbito universitario de la UNNE, ya que a La Cámpora como organización se le dificultó el ingreso y asociación a otras fuerzas estudiantiles. Mientras que en el nivel secundario se apoyaban en el trabajo con algunos programas vinculados al Ministerio de Educación.

A su vez, Lucas explica que no se trata de un logro que es meramente individual, sino que él logra identificar ese momento como la culminación de un "proceso" de mucha incertidumbre en donde la militancia precisa del apoyo de otros "compañeros".

> "fue un proceso también, el compañero que estaba responsable de Organización me ayudó un montón y que a la hora de hacerme cargo de Organización no quede totalmente a la deriva, porque no hay un manual para eso, es algo muy raro. 'Sos responsable organizacional' ¿Qué tengo que hacer? 'Organizate'".

Para una de las últimas reuniones Lucas ya se presentaba más desenvuelto, esta vez dejaba en claro su posición, intentaba marcar los productos de su trabajo y las decisiones que lo iban distinguiendo. Se notaba que tomaba un poco de distancia de la figura de la "orgánica".

> "siempre dije si me pusieron acá es porque tengo que estar, hace poco le di una vuelta de rosca, antes era como que no había elección, un montón de veces es como que uno tiene miedo de tomar la decisión porque se tiene que hacer cargo de los costos".

Intentaba explicarme que ahora se animaba y le ponía su "impronta" a la Secretaría. Además, su figura en la agrupación no era la misma, desde que Martín ocupaba un cargo legislativo en el municipio, muchas de sus responsabilidades recayeron en él. Entonces lo *consultaban* más, tenía la capacidad y estaba legitimado para tomar esas decisiones. Sin duda en ese momento ya se identificaba como un "cuadro político".

#3 Ramiro y la estrategia orgánica

Ramiro, como presentamos en el Capítulo 3, viene de una "casa radical" con una fuerte influencia de la militancia tanto de su papá como de su mamá. El "ser hijo de" fue un factor que tuvo diferentes efectos en su militancia, por un lado encontraba en su hogar la discusión y formación ideológica que sentía que en la Juventud le faltaba. Como así también el apoyo de sus padres, quienes contaban con la experiencia de sus propias militancias y de haber ocupado lugares clave, ya sea en el gobierno como en el partido. Antonia Pedroso de Lima (2009) en sus trabajos sobre los lazos familiares y el poder económico, destaca la centralidad del entorno familiar, las relaciones y los sentimientos de parentesco para la producción y reproducción de

capitales de desempeño, político en este caso, favoreciendo un mejor posicionamiento[131]. Sin embargo, por otro lado, ser identificado como "hijo de" lo dejaba expuesto a vinculaciones "interesadas", y a su vez sentía que tenía que demostrar que había llegado a su rol por sí mismo, recordemos que Ramiro había sido Presidente de la Juventud Radical de la línea Convergencia Social.

El camino que recorrió para llegar a ese cargo, recuerda que fue de mucho "aprendizaje", advirtió que ni bien empezó a militar descubrieron su entorno familiar y entonces le ofrecían la presidencia de la Juventud, pero en ese momento se reconocía muy inexperto, no se "animaba ni hablar". Unos años más pasaron y se dio cuenta que la política le importaba más, movilizado principalmente por las "internas" en la agrupación, le revelaron que si no ocupaba ciertos lugares éstos iban a tener a otras personas al frente, personajes "en los que uno no le confía mucho", explicó.

> "a mí la verdad que lo de ser presidente me costó mucho decidirlo… fue un paso importante. Y bueno, fue queriendo alguna gente, los mismos que me habían propuesto a mí en su momento, cuando surgió mi nombre no querían que yo sea porque ya tenían a alguien más. Porque ya empezaba a no dejarme llevar digamos. Algunas veces, marqué mis posturas y cuando vos no hablás sos bienvenido en todos lados, pero cuando decís algo, a algunos les puede no gustar".

En el relato resalta su evolución, ese paso entre no saber ni hablar hasta el momento ¡eureka! que le representó darse cuenta que si no ocupaba un espacio otros lo iban a hacer. La forma en que explica cómo se fue "dando" ese proceso va solapando algunos movimientos, como por ejemplo que vaya "queriendo alguna gente". Se refiere a la aceptación y acompañamiento por parte de los referentes. De acuerdo con Pedrosa (2011) el radicalismo es un partido con una intensa competencia interna por los cargos orgánicos, en donde la figura de los referentes es central, ya que a través de sus acuerdos se definen las fórmulas –en el caso de candidaturas– u otras decisiones trascendentes. Frederic Sawicki (1997) al analizar las redes del Partido Comunista francés, refiere a una forma de funcionamiento similar al señalar la existencia de "circuitos" al interior y exterior del partido en tanto manifestaciones de relaciones históricamente consolidadas. En esos vínculos –amistad, compadrazgo, entre candidatos, etc.– quedan

[131] Destacamos lo que observa Alcántara Sáez sobre las trayectorias de las y los políticos en América Latina, remarca que el componente de la familia vinculada a la política es uno de los patrones característico de conformación de las carreras, tanto en la socialización como en el acompañamiento, destacándose "los vínculos matrimoniales así como los paterno-filiales llegando a configurar redes virtuosas" (2015, p. 295). A su vez en nuestro país los trabajos sobre élites han dado cuenta de estas vinculaciones (Mellado, 2011).

instaurados aquellos mecanismos institucionales que sirven por ejemplo para la promoción de la carrera política.

Ramiro no contaba con esa aceptación así que cuando él quiso postularse debió pasar por una elección interna donde tuvo que ir acordando con los otros candidatos, recuerda que: "fue todo un trabajo, pero una linda experiencia". Identificó que le sirvió para saber cómo se maneja una elección, cómo organizarla: "cómo ir a buscar a la gente, porque tienen que ser afiliados y algunos ni conocen dónde está el partido". Ramiro logró ganar las elecciones internas y ser el Presidente de la Juventud, en ese camino culminó con su legitimación en el espacio y un conocimiento más completo sobre la organización, las tareas que demanda una "movida" de ese tipo, el perfil de las y los afiliados. Lo más importante, le dejó un mapa marcado con algunos aliados de un lado y adversarios del otro y principalmente los *circuitos*, los mecanismos informales e institucionales a los que podía apelar para legitimarse al interior.

#4 María, lo posible

María, al momento del trabajo de campo, era la flamante "referente" de la Juventud de Acción Chaqueña, me cuenta que es de Barranqueras y que su casa es como la sede del partido allá, donde se "juntan" a armar reuniones para ver "qué hacer" en los barrios. Cuando le pido que me cuente un poco más de ella me dice que su bebé tiene dos años y que la beca que recibe por mantener abierto el local del partido es muy poco, por ello su pareja es el que "hoy por hoy" la mantiene. Su relación con el partido, como señalamos en el Capítulo 2, se dio por medio de su papá quien vinculó a toda la familia a su actividad militante.

El perfil de María es distinto del resto de las y los jóvenes, identificamos un factor de clase diferenciado al de las y los otros militantes con los que conversé y se nota desde su vestimenta y forma de hablar que responden a rasgos de sectores populares. A diferencia de ellos no es profesional ni estudiante universitaria, sino que suspendió sus estudios para dedicarse a su familia. Es por ello que la militancia política para ella siempre estuvo en un plano importante de su vida familiar, tanto que al momento de referirse a su propio recorrido le cuesta despegarlo del de su papá. Su trayecto comienza inicialmente involucrado en las actividades de campañas electorales donde "hay mucho para hacer", de las que recuerda el acompañamiento de algunas candidaturas de su papá. Más adelante, participa de los grupos de jóvenes con los que

organizaban actividades ya sean enmarcadas en las campañas o de tipo solidarias como los "rejunte de cosas para la gente que había sido inundada" o dirigidos a instituciones específicas.

Ciertamente, Acción Chaqueña en la actualidad es un partido que tiene muy poca incidencia en el espacio político local, que obtiene sus pocos recursos a partir de los acuerdos producto de la conformación de los frentes electorales que logra integrar. En los que ofrece como contraparte el trabajo de sus militantes en las campañas y el caudal de votos de sus afiliados y afiliadas, dado que ocupa un tercer lugar en la provincia (Registro Nacional de Agrupaciones Políticas, 2017).[132] Hecho por el cual el centro de las actividades que puede contar María como parte de su trabajo militante están vinculadas a las épocas electorales. Las y los militantes son conscientes de esta situación, saben que el partido "no anda funcionando bien" y en ese sentido uno de los aspectos que valora María es que "no prometen lo que no pueden dar", y expresa su expectativa en un futuro de mayor crecimiento del partido y con él, de sus posibilidades.

Ante tal escenario, María remarca el hecho de que siempre "más que mal" la tuvieron en cuenta, rescata el reconocimiento hacia su opinión como "referente" de la Juventud dado que le "consultaban todo" antes de llevar adelante alguna actividad. Recuerda como hecho más importante de su recorrido la inclusión de su nombre en una lista como "concejal suplente", donde cuenta que: "no nos fue bien, pero bueno fue una experiencia inolvidable, que vos decís concejal algo que no cualquiera llega".

Este tipo de candidatura "suplente" que desde un punto de vista externo pudiera parecernos secundaria, en su caso es vivida como una instancia única, independientemente de las condiciones del partido y de los resultados. De la experiencia que atravesó resalta su figura acompañando a la intendenta de Barranqueras, pero no como una militante más sino en su condición de "candidata" que la diferencia del resto. De sus palabras se desprende una serie de características que apuntalan el reconocimiento para merecer esa posición, que implica no solo el de los dirigentes adultos del partido sino también de los y las militantes a quienes organiza y responden a ella.

En ese sentido, cuenta que tienen un grupo de whatsapp[133] con los y las jóvenes, quienes "están a la expectativa" de su convocatoria, y de lo que ella les pueda "ofrecer" a través del

[132] De acuerdo con el Registro Nacional de Agrupaciones Políticas de la Cámara Nacional Electoral sobre el segundo semestre de 2017, Acción Chaqueña cuenta con 10.418 afiliados y afiliadas, representando el 34,7% de las y los electores en la provincia (Registro Nacional de Agrupaciones Políticas, 2017).
[133] Es una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos celulares inteligentes.

partido. La relación que emerge delimita una voz de mando, por parte de María, y un vínculo en términos de reciprocidad, así planteado las habilidades de ser "dirigente" estarán demostradas por un lado para la dirigencia, al "traer a la gente" o al "llenar el partido". Mientras que, por otro lado, para con los y las militantes dependerá de lo que ella pueda lograr, ya sean "becas", "comestibles" o "una choripaneada". Sin embargo, dada la situación limitada en cuanto a recursos del partido, María tiene que cuidar sus vínculos a modo de manejar las expectativas de los y las jóvenes, en donde ella considera radican sus rasgos más fuertes como "ser franca",

> "yo trato de explicarles, decirle a esa gente que las cosas llevan su tiempo, que no porque vengan a una reunión van a concretar a tener algo, yo no los obligo a que vengan, porque hay que andar, esto es andar, andar y andar, lleva paso y pasos, hay gente que no quieren venir cuando no hay nada".

Esas habilidades son las que le permiten a María poder continuar en el partido y fortalecerse como "referente" cumpliendo con las expectativas de ambos lados.

#5 Lucía, el ascenso incierto

Lucía a primera impresión es seria, habla pausado y hace ademanes con las manos para reforzar lo que va explicando, cada tanto se sonríe cuando le hace gracia algún comentario sobre su militancia "troskista". Sin duda es una militante particular, cuando llegó al partido ya había atravesado por una serie de experiencias de participación universitaria y social –como vimos en el Capítulo 3– que le proporcionaron un cúmulo de conocimientos y habilidades de militancia que la acercaron al Partido Obrero y le permitieron desenvolverse en él sin problemas.

Cuando se "decide" por el partido, comenzó militando en la UJS en la UNNE, ámbito más que conocido para ella que ya había integrado la Comisión de Estudiantes Independientes de la Facultad de Humanidades, sin contar que durante esa etapa fue electa como Consejera Estudiantil integrando un frente con distintas agrupaciones de izquierda. Ese primer año de militancia para Lucía fue "muy intenso", era consejera en la Facultad, a su vez cursaba la carrera de Filosofía, aunque reconoce que "no le daba bola", y más allá de integrar el círculo de la UJS también militaba en el Plenario de Trabajadoras, como cuenta:

> "me concentraba más en la universidad, hacer pasaje de curso, la venta del periódico, poner ahí la mesa, participar sobre todo en las asambleas. En el 2013 que me incorporo fue un año electoral así que

> tuvimos mucho que hacer, campañas, con todo lo que conlleva una campaña, afiches, pegatinas, pintadas, salía en los medios porque era candidata".

En esa enumeración de las tareas se le escapa como al pasar el hecho de que era "candidata", pareciera más para explicar el porqué de las entrevistas que por la relevancia que pudiera tener ese dato para ella. En ese sentido es necesario que nos detengamos en el modo en que se definen las candidaturas en el PO. Es común notar –como hicimos referencia en el Capítulo 2– que las proyecciones que pueden hacer los y las jóvenes con respecto al futuro en las agrupaciones, se encuentra estrechamente vinculado al esquema de posibilidades que la organización presenta. En el caso de las agrupaciones como La Cámpora o la UCR, sus militantes tienen posibilidades de lograr cargos públicos tanto electivos como de gestión.[134] Para con el Partido Obrero y Acción Chaqueña esa posibilidad no aparece, aunque son vividas por sus militantes de manera diferentes. Por lo tanto, si en las otras agrupaciones el avance de acuerdo a la serie de cargos orgánicos y la posibilidad de cargos electivos es más claro e identificable como un *ascenso*, en el Partido Obrero ese camino se diluye. En palabras de su principal dirigente, Aurelio Díaz en el contexto de una entrevista para este trabajo, el partido le puede ofrecer a sus militantes mucho "laburo y cada vez que saben más, joderse más, pero es necesario para comprender al que menos sabe", dando cuenta de la percepción crítica que el militante del partido tiene sobre el funcionamiento político y la impotencia que le puede generar la imposibilidad de cambio en algunos aspectos. En ese sentido el plano electoral significa para la organización una instancia de difusión de sus ideas y posturas políticas, vale decir les da la oportunidad de que el partido "sea más conocido".

Es por ello que las candidaturas para los militantes del PO no son vividas como expectativas de *ascenso* en la carrera militante, o como un factor que pudiera significar una mayor proyección o reconocimiento. Sino que se presentan como decisiones que se resuelven en el partido de manera más "pragmática", las definen teniendo en cuenta la disponibilidad de tiempo de los y las militantes de manera central, si pueden "bancar una campaña" y la participación variada en diferentes frentes. Lucía explica sus candidaturas –tanto en 2013 como en 2015[135]– como "algo que era necesario hacer, estaba militando y bueno", y para que termine de comprender cuenta una anécdota de cómo se lo explicó a un compañero de la facultad:

[134] De acuerdo con Alcántara Sáez (2015) una de las formas más comunes que tienen los partidos asentados en el sistema político para ofrecer a sus militantes es el inicio de la carrera política profesional en puestos remunerados no electivos. En muchas trayectorias de políticos que cuentan con cargos legislativos se observa la experiencia acumulada en cargos previos de este tipo.

[135] Se refiere a las elecciones legislativas de 2013 y 2015 donde fue candidata a diputada provincial en ambas.

> "había pintadas en la 'facu' donde decía 'Lucía Solís candidata a diputada', y me pregunta ¿Cómo aceptaste? Yo le decía es necesario, tampoco que nos sobran los militantes, entonces los pocos que somos tenemos que ser candidatos".

Más adelante, en otra entrevista refiere a las candidaturas como un aspecto positivo del partido "es el único donde los candidatos somos estudiantes, docentes, trabajadores de ferrocarril, trabajadores de verdad".

Lucía era la militante referente del PO para la investigación, que después cambió a Raúl porque ella modificó su círculo de militancia y al momento de buscarla para coordinar una entrevista cuenta que estaba alejada del partido, no lo había dejado, pero lo puso en "pausa" para hacer su tesis y terminar la Licenciatura en Filosofía, aunque seguía participando de las "movilizaciones importantes". Hicimos la entrevista de todas formas y contó que ese momento de pausa le permitía dimensionar el tiempo que le demandaba la militancia. Antes, cuenta "era salir re temprano de mi casa porque siempre tenía alguna reunión o actividad, ir a trabajar, volver porque tenía otras actividades, y volver a la noche tarde y no querer agarrar nada de la tesis ni de la facu". En el momento en que conversamos llevaba unos meses sin militar "activamente" y contaba entre risas que su vida era otra, ahora miraba series, dormía más y que no sabía cómo iba a hacer cuando vuelva a la militancia.

A través de cada historia reconstruimos las formas en que los y las jóvenes fueron generando un mayor involucramiento político. En términos de construcción de carrera, el *ascenso* al interior de las agrupaciones marca caminos para los cuales son necesarias estrategias distintas. En los recorridos, entonces hicieron explícitas aquellas reglas informales que definen el ingreso a las posiciones políticas, las cualidades y atributos que son demandados y reconocidos en tanto capital simbólico, ya sea al interior de la agrupación como fuera de sus límites. A su vez, el aumento en la intensidad de la militancia, que supone un mayor involucramiento, puede generar momentos de incertidumbre y contracciones en el compromiso, hasta llegar a producir el efecto opuesto provocando el alejamiento de sus militantes.

2. La *rutina militante*: su estabilización orgánica

Así como la idea de *ascenso* que desandamos haría dimensionar de forma más clara el crecimiento político, en este apartado abordamos un aspecto que pasa más desapercibido: la *rutina militante*. Una vez que los y las jóvenes lograron incorporarse a un frente o área de la organización asumen una serie de actividades como parte de ese ámbito para asegurar su funcionamiento. En esta instancia ya se ven como militantes del espacio dejando atrás al *aprendiz,* que presentamos en el capítulo anterior. En las narrativas al referirse a este momento se reconoce una reflexividad en cuanto a las prácticas que llevan adelante en función del "proyecto político" mayor o del "modelo de país" que quieren construir. También a nivel personal se reconocen más "cómodos" o "aptos" en cuanto a los ámbitos y tipos de prácticas en que se ven envueltos, más habituados e involucrados con la praxis política.

En esta sección nos interesa indagar en las maneras en que se produce esa habituación, es decir dar cuenta cómo la militancia se convierte silenciosamente en una rutina que ocupa uno o varios días de su semana, una determinada cantidad de horas traducidas en actividades y tareas específicas. En otras palabras, pasa a ser parte de la cotidianeidad del individuo como una esfera más de su vida. Nos fuimos preguntando entonces ¿Qué factores y actores intervinieron en el fortalecimiento de la continuidad de militancia?, ¿qué mecanismos promueve la organización para mantener a sus militantes? Y sobre todo ¿cómo es vivida esta etapa por los y las jóvenes?

Entendemos la construcción de la *rutina* como una forma de estabilización de la militancia, dado que nos permite imbuirnos en los procesos donde se van fijando prácticas ligadas a modos de militar, tiempos para llevarlas adelante de manera más sistematizada de acuerdo o en respuesta a la dinámica de la propia organización, a su estructura e identidad política. Si en el capítulo anterior las prácticas estaban pensadas como entrenamiento y aprendizaje, en esta etapa las veremos reforzando lógicas de funcionamiento propios de las fuerzas políticas.

Al pensar el proceso de estabilización de la *rutina* dialogamos con una serie de autores que nos ayudaron a detenernos en ese momento, nos encontramos en principio con la definición de hábitos por parte de Berger y Luckman (2003) quienes con el fin de comprender las causas de la aparición, subsistencia y transmisión de un orden social explican que,

> Toda actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida *como*

> pauta por el que la ejecuta. Además, la habituación implica que la acción de que se trata puede volver a ejecutarse en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos. (Berger y Luckmann, 2003, p.72)

No obstante, esta operación hasta casi mecánica que nos proponen los autores, tenemos que considerar que la configuración de una rutina en una agrupación política en donde se objetivan las lógicas de funcionamiento del espacio, suma otros condimentos y particularidades, como ser roles de autoridad y jerarquías (Sawicki, 1997; Offerlé, 2004, 2011; Fretel, 2011). Además, de acuerdo con el recorrido que venimos haciendo cada una y uno de los actores protagonistas de esta tesis, trae consigo uno o varios repertorios de acción –en algunos casos heredados en otros aprendidos e incorporados en diversas experiencias de participación como vimos en el Capítulo 3– que también intervendrán en esta etapa al momento de fijar dicha *rutina militante* (Lahire, 2004).

Atendiendo a la diversidad de las agrupaciones fuimos encontrando un factor central para la estabilización de la militancia: la "orgánica" y estructura de la agrupación. En esta sección trabajamos sobre la "orgánica", indagando en principio sobre los significados que adquiere para ver más adelante cómo influye en la construcción de una rutina. La reconocemos como un término común en la jerga de la militancia político partidaria y de acuerdo con el registro de las entrevistas notamos que cuando los y las militantes aluden a la misma se desprende un halo de autoridad del término. Es así que al focalizar nuestra atención se observan algunas variantes, en tanto es utilizada como sustantivo y también como adjetivo. En el caso del primero refiere por un lado a la "carta orgánica" del partido, por otro a la "estructura" y finalmente a la "conducción política", en cierto modo los tres conceptos nos muestran distintos niveles de organización y autoridad dentro de la agrupación, pero ya veremos con diferente relevancia.

La primera se corresponde con las normas y estatutos escritos que dejan explícitas las reglas de funcionamiento del espacio adecuándose al sistema político mayor, sin embargo se advierte que más allá de que las y los jóvenes den cuenta de la existencia y conocimiento de la misma no la evidencian con una fuerte presencia en las prácticas cotidianas. Incluso es de notar cierta vaguedad al momento de referirse a la misma, como lo cuenta Elena (ACHA) quien alude a la carta orgánica como un "librito que escribió Ruiz Palacios en su momento, sobre el Chaco y sobre el partido" y al momento de mostrarlo se trataba del estatuto del partido.[136]

[136] Nos referimos a la Carta Orgánica y la Declaración de Principios del Partido.

No obstante, encontramos algunas excepciones que se dan en momentos específicos donde la normativa se vuelve relevante, cuando alguno o alguna de sus integrantes aspira a ocupar algún cargo orgánico aparece en tanto reglamento. Entonces los requisitos y condiciones como por ejemplo la edad y la antigüedad en el espacio, se vuelven importantes y más cuando hay disputas de por medio (Petitfils 2007; Palmeira, 2003: Pedrosa, 2011; Heredia, 2003). A su vez, la condición de ser "afiliado", de acuerdo a como lo dictamina la norma para ser considerado un integrante oficial de la agrupación es central durante las épocas electorales. Como describe Raúl (PO) "Nosotros primero comenzamos a militar y no tenemos en cuenta lo de la afiliación, recién se nos viene a la cabeza cuando la justicia electoral nos pide la legalidad o cierto número para renovar esa legalidad". Este último aspecto para los partidos más chicos es crucial dado que de acuerdo a las exigencias del sistema de partidos[137] hay un mínimo que cumplir, por lo tanto, estos requisitos que dicta la "orgánica", para agrupaciones como el PO se vuelve una cuestión de supervivencia.

La "conducción" se encuentra vinculada con la "orgánica" porque a partir de ella se delimita la línea política que rige para la agrupación y que luego tiene incidencia directa en la "estructura orgánica". Está constituida por los y las "referentes" del espacio, quienes por decirlo de alguna manera son la autoridad máxima del mismo. A su vez, podemos identificar diferentes jerarquías, por ejemplo, en el caso de La Cámpora de acuerdo al orden nacional la conducción está a cargo de la expresidenta Cristina Fernández, y en un orden local (provincial y en la ciudad) existe una o un "responsable político". Como lo explica Martín (LC),

> "Nuestra organización en particular construye únicamente para Cristina. Nosotros no tenemos conducciones intermedias, tenemos una sola conducción que es Cristina, el resto tenemos responsabilidad política, pero ninguno puede arrogarse el lugar de representación de Cristina (…) que por ahí en construcciones más de partido hay una jerarquía, digamos casi una verticalidad jerárquica que obliga a que haya puestos casi escritos por acta. Nosotros tenemos a Cristina en la conducción política y después en las provincias hay equipos de trabajo, con los que se milita en los territorios y listo así de simple es nuestra ingeniería interna".

Es de notar en las palabras de Martín (LC) que la "simpleza" con la que caracteriza la organización interna de La Cámpora, radica en la "verticalidad" que justamente critica de los

[137] De acuerdo con la Ley Orgánica de Partidos Políticos N° 23.298 para poder funcionar deben acreditar "la afiliación de un número de electores no inferior al cuatro por mil (4%) del total de los inscriptos en el registro de electores del distrito correspondiente, hasta el máximo de un millón (1.000.000), acompañadas de copia de los documentos cívicos de los afiliados donde conste la identidad y el domicilio, certificadas por autoridad partidaria".

partidos la cual queda explícita en el ordenamiento que describe. Esa ingeniería que despliega, da cuenta del entramado de roles con más peso en la agrupación –"conducción" y "conducciones intermedias"–, por donde circulan y se definen las decisiones políticas. Este ordenamiento interno trasluce una diferenciación interna y una división del trabajo que va marcando la entre unos y otros militantes el crecimiento de una burocracia interna y de la profesionalización de quienes ocupan roles de mayor jerarquía (Offerlé, 2004).

A su vez, en el caso de aquellas organizaciones como en el radicalismo con varias líneas internas, reconocer la "conducción política" implica no solo enmarcarse bajo esa línea de autoridad sino también poder distinguir cómo los y las líderes capitalizan los espacios de poder que ocupan al momento de definir las acciones de la agrupación. De esta manera deja al descubierto las tensiones y disputas que dan forma a la red de relaciones en las que deben intervenir los y las militantes. Como explica Blanca (JR) al momento de contar cómo se definen las líneas de acción de acuerdo con la distribución de programas y políticas públicas nacionales y el rol que ocupa el conductor de la línea que integra,

> "Acá es simple, si Ángel Rozas dice para dónde tiene que ir el programa se agarra. Rozas tira todo para Convergencia y lo que resta al NEA y Somos Parte, o sea programas, porque hay cosas que si o si tienen que llegar a los municipios desde nación y ahí ya se encarga la intendencia. Pero justamente como Rozas es el que digita, hay muchos choques en la intendencia en Barranqueras porque ellos son de Somos Parte, entonces el grueso de programas que realmente son buenos vienen a Convergencia, pero eso es porque está él arriba como Jefe del interbloque".[138]

Al decir de Rosato (2003) las líneas internas no son solo grupos diferenciados al interior del partido sino que "cortan" la organización formal incluyendo al territorio y los diferentes sectores que componen el partido, dejando en evidencia de un lado y del otro a las figuras, sus recursos, intereses y militantes. A partir de la explicación de Blanca esa delimitación queda expuesta, con un fuerte énfasis en las acciones que el conductor, en este caso, lleva adelante para posicionar a su línea por sobre las demás. Lograr esta comprensión sobre el funcionamiento de las líneas internas ayuda a que los y las militantes puedan moverse en ella como parte de la dinámica política interna, en vez de sentirse como en un campo minado.

Finalmente, el otro término que se desprende de "la orgánica" es la "estructura orgánica" la cual alude al esquema organizacional que adopta la agrupación a nivel interno que va a marcar su

[138] Ángel Rozas fue elegido como presidente del Bloque de la UCR en el senado y también fue presidente del interbloque Cambiemos, integrado por el partido centenario y el PRO, hasta septiembre de 2017.

modo de funcionamiento. Es decir, las diferentes jerarquías que se identifican, las áreas o secretarías en las que se divide y los planes de acción para cada una de ellas, este es uno de los factores que encontramos más presente en la configuración de una *rutina militante*. El armazón que se delimita va dejando una especie de organigrama compuesto por los responsables de cada una de las áreas, que de acuerdo con las agrupaciones y su esquema interno los nombres de los roles van variando, será "Presidente de la Juventud" y "referente" de cada área para la Juventud Radical y de Acción Chaqueña; "Responsable político" y "responsables" por áreas y secretarías para La Cámpora y "Referentes de círculos" y "frentes" en el Partido Obrero. Esta estructura dispone el campo de acción de la agrupación, visibiliza sus frentes y objetivos principales y la forma de actuar en él, como expresó un Lucas (LC) "te ordena la militancia".

> "nuestra organización tiene una particularidad, que tiene que ver con esa estructura orgánica de funcionamiento porque permite organizar a la militancia en función de determinados objetivos y propósitos (…) Nosotros entendemos que para que la política exista tiene que haber una orgánica, un orden, tiene que haber una planificación, tiene que haber una sistematización de qué hacemos y porqué lo hacemos, para eso es necesario que un compañero o compañera se ocupe y sea el responsable de garantizar que lo que se planifica o lo que se diseña se pueda plasmar y en función de eso, la construcción es colectiva, las planificaciones, las organizaciones, la acción o la actividad en sí siempre es colectivo. Las decisiones muchas veces pasa por el responsable o la responsable política pero los procesos son colectivos". (Soledad, LC).

La mirada que nos propone Soledad (LC) es necesario enmarcarla en la posición que ocupa, ella al momento del trabajo de campo era legisladora nacional y por el nivel de visibilidad del rol pasó a ser referente pública de La Cámpora, no solo en la ciudad sino también a nivel provincial. Su trayecto en la agrupación estuvo marcado por ser "responsable" de secretarías, principalmente la de Formación, al igual que por fuera de la agrupación se desempeñó como coordinadora de programas nacionales como Conectar Igualdad. Por lo tanto, lo que nos marca lo dice una figura que tiene protagonismo y autoridad dentro del espacio y por su recorrido brinda una mirada más programática sobre "la orgánica". Emerge de sus palabras la idea de "estructura orgánica" en tanto esquema operativo que delimita una división de tareas y roles, donde se identifican rangos y responsabilidades, por un lado, al responsable que tiene a su cargo el control de las actividades y por otro el conjunto de militantes que de manera colectiva llevan adelante las acciones. Está claro que el proceso colectivo al que hace referencia tiene que ver con la implementación que dispone la "estructura", mientras que las instancias de decisión pasan necesariamente por los o las "responsables".

Del otro lado, la incorporación de este esquema no se da de manera armónica, sino que genera ciertos conflictos y marca dificultades, como nos cuenta Carlos (LC) su difícil experiencia de adopción de la estructura de La Cámpora después de venir de una militancia muy diferente,

> "nos costó muchos adaptarnos a la metodología de La Cámpora... es muy verticalista, en su organización se destaca cómo se distribuyen las funciones para cada compañero. Nosotros en La Pingüina nos organizábamos como podíamos y todos ayudábamos entre todos, pero en La Cámpora era muy distinto porque si vos eras de ese sector, eras de ese sector y con esos compañeros vos te tenías que organizar para llevar a cabo una actividad y después sí comunicarte con las otras áreas, pero te tenías que organizar en tu sector (…) me costó mucho adaptarme porque yo tenía que seguir las órdenes, por así decirlo, del secretario o responsable del área y era muy difícil porque como yo no me entendía mucho con él y por ahí lo quería hacer a mi manera y no era su manera de hacer, entonces era muy complicado".

Es necesario destacar con respecto a La Cámpora que la mayoría de sus militantes la han definido como una organización "verticalista", con excepción de Soledad y Martín que ocupan roles jerárquicos en el espacio. De acuerdo con Mutuverría (2017) tal condición se explica en base al crecimiento que tuvo la agrupación lo cual demandó una mayor burocracia que organizara una jerarquía a nivel nacional, generando para con sus militantes una serie "hartazgos". El término constituye una forma de caracterizar el funcionamiento de la orgánica, que, en vinculación con la doctrina peronista, como explica Balbi (2013) demanda "que los hombres y las organizaciones estuvieran adecuadamente encuadrados… y en este marco tuvieran obediencia, una disciplina inteligente e iniciativa" (p.10). Características presentes en el discurso de los y las militantes como atributos demandados en el espacio.

De acuerdo con lo que venimos desarrollando el "verticalismo" entonces, asegura el funcionamiento de esa estructura orgánica, un esquema de trabajo en base a roles y responsabilidades que deben ser respetados, generando una serie de disposiciones y controles que se extiende hacia la regulación de diferentes frentes del comportamiento militante. No obstante, genera molestias, es por ello que para Carlos la "metodología verticalista" de la organización choca con las formas de militar aprendidas trae de sus experiencias anteriores, en donde primaba una mayor autonomía sobre la práctica política. Como explica se trataba de un "hacer y decidir en conjunto". En cambio en LC necesariamente tenía que adaptarse dentro de un esquema más rígido de funcionamiento en base a una serie de rangos que debe obedecer sin posibilidad de confrontar o negociar otras opciones.

La “estructura orgánica” como vemos es un factor central dentro de la estabilización de la militancia, dado que posiciona a los y las militantes no solo en un esquema organizativo con respecto a la planificación y realización de las acciones de acuerdo a una línea política mayor, sino que también los ubica en una línea de jerarquías y roles de autoridad a quienes deben reconocer y seguir como condición fundamental para que la práctica política se lleve adelante.

Ahora bien, la utilización del término como adjetivo, cuando realizan afirmaciones como “somos orgánicos” por ejemplo, nos permite enriquecer el conjunto del análisis que hasta aquí venimos realizando. Es así que “ser orgánico” quiere decir que en tanto militantes del espacio reconocen y siguen la línea que esa autoridad –carta, estructura o conducción– dispone. Sin embargo, no se trata del simple acatamiento de una orden, sino que veremos diferentes situaciones a las que los y las enfrenta el respeto por la organicidad del espacio.

En el caso de Marcos (JR) por ejemplo, nos cuenta que ante la posibilidad de integrar alguna lista la decisión de cumplir con la orgánica no representa mucho inconveniente, explica que “la cuestión de los cargos públicos creo que es importante tenerla presente, yo en ese sentido soy bastante orgánico, donde el partido me necesite voy a estar, cubriendo el cargo que sea”. Sin embargo, en el universo de las agrupaciones partidarias ser candidato a algún cargo público no se presenta como una decisión problemática a acatar. Veamos entonces, aquellas definiciones que son resistidas y donde los y las militantes pueden marcar sus posturas encontrando más allá del blanco y negro que pareciera plantearles la “orgánica” una serie de escalas de grises que les sirven para lograr ciertos acuerdos.

Retomamos para entender más sobre este punto el caso de los y las militantes de la línea de la Juventud Radical Convergencia Social, quienes se definen como “independientes pero orgánicos”. A pesar de la contradicción que esta afirmación parece encerrar, los y las jóvenes explican que pueden ser orgánicos al representar y no traicionar los ideales que el líder dispone pero que encuentran cierta autonomía para poder elegir a qué referentes de las líneas intermedias dan su apoyo. Lo cual les permite negociar con otras figuras del espacio recursos y acciones. En una entrevista grupal con Cecilia, Ramiro y Eliana –militantes de Convergencia Social– explicaron esta forma de “autonomía” que encontraron sin dejar de “ser orgánicos”.

> -Cecilia: Mas allá de que somos independientes pero muy orgánicos, hoy pertenecemos a un organismo dentro del radicalismo chaqueño encabezado por Ángel Rozas, tampoco hacemos nada que vaya en contra de los principios de Convergencia Social. Somos independientes en el sentido de poder elegir,

esto te da libertad de acción de poder decir mañana no me gusta la cara de este, sabemos que va a llegar y se va a olvidar de nosotros y entonces no tenés esa presión de apoyar a alguien que no te gusta. Pero tenemos muchos referentes, que hoy están ocupando una banca en el Concejo o en la Cámara de Diputados que también nos apoyan.
-Ramiro: Y te dan respuestas.
-Cecilia: Tampoco es que somos tan rebeldes y no hacemos nada.
-Ramiro: Nosotros por ahí, sin dar nombres, apoyamos algunos candidatos. El día que llegaron, ellos solos nos dijeron 'bueno chicos yo necesitaría a alguien en mi oficina', entonces también podemos ayudar a los chicos que están sin trabajo a que tengan un ingreso.
-Eliana: Nos juega a favor y en contra. A favor en el sentido que te llaman, pero después a la hora de la financiación es el problema.
-Ramiro: Y tenés los dirigentes que se ponen en contra justamente porque no somos obedientes.

Es necesario dejar en claro que durante el tiempo que abarcó no sólo el trabajo de campo sino la línea temporal de desarrollo de los itinerarios de los y las jóvenes protagonistas de esta investigación, la línea Convergencia Social no se encontró vinculada a ninguna gestión de gobierno, teniendo como principales referentes algunos y algunas legisladoras provinciales y a Ángel Rozas, pero con muy poco nivel de influencia y llegada para con la rama juvenil. De esta forma comprendemos que ser orgánico refiere a la obediencia al líder, en este caso Ángel Rozas, y por las condiciones en la que se encuentra la Juventud de la línea, la obediencia se negocia con las figuras intermedias en función de lo que se presenta en juego en la disputa.

Por su parte Laura (LC) explicó a través de una anécdota que seguir la orgánica más allá de los ruidos que en lo personal le genera, se trata de decisiones que se respetan en función de la coherencia de la agrupación. Ella al igual que varios de sus "compañeros" y "compañeras" no estaban muy de acuerdo con Daniel Scioli[139] como candidato presidencial en 2015. Cuenta que tuvieron "acaloradas" discusiones al interior del grupo, pero que a partir del lema en el que se alineó la agrupación –"el candidato del proyecto"–, de cierta manera se resolvió la discusión: "teníamos que sostener el modelo, nuestro desvarío ideológico no tenía lugar, no es como que cambió mucho mi opinión, pero sé dónde puedo expresarla". Laura se desdobla en esta afirmación dejando en claro que su parte militante es la que se impone más allá de las dudas personales. La militante no tiene objeción hacia el candidato de su organización, es más milita por él.

[139] Es un político argentino, fue vicepresidente del país durante 2003-2007 y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires durante 2007-2015. Fue candidato a presidente de la nación en las elecciones de 2015 que pierde con Mauricio Macri.

No es casualidad que en este apartado nos hayamos centrado principalmente en la Juventud Radical y La Cámpora, dado que de los casos con los que trabajamos son las agrupaciones más grandes en relación a cantidad de militantes y afiliados. Se encuentran vinculadas con gestiones de gobierno lo cual les permiten tener referentes ocupando posiciones centrales en organismos del Estado. Al igual que les brindan no sólo una estructura económica sino espacios de poder e influencia política. Además de saber que se trata de fuerzas pertenecientes a tradiciones políticas históricas en la provincia. Estos también son factores a tener en cuenta al momento de indagar en la "orgánica" y sus diferentes significaciones de acuerdo con las agrupaciones.

En esta sección revisamos la influencia que la "orgánica", en sus diferentes formas, tiene en los procesos de construcción de *rutinas militantes*, como su contribución al afianzamiento de la práctica política dentro de un espacio, que nos permite evidenciar una mayor experiencia en el recorrido por parte de los y las militantes. No se trata sólo de ir y militar en determinada agrupación, sino de reconocer esquemas de autoridad, líneas jerárquicas en función de una identidad e historia política que definen las diferentes dimensiones que adquiere esa agrupación y lo que implica desenvolverse como militante en ella. Al recorrer el proceso observamos que para los y las jóvenes significaba descubrir, más allá de la continuidad de la estructura y funcionamiento de la propia agrupación, el afianzamiento de sus intereses y el sentido de pertenencia al espacio. Las actividades que llevan adelante las y los interpela como militantes, proceso que disfrutan y afianzan como un "estilo de vida".

3. Los *hitos* del crecimiento político

Los jóvenes que ya han hecho de la militancia una de las esferas cotidianas de su vida, el análisis del compromiso político toma entonces otras dimensiones. Desde la perspectiva teórica que adoptamos lo asumimos como un fenómeno variable a la vez en intensidad y en duración, que evoluciona en función de factores contextuales y situacionales, ya sean de orden social, institucional o individual (Becker, 1960; Fillieule, 2015). En este capítulo fuimos reconstruyendo la evolución del compromiso desglosando las formas de *ascenso* en la agrupación, por un lado, e identificando las formas en que se estabiliza la militancia en una *rutina*, por el otro. Haber desarrollado esos procesos nos permite abordar ciertos momentos de cambio en los itinerarios que develan la experiencia de militancia política en clave generacional.

Al analizar el movimiento en los itinerarios observamos que se produce de diferentes formas, cuando los y las jóvenes exponen las instancias importantes de su recorrido refieren a *momentos clave*, entonces para abordarlos dando cuenta de tales variantes proponemos la categoría *hitos de transición*. En principio, desde los enfoques biográficos, Godard (1996) quien estuvo abocado a los estudios de trayectorias e historias de vida, recupera al sujeto desde la dimensión temporal donde identifica acontecimientos que constituyen "nudos o puntos de bifurcación" que pueden cambiar su destino. Sin embargo, el autor hace referencia a aquellos hechos de carácter "inesperado", propios del trayecto vital de los individuos. A su vez la noción de acontecimiento nos refiere al hecho y las características del mismo en función a las coordenadas espaciales, simbólica que implica una transformación de lugares, una redefinición de los códigos sociales (De Certau, 1995).

En este trabajo optamos por el término *hito,* profundizamos más allá de los acontecimientos en sí mismos y lo vinculamos en cambio, a momentos o hechos que nos ayudan a entender procesos de cambio en la construcción del compromiso que evidencian marcas generacionales producto de la militancia política. Por ello son de *transición* porque señalan el paso hacia una nueva posición ya sea objetiva, subjetiva o ambas. Los hitos sirven a modo de fotografías a través de las cuales nos detenemos a observar y analizar los momentos de evolución en el involucramiento con el espacio político y la propia militancia, que como veremos de acuerdo a las organizaciones irán tomando diversos matices.

Los agrupamos de la siguiente manera: *(a) Hitos simbólico-identitarios*, que refieren a hechos que realimentan la identidad y posicionamiento en el espacio; *(b) Hitos de la dinámica política,* están vinculados a eventos propios de la dinámica de las organizaciones político-partidarias y finalmente *(c) Hitos del trayecto,* se relacionan con sucesos que el tránsito de la propia militancia va generando.

(a) Hitos simbólico-identitarios: se trata de hechos que responden al dinamismo político y social del contexto histórico ya sea internacional, nacional o local. Como pueden ser el conflicto entre el gobierno con el campo en 2008,[140] la muerte de Néstor Kirchner en 2010 o el asesinato al

[140] El conflicto con el campo se refiere a la serie de disputas que generó la decisión del Gobierno de Cristina Fernández de aplicar por decreto –Resolución nº 125/2008– un sistema de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias –la soja, el trigo y el maíz– que protestas y medidas de fuerza por parte de las entidades que agrupan a los productores del sector. Las medidas incluyeron el bloqueo de rutas a lo largo del país por 127 días, desde el 11 de marzo de 2008 hasta el 18 de julio.

militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra[141] también en el mismo año. En principio, estos sucesos no se corresponden con la etapa de militancia de los y las jóvenes en las agrupaciones actuales, no obstante, los retomamos porque aparecen en sus discursos reafirmando sus militancias. Actúan a nivel simbólico reforzando valores que apuntalan su práctica política y sobre todo la pertenencia al espacio (Vázquez, 2012).

Un punto que cabe destacar es que estos hitos, a su vez son señalados por otros autores como momentos que marcaron nuevos ciclos de movilización e ingresos a la militancia juvenil (Vázquez, 2009; Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2016; Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017). En nuestro trabajo las referencias se enmarcan en esta lógica, de acuerdo con las entrevistas estos hitos los movilizaron a actuar políticamente en algún espacio. En el caso de algunos y algunas jóvenes de La Cámpora, cuyo antecedente más inmediato fue la participación en la organización local Juventud Pingüina, refieren que su creación fue a partir de "la muerte de Néstor" donde el principal objetivo era "bancar a Cristina". De esta forma los hechos integran un relato histórico "que les permiten describir la experiencia militante anclada en su propio recorrido biográfico" (Vázquez y Vommaro, 2012, p. 9).

(b) Hitos de la dinámica política, nos referimos a hechos que se encuentran dentro del rango de posibilidades que la dinámica del campo político partidario permite. Existen lógicas que son propias del funcionamiento de tales espacios, que van generando determinados acontecimientos como pueden ser la creación de nuevas líneas internas, las disputas y conflicto ya sea entre las mismas como entre referentes de las agrupaciones, las alianzas y frentes políticos que se constituyen ante momentos electorales, o las victorias o derrotas en las elecciones, por nombrar algunos ejemplos.

Estos momentos son recuperados en tanto dejaron expuestas las lógicas de funcionamiento del espacio, hicieron evidentes las tensiones, las relaciones de fuerza, las líneas e intereses puestos en juego. Como así también los hicieron visibles en términos de rostros con nombres y apellidos. Las narraciones las evidencian como instancias de aprendizaje o "cimbronazos" que marcaron un "cambio de actitud", o "un antes y un después" y en algunos casos fueron leídos como

---

Al conflicto se le sumó un paro de los empresarios transportistas con bloqueo de rutas, que agravó la situación y el abastecimiento de las ciudades. Durante el conflicto se produjo la renuncia de Martín Lousteau. El 17 de junio, la presidenta envío de la Resolución 125 al Congreso donde fue aprobada por la Cámara de Diputados, pero finalmente fue rechazada en el Senado, por el voto "no positivo" del entonces vicepresidente de la Nación, Julio Cobos.

[141] Mariano Ferreyra era un militante de 23 años de edad que fue asesinado de un tiro en el pecho por un grupo de afiliados a la Unión Ferroviaria, quienes actuaron en complicidad con miembros de fuerzas policiales en una manifestación de trabajadores tercerizados en la que se exigía el pase a la planta permanente en la Línea Roca.

posibilidades ante las cuales se les abrieron nuevos caminos. Es necesario remarcar que no se trata de momentos o situaciones actuando de manera aislada o que en sí mismos constituyan ejes que generen mayor involucramiento político, sino que a través de ellos podemos dilucidar la puesta en relación de diversos factores actuando que nos ayudan a entender cómo son significados estos momentos para los y las jóvenes en términos de mayor compromiso dentro de los márgenes partidarios.

Rescatamos el episodio de la formación de la línea interna Somos Parte en el radicalismo que cuenta Lorena (JR). Este hecho en tanto *hito*, significó para el grupo de militantes la puesta en evidencia de la disputa entre la y los dirigentes radicales Aida Ayala, Ángel Rozas y Roy Nikisch[142]. Les develó, entre otras cuestiones, que la Juventud Radical, que hasta ese momento integraban, en realidad estaba alineada con Convergencia Social, la línea que lideraba Rozas, lo que supuso una nueva dirección marcándoles "otros caminos."

> "Veíamos cómo los otros, entre los mayores era toda una discordia. En ese entonces lo veíamos como algo conflictivo y tratábamos de mantenernos firmes, pasa que en Convergencia nos decían que éramos el radicalismo, nunca una línea interna, éramos la Unión Cívica Radical y nosotros éramos la Juventud de la UCR, nos manteníamos ahí entonces… Después cuando Convergencia se fue cayendo (al formase la otra línea se lleva integrantes), tal vez porque fuimos creciendo un poco más y empezamos a ver otros caminos, que había otras alternativas, que había jóvenes que queríamos un poco más de participación que en Convergencia no lo teníamos". (Lorena JR)

La creación de la línea interna marca nuevos límites al interior de la organización, posicionando a los y las militantes en un espacio en disputa, en donde pueden poner en perspectiva de manera más clara sus opciones, es decir, logran clarificar sus intereses y posibilidades de crecimiento. Por su parte, hay un reconocimiento en las palabras de Lorena de su crecimiento como militante que le posibilitaba "ver" esos "caminos" y significarlos como aperturas hacia oportunidades de mayor protagonismo en el partido.

(c) Hitos del trayecto, se trata de hechos y situaciones que se desprenden producto del avance de la propia militancia. Como vimos en el desarrollo del capítulo, a medida que la actividad

[142] Como explicamos en la Introducción/Capítulo 2 la línea de Convergencia Social era la única en la UCR liderada por Ángel Rozas, en 2012 después del crecimiento de diversas figuras al interior del partido y disputando el espacio a Rozas se crea la línea Nuevo Espacio Abierto que tenía a la cabeza a Aida Ayala, entonces intendenta de Resistencia. Más adelante las peleas internas en la definición de los integrantes de las listas supuso una nueva división con la creación de Somos Parte en 2013.

política comienza a ser parte de una *rutina*, es decir está incorporada como un ámbito más de la cotidianeidad del individuo, las tareas ya no son las mismas ni se realizan de igual manera. Damos cuenta, que los y las militantes fueron logrando una mayor experiencia y reflexividad en torno a su práctica política, donde se reconocieron como parte de una estructura mayor y delimitando acciones que les fueron interesando cada vez más.

Estos *hitos* muestran los diferentes matices que le imprimen las características de las organizaciones, en el caso del Partido Obrero por ejemplo al ser una agrupación que tiene pocos militantes "activos", su organización de rotación de frentes les permite experimentar en ámbitos más allá de los cotidianos. Ese fue el caso que nos relató Raúl (PO), quien venía militando en la universidad y tuvo que complementarlo con el frente "Tribuna Estatal", lo cual lo llevó a dimensionar lo que leía y discutía con sus compañeros a un nivel mucho más real.

> "ver lo que implica ser explotado a nivel trabajo, principalmente, es decir en el hospital donde estuvimos más tiempo militando (..) veíamos cómo el Estado mantiene totalmente abandonada a las personas dándole una miseria, sabiendo sus necesidades y ver esa vulnerabilidad tan palpable (…) en el hospital en las distintas reparticiones veía no solo la vulnerabilidad de las personas, sino la crisis del sistema sanitario, la crisis gubernamental en algo fundamental que es la salud".

En el caso de las agrupaciones vinculadas a gestiones de gobierno la militancia, siguiendo a Vázquez (2014ª), desde, por y para el Estado y en particular para las organizaciones kirchneristas, les brinda la experiencia de "hacer política" y "resolver los problemas de la gente", como expresó Lucas (LC). Es así que dentro de estos hitos encontramos las experiencias de militantes dando respuestas desde las herramientas y posiciones que proporciona el Estado, hecho que los acerca a la política como "gestión".

Para Pablo (LC) a través de la "territorialización de la política pública" podía acercar a los vecinos a sus derechos, a aquellos "conquistados" por esta gestión. A su vez le sumaba el componente del compromiso como cuenta Laura (LC):

> "es por ahí lo que la gente no entiende, la 'grasa militante'[143] militaba en su espacio de trabajo, le ponía el plus del compromiso, comprometerse con el trabajo, porque era un espacio extendido de mi militancia".

[143] A principios del gobierno de Mauricio Macri se produjeron una serie de despidos en distintas dependencias estatales En el contexto de esos procesos el nuevo Ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat Gay, expresó que el "Gobierno Nacional quiere un Estado sin la grasa de la militancia", cita a la que hace mención Laura (LC) en su comentario.

En ese sentido los capitales militantes les permiten moverse ahora en los roles de gestión estatal, las y los enfrenta a una construcción político-territorial, a la proliferación de demandas, tensiones internas por la distribución de recursos (Perelmiter, 2010; Vázquez, 2014ª, 2015ª). Sin embargo, como fue común escuchar en las entrevistas de los y las militantes de esta agrupación el objetivo central era "transformar el Estado". En el caso del radicalismo, comparten algunos rasgos con las otras organizaciones propios de la política en el territorio. Sin embargo, a nivel de discurso el accionar de los y las jóvenes estaba vinculado a la "gestión" como herramienta que les permitía "llegar" y vincularse con los "vecinos". Estas acciones también les mostraba las limitaciones del espacio para la resolución de problemas estructurales. Como cuenta Marcos (JR),

> "empezamos a caminar el circuito, lo más usual que llegamos a hacer era arreglar un foco de la luz que están entre las boca-calles, o había un terreno que había que cortar el pasto y conseguíamos quien corte y era otra forma de entrar... pero a veces las necesidades eran otras y lamentablemente la solvencia política no nos acompañaba".

Estos *hitos* nos fueron marcando las transiciones a una posición de mayor compromiso. El crecimiento se fue marcando como una comprensión y conocimiento más amplios, que en muchos casos supuso el cambio hacia un rol de jerarquía o responsabilidad. Pero en general significó comprender los rasgos identitarios, las reglas del juego, conocer a las caras e intereses detrás de los proyectos, o simplemente cambiar de ámbito de militancia para comprender otras formas de acción del partido. Principalmente analizamos la experiencia de la militancia como una práctica compartida, no solo de un momento histórico, sino a través de momentos que los van atravesando como grupo.

***

El objetivo del capítulo fue reconstruir y analizar las formas de crecimiento político de los y las militantes, indagamos para ello en los procesos de involucramiento con las agrupaciones dando cuenta de las diversas maneras que puede adquirir un mayor compromiso en cada una de ellas. La constante del capítulo fue tratar de comprender el proceso del cambio, cómo se puede comprender el paso hacia una práctica política comprometida.

Con esta motivación en la primera parte nos detuvimos en las historias de cinco militantes a modo de reconstruir a partir de sus trayectos las particularidades que supone entender el *ascenso*

en cada agrupación como lectura de un mayor involucramiento. *Ascenso* que, a verlo a través del camino individual, pudimos reconstruir el entramado de relaciones y situaciones por las que atraviesa su militancia. Nos distanciamos de las formas de entenderlo como un seguimiento de postas de mayor jerarquía, sino que en realidad supone transformaciones subjetivas en cuanto al mayor conocimiento como comprensión del espacio y su práctica política en él. Marcando incluso instancias de contracción del compromiso hasta provocar el alejamiento.

Avanzamos en el capítulo y en la segunda parte analizamos las lógicas más solapadas a través de las cuales consideramos reside el involucramiento con el espacio: la construcción de una *rutina militante*. En ese sentido señalamos el factor central que cumple la "orgánica", en sus diferentes formas, al momento de inscribir la militancia de los y las jóvenes siguiendo esquemas de autoridad y líneas jerárquicas en función de una identidad e historia de la agrupación. lo que implica desenvolverse como militante en ella. El afianzamiento de una rutina nos permitió evidenciar una mayor experiencia en el recorrido donde se fueron haciendo evidentes los intereses propios y el sentido de pertenencia al espacio.

En base al recorrido, finalmente proponemos los *hitos de transición* como categoría a través de la cual abordamos los momentos de paso a posiciones de mayor compromiso que nos permite evidenciarlo como producto de una militancia compartida. La experiencia a través de los *hitos* devela las inscripciones identitarias en un ciclo y momento histórico, percepciones y experiencias compartidas al igual que solidaridades y vínculos que sostienen la militancia.

Capítulo 6

"La vida ya está atravesada por la política". Los efectos de la militancia: Sus *costos* y *retribuciones*

Al preguntarnos por los efectos aparecían ciertos interrogantes que fueron guiando la reflexión: ¿cómo afecta la militancia al individuo?, ¿cómo dimensionar el efecto que ha tenido en la vida de la persona?, ¿cómo comprender las inversiones y desinversiones de las que nos habla la literatura? Retomamos entonces, momentos del trabajo de campo principalmente las conversaciones y encuentros para las entrevistas, que llevamos adelante en un momento de elecciones, ajetreado para cualquier militante. En todas fue común la dificultad para coordinar los encuentros, siempre supeditados a sus actividades políticas, como así también la referencia a lo demandante de la actividad en esa época. Recuperamos una anécdota puntual, que de cierta forma se presenta como un disparador adecuado para la temática a la que tenemos que indagar.

Rosa era una de las últimas militantes del PO que quedaba por entrevistar, pautamos encontrarnos en el campus de la Universidad porque le quedaba cerca del club al que llevaba a su hija Victoria de cinco años. Fue después de las siete de la tarde, porque a esa hora ya se desocupaba de una reunión donde estaban organizando una movilización con referentes sindicales. Comenzamos a conversar y en el medio interrumpimos la entrevista porque apareció Victoria llorando con su papá, quería volver a su casa y quería hacerlo con su mamá. Por más que Rosa trató de convencerla no hubo caso, suspendimos entonces la entrevista para otro día. Mientras se despedía, entre los llantos de la nena, dijo "te escribo, porque también estamos con exámenes en la escuela".

En esta escena de cierta forma se hacen evidentes las distintas dimensiones que se entrecruzan en la vida de un y una militante y con las cuales negocian su práctica política. Identificamos de manera central una dimensión de los afectos donde podemos ubicar las relaciones con la familia, las y los amigos y otra referida a las responsabilidades, como pueden ser el ámbito del trabajo o

el estudio.[144] Cuando pensamos en los efectos es fácil imaginarse los costos, pero también se nos plantea la pregunta por lo que los mantiene militando a pesar de los mismos o compensándolos.

En este capítulo nos introducimos en los *efectos* que la militancia genera en la vida de los y las jóvenes, los cuales abordamos por un lado analizando *los costos* que produce y por otro *las retribuciones* que aseguran su continuidad. No se trata aquí de hacer un análisis de la relación costo-beneficio sino complejizar la mirada. Nos interesa con especial atención las transformaciones que produce la práctica política y las recompensas para volverla una actividad central en la vida de los individuos, llegando a convertirse en el *factor organizador* alrededor del cual construyen un *estilo de vida*.

Los estudios sobre los movimientos sociales desde la teoría de los procesos políticos[145] (Tarrow, 1983; Tilly, 1978, 1985; McAdam, 1982) han avanzado en el estudio de las consecuencias del activismo en la biografía de las personas, señalando que los cambios personales que pudiera generar estarán vinculados con el nivel y las formas de participación en que se relaciona el individuo. McAdam (1986, 1989) en sus trabajos sobre activistas de los Movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos[146], indica que para analizar cualquier efecto de la participación resulta imprescindible centrarse tanto en la actividad política como en la vida personal de los individuos. En donde la disponibilidad para militar entra en conflicto con otros compromisos como pueden ser los familiares y profesionales.

En esa misma línea, el autor francés Daniel Gaxie postula que el compromiso suele tener un "coste" ya sea en cuanto a los tiempos, energía, disponibilidad, renuncias, como también riesgos

[144] Cabe señalar que esta delimitación la establecemos como necesidad analítica propia del trabajo de investigación, más que como áreas de la vida de los sujetos que existen por sí mismas de manera separada (Bourdieu, 2010).

[145] Charles Tilly fue uno de los autores que sentaron las bases teóricas de esta línea de investigación que proponía entender este tipo de procesos centrando la atención en el papel crítico desempeñado por algunos "entornas básicos - en especial la vecindad y el lugar de trabajo- a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva" (McAdam, Mc Carthy y Zald, 1999, p. 25).

[146] El Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos fue una lucha larga, y principalmente no-violenta, para extender el acceso pleno a los derechos civiles y la igualdad ante la ley a los grupos que no los tienen, sobre todo a los ciudadanos negros. Han sido numerosos movimientos a favor de otros grupos en EE. UU. a través del tiempo, pero generalmente se usan el término para referirse a las luchas que tomaron lugar entre 1955 y 1968 para terminar la discriminación contra los afroamericanos y terminar con la segregación racial, especialmente en el sur de Estados Unidos.

Usualmente consideran que este periodo comienza con el boicot de autobuses de Montgomery en 1955 y termina con el asesinato de Martin Luther King en 1968, aunque el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos sigue de muchas formas hasta nuestros días.

McAdam (1982, 1983, 1986) en sus diversos trabajos analizó el proceso político de movimientos sociales, principalmente del Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Se centró en casos como el Proyecto Freedom Summer, sobre el cual retomó y reconstruyó los impactos biográficos posteriores de los y las voluntarios que habían participado en el proyecto y aquellos que aplicaron, pero no aparecieron.

que puede significar la militancia entre otros aspectos. En este punto, reconoce la existencia de gratificaciones, entendidas como "una serie de implicaciones de lo que podríamos llamar satisfacciones, ventajas, placeres, alegrías, beneficios, estímulos o recompensas de la militancia" (2015, p.134), éstas son fundamentales, al momento de compensar y contrarrestar los costes.

Al hablar de los *efectos* cotidianos es de notar que en las narraciones se delimita una marcada diferencia de género. Dimos cuenta que la experiencia militante de las mujeres, adquiere características diferenciadas a la de los varones, demandando, por ejemplo, desde un tipo de organización familiar en el caso de aquellas mujeres madres, hasta la preocupación y cuidado de su imagen en tanto mujeres en la política. El abordaje de la condición de género en la política ha sido desarrollado en el país por trabajos provenientes de la antropología política, donde se destacan investigaciones sobre la figura de la mujer en la implementación de los "planes sociales" (Masson, 2004; Frederic y Masson, 2007; Pautassi, 1995, 2000). En tales trabajos la política pasó a ser reconocida como una esfera específica e importante de la vida social y las mujeres como protagonistas, quienes a partir de la década del 90 entran a la política de manera masiva (Frederic y Soprano, 2008). Hecho por el cual los trabajos estudian el modo en que lo femenino interviene en la configuración de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero también entre mujeres (Masson, 2004; Rodríguez, 2005, 2008). A lo largo de todo el capítulo iremos prestando atención las maneras en que la práctica política condiciona de manera diferenciada a las mujeres.

El capítulo entonces se divide en dos partes, la primera está destinado a desarrollar los *costos* en la vida de los y las jóvenes en sus distintas dimensiones –responsabilidades y afectos. Abordamos centralmente las estrategias que articulan los y las jóvenes para conciliar los vínculos, el género y los tiempos, en los que se dividen y con los que compite la militancia. En el segundo apartado nos detenemos en el análisis de las *retribuciones* de la militancia, prestando atención a la reconstrucción de sus circuitos, los diferentes tipos, los actores que intervienen en los mecanismos de asignación y méritos demandados hacia los y las militantes.

1. Los *costos* cotidianos de la militancia

"En el medio estamos viviendo, tenemos noviazgos,
problemas en la casa y en el medio estás haciendo política".
Lucas (LC)

En la cita introductoria Lucas (LC), trata de explicar lo indisociable de la militancia con la vida cotidiana del y la militante, cómo el tiempo no se detiene y la práctica política se desarrolla a la par de todas las demás actividades. Sobre todo, a la par de lo que le ocurre a cada uno y una en su vida personal. Nada más esclarecedor que la frase "en el medio estamos viviendo", donde podemos imaginárnoslos conjugando precisamente las lógicas de los ámbitos por las y los que están atravesados y lo que a cada individuo le va ocurriendo en ese trayecto.

Como vimos en el capítulo anterior, el protagonismo que tomó la militancia en sus vidas se evidencia al encontrarla como actividad estable en su cotidianeidad, de ahí en adelante se hacen más evidentes y necesarios los ensambles que deben realizar. Pareciera como en un juego de *tetris*[147] donde los y las militantes tienen que hacer coincidir, pero en vez de bloques en un videojuego, una serie de horarios y actividades para cumplir con todas sus responsabilidades. El involucramiento con la militancia es entonces evidente cuando para organizarse la jerarquización que van estableciendo la prioriza por sobre el resto de sus vidas, donde pareciera que todo pasa a un segundo plano.

Es aquí donde la noción de *estrategia* cobra relevancia. Al revisar el concepto, lo encontramos cercano a la idea de cálculo instrumental que plantea individuos racionales que delimitan medidas de acuerdo a fines establecidos de antemano.[148] Mientras que Bourdieu (2008) alude a las mismas producto del sentido práctico de los agentes que obedece a un conocimiento –*doxa*– que ajusta el

[147] *Tetris* es un videojuego *puzzle* donde el o la jugadora, como en un rompecabezas, tiene por propósito ir haciendo coincidir las figuras geométricas a medida que van cayendo en la pantalla. El o la jugadora no puede impedir esta caída, pero puede decidir la rotación de la pieza (0°, 90°, 180°, 270°) y en qué lugar debe caer. Cuando una línea horizontal se completa, esa línea desaparece y todas las piezas que están por encima descienden una posición, liberando espacio de juego y por tanto facilitando la tarea de situar nuevas piezas. La caída de las piezas se acelera progresivamente. El juego acaba cuando las piezas se amontonan hasta llegar a lo más alto (3x5 bloques en el área visible), interfiriendo la creación de más piezas y finalizando el juego.

[148] Certau (2000) plantea el concepto de estrategia en contraposición con el de "táctica" para referirse a la diferencia entre prácticas sistematizadas y de aquellas contingentes. El autor define las estrategias como el "cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un "ambiente"". Mientras que las tácticas refieren al "La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias…" (p. 49-50)

comportamiento con el campo.[149] En este trabajo, siguiendo al sociólogo francés, postulamos la noción de *estrategia* para referirnos a mecanismos que llevan adelante los individuos al momento de sortear los obstáculos cotidianos que la militancia les plantea. Son producto de resoluciones prácticas en base a los conocimientos del campo que manejan los actores, no así a cálculos instrumentales.

Es en esta serie *estrategias*, entonces donde podemos identificar los *costos* que va teniendo la militancia en la vida de los y las jóvenes y las articulaciones que ponen en marcha para poder tramitarlos. Tres factores se vuelven clave al momento de comprenderlos, uno de ellos son *los tiempos* en los que se divide la vida de los sujetos que es necesario conciliar cuando el que demanda la militancia va arrasando con el destinado a las otras esferas de sus vidas. El segundo factor lo representan *los vínculos* con los cuales la militancia interfiere, vale decir que de acuerdo con los tipos de vínculos los costos son vividos de diversas formas. Por último, el tercer factor está relacionado al *género*. Como señalamos al inicio del capítulo para las mujeres los efectos que tiene la militancia se viven de manera diferenciada a los varones. Esta diferencia está marcada en diversos aspectos de su práctica política, donde necesarias estrategias para tramitar la práctica política por su condición de mujeres.

1.1. Conciliar los vínculos

La condición de ser militantes de un espacio político específico no es un dato que pasa desapercibido, sino que tiene efectos en las relaciones y vínculos afectivos de los diferentes entornos que habitan los y las jóvenes. Como integrantes de una agrupación política pasan a ser sus caras visibles, asumen posiciones que los y las exponen, tanto en lo público como en lo privado, a discusiones, confrontaciones o negociaciones para organizarse precisando del apoyo y entendimiento de los vínculos más cercanos (D'Amico, 2013; Heller,1998).

Es así que identificamos que el manejo que hacen de esa condición irá variando de acuerdo al tipo de vínculos y las características de los entornos. Delimitan para ello una serie de estrategias que presentamos en cuatro grupos: *(a) de preservación*, refieren el trato con vínculos que son importantes por ello articulan una serie de medidas para cuidarlos*; (b) de organización y apoyo,*

[149] Bourdieu es consciente de que el lenguaje de la estrategia puede sugerir la concepción de agentes racionales que llevan adelante acciones coherentes según objetivos establecidos de antemano por ellos. Este ajuste, no significa que excluya la inventiva de los agentes, siempre capaces de improvisar limitadamente ante coyunturas nuevas.

están relacionados con aquellos vínculos con los cuales negocian y se sostienen para que la militancia sea posible*; (d) de sacrificio*, cuando la militancia se vuelve prioridad que significa postergar relaciones muy importantes, *y (c) de confrontación y ruptura*, se trata de vínculos más alejados y con los cuales no hay opciones de conciliación.

(a) Estrategias de preservación

En este apartado nos encontramos con vínculos cercanos como lo son los miembros de la familia, con los cuales las y los militantes toman ciertas medidas para mantener la relación. Como fuimos viendo en el Capítulo 3, muchos de los y las jóvenes cuentan con una trayectoria política familiar, las cuales significaron un acercamiento y vinculación privilegiada con la política partidaria. Sin embargo, así como puede ser un soporte central para afianzar su militancia, identificamos que en algunos casos es la fuente de tensiones y conflictos.

Al detenernos en algunas historias se puede observar que la elección por determinadas fuerzas políticas generó ciertas discordias en la familia. Retomamos el caso de Laura a quien el inicio de su militancia en La Cámpora le provocó conflictos en sus relaciones más cercanas. Ella recuerda que cuando se estaba acercando a la organización tuvo "conflictos" con su novio de aquél momento y por ello no comenzó a militar de manera "más intensa". Explica que la forma que encontró, por un lado para preservar la relación con su novio y evitar conflictos y, por otro, para no alejarse "del todo de la orga", fue que en vez de militar pasó a ser una "adherente"[150] y acompañar a la agrupación de una manera "no tan activa". Recuerda esa etapa como un momento "muy triste" de su vida donde explica que se tuvo que "abstraer de todo". Una vez que finaliza con esa relación, que describe como adversa para ella, fue "volviendo a la vida", se recibe y se mete "de lleno" en la militancia donde encuentra un lugar donde podía "hablar con libertad".

A su vez, le significó "peleas" con su mamá, aun cuando ambas pertenecían a agrupaciones del arco peronista. Es así que el conflicto que a nivel nacional se podía observar entre La Cámpora y el Partido Justicialista[151] (Rocca Rivarola, 2014), se replicó en el vínculo personal

[150] En los estatutos de las distintas agrupaciones la figura del y la adherente aparece para los y las menores desde 16 años, es decir se trata de una figura distinta a la de afiliados y afiliadas formales. Laura refiere a la figura de adherente en términos implícitos ya que La Cámpora no presentan un estatuto interno, sino que es un parámetro compartido implícitamente, entonces un o una adherente es quien acompaña a la organización, pero no participa de manera estable en la misma. Puede acompañar en alguna actividad puntual o en tareas durante campañas electorales, pero no es parte de algún frente o área.

[151] Desde su llegada a la presidencia Néstor Kirchner su vínculo con el PJ "oficial" fue conflictiva. Dolores Rocca Rivarola (2015) "durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner y en la campaña presidencial del año

entre Laura y su mamá. De la misma manera afectó la relación con sus hermanas, militantes del PJ local, a quienes describía como "anti "k"[152] y con las cuales mantenía discusiones muy fuertes hasta que se dio cuenta que con ellas "no se podía hablar", entonces decidió "'chau' hasta ahí nomás, ya no hablo más de política".

La estrategia para preservar la relación con su familia fue entonces la de dejar de lado la política como tema de conversación cuando está con ellas. Esta medida es común entre los y las militantes como regla para conservar las relaciones que son importantes y posibles de mantener. En las historias como la de Laura vemos la importancia que adquieren la comprensión y acompañamiento de los vínculos más cercanos para poder militar.

(b) Estrategias de organización y apoyo

El trabajo de campo de esta tesis nos develó en una primera instancia que el factor de género se hacía visible a partir de las historias de las mujeres madres, para quienes la decisión por militar no es individual, sino que está cruzada y negociada con otras personas y mandatos sociales, culturales y religiosos. Desde lo más operativo resaltan la organización que tienen que llevar adelante para poder militar. Su puesta en práctica implica el despliegue de una planificación que les permita equilibrar los roles de madre, esposa, pareja, trabajadora y militante. De esa manera demanda no solo la apelación a vínculos cercanos para poder "organizarse con los hijos", sino también la necesidad de comprensión por parte tales relaciones que se traduzca en el apoyo necesario para hacer la militancia posible y sobre todo sin conflictos. Premisa que para las mujeres se vuelve una constante.

La división sexual por roles de género impuestos para el hombre y la mujer, la ubica principalmente en la vida doméstica. De acuerdo con Archenti (1994) desde la Antigüedad las mujeres fueron asignadas al espacio de lo privado, pero este destino social se precisó con la

---

2007 fueron frecuentes las críticas a lo que este denominó *pejotismo*. Modalidad en la que se buscó legitimar la construcción del Frente para la Victoria (FPV) como herramienta política alternativa al Partido Justicialista". Ello sumado a las definiciones peyorativas del presidente sobre el denominado "pejotismo" (vertidas ya desde 2003), su ausencia del Congreso Nacional del partido, el 26 de marzo de 2004, y la tensión observada en el mismo entre Hilda González de Duhalde, que criticó al proyecto transversal, y CFK, que describió al PJ como una "cáscara vacía" (Rocca Rivarola, 2015).

[152] El período abierto con la presidencia de Néstor Kirchner conformaría, con el fortalecimiento de su figura y más adelante con los dos mandatos de la presidencia de su esposa Cristina Fernández, el movimiento "kirchnerista" conformado en su mayoría por seguidores, ya sea militantes como afines, al oficialismo y del otro lado los detractores conocidos como "anti kirchneristas" o "anti k". Estableciendo la idea de "la grieta" que delimita un bando del otro.

Modernidad[153]. Desde el Renacimiento y hasta el siglo XIX las mujeres fueron, cada vez más, imputadas o asignadas al ámbito del hogar. No se les reconocían derechos fuera de tal espacio, ni políticos ni a la educación, y perdían derechos económicos al contraer matrimonio. Sin embargo, en las últimas décadas las representaciones culturales que orientan las relaciones de género han presentado transformaciones en los proyectos y aspiraciones de las mujeres. Por un lado, debido a la incorporación creciente de las mujeres al mercado del trabajo, como así también en la disputa por una mayor participación política (Pautassi, 1998; Barrancos, 2008, 2011). Asistimos a una etapa en donde los varones ya no son los sostenes económicos exclusivos del hogar, generando a su vez cambios profundos en la división sexual del trabajo, como afirman Margulis, Rodríguez Blanco y Wang (2003) los mandatos tradicionales se han vuelto más frágiles y conviven con otros nuevos generando conflictos "(las mujeres) han recibido mandatos ambiguos y hasta cierto punto contradictorios, por una parte seguir los roles tradicionales y por el otro desarrollarse como mujer independiente" (p. 131). Las nuevas posibilidades de realización para las mujeres tensionan con los roles de esposa, madre, ama de casa (García de León, 1994; Varela, 2008; Zicavo, 2013). Estas trasformaciones afectan directamente "la subsistencia de la familia nuclear patriarcal" (Parrini y Olavarría, 2000, p. 2), integrando a los hombres a nuevas modalidades de organización al interior del hogar.

Es así que podemos encontrar diversas formas de organización familiar, que son producto de los acuerdos que pueden lograr las militantes con el entorno, principalmente con sus parejas. En el caso de Rosa (PO), por ejemplo, explica que no le genera "mucha molestia militar porque

[153] De acuerdo con la Archenti (1994) "Durante la Edad Media el espacio público y privado estaban confundidos en el ámbito del feudo y dentro del ámbito doméstico. El feudo constituía una unidad sociopolítica y productiva, y en la casa del artesano y del campesino se concentraban muchos roles sociales, allí se producía, se socializaba y se educaba. La mujer tenía una presencia simultáneamente doméstica y productiva.
En el Renacimiento, con el surgimiento del Estado-Nación en lo político y los talleres en el área económica, se profundizó la separación entre los ámbitos público y privado. La familia comenzó a perder funciones, el hogar dejó de ser una unidad productiva en la medida que el ámbito laboral se trasladaba a los talleres. Con esta separación espacial-funcional se produjo una asignación espacial funcional por género: los varones fueron a trabajar al taller, las mujeres permanecieron trabajando en sus casas, hasta que el capitalismo vació a la familia de funciones económicas y políticas. En el ámbito de lo político se constituyó el Estado como institución primordial y como espacio masculino. A partir del Renacimiento y hasta el siglo XIX las mujeres fueron, cada vez más, imputadas o asignadas al ámbito privado. No se les reconocían derechos fuera del espacio del hogar, ni políticos ni a la educación, y perdían derechos económicos al contraer matrimonio.
La participación de la mujer en el ámbito público fue el resultado de luchas importantes –como las de las feministas de principios de siglo– y de cambios profundos en las relaciones políticas o económicas. Por ejemplo, durante las guerras mundiales, la necesidad de continuar la producción determinó el acceso masivo de las mujeres al trabajo fuera del hogar.
Salir a la esfera de lo público, al espacio de la aparición, siendo reconocidas como sujetos sociales y políticos, con derecho a participar y a decidir, siempre requirió formas de organización" (Archenti, 1994, p. 18-19).

tengo una sola nena y porque tengo un compañero que no milita conmigo, pero tiene una misma responsabilidad, nos manejamos con ese tipo de organización en lo familiar". En su caso, cuenta que al momento de decidir tener hijos, con su "compañero" acordaron "responsabilidades igualitarias" por lo tanto la distribución del trabajo doméstico como de las responsabilidades para con su hija son compartidas y acordadas diariamente.

Por su parte Lorena (JR) relata que el momento en que asumió una mayor responsabilidad en el partido, para toda su familia significó "un cambio de un día para otro… si ya tenía la responsabilidad del trabajo, la de ser mamá y fue sumar una responsabilidad más". Recuerda que su marido la ayudó mucho principalmente "en cómo nos organizábamos en casa para que yo pueda con esto sino no se podía". Pero resalta que fue central el acompañamiento de su mamá con quien compartía la militancia en el radicalismo y quien siempre la había apoyado: "fue fundamental en todo, me ayudaba en lo político y cuidando a los chicos".

La figura de género vuelve a ser sustancial dado que es otra mujer la que asiste para asegurar la militancia, es en sus propias madres, hermanas y abuelas en quienes recae el cuidado de los hijos e hijas que les permite organizarse para poder militar. Como afirma Amelia Valcárcel "para el colectivo completo de las mujeres, la solidaridad no es una virtud, es una necesidad supervivencial" (1997, p. 135), este rasgo es fácilmente distinguible en las narraciones de las militantes. Observamos que esta solidaridad se extiende entre las mujeres de diferentes maneras, pero con el mismo objetivo: dar apoyo y acompañamiento. Las mujeres hacen explícitos los vínculos cercanos con otras mujeres, se muestran siendo confidentes, "amigas", "hermanas" que ayudan a sostener diariamente la militancia. Anécdotas como las de pasarse a buscar para "ir juntas", pedir ayuda a una amiga, contarle los enojos o problemas y hacer "catarsis" sobre la militancia, se repiten con mayor fluidez en sus relatos. Rasgo que no es común identificar entre los varones.

(c) Estrategias de sacrificio

También nos referimos aquí a vínculos que son cercanos e importantes para las y los jóvenes, por ello la renuncia o postergación de los mismos por la priorización de la militancia son vividas como un *sacrificio*. En el caso de Marcos (JR) a pesar de que la militancia en el radicalismo era compartida con su papá, vínculo que le brindó siempre un gran apoyo, fue su mamá quien en cambio le pidió que se "vaya alejando del partido". Él explica que por la cercanía, la política en

la familia se experimenta con mucha intensidad "lo vivimos como un River-Boca", rasgos que su mamá no quería compartiera o reprodujera. Además, la militancia aparece como un factor que los y las aleja de sus círculos más cercanos, Marcos cuenta que cuando se involucró más en las actividades de la Juventud Radical, empezó a ver menos a su familia.

> "hace un mes que no iba a Sáenz Peña y este viernes me dediqué de lleno a las elecciones y el domingo de Sáenz Peña tuvimos que traer los resultados a Resistencia y ni siquiera hablamos o tomamos un mate (con su familia) porque me enfoqué en eso, y se produce un quiebre y lo que decimos es que tenemos que sacrificar ciertas cosas, pero para tratar de ganar otras". (Marcos JR)

Lorena (JR) también experimentaba que la militancia la iba alejando de sus lazos más importantes y de su vida social, reconoce que en un momento de mayor involucramiento identificó que "era muy chocante" porque "tenía que dejar todo y eso lo hizo problemático". Recuerda que en esa etapa recibía reclamos de sus amigos y amigas quienes le decían que los y las había dejado "de lado, ellos veían que cambié mucho en el tiempo que le dedico, para salir o tener tiempo para tomar unos mates". Así como Marcos, Lorena también consideraba que eran sacrificios y resignaciones necesarias para lograr otros objetivos en su futuro, no solo aquellos vinculados a los de la agrupación o de las actividades inmediatas, sino aquellos personales ya que para ella se hizo más clara la aspiración a "ser candidata".

Laura Kropf (2007) denominó *actitudes militantes sacrificiales*[154] a ciertas medidas adoptadas por jóvenes activistas mapuches como abandono, por ejemplo, de los vínculos afectivos, criticando el sacrificio personal que actúa generando desgaste individual y abandono de las causas. En ese sentido, dimensionamos que el tiempo de *los mates* al que los y las militantes renuncian es parte de los momentos de sociabilidad valioso de las personas, es el momento de encuentro con sus vínculos más cercanos para conversar de asuntos importantes o cotidianeidades.

(d) Estrategias de confrontación y ruptura

En este grupo encontramos diversidad de vínculos, identificamos tanto los cercanos como aquellos que se presentan como de menor importancia. Es decir refieren a un ámbito de

[154] Laura Kropf señala que algunas organizaciones mapuche de los noventa como en la generación setentista, en sus medidas desde la expresión extrema de la muerte, como el abandono de las aspiraciones personales, de los vínculos afectivos primarios, etc. acaban cobrando su precio político en resentimiento acumulado y desgaste que genera, en muchos casos, la fragmentación de las organizaciones y el abandono de "la lucha" (2007, p. 203).

"conocidos" o amigos y amigas más lejanas pero que revisten interés porque los y las muestra como militantes frente a lo que sería un público general. En el caso de Mica (PO) más allá de sus intentos por mantener una buena relación con su papá, a la distancia ya que éste vivía en Buenos Aires, cuenta que se dejaron de hablar "por más de un año" porque le pidió que dejara de militar en el Partido Obrero. Recuerda: "me decía, esos del partido obrero todo el tiempo se ponen en riesgo, mira lo que le pasó a este, te van a terminar matando, cosas así". Mica recuerda que tomó esta medida porque no lograba hacer que entendiera, se tornaba conflictiva cada conversación que mantenían e incluso llegó a perjudicarla ya que continuaba siendo un apoyo económico para ella y ante su negativa cortó los lazos.

Laura (LC) por ejemplo recuerda que la campaña presidencial de 2015 fue "duro" para ella, en cuanto a lo que significó su militancia y el vínculo con sus relaciones sociales. En su caso, pese a las recomendaciones que recibió de los "responsables" en cuanto a las posturas públicas y cuidados que debía tener como militante de la "orga", pasó a militar la campaña también en sus redes sociales personales, recuerda que: "chocamos con todo el mundo". Ante esta situación tensa recurrió a la estrategia de "la limpieza en el face"[155], de esta manera evitaba abrir un frente de batalla en cada "posteo"[156] o "hacerse mala sangre" por los comentarios.

Para Raúl (PO) en cambio, los conflictos o "choques" eran inevitables, recuerda que en ámbitos más distendidos como "juntadas con amigos" en algún momento surgía la discusión política y a él le resultaba imposible callar su postura, reconoce que "más allá que sean mis amigos y que pueda llegar a tener un momento tenso no me podía guardar la opinión. Es más fuerte que yo". Además él consideraba que de esa manera podía dejar en claro y explicar no solo su opinión sino también la postura del partido y así darlo a conocer. En algunas reuniones se daba cuenta que podía llegar a otras personas que no conocían al PO, entonces a través de esos encuentros podía "explicar, informar que generen un conocimiento nuevo porque del Partido Obrero no conocen nada". Es así que los entornos, vínculos y tiempos que parecen estar diferenciados de la militancia pasan a ser un territorio extendido donde militar.

[155] Abreviatura de la red social Facebook. A su vez el término de limpieza se refiere al proceso de filtrar los contactos eliminando aquellos que sean o expresen opiniones o posturas antagónicas.
[156] Se refiere a la publicación, o mensaje público en una red social digital que puede tener un intercambio con otras personas usuarias de la misma red, a través de comentarios.

En este grupo se hacen más evidente las tensiones y la dificultad de conciliarlas, independientemente de la cercanía de los vínculos. Por lo tanto, la resistencia y necesidad de defensa de su militancia se hace más explícita, de dejar en claro sus posturas y reafirmarlas.

1.2. Conciliar los tiempos

Los trabajos sobre activismo juvenil señalan que las demandas de la militancia son vividas por las personas jóvenes de acuerdo a diferentes condiciones. No será lo mismo entonces, ya sea que se trate de estudiantes o trabajadores o trabajadoras, de solteros o solteras o si tienen familias a cargo, cada condición y ámbito les marcarán sus propios tiempos (Péchu, 2001; Siméant, 2001; Agrikoliansky, 2001; Gaxie, 2015). Es así que los y las jóvenes tienen que organizar su día a día de acuerdo a diferentes tiempos, principalmente aquellos que marcan formas de regulación y autodiciplinamiento (Elías, 1997).

Encontramos por ejemplo, aquellos institucionales como los de la universidad y otros ámbitos educativos que organizan el año de acuerdo a un calendario académico, donde los días quedan repartidos entre fechas de exámenes y horarios de cursada. También se evidencian los que dispone el trabajo, conforme a las jornadas laborales, donde la organización del tiempo se da por medio de "turnos", "guardias", "francos" o aquel que demanda el "trabajo en casa". De igual modo es necesario organizarse considerando los tiempos de otras personas, ya sean familiares, hijos e hijas, parejas, amigos y amigas, como así también el tiempo contemplado para sí. La diversidad de tiempos ayuda a delimitar de forma más clara las dimensiones de la vida en que se mueven los sujetos, y se vuelve un elemento importante al analizarlo como factor que estructura el trabajo militante en base a cómo se construye e interpreta en el mundo social (Elias, 1997; Sennet, 2001; Hargreaves, 2005; Bauman, 2009). En este intento por acomodar y conciliar los tiempos para cumplir con todos y todas, los y las jóvenes van tomando decisiones que terminan priorizando la militancia en desmedro de otros ámbitos otorgándole mayor importancia a la política.

Presentamos dos estrategias que llevan adelante las y los jóvenes para conciliar el tiempo con la militancia: (a) La *postergación*, alude a la priorización de la militancia por sobre otras responsabilidades, entre ellas el estudio que se deja para más adelante. La otra estrategia es (b) el

ensamble, refiere a las formas de hacer coincidir la militancia con sus otros ámbitos y de intensificar los esfuerzos para sostener la práctica política.

(a) La *postergación* como estrategia

En el caso de jóvenes que estudian, el tiempo que demanda seguir la carrera es uno de los factores más difíciles de conciliar con la militancia. A medida que los y las jóvenes se van involucrando más, la práctica política va demandando también más de ellos y ellas. Ante el agotamiento y la exigencia, la opción por resignar "la carrera" o "la universidad" se presenta como la más viable. Podemos entender que la elección de dejar los estudios radica, como explicaron algunos y algunas militantes, en que no significa un abandono "para siempre", sino que puede ser una "pausa", se trata de postergar para más adelante retomarla donde se la dejó.

En el caso de los y las jóvenes en los que a la militancia y el estudio se suma el trabajo la situación se complejiza. Lucas (LC), por ejemplo, empezó sus primeros "laburos" mientras estudiaba la carrera de derecho de la UNNE en la ciudad de Corrientes[157], eran ofertas laborales precarias como para el común de los y las jóvenes en la región (Barbetti, Pozzer y Sobol, 2015; Sobol, 2017). El último que recuerda era cobrador puerta a puerta de la cuota societaria de un club deportivo, opción que eligió en función de la "flexibilidad" que le otorgaba para poder continuar con la militancia y el estudio. Al momento en que empezó a ocupar roles de mayor protagonismo en la agrupación, la "responsabilidad" se tradujo en más tiempo. Entonces el que destinaba para el estudio se volvió insostenible, explica que "era mucho tiempo entre cruzarse en el Chaco-Corrientes[158], volver, preparar las materias, era mucho". Además, comenzó a sentirse más cómodo con sus nuevas responsabilidades militantes y a sentirla "su lugar": "si uno siente que es su lugar y cree que puede dar más en ese lugar, y los otros complementan, sentía que podía dar más desde ahí".

Carlos (LC) por ejemplo recuerda que en un período se repartía entre las tres actividades, estudiaba, militaba y trabajaba, hacía "todo junto". Se dio cuenta que no podía continuar con las tres "como que no tenía tiempo ni de descansar ni de nada". Por lo tanto, decidió dejar de

[157] La UNNE es una universidad regional ubicada en las provincias de Chaco y Corrientes, manteniendo sus campus centrales en las ciudades capitales de ambas.

[158] Como Chaco-Corrientes se conoce popularmente, en las ciudades de Resistencia y Corrientes Capital, al colectivo que realiza el trayecto que une a las dos ciudades.
Además el Campus Deodoro Roca donde se encuentra la Facultad de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas se encuentra en una zona muy alejada del centro de la ciudad de Corrientes, lo cual hace el tramo del recorrido mucho más largo, teniendo que tomar dos colectivos para llegar hasta allí.

estudiar, explica que tomó tal determinación porque era lo "único que podía dejar en ese momento". En ese entonces trabajaba en un *call center*[159] y era su único ingreso, así que no podía perder el trabajo. La militancia, por su parte, le parecía más atractiva, iba despertando otros intereses en base al trabajo territorial y le generaba toda una serie de contactos –con referentes barriales, intendentes, legisladores y legisladoras– que entendía le podrían redituar más adelante. Es así que cuando lo despidieron del *call center* fue su militancia la que lo ayudó a resolver su desocupación.

> "me quedé sin laburo y le cuento a Martín que me quedé sin laburo, que necesito laburar y él me dice que 'vamos a ver que conseguimos', como nosotros estábamos en La Cámpora se abre una posibilidad de que yo ingrese al aeropuerto a Aerolíneas Argentinas e ingrese a trabajar ahí en marzo del 2014, y así empecé a laburar ahí".

Podemos comprender tanto la oferta de trabajo, en el caso de Carlos, como el sentimiento de gratificación que experimenta Lucas, como retribuciones de la militancia en términos de Gaxie (1977, 2015). El autor explica que se puede entenderlas actuando como incentivos a la militancia, ya sean simbólicas o materiales, que fortalecen su continuidad, como lo desarrollaremos en mayor profundidad en el apartado siguiente.

Hasta aquí se plantea la disputa por los tiempos del individuo, donde el de la militancia arrasa sobre los otros. A su paso les va costando a los y las jóvenes la continuación con sus estudios, o se atenúa con su puesta en "pausa". No obstante, dejar los estudios no resulta una renuncia significativa. Para quienes ya están insertos en el mercado de trabajo, postergar el estudio representa la decisión por una propuesta más atractiva desde la cual, y ya posicionados como militantes, pueden aportar más a la sociedad. A su vez, es posible que trabajo y militancia se combinen, de acuerdo con la estructura que presente la organización –en cuanto a su vinculación con recursos y gestiones de gobierno. Esto nos marca una diferencia sustancial entre el tiempo del estudio y el tiempo de la militancia, en lo inmediato el estudio no resuelve los problemas como puede ser el desempleo, sus efectos actúan como *promesas futuras* demandando inversiones a largo plazo. Mientras que el tiempo de la militancia es el ahora, rasgo que podemos pensarlo en términos juveniles, como indica Rossana Reguillo (2000) para la juventud "el mundo

[159] Un *call center* es un centro de llamadas donde agentes, asesores, supervisores o ejecutivos, especialmente entrenados, realizan llamadas o reciben llamadas desde o hacia: clientes (externos o internos), socios comerciales, compañías asociadas u otros.

está anclado en el presente" (p.28). La práctica política entonces, en tiempo presente, responde a las inversiones de los y las jóvenes y se mueve en esas coordenadas.

(b) Estrategias de ensamble

En este apartado agrupamos las formas que encuentran los y las jóvenes para conciliar sus responsabilidades con la militancia. Es el caso de quienes no trabajan y continúan con el estudio y la militancia, remarcan el "esfuerzo" que tienen que hacer para poder llevarlas adelante. Marcos (JR), por ejemplo, estudia y milita, aunque enfatiza la centralidad de la actividad política para él. La estrategia que encontró para mantener las dos es través de una mejor estructuración de su jornada: "hacer militancia a la mañana y a la tarde, y a la anoche preparar un mate y sacrificar horas que uno puede dormir en leer un libro cansado".

En el caso del Partido Obrero, donde la cantidad reducida de militantes estables lleva a que la organización de los tiempos contemple maneras alternativas para mantener tanto los "círculos" y "frentes" de militancia, como a los y las militantes. Una de las principales es la "rotación", que contempla la alternancia de la participación en los espacios. Otra es denominamos "complementación", donde los y las militantes establecen un ámbito de militancia como prioritario, y lo complementan con la participación en otro. Por ejemplo, si se trata de un o una estudiante su militancia central pasará por la universidad y se suma a otro de los "círculos" como puede ser el Polo Obrero. Como explican, intentan "acomodar" los tiempos de los diferentes ámbitos acercándolos a los de la militancia de tal forma que puedan llevarlos adelante y no sean forzados o problemáticos.

En este intento, las *estrategias de ensamble* marcan la actividad de militancia acoplándose a los otros ámbitos de sus vidas, donde pueden encontrar frentes de acción e incorporarla como factor transversal. Este tipo de rutina al presentarse indisociable de los otros ámbitos cotidianos, materializa de manera más clara a la militancia como un *estilo de vida*, como explica Daniel (PO) el momento en el que dio ese paso.

> "Yo creo que me empecé a involucrar en una elección universitaria, como en ese momento venía esporádicamente a los círculos. Un día me sentaron me empezaron a explicar por qué tenía que militar en las elecciones, me convencieron políticamente de porqué tenía que estar todos los días de cuatro a seis horas en la universidad explicando por qué votar al FUEL[160]. Creo que ahí me di cuenta que la

[160] El Frente de Unidad de Estudiantes en Lucha (FUEL) estuvo conformado por las agrupaciones UJS y la Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista (CEPA) que participan en la Facultad de Humanidades de la UNNE.

política ya había atravesado todo, que ya era un estilo de vida. En esa elección salimos segundos que fue una gran elección. Eso que hoy hablábamos de lo más contento creo que ésa fue, terminamos muy contentos porque valió la pena, habíamos metido consejero directivo todo, entramos al co-gobierno universitario".

Emerge de la anécdota, no sólo el *ensamble* exitoso del ámbito de militancia con el estudiantil, sino de la respuesta ante la demanda de un compromiso acorde a las necesidades del partido en ese momento de "militar las elecciones". De su relato se deprende el sentimiento de satisfacción y alegría por la victoria en las elecciones, sin duda obtener los resultados por los que se milita son incentivos que legitiman la continuidad de la militancia, "valió la pena" su esfuerzo.

1.3. Conciliar el género

Ser mujer y "meterse en política", para muchas militantes significa entrar a un mundo de hombres, "machista", donde operan nociones sobre lo femenino y lo masculino, que ellas perciben normando su forma de ser o dictaminando un *deber ser* en la práctica política. De esta manera a partir de la percepción de estas situaciones van articulando una serie de estrategias que las ayudan a tramitar su condición de mujeres para poder militar.

Proponemos dos tipos: *(a) de manejo,* refiere a formas de lidiar con situaciones problemáticas o conflictivas *(b) de empoderamiento,* se trata de una serie de mecanismos para cambiar las prácticas que las afectan por ser mujer.

(a) Estrategias de manejo

Tradicionalmente, la sociedad patriarcal ha venido penalizando con mecanismos diversos de control social la transgresión de la división sexual del trabajo y ha favorecido procesos de socialización orientados a la perpetuación de las representaciones estereotipadas de los sexos (Lindsey, 1990). Los estereotipos sobre las mujeres han estimulado y aún estimulan, de manera frecuente la devaluación y ocultación de sus logros individuales, por sobre el de los hombres, quienes mantienen un papel dominante, no libres de conflicto.

Los ámbitos políticos como los partidos no se encuentran exentos, sino que realimentan prácticas que refuerzan los estereotipos sobre la mujer asignándolas de manera natural a roles de cuidado en continuidad con las tareas invisibles que se practican en el hogar. De acuerdo con

Lucie Bargel (2005)[161] quien analizó los procesos de socialización política al interior de colectivos juveniles franceses atendiendo a las diferencias de género, la tensión aparece cuando se subvierten esas posiciones y las mujeres ocupan lugares de liderazgo que no reproducen la división sexual de trabajo dominante. En esos casos la autora señala que uno de los mecanismos de deslegitimación es la demanda de méritos para ocupar tales lugares, a diferencia de lo que ocurren con los varones. Esta situación se hace evidente en algunas narraciones de las militantes, como recuerda Daniela (LC) las repercusiones de su candidatura a diputada nacional:

> "la política está atravesada por el machismo y hasta los propios compañeros ejercitaban ese machismo, para mí eso es muy difícil porque tiene que ver con la revalorización de la palabra del compañero y no de la compañera, está más legitimada y más valorada. Entonces por ahí pasa que las decisiones más importantes las toman los compañeros. Fijate vos que cuando se plantea que yo sea candidata a diputada nacional se generan estos comentarios de 'Y sí, algo habrá transado ahí para que llegue'… 'su hijo es de fulano' y lo hacen permanentemente con las compañeras, no lo hacen con los hombres, ahí dicen "Ah no, está re bien porque es un buen militante…". Permanentemente nosotras tenemos que estar pasando examen de nuestra capacidad política".

Emerge del relato la percepción diferenciada sobre la mujer en la política, en donde el reclamo o el punto donde se las ataca reproduce una *mirada sexualizada*, como remarca Blanca (JR), quien afirma que "siempre lo que nos pasa a nosotras es que las mujeres militantes 'son todas prostitutas' y 'todas están buenas' y cargamos con eso". Entonces la estrategia que Blanca implementa para manejar esas miradas que la posicionan en ese lugar que la invalida como militante, es adoptar un modo de ser que los mantenga alejados: "yo soy la antipática porque a mí no me interesa que me vean así". De esta forma logra cuidar su imagen y las miradas que están atentas "a ver cómo encarás a los chicos".

En ese sentido hay una inversión de las militantes mujeres sobre el manejo de su *forma de ser mujer* en los ámbitos partidarios, donde ser "amable" o "diplomática" son rasgos de un ideal femenino dócil en la política. Significa evitar confrontaciones, o formas de entablar las relaciones, dejando de lado aspectos de su personalidad que no se ajustan a esa línea. O, en todo caso "chocan", como por ejemplo nota Cecilia (JR) con su forma de ser más "efervescente" que le trae perjuicios porque la tildan de "loca".

[161] Los colectivos con los que trabajó fueron el Movimiento de la Juventud Socialista y agrupaciones estudiantiles del Instituto de Estudios Políticos francesas.

- Cecilia: Yo sigo trabajando el tema de la paciencia, él me dice (refiriéndose a Ramiro que es su novio) "Tenés que empezar a hacerte un poco más la boluda" (risas) (ser así) me trae muchos beneficios porque el que se queda al lado mío, es porque tiene ganas porque ya sabe cómo soy. Pero también me trae muchos perjuicios de (que digan) "pucha ésta mina, mirá".
- Ramiro: Nos trae.
- Cecilia: Sí, a todos nos trae perjuicios.
- Eliana: Sumado a que es mujer, que no es para menos, pesa también.
- Cecilia: Claro y entonces ya queda "es una loca" y por ahí yo tengo razón, pero ese comentario ya queda.

La personalidad y *forma de ser* de Cecilia que se opone a lo que se espera que sean los modos de una militante más dócil en sus formas, le genera inconvenientes no sólo a ella individualmente sino también al colectivo. La estrategia de "hacerse la boluda" significa callarse más, dejar pasar aspectos que observa le molestan de la militancia o con los cuales no está de acuerdo. Con Eliana explican que les cuesta acordar con la idea sobre el rol de acompañamiento que en la política tiene la mujer: "esto de que la mujer tiene que acompañar" o que al momento de referirse a las aptitudes de las mujeres se compare la gestión y el trabajo político con la administración en el hogar. Eliana dice enfáticamente "administrar un Estado o un país no es como administrar la casa, hay que derrumbar esos mitos". Se muestran disconformes y molestas ante las prerrogativas que ubican a la mujer en un rol doméstico y reparan en su condición de mujer como debilidad, Cecilia levanta la voz y dice golpeteando la mesa, como una forma de marcar el ritmo y fuerza de sus palabras, "porque soy mujer nada, tengo el mismo cerebro que vos, tengo dos pies, dos manos, dos ojos, somos iguales, tal vez tenemos distintas fuerzas físicas, pero en el resto no".

La mujer militante carga con su sexo, con los estereotipos que la ubican como un ser dócil y doméstico, posicionándola en un rol de acompañamiento. Los relatos han dejado en claro que mientras se acomoden a esos rasgos y roles la militancia es posible y equilibrada. Sin embargo, cuando se alteran y aparece la mujer que eleva el tono de voz y muestra su posicionamiento contrario, se ponen en marcha mecanismos con el objetivo de deslegitimarlas desde las *miradas sexualizadas*, que la muestran sin mérito más que su propio sexo. Es por ello que estas estrategias se vuelven necesarias en contextos en donde no son posibles los cambios.

(b) Estrategias de empoderamiento

Es de notar que los grupos de mujeres al interior de las fuerzas políticas han tomado un mayor protagonismo, son más visibles las temáticas de género encontrándose en agenda y demanda

pública, donde la tendencia feminista es central. En este sentido hay que rescatar algunas coordenadas del contexto[162] que nos brindan más elementos para comprender este protagonismo como las marchas del movimiento Ni Una Menos[163] que inicia en 2015 en contra de la violencia machista, instalando demandas de género y las disidencias sexuales. A su vez, la redacción de esta tesis se dio en el año de la movilizante discusión por la legalización del aborto, que visibilizó la lucha de mujeres, lesbianas y cuerpos gestantes. El "pueblo feminista" (Di Marco, 2011) impulsó alrededor toda una serie de trabajos de investigación y divulgación vinculados al activismo feminista y el cambio cultural[164] (Mileo, 2017; D'Alessandro, 2016, 2018; Elizalde, 2013, 2017; Blanco, 2017).

Si bien es cierto que al interior de los partidos la existencia de tales colectivos datan de más tiempo[165], la impronta de los colectivos feministas actuales es notable, principalmente en La Cámpora y el Partido Obrero donde podemos identificar al Frente de Mujeres e Igualdad de Géneros y al Plenario de Trabajadoras, respectivamente levantando causas en ese sentido. A su vez, participan en nombre de la agrupación en los diferentes Encuentros Nacionales de Mujeres[166] que se realizan anualmente en el país. Es así que integraron la Comisión Organizadora del encuentro que se realizó en 2017 en la ciudad de Resistencia, al cual asistieron aproximadamente 60 mil mujeres de todo el país[167]. Sin duda la participación en este tipo de experiencias y en un contexto de evidente movilización en temáticas de género, tienen impacto en los procesos de politización y subjetivación política de las mujeres que al interior de las organizaciones iniciarán mecanismos de *empoderamiento*. Siguiendo a Bereni y Reveillard

[162] Hay que sumar como hechos la discusión por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo que visibilizaron masivamente e instalaron el debate por las problemáticas de género y sexualidades que siguen en la actualidad por la Reforma de la Ley de Educación Sexual Integral.

[163] Ni Una Menos "es un grito colectivo contra la violencia machista" se expresa en su página y es lema en cada una de las marchas que se instauraron desde 2015 anualmente todos los 3 de junio. Surgió de la necesidad de decir "basta de femicidios", porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. Ver más en https://niunamenos.com.ar/

[164] Ver más en http://economiafeminita.com

[165] Los grupos de mujeres por estatuto o en las cartas orgánicas aparecen desde hace mucho tiempo atrás, sin ir más lejos es de recordar los Comités de Damas del Partido Liberal en Corrientes.

[166] Los Encuentros Nacionales de Mujeres son reuniones anuales que se realizan en el país desde 1986, donde se reúnen a reflexionar y discutir sobre las diversas problemáticas que las afectan, como así también generar herramientas de organización colectiva y empoderamiento.

[167] La experiencia de organización y realización del Encuentro agrupó a diferentes colectivos de mujeres de diferentes organizaciones (partidarias, sindicales, autogestivas, culturales, entre otras) y a su vez derivó en el surgimiento y conformación de nuevas *grupas*. Este evento tuvo una gran influencia en las formas de politización de las mujeres integrantes, en los colectivos feministas y sus prácticas políticas posteriores. Para más información ver http://encuentrodemujeres.com.ar/chaco-2017/

(2012) damos cuenta que el paso por experiencias que revalorizan la identidad femenina favorecen una transformación de la reflexividad con relación a la identidad de género ye impulsan la contestación de las desigualdades sexuadas.

En ese sentido, la participación en ese tipo de experiencias y en su militancia cotidiana le permite a Mica (PO) resignificar su posición como mujer y las situaciones que atravesó,

> "ver la realidad te cambia, en el Perrando[168] vi muchas cosas, en los barrios, hablando con las mujeres… Una de las razonas por las que me metí en el PDT fue porque sufrí mucha violencia como mujer, tuve relaciones muy violentas, sufrí abusos, fueron muchas cosas en mi vida que de a poco me hicieron ver... yo antes tenía un pensamiento muy machista, pero uno con los militantes vas aprendiendo, la militancia te va cambiando todas esas cosas".

Al igual que ella, las militantes en la cotidianeidad de la práctica política van identificándose como mujeres en las historias que van encontrando a su paso. La militancia les permite conocer historias de mujeres trabajadoras, desocupadas, madres adolescentes, madres solteras en condiciones vulnerables, entre otras, y en función de las mismas proponen acciones. Como cuenta Daniela (LC) que "desde 2014 ya largamos un ciclo de género que venimos armado desde 2015… ahora tenemos una responsable, ahí yo estoy relacionada y en 2016 tuvimos un encuentro regional de mujeres que estuvo muy bueno".

Estas experiencias también les permitieron repensarse como mujeres en el espacio político y comenzar a articular desde el interior estrategias que denominamos de *empoderamiento*, ya que permiten problematizar el lugar que tienen como mujeres militantes en la organización y revisar sus prácticas. Laura (LC) cuenta que a partir del enfoque feminista comenzaron a visibilizar prácticas con sus compañeros varones al interior de la "orga", como también los límites que encuentran en el "verticalismo" de la agrupación,

> "algunas cuestiones las hicimos implícitas, el tema del machismo, por más que no sea una bandera que la organización levanta hay prácticas machistas… que ahora que el tema lo tenemos instalado y lo vamos presionando… que siempre estamos prendiendo la alerta. El tema del verticalismo veo que es más operativo, pero hay cuestiones que… no lo podemos discutir como en la secretaria de formación el tema de contenidos".

[168] Se refiere al Gran Hospital Julio Perrando.

Desde espacios institucionales de la organización empiezan a "prender el alerta" sobre las prácticas machistas y empujar por ejemplo con instancias de formación interna con enfoque de género para "ir ganando más lugar".

Tras analizar los costos que les genera la militancia y las estrategias que van desarrollando para conciliar sus efectos, damos cuenta que puede ser más progresiva, repentina, más o menos problemática, pero la adopción de la militancia como *estilo de vida* se impone. La política se convierte en *principio organizador* de sus vidas, acaparando los tiempos como así también estableciendo un orden de prioridad con relación a los vínculos. Sin embargo, no se trata de una entrega ciega, la militancia les va generando gratificaciones a nivel personal y colectivo al igual que recompensas materiales que afianzan su continuidad, *retribuciones* en las que nos detendremos en el próximo apartado.

2. "El que abandona no tiene premio": Las retribuciones de la militancia

La práctica política como responsabilidad regular se vuelve sobre sí misma, no solo generando militantes más comprometidos y comprometidas sino también más *profesionales* en su forma de militar (Frederic, 2004). En el devenir de su trayecto identificaron qué les gusta y en qué terrenos se presentan con más habilidades. Además, la mirada tanto de sus pares como la de los y las referentes y autoridades del partido, les devuelven imágenes de una y un militante mejor posicionado en la organización.

Retomamos con más detalle la propuesta de Daniel Gaxie (1977, 2015), quien al estudiar el compromiso en diferentes organizaciones políticas francesas –partidos políticos, sindicatos y asociaciones– introduce el concepto de *retribuciones* de la militancia para comprender las adhesiones de sus militantes más allá de los factores ideológicos. De esta forma, profundiza los análisis weberianos sobre los intereses particulares de los actores políticos –sean dirigentes o militantes de base– y la autonomía con relación los intereses que persigue la organización.

Es así que propone que, pese a los costes, la práctica política proporciona a los individuos una serie de beneficios que afianzan su decisión por la política, ya sean materiales o simbólicos, como nos fuimos acercando en el apartado anterior. Ahora bien, en principio cuando nos referimos a las retribuciones a las que se accede mediante la militancia en un partido político, la opinión general nos lleva a pensar en puestos o cargos en instituciones políticas ya sea gubernamentales o

partidarias, o aquellos provenientes de las redes clientelares, en general tipos de *retribuciones materiales*. Es por ello que el autor formula el concepto de *retribuciones simbólicas* actualizando la noción olsoniana de incentivos selectivos (Olson, 1974).

La distinción entre los tipos de retribuciones –materiales y simbólicas–, nos plantea indagar en dos órdenes, el material que refiere a propiedades que son susceptibles de ser medidas o numeradas dentro del mundo físico. Mientras, el simbólico está vinculado a propiedades en relación con lo que los sujetos son capaces de percibir y evaluar, demandando abordarlas conforme a sus lógicas. De acuerdo con Bourdieu (2012) esta diferenciación implica aproximarse a la realidad social a partir de dos lecturas diferentes,

> …por un lado, aquellos que se arman con un uso objetivista de estadísticas para establecer *distribuciones* (en el sentido estadístico y también económico), esto es, expresiones cuantificadas de la asignación de una cantidad definida de energía social, captadas a través de "indicadores objetivos" (es decir, propiedades materiales), entre un gran número de individuos competitivos; y, por otro lado, aquellos que se esfuerzan para descifrar significados y descubrir las operaciones cognitivas a través de las cuales los agentes las producen y descifran. (Bourdieu, 2012, p. 3)

El análisis de las *retribuciones*, en sus distintos órdenes, permite identificar lo que la política les proporciona a los individuos y nos aproxima al detalle, evidenciando en qué consisten esos beneficios, cómo y quiénes las asignan. Al igual que los valores e intereses que reconocen y movilizan los y las jóvenes producto de su práctica política reconocida. Ahora bien, si tenemos en cuenta el campo en los que se mueven los partidos políticos –los límites del sistema político partidario en general–, los intereses en ese ámbito estarán vinculados de acuerdo con Weber (2012) a "la aspiración a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen" (p. 8). De acuerdo con Offerlé (1987) puede pensarse al partido como una relación social –retomado de la tradición weberiana– en la que se objetiva una cierta división del trabajo trasluciendo relaciones de poder y jerarquías, entre los distintos personajes: dirigentes, auxiliares y militantes. En base a estas relaciones y posiciones se retroalimentan, asignan y distribuyen las *retribuciones* que se mueven en un campo específico.

Al analizar los distintos tipos de retribuciones se presentan las diversas inscripciones posibles en el campo político partidario, que superan aquellas que imaginaríamos apuntalan solo una carrera política profesional. Nos permiten comprender el funcionamiento de las organizaciones

partidarias, las adhesiones y compromisos políticos que construyen. Nos enfocamos en adelante en desentramar los beneficios que encuentran los y las militantes en la política, dando cuenta de sus variadas formas, tipos de asignación como así también los efectos que van dejando de acuerdo a cómo las significan ellos y ellas mismas.

2.1. El circuito de las retribuciones: los tipos, sus titulares y méritos

En busca de un mejor entendimiento de las recompensas que la militancia genera proponemos reconstruir su *circuito*, nos preguntamos entonces quiénes son los que definen las *retribuciones*, cómo hacen las designaciones, a quiénes las otorgan y en función de qué méritos. A partir de la idea de *circuito* planteamos desentramar lo que señala Gaxie como el repertorio, distribución y configuración de la "oferta" de retribuciones de la organización, en palabras del autor "una estructura de modos de hacer y de ser en la que algunos son susceptibles de ser apropiados, investidos y constituidos en retribuciones" (2015, p.147). En principio, como describimos, las retribuciones materiales consisten en un recurso concreto, el cual se ofrece y cuyo tipo depende de las estructuras económicas y redes partidarias de la agrupación, que tiene una forma de asignación siguiendo distintos propósitos y se realiza en reconocimiento a un mérito alcanzado por parte de los y las militantes. A su vez, también reconocemos la existencia de *retribuciones simbólicas*, que actúan reforzando lazos y vínculos al interior del espacio como así también las motivaciones hacia la militancia. Ambos tipos analizaremos más detenidamente de aquí en adelante.

La capacidad de las organizaciones de ofrecer retribuciones de tipo material están vinculadas directamente con sus características estructurales, vale decir presencia en gestiones de gobierno, organización institucional y estructura económica local y nacional, la cercanía con sectores económicos y sociales posicionados, como así también cantidad de militantes, entre otros aspectos (Abal Medina, 1998; Alcántara Sáez, 2004, 2011). Tanto agrupaciones grandes, como las más pequeñas pueden ofrecer este tipo de retribuciones, sin embargo, irán variando dado que es más común que las agrupaciones vinculadas a gestiones de gobierno puedan ofrecer la posibilidad de llegar a cargos electivos o aquellos ejecutivos o de diversos rangos en el aparato administrativo, ya sea en sus estructuras o en relación a políticas o programas públicos, como así también en dependencias del Estado y empresas públicas. Mientras que las más pequeñas

presentan mayores limitaciones, en sus casos encontramos más comunes las "becas" o "proyectos" que logran mediante las negociaciones con diversos actores ya sean estatales, políticos, organizaciones sociales u organismos internacionales, entre otros.

En cuanto a los actores que son capaces de otorgar las retribuciones identificamos una serie de escalafones. En primer lugar, las y los encontramos en las más altas posiciones del poder partidario y político, se trata de las y los dirigentes, los líderes de las líneas y espacios políticos. Le siguen a su vez aquellas figuras intermedias que ocupan espacios de poder como los cargos electivos –legislativos, o están al frente de áreas y dependencias del Estado. En un tercer lugar encontramos a aquellos y aquellas referentes que tienen un capital político reconocido, los cuales no tienen capacidad de otorgar retribuciones pero sí de "gestionarlas", hacer de vínculo entre los dirigentes y los militantes. Para que las retribuciones, principalmente materiales, sean posibles la cercanía con estas figuras se vuelve fundamental.

Existe un supuesto básico en el que se funda la retribución, explica Gaxie (2015), en donde desde la agrupación se espera de los y las militantes una conducta y forma de militancia de acuerdo con el espacio y a su vez la agrupación va reconociendo esos "logros" y "méritos" al buen militante. Se construye así un mapa de expectativas en donde los y las militantes pueden decidir hacer sus inversiones para lograr determinadas retribuciones.

Las retribuciones, entonces están cruzadas por diferentes factores, si bien irán variando de acuerdo a la estructura del partido damos cuenta que pueden consistir en una gran variedad. De cierta forma las retribuciones en general buscan un mayor compromiso con la agrupación, principalmente las materiales que están direccionadas desde el partido. Esas en especial, irán reproduciendo la división del trabajo interno, apuntalando los roles y jerarquías que hacen a su funcionamiento. Para una mejor exposición las agrupamos de la siguiente manera, de acuerdo con el tipo de retribución y el objetivo al que consideramos apunta. Cabe destacar que hacemos esta distinción a fines analíticos, pero que en los procesos que observamos no se presentan de manera estática ni incompatibles entre sí sino que encontramos distintos tipos complementándose: *(a) Retribuciones de carrera política,* referimos a posiciones que apuntalan carreras de más protagonismo inscriptas en la estructura que la propia organización permite o los roles o cargos que puede posibilitar; *(b) Retribuciones de fidelidad,* se trata de gratificaciones *(c) Retribuciones de funcionamiento,* nos referimos a aquellas que aseguran el desarrollo y mantenimiento de la

agrupación, y *(e) Retribuciones simbólicas*, refieren a las alegrías y satisfacciones producto de su práctica militante.

(a) Retribuciones de carrera política: en este grupo encontramos aquellas gratificaciones que representan y posibilitan un avance en la carrera militante en roles de mayor intensidad, sean de más protagonismo y responsabilidad al interior del espacio o que suponen una visibilidad pública y crecimiento en cuanto a posiciones de gestión. Ubicamos aquí aquellas posibilidades de integrar alguna de las listas electorales –aquellas en posiciones expectantes en una agrupación o frente electoral competitivo–; "trabajos" rentados en roles de coordinación de programas o áreas del Estado, entre otros. De esta forma explica Daniela (LC) la obtención de su candidatura a diputada nacional en una de las primeras posiciones dentro de un frente electoral competitivo[169],

> "fue un reconocimiento al compromiso a la militancia, a estar permanentemente viendo qué se necesita o disponible porque tiene que ver con esto 'bueno no se hace, vamos'… porque los compañeros dicen por ahí 'No porque la gringa es recontra laburadora, no se queda quieta'…digo para mi es mi forma de ser y nada más. Pero lo de la candidatura fue así, digo un poco sorpresivo y que no permitió tampoco analizarlo demasiado. Después que se firmó me generó muchos miedos, angustia porque para mí implicaba mucha responsabilidad, entré como en un proceso de crisis".

Las retribuciones se obtienen entonces, tras haber demostrado el "compromiso", como detalla Daniela se trata de estar y mostrarse "disponible" para lo que la organización disponga, al igual que aquellas dar cuenta de condiciones y cualidades que son valoradas para la carrera militante. Es fundamental que ese esfuerzo se note, o de lo contrario contar con algún vínculo que lo haga notar a quienes están en la posición de otorgarlas. Sin embargo, no están exentas de vivirlas con incertidumbre y preocupación a pesar de que se traten de instancias de reconocimiento.

Estas retribuciones constituyen a su vez apuestas, el partido, referente o líder al otorgarlas apuesta por las y los militantes más comprometidos que prometen un mayor involucramiento y proyección dentro del espacio. Como explica Martín que por su rol de responsable político en La Cámpora tuvo que atravesar por esas instancias, "uno nombra a los compañeros a cargo en función de las experiencias de militancia que se fueron demostrando". Observamos que la

[169] Los frentes "Chaco Merece Más" que encabeza el justicialismo y "Cambiemos" que lidera la UCR son los más competitivos en intención de voto, por lo tanto, ser incluida en la lista en una de las primeras posiciones representa una opción segura de lograr el cargo. Mientras que ocupar esa misma posición en una lista de un partido o frente que logra menos cantidad de votos, como puede ser el PO, podemos considerarla como una retribución simbólica, donde opera un reconocimiento a una o un militante comprometido.

retribución forma parte de una decisión que se legitima no solo en el reconocimiento de los líderes o responsables sino también en las y los "compañeros", como cuenta Raúl (PO) su designación en un cargo rentado como delegado del partido en un proyecto de construcción de cooperativa de vivienda:

> "Yo acepté, no tenía ningún problema, pero puse como condición primero que los compañeros sean los que me den la aprobación (…) Hubo una reunión, se dejó planteada toda esta cuestión que yo no tenía experiencia en construcción, no tenía una práctica en ese sector, hubo gastadas de todo tipo, hasta me miraban la mano y me decían que nunca agarré una pala. Pero no tuvieron ningún problema de respetar al partido porque en definitiva la organización política logró esa conquista que eran los cinco proyectos de viviendas. Aprendí un montón, rescato la decisión que tomó el partido por verme comprometido con la organización, de darme ese rol tan relevante".

Las retribuciones materiales entonces responden a las características y capacidades político-económicas del partido, que luego se asignan como reconocimiento, ya sea en base a vínculos cercanos con los líderes o referentes o siguiendo un proceso de reconocimiento que se legitima en varios sectores. A su vez no se trata de procesos que pasan sin más los y las militantes, sino que las y los ponen a prueba, fortaleciendo su mirada sobre sí mismos y mismas como militantes del espacio.

(b) Retribuciones de fidelidad: en este tipo agrupamos los trabajos rentados en un rango de menor jerarquía que se otorgan en compensación al desempeño militante en términos de fidelidad. La asignación de la retribución trasluce un vínculo de cercanía entre los y las militantes y el dirigente que asigna la gratificación (Lodola, 2009; Scherlis, 2012). Se advierte que las ofertas laborales varían en sus niveles de estabilidad –principalmente en el Estado–, pueden ser desde un cargo "contratado" dentro de un programa o política pública, como también en alguna dependencia estatal ya sea nacional, provincial o municipal, o intervenir como "asesor" temporario de algún o alguna legisladora o funcionaria pública, entre otros.

En cuanto a la designación, no se asignan de manera aleatoria ni como un simple intercambio, en su forma de distribución intervienen distintos factores, uno central son los vínculos de cercanía entre quien puede gestionar y lograr tales recursos y los y las militantes. A su vez otro elemento importante es la demostración del mérito suficiente para merecer dicha retribución. Retomamos la forma en que Luis (JR) obtuvo su actual trabajo en la Cámara de Diputados de la provincia tras trabajar en la campaña que llevó a Roy Nikisch como diputado provincial, "El primer

reconocimiento fue haber entrado a trabajar acá, después de todo el trabajo en las elecciones. Obviamente mi viejo lo conoce a Roy y le habrá comentado todo lo que anduvimos y Roy le dio una mano".

En el caso de Luis fue central la figura de su papá para que el reconocimiento a su militancia en la campaña tomara forma posterior en un cargo en la Cámara, principalmente a partir de la cercanía con el líder. En estas retribuciones la fidelidad reafirma un trabajo direccionado

(c) Retribuciones de funcionamiento: en un rango menor identificamos aquellas gratificaciones que están vinculadas a contribuir con el mantenimiento de la actividad de la agrupación. Podemos identificar a las "becas" que administra el partido a los y las militantes de acuerdo a sus necesidades, ya sea por asistir a las "marchas" o "movilizaciones", encargarse de las afiliaciones, "traer gente" para los actos o mantener abierto y limpio el local.

Finalmente, también aparecen en este tipo retribuciones circunstanciales que dependen de momentos determinados en el calendario de la organización, como pueden ser las campañas electorales donde se distribuyen los "bolsos" o "cajas de mercaderías", o las "choripaneadas", asados que se ofrecen para los festejos o "juntadas" de los grupos.

(e) Retribuciones simbólicas: Refieren a la satisfacción individual que los y las jóvenes que obtienen por su práctica política, cabe destacar que este tipo de gratificaciones no se producen de manera independiente a las materiales, sino que las encontramos vinculadas. Tenemos en cuenta que la militancia es una actividad que se realiza hacia otros y otras, donde el objetivo es dar la "solución" a diferentes problemas, mejorar la calidad y condiciones de vida de vecinos y vecinas o como explican se trata de "transformar la realidad". La militancia, entonces, como afirma Gaxie "es, frecuentemente, una ocasión de afirmación y de valoración de uno mismo: es lo que permite a algunos individuos encontrar una utilidad, una visibilidad y un rol social gratificante" (2015, p. 136).

Como cuenta Esteban (JR) lo que experimenta en el trabajo territorial en un merendero de la ciudad que le permite contrastarlo con su realidad privilegiada.

> "vamos con cosas simples, nosotros colaboramos con un poco de mercadería (…) otro día donamos colchones y que la señora emocionada te dé las gracias y vos volvés a tu casa, tenés comida caliente, te

> acostás y la gente está inundada, te ubica bastante y decís hacer (lo que hacemos) es un granito, todos los días algo, en esta vida vos recibís… ¿entendés? ayuda muchísimo para mí".

Además, nos referimos a retribuciones que dan cuenta de una serie de implicaciones que afianzan rasgos, valores y condiciones que hacen a los y las jóvenes mejores militantes de la agrupación. Identificamos, por ejemplo, el reconocimiento que experimentan sobre su trabajo y crecimiento en su perfil –ya sea a partir de la mirada externa de sus pares o de referentes de jerarquía–, lo cual les genera una mayor "confianza" y "autoridad" al momento de tomar decisiones.

A su vez, a partir de las posiciones de protagonismo que van ocupando, ya sea al interior del partido –en roles orgánicos de mayor responsabilidad– o en un cargo o "trabajo" logrado a partir de su militancia, van aumentando su red de contactos y conocimientos en torno a la práctica política. Podemos entender que tales características contribuyen al afianzamiento de su capital militante, concepto que de acuerdo los autores Frank Poupeau y Frédéric Matonti (2007), refiere a una noción diferenciada del capital político, ya que se trata de un capital

> …incorporado bajo las formas de técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir, o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos, y, así, susceptibles de facilitar ciertas 'reconversiones'. (Poupeau y Matonti, 2007, p. 40-41).

Los autores enfatizan que las capacidades adquiridas, producto del aprendizaje militante, les permite a los actores moverse mejor en el espacio político y en sus posteriores inscripciones. La lectura de Carlos (LC) nos ofrece pistas para entender ese mejoramiento de capitales en términos de conversión en un *cuadro político*,

> "son organizaciones que van a generar cuadros políticos que en futuras generaciones van a gobernar el país, la provincia, el municipio y que van a estar al frente de unas instituciones en donde en la militancia ya supieron cómo manejarse, cómo organizarse, porque ese es el procedimiento que nosotros hacemos, planificamos, ejecutamos y evaluamos pero además de eso nosotros nos manejamos como un funcionario provincial porque hacemos todo un control de: ¿Quiénes son los compañeros que están, como están haciendo estas acciones, cómo las hicieron, qué recursos utilizaron? Entonces nosotros actuamos como funcionarios, pero no lo somos y nos estamos preparando para que en futuras organizaciones podamos hacernos cargo de una responsabilidad dentro del poder ejecutivo, legislativo, donde sea pero que podamos marcar la diferencia y que realmente implementemos políticas que realmente influencien en la sociedad, porque nosotros queremos realmente cambiar la realidad".

En otro nivel también damos cuenta del afianzamiento de lazos y vínculos afectivos producto de ser parte de un grupo humano de pares con intereses similares, que los y las estiman, escuchan y valoran. Si en el apartado anterior dábamos cuenta del punto final a relaciones a raíz de la militancia política, es aquí donde podemos reconocer la formación de nuevos vínculos de amistad y compañerismo con sus pares militantes (Cefai, 2003). Raúl (PO) por ejemplo resalta que uno de los aspectos que más le gusta de la organización es que se encontró con personas totalmente de su "palo" con los y las cuales fue intensificando la confianza y cercanía, comenta: "tenemos prácticamente una relación de hermandad por el hecho de compartir tantas cosas juntos y no solo el hecho de que nos reducimos a la cuestión política, sino que compartimos salidas, compartimos comidas". De acuerdo con D'Amico (2013) es la dinámica de los vínculos y afectos las que permiten comprender prácticas y sentidos en las que sedimentan la acción política, proponiendo la idea de "inversiones emocionales" que sostienen los lazos. Las experiencias compartidas y la afinidad política intensifican los vínculos que se vuelven inevitables, llegando a cerrarse sobre la militancia, como explica Daniela (LC) la confluencia de sus círculos sociales con el militante,

> "empezás a conocer hasta la vida del compañero… la vas entendiendo, fíjate vos que yo siempre digo y me rio, yo no tengo otra relación más allá de lo que sea mi organización, te juro, mi vida social esta acá, con la excepción de una amiga que es de años del pueblo que también vive acá. Pero el resto es la organización, las actividades culturales o si hago una actividad social tiene que ver con la organización, si voy a una reunión es con la organización".

En algunos casos cuentan que llega a ser crucial en la definición de esos círculos, para Lucas (LC) el proceso en el que fueron confluyendo todos sus grupos de amigos en la política lo explica como "casi lógico, si te emparentas en los ideales, todos los compañeros nos vamos pareciendo entre nosotros, nos mimetizamos obviamente". Sin embargo, no se trata de encontrarse con personas iguales a ellos y ellas sino con valores similares compartidos. Agrega que, aunque reconoce que "puede sonar un poco duro, pero hoy no puedo tener un amigo que no tenga una conciencia social, antes por ahí sí, que no vea al otro como un igual, para mí no puede ser mi amigo".

***

Iniciamos este capítulo con la anécdota del encuentro con Rosa (PO) y a través de esa escena comenzamos a visualizar las dimensiones por las que se mueven los efectos que va teniendo la

militancia en la vida de los y las jóvenes. Distinguimos de esa manera los ámbitos y las negociaciones que entablaron a modo de estrategias para sobrellevar los efectos y lograr la militancia. Las responsabilidades que los y las interpela está cruzada por sus propias condiciones y situaciones personales. Los efectos no serán los mismos ni se tramitarán de igual manera ya sean estudiantes, trabajadores y trabajadoras, solteros y solteras, tengan una familia a cargo o sean mujeres.

Evidenciamos que, para las militantes mujeres en particular, los efectos de la política tomaban otras características distintas a las de los varones. En donde los roles de género se presentaban fuertemente, aquellos que históricamente han ubicado a la mujer en ámbitos maternos, domésticos y de cuidado. Entonces, ser mujer y militar en política las enfrentó con esos roles y en un mundo de hombres, donde tuvieron que delimitar estrategias para organizarse al militar y poder hacerlo al interior de agrupaciones a pesar de las miradas aleccionadoras y *sexualizadas*.

A medida que avanzamos en el capítulo fueron quedando claros los efectos y las estrategias que implementaron las y los jóvenes, el análisis nos fue llevando por la pregunta sobre las satisfacciones. ¿Qué compensa los costes y efectos que la militancia fue generando? A partir del análisis de las retribuciones fuimos reconstruyendo no solo qué reciben o cómo les hace sentir su militancia a los y las jóvenes –en tano retribuciones materiales y simbólicas-, sino que comprendimos tales gratificaciones funcionando dentro de un circuito que delimita lo que las agrupaciones pueden ofrecer a sus militantes en términos de recompensas, delineando de esa forma un horizonte de expectativas y aspiraciones.

No se trata de una lectura racionalista o especulativa que realizan los y las militantes, pero nos encontramos en un momento de mayor compromiso en donde recorrieron un camino en el cual como apuesta a su militancia han hecho resignaciones y sacrificios en función de su carrera militante. En la cual las retribuciones pueden ser llegar a las postas hacia una profesionalización dentro del escenario político, la satisfacción de militar con amigos y amigas o de *ayudar a los vecinos*, como así también la esperanza de llegar al *socialismo*.

Capítulo 7

Paralelismos.
Los reposicionamientos juveniles

En este capítulo final de cierta forma volvemos al principio de la investigación para retomar nuevamente los interrogantes y preocupaciones con las que partimos al inicio de esta tesis y guiaron su desarrollo. Al iniciar el recorrido nos preguntábamos por los procesos de revitalización de la participación juvenil en torno a espacios partidarios en contextos subnacionales. Con la intención de explorar en estas cuestiones nos propusimos reconstruir los itinerarios de militantes jóvenes en la construcción de sus carreras militantes.

La idea de *revitalización* podemos pensarla como un concepto que en el país refiere a procesos posteriores a la llamada crisis de representación –tras el 2001– en un proceso que comprende al ciclo posterior abierto en 2003 como de recomposición de la institucionalidad política. Este proceso de revitalización marca un ciclo de movilización política y activismo juvenil observable en el reencantamiento con los espacios considerados "tradicionales" como los sindicatos, fenómeno que también tuvo gran desarrollo (Senén González y Haidar, 2009; Del Bono y Bulloni, 2013; Adamini, 2014; Natalucci, 2013, 2014) y las organizaciones político partidarias. Al revisar esos los trabajos enfocados en este último tipo de organizaciones encontramos diversas perspectivas y énfasis. En algunos casos dando cuenta del surgimiento de nuevas organizaciones juveniles y en ellas las renovadas maneras de militar y ampliar los límites –hacia lo público principalmente desde gestiones de gobierno y en espacios subnacionales (Molinari, 2012; Grandinetti, 2013, 2014, 2015; Núñez y Cozachcow, 2016; Mutuverría, 2016, 2017). En otros casos, problematizando en los nuevos sentidos y valores asociados a la juventud en tanto categoría política y causa pública, particularmente en la construcción de compromisos militantes, como producto y matriz de análisis para identificar las problemáticas de interés (Vázquez, 2010, 2012, 2013; Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, et al, 2017; Vázquez y Cozachcow, 2017).

En esta sección proponemos analizar las formas que adquiere la *revitalización* y sus obstáculos en la Ciudad de Resistencia, dado que las organizaciones con las que trabajamos son tanto emergentes como La Cámpora o con una larga tradición como la Juventud Radical, por ejemplo. Presentamos para ello tres aspectos: los sentidos de la *juventud*, los trayectos que los y las militantes configuran en las agrupaciones y los futuros posibles que proyectan. En un primer momento nos detendremos en las configuraciones en torno a la categoría *juventud* que se prefiguran y reproducen al interior de las agrupaciones, para indagar qué nociones conforman los espacios diferenciados para la participación juvenil en cada organización. En el segundo momento presentamos los trayectos de los y las jóvenes, reconociendo las regularidades en los itinerarios analizados, indagando las redes de sociabilidad, los modos y los espacios en los que se produce la socialización militante. Finalmente, en un tercer momento delimitamos los futuros que los y las jóvenes, no solo se imaginan en base a los que las agrupaciones proyectan, sino también aquellos sobre los cuales implementan estrategias y acciones para poder materializarlos.

1. La militancia juvenil: sus metáforas, aprendizajes y limitaciones

Abordar la militancia juvenil supuso aproximarnos a ella evitando las lecturas esencializadoras que estudian a los y las jóvenes en función de la condición autopercibida o de acuerdo con rasgos biológicos, reduciendo la mirada hacia dimensiones como las sociodemográficas. En esta tesis abordamos la experiencia juvenil de militancia en las organizaciones partidarias preguntándonos por los procesos de revitalización de tales espacios, por ello avanzamos problematizando las configuraciones de la categoría *juventud* a la luz de esas preocupaciones. Es decir, nos interesa su delimitación en términos de luchas políticas y como objeto en disputa (Vázquez, 2010, 2012, 2013; Vázquez y Vommaro, 2012; Grandinetti, 2015a). De esta manera optamos por reconstruir, a partir de los usos y apropiaciones de la categoría *juventud*, los sentidos sobre la política y la militancia que en ella se reproducen.

Las lecturas e imaginarios en torno a la juventud en las agrupaciones se traducen en prácticas y tareas específicas que las encontramos realimentando el espacio político. Son reproducidas cotidianamente asignando en cada proceso más que una caracterización, sino también un rol de acuerdo con un deber ser que legitima una posición para los y las jóvenes en las organizaciones. De esta forma, de acuerdo con Bourdieu (2000, 2001) las visiones e imaginarios sobre el mundo

social y sus actores contribuyen a su vez a la construcción de los mismos. Por lo tanto, esas representaciones que circulan en cada partido y las operaciones prácticas en las que se traducen, son retomadas y reproducidas por los actores. La categoría de juventud entonces aparecerá como indica Vázquez:

> …como un valor o como un capital político (Bourdieu, 1981); que constituye un principio de identificación por medio del cual se reconocen y autodefinen colectivos; que es elaborada como un principio de adhesión y reclutamiento de militantes y, finalmente, que permite objetivar un grupo. (2013, p.4).

Al momento de pensar su militancia y la del colectivo en términos de grupo juvenil, las y los militantes se identifican como jóvenes autoadscribiéndose a partir del dato etario[170], pero a medida que avanzan sobre los sentidos que les van asignando, ese rasgo se desdibuja del simple número y comienza a adquirir otros matices. De esta manera los relatos arrojan como primeras observaciones, el ensamble entre cómo es ser joven y militar en su organización. Es así que se identifican los valores asociados a la *juventud* que se corresponden con las visiones acerca de la política sostenidas por las agrupaciones y sus prácticas que funcionan en ese campo.

En un primer momento del análisis nos detenemos en los *lugares comunes sobre la juventud* en tanto sentidos que reconocemos reproducen representaciones sociales direccionando una mirada sobre la juventud que al interior de las agrupaciones, las y los posiciona en roles determinados. Finalmente, en el último apartado damos cuenta de los sentidos sobre la juventud que marcan disputas sobre la redefinición de la categoría que va trasluciendo resistencias y luchas por el reposicionamiento de los y las jóvenes al interior de los espacios.

1.1. Los lugares comunes de la juventud

En este apartado hablamos de *lugares comunes* porque los sentidos que se movilizan alrededor de juventud como categoría política son aquellos que sin mucho esfuerzo encontramos en

[170] Es de notar que de acuerdo con las normativas de cada organización estipulan como 30 años en general la edad máxima integrar la rama juvenil y de 16 a 18 años las edades de ingreso, que son datos a los que refieren en un principio. No obstante, las cartas orgánicas son retomadas en momentos específicos sin marcar mucho peso en la cotidianeidad de los y las militantes, como desarrollamos en el Capítulo 5.

diversas representaciones sociales[171] (Braslavsky, 1986; Margulis y Urresti, 1996; Chaves, 2009; Saintout, 2009; Reguillo, 2012). Nos muestran la misma asociada a valores como la *alegría*, la *rebeldía*, lo *nuevo*, el *futuro* o el *recambio* teniendo en cuenta la renovación que generacionalmente –por avance inevitable del tiempo– generarán. De esta forma analizamos cómo aparecen a nivel discursivo en el relato de los y las militantes y que luego se traducen en disposiciones que se materializan en la práctica política. Nos detendremos en cada organización a modo de ir comparando la figura de joven militante que se van distinguiendo entre las mismas.

La definición de la juventud a partir de la relación 'nuevo-viejo' es común al momento de indagar en la experiencia de militancia juvenil. Es así, que el posicionamiento de la figura del joven en contraposición con la del adulto resulta frecuente y en el radicalismo aparece de manera característica. De esta forma los valores que se movilizan asociados a las personas jóvenes se desprenden de cualidades que trae consigo la misma idea de recambio o novedad, o por el simple hecho de ser actores de su tiempo. Como explica Lorena (JR)

> "los jóvenes tienen una visión nueva, obviamente que lo viejo no es descartable, pero hay algunos que están muy abocados al sillón, no se quieren levantar… por eso hay que seguir renovando. Nos sirven sus experiencias, pero no son las mismas de hoy. No tienen el campo territorial, ese que hacemos todos los días nosotros, el contacto con la gente, el contacto con los vecinos"

Emerge del relato una distinción entre jóvenes y adultos, que de acuerdo con Bourdieu (1990) se trata de una división lógica donde se disputa el poder y se reproduce un orden, exploramos entonces, desde las categorías de *sedentarismo* y *nomadismo político* la delimitación de ese orden. La primera nos ayuda a comprender la etapa adulta en la política como una más estabilizada y ocupando espacios de poder como relata Lorena (JR), los ubica al interior de oficinas y fuera del territorio. Podemos pensar la primera categoría como una forma de comprender una etapa en la política, que identificamos más presente en algunas agrupaciones que en otras. En el radicalismo, entonces, las figuras de joven-adulto se encuentran en tensión, en donde distinguimos una disputa por los lugares de poder al interior de las líneas de la agrupación, como analizaremos en uno de los siguientes apartados. A diferencia de lo que ocurre en las otras

[171] De acuerdo con Margulis y Urresti (1996) la etapa juvenil es usualmente considerada como una etapa que va desde la adolescencia hasta la independencia de la familia, por lo tanto el o la joven se encuentra "en transición" hacia convertirse en adulto. Cecilia Braslavsky (1986) también identifica una serie de lecturas sobre las juventudes que homogenizan ciertos rasgos –juventud dorada; juventud gris y juventud blanca–. Florencia Saintout (2009) señala una serie discursos mediáticos que configuran formas de juventud, como "jóvenes del éxito", "jóvenes desinteresados" y "jóvenes peligrosos".

organizaciones donde no evidenciamos la diferenciación generacional en términos de una disputa de este tipo, para nombrar el caso de La Cámpora que al presentarse como una agrupación juvenil es más fácil distinguir la idea homogeneizada de juventud movilizada como recambio de la *vieja política*, marcando la distinción, pero con las otras agrupaciones, más que a un nivel interno (Vázquez y Vommaro, 2012; Rocca Rivarola, 2016).

Ahora bien, la idea de *nomadismo* nos permite acercarnos a la categoría de juventud en movimiento, plantea actores experimentando en la práctica política sin posiciones fijas. Es por ello que se refuerza al territorio como ámbito "natural" de la militancia, como lugar de entrenamiento y aprendizaje. Con todo, al momento de desmenuzar esta afirmación encontramos una serie de argumentos funcionando que refuerzan la propuesta del sujeto joven desde lecturas adultocéntricas, donde las personas jóvenes deben ser guiadas, enseñadas, preparadas (Chaves, 2009).

Por ejemplo, Luis (JR) explica que como jóvenes les "gusta estar charlando con la gente, más que estar encerrados frente a una computadora", refiere así a dos ámbitos del trabajo político uno de mayor dinamismo para los y las militantes que marca el barrio y el trabajo con "la gente" en línea con esta idea de "espíritu juvenil" que se prescribe. Y por otro, un ámbito más estabilizado que delimita el trabajo en las oficinas donde posiciona al adulto. Este *nomadismo* ubica de manera conveniente a las personas jóvenes en el territorio como *fuerza de trabajo* dentro de las estructuras partidarias, principalmente en épocas electorales. En el caso de Acción Chaqueña, prevalece tal figura que posiciona a las y los jóvenes como *aprendices* abocados a las campañas electorales –central actividad de militancia del partido en el territorio–, donde "repartir la boleta" es una de las principales tareas militantes.

Esta idea de la juventud en el territorio también se sostiene a través de otros argumentos, que van en línea con características consagradas al "ser joven", como el hecho de la disponibilidad biográfica. Como explica Raúl (PO),

> "ahora que fueron las elecciones a la juventud se le encargó la propaganda política, la difusión de la Prensa Obrera, los volantes y lo que tiene que ver con la pintada y la 'aficheada', el partido considera que la juventud tiene mucha más fuerza, mucha más iniciativa para ese tipo de cosas que por ahí los compañeros que están más grandes. Además por las responsabilidades que tienen los otros compañeros que por ahí ya tienen familia, tienen su trabajo y demás, por ahí la mayoría de los compañeros que hoy están activos no trabajan sino que solamente estudian o que trabajan medio día".

No obstante lo que cuenta Raúl es de destacar que del total de militantes del Partido Obrero entrevistados para este trabajo solo uno se encontraba estudiando como principal actividad, mientras que el resto estudiaba y trabajaba y en algunos casos ya habían conformado su familia propia[172]. Sin embargo, en el relato resulta un argumento arraigado socio-culturalmente que justifica el rol de la juventud en actividades de "campaña", más allá de que en otras instancias las y los militantes han resaltado como principio organizativo de la agrupación la solidaridad entre militantes, como decía Rosa "va el que puede". Este aspecto lo vinculamos a la idea de disponibilidad biográfica, la cual de acuerdo con los estudios sobre activismo refiere a la ausencia de restricciones personales –trabajo, matrimonio, responsabilidades familiares– que aumentan las posibilidades e intensidad de la participación política disminuyendo en ese sentido los costos que pueda demandar (McAdam, 1986; Gobille y Agricoliansky, 2001; Agricoliansky, 2001). De esta manera la figura del joven es pensada de acuerdo a su trayecto vital como *disponible*, más allá que en los relatos se evidencie todo lo contrario. Esta lectura funciona fuertemente en el imaginario militante posicionándolo en el territorio.

En el PO la figura de militante joven, se sostiene además en atributos como el de *rebeldía*, rasgo asociado históricamente a la juventud (Martín Criado, 1998; Reguillo, 2000; Chaves, 2009), y en base a la cual como grupo juvenil llevan adelante determinadas actividades. Como resalta Daniel: "creo que como todo partido revolucionario la juventud cumple un rol fundamental… por ejemplo hoy hay que ir a una marcha y seguro va a estar más la juventud". Los rasgos objetivan un actor que se encarga de todo el arco de actividades militantes que el partido necesita para su desarrollo.

Cabe destacar que en el PO se evidencia a la Juventud como uno de los actores y rasgos destacados del partido[173]. Sin embargo, éste no aparece como un factor importante de identificación de las y los militantes. En el imaginario partidario, cobra en cambio un rol secundario ante la figura central del "trabajador", es así que la imagen del actor juvenil que movilizan es uno atravesado por las problemáticas y reclamos identitarios del espacio. Como lo puede ser un joven estudiante universitario o terciario "afectado por las políticas neoliberales", como describe Daniel, o como explica Rosa son "los jóvenes trabajadores precarizados del

[172] Además retomamos los datos que nos arrojaron las encuestas analizadas en el Capítulo 2.
[173] De acuerdo con la plataforma del partido los tres actores del partido la Juventud, las mujeres y los trabajadores. En las entrevistas a militantes y a su dirigente Aurelio Díaz, describen a los militantes del partido en su mayoría como jóvenes. Por otra parte, se percibe a los simpatizantes y seguidores del partido como jóvenes.

comercio o *call centers* o un trabajador del Estado, entendiendo que, como expresó Lucía, "la juventud forma parte de la clase trabajadora". El actor que consagra el espacio, en línea con su historia y doctrina, subsume al sujeto juvenil delimitando sus condiciones de posibilidad en alineación con las demandas y valores del partido.

Si tenemos en cuenta que la gran mayoría de las y los militantes entrevistados decidieron *meterse* en política en un período similar –ver Anexo I–, podemos considerar posicionarlos generacionalmente en las mismas coordenadas con relación a los procesos sociopolíticos por los que atravesaron y se socializaron (Vommaro y Larrondo, 2013; Rocca Rivarola, 2014, Kriger, 2016). Lo juvenil también se presenta entonces en las formas de encontrarse con la política, de experimentarla e ir descubriéndola en las prácticas, que nos hablan de una marca generacional. Significa ser joven e identificarse con sus "compañeros" en cuanto a los gustos culturales y estéticos, al decir de Blanca (JR) "nos gustan las mismas cosas"; a la experiencia colectiva de sumarse a grupos de pares que, como dice Laura (LC), "están en la misma". A su vez como "compañeros" de militancia fortalecen los vínculos que las y los unen, sienten que "piensan como uno" explica Raúl (PO), con las y los cuales comparten sus preocupaciones y alegrías que la práctica política les va generando.

Los sentidos sobre la juventud que fuimos analizando en general posicionan a un sujeto joven que se corresponde con la figura de *aprendiz de militante*, donde vemos prevalece la idea de juventud deficitaria de experiencia y madurez política, en este caso en comparación con la figura del adulto. La categoría *juventud* se objetiva de esta manera delimitando una división del trabajo político en donde las y los jóvenes en tanto parte de su entrenamiento y aprendizaje ocupan el territorio como fuerza de trabajo del partido. A nivel discursivo son configuraciones potentes y eficaces, al observar su transversalidad a las agrupaciones, principalmente porque se apoyan en sentidos y construcciones sobre los jóvenes que se encuentran arraigadas en el mundo social (Bourdieu, 1990, 2000). Es difícil advertir, entonces sentidos que presenten lecturas de reposicionamiento juvenil, en cambio emergen usos y miradas sobre la juventud en clave de la identidad partidaria o reproduciendo sus rasgos y roles desde lugares comunes.

1.2. Juventudes en disputa

En un tercer orden nos remitimos a observar la construcción de la juventud en relación con lo que algunos autores denominan "juventudes disputadas" (Beretta, 2016). En tanto refieren a los usos y sentidos sobre la juventud que develan tensiones entre distintos actores, en este caso al interior de los espacios partidarios y a su vez entre las organizaciones.

En principio identificamos algunas diferencias al interior del radicalismo en las distintas líneas internas, respecto al rol de la Juventud en cuanto a la división del trabajo político y del poder dentro del partido. Por un lado, para los y las militantes de la línea Convergencia Social es necesario que la rama juvenil tenga un protagonismo mayor a modo de llevar las problemáticas del sector como prioridad al interior del espacio. De esta manera una de sus demandas era el "cupo por la juventud", que asegure que el partido garantice en sus listas un lugar en representación de la rama juvenil. En palabras de Marcos (JR) "lo que reconocemos al justicialismo, aunque nos cueste, es que ellos siempre tratan de poner candidatos jóvenes en la lista y acá no hay lugar para los jóvenes… siempre se plantea, pero en el Comité te decían no".[174]

Emerge así el escenario interno del partido que posiciona a "los mayores" ocupando los espacios centrales de poder –como la definición y los lugares expectantes en las listas electorales– desde los que se definen temas que los y las jóvenes dan cuenta como "significativos" para hacer política (Rosato, 2003). Mientras la Juventud se encuentra más abocada en lo territorial, ya sea en actividades cotidianas "de base" o durante las campañas electorales. En esta línea, existe una tensión en cuanto a cuáles son los lugares válidos para hacer política influyente, de acuerdo con Ramiro, son los proyectos de orden legislativo "los que pueden cambiarle la vida a la gente, por eso hay que intentar que la Juventud no esté solamente para ir y hacer chocolate o para llenar un colectivo". Podemos entender este proceso en términos de lo que Grandinetti (2015b) denomina *moratoria política*, para referirse a la juventud como etapa de aprendizaje político. El uso de la categoría entonces, siguiendo a Kropff (2009), se presenta para articular planteos políticos que ingresan al espacio en términos de disputa.

Es necesario retomar algunas características del radicalismo a nivel interno para comprender mejor las limitaciones que explican sus militantes en el campo de acción de la Juventud. Durante

[174] Marcos (JR) reconoce como logro de las agrupaciones "peronistas" que jóvenes integren las listas en posiciones expectantes como así también posiciones de primera línea en áreas de gestión del Estado.

el tiempo que abarcó no sólo el trabajo de campo sino la línea temporal de desarrollo de los itinerarios de los y las jóvenes protagonistas de esta investigación, la línea Convergencia Social no se encontró vinculada a ninguna gestión de gobierno, teniendo como principales referentes algunos y algunas legisladoras provinciales y a Ángel Rozas, pero con muy poco nivel de influencia y llegada para con la rama juvenil. Los recursos provenientes de gestiones de gobierno son centrales para visibilizar a los colectivos son aquellos gestionados y vinculados al Estado en sus distintos niveles, ya sea llevando adelante políticas públicas o medidas que representan al espacio y la correspondiente gestión (Rocca Rivarola, 2016). Entonces, durante el tiempo estudiado las acciones que llevaban adelante como agrupación, tratando de salirse del trabajo político meramente territorial al servicio de algún candidato o en los momentos electorales, apelaban a los vínculos con legisladores "amigos", quienes proponían sus iniciativas y elevaban sus proyectos. Sin embargo, advierten que al seguir estos "circuitos" y "canales", sus intereses quedaban sujetos a la buena predisposición de los contactos. Así lo relata Ramiro:

> "Lo que pasa es que muchas veces entre los mayores tenés personas que quieren usufructuar la Juventud para beneficio de ellos 'yo te apoyo te banco el día de mañana si vos trabajas para que yo sea diputado', es como un intercambio… A nosotros nos ayudó en su momento Adolfo Gómez[175], de nuestra línea, que presentó algunos proyectos. Antes presentamos con este grupo de Jóvenes Profesionales[176] una lista de 30 propuestas de temáticas que creíamos que eran importantes de abordar para la juventud, no nos dieron bola. Eso es un tema flojo y motivo por el cual los jóvenes tenemos que pelear para que haya jóvenes que representen nuestras necesidades porque los mayores no ven las problemáticas de un sector que es importantísimo de la sociedad por el lado de donde la mires, del lado electoral, por ejemplo".

Ramiro queda entrampado en su propia formulación, por un lado, afirma convencido que la Juventud tiene que conseguir candidatos que representen los intereses de los y las jóvenes del espacio, tratando de evitar de esa manera la utilización de los grupos juveniles por parte de candidatos. Mientras que por otro, se da cuenta de las limitaciones con la que esa autonomía deja al grupo con relación a los recursos, reduce su accionar a actividades sociales y solidarias, obstaculizando su llegada al centro donde se toman y definen las decisiones políticas. Un deseo que choca con la estructura y dinámica del espacio.

[175] Es un diputado provincial del Bloque de la UCR Convergencia Social cuyo mandato va del 10-12-2015 al 09-12-2019.

[176] Ramiro se refiere al grupo "Jóvenes Profesionales" que armó dentro de la rama juvenil de Convergencia Social donde participaban militantes y adherentes que en palabras de él "se sentaron a pensar proyectos para los jóvenes" y así culminaron presentando un listado de temáticas y proyectos en su bloque.

En tanto que para otras líneas como la de Somos Parte es compartida la función indiscutida de la organización juvenil de acompañar a los mayores. Como explica Luis (JR) para quien

> "la juventud está bien donde está, para los jóvenes es ir y estar más en la calle… mientras que los mayores están pensando más cómo van a ser las elecciones, planear la estrategia".

La división que se establece es clara, de un lado los mayores encargados de pensar la estrategia y del otro los y las jóvenes quienes la ejecutan en "la calle". Tal distribución entendemos nos propone dos figuras contrapuestas de juventud, en una se postula a un o una *Joven aprendiz* –en línea con los valores que desarrollamos en el primer apartado–, el cual no cuenta con mucho margen de acción ni autonomía por fuera de lo que se le asigna desde la jerarquía orgánica. Por otro, identificamos la figura del *Joven protagonista* posicionado y disputando lugares de poder significativos para representar y discutir acciones para mejorar al sector joven.

Retomamos el caso de La Cámpora para marcar algunos contrastes. En la organización la metáfora sobre la juventud se sostiene en la narrativa identitaria que construye e intenta homogeneizar un actor que marca la renovación de la política. Como explica Laura en "la orga" lo juvenil del colectivo no se delimita a que trabajen o aborden temáticas que afectan al sector, es decir no está dado por la "demanda" aclara, sino que el "sujeto político de estos últimos años es la juventud", posicionando a los y las militantes como protagonistas de un momento histórico que, desde su relato, fue abierto por el "kirchnerismo inaugurando el regreso de los jóvenes a la política". Entonces, el rol –"responsabilidad"– de los y las militantes de la agrupación es según Laura, "a politizar los espacios y a las personas para que asuman ese rol protagónico, que tengan otro tipo de prácticas, nosotros como generación nos estamos formando para eso". Como vemos el factor clave es la política como herramienta de transformación en las manos de agentes de cambio juveniles. Damos cuenta que el sujeto político que construye la organización, posicionado desde rasgos que retoman los atributos de una época emplazado en un relato fundacional del espacio, es el que da sentido a sus prácticas y fundamenta los compromisos militantes (Vázquez y Vommaro, 2012; Rocca Rivarola, 2016).

Observamos por lo tanto, que mientras en La Cámpora la juventud representa una categoría que moviliza la construcción política de la organización y el proyecto más general (Vázquez y Vommaro, 2012), y en base a ello posibilita el ascenso en la carrera militante habilitando para los

y las jóvenes posiciones políticas de mayor jerarquía. En otros espacios, como en el radicalismo, simboliza una tensión, que deja expuesta una disputa con las formas de hacer política propia del espacio. Es en este punto donde podemos dar cuenta de las tensiones y los límites de la aparente *revitalización juvenil* de los espacios partidarios en márgenes subnacionales, dado que advertimos que la disputa se define fortaleciendo las dinámicas de funcionamiento tradicional de la estructura partidaria local. Mientras que la *revitalización* estará marcada por lo emergente que constituyen organizaciones como La Cámpora, que son agrupaciones nuevas a nivel provincial, es decir que no se empalman en estructuras existentes sino que tienen sus propias formas de funcionamiento. Se vinculan con actores políticos del mismo espectro ideológico –el justicialismo local– pero funcionan de manera autónoma a ellos, respondiendo a una "conducción nacional".

Los estudios que retomaron los procesos de *revitalización política juvenil* en espacios partidarios dieron cuenta de la emergencia de espacios de juventud diferenciados por fuera y dentro de diversas fuerzas políticas (Grandinetti, 2014, 2015ª, 2015b; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2017; Rocca Rivarola, 2016; Núñez y Cozachcow, 2016; Mutuverría, 2016, 2017). Como también, la interpelación y reconocimiento militante de las juventudes desde las capas dirigenciales, y un factor interesante es el análisis de experiencias fuertemente articuladas con la revitalización de la vida institucional y político partidaria (Vázquez, 2014ª, 2014b, 2015ª; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, et al, 2017; Mutuverría, 2017). De esta forma se privilegió la mirada sobre las y los militantes jóvenes en partidos que formaban parte de gestiones de gobierno que permiten vislumbrar formas de activismo que redefinen lo público y brindan nuevas maneras de entender y tramitar los compromisos políticos. En diálogo con estos trabajos, en esta investigación podemos evidenciar formas de revitalización en términos de demandas y lucha por mayor protagonismo que coinciden con el ciclo de reposicionamiento juvenil. No obstante, entran en tensión con las formas de funcionamiento de partidos político, que referimos como tradicionales, en donde se refuerzan lecturas y posiciones subsidiarias de la juventud.

Dos factores son necesarios retomar, que aparecen influyendo en las formas de revitalización juvenil sobre estructuras partidarias en la ciudad de Resistencia. Por un lado como nos referíamos en el párrafo anterior, La Cámpora al igual que otras organizaciones ha surgido en el contexto que se delimita como un ciclo político de activismo juvenil. Rasgo que se marca fuertemente en la socio-génesis del espacio, que propone un actor juvenil como protagonista, como sujeto

histórico y como tal ocupa espacios de "transformación social". Ahí el otro factor, esta organización como otras abordadas por la literatura específica refieren a casos vinculados a gestiones de gobierno, por lo tanto cuentan con recursos y voluntades políticas para reposicionar a las juventudes en espacios de poder. Entonces, en fuerzas políticas provinciales en las que no se han generado cambios en línea con transformaciones nacionales y donde los recursos son escasos, por lo tanto con mucha competencia, las formas de funcionamiento interno permanecen reforzando los grupos cerrados. No obstante, se evidencia que sus jóvenes integrantes, socializados en coordenadas donde "la fuerza es de la juventud", son quienes reclaman y empujan demandas que podemos entenderlas en términos de *revitalización* al interior de los espacios.

A partir del análisis que propusimos en los tres apartados señalamos en un primer momento que los lugares comunes de la juventud reproducen sentidos que van reforzando al interior de los espacios representaciones sociales instaladas sobre las personas jóvenes. Es así que se observa un acuerdo transversal, con ciertos matices, a todas las agrupaciones sobre el desempeño de los y las jóvenes en tanto fuerza de trabajo, principalmente abocada al trabajo territorial. Entonces *estar en la calle* o *repartir la boleta* en las épocas de campañas electorales son sus actividades centrales. Finalmente, en el ercer apartado damos cuenta de sentidos en donde observamos una disputa por la idea y rol de la juventud en línea con el ciclo político de reposicionamiento juvenil va marcando, a partir de las cuales podemos proponer factores para pensar las limitaciones de tales procesos en espacios locales.

2. Los patrones en los trayectos y sus modelos de militancia

De acuerdo con su definición un patrón representa una serie de variables constantes que permiten comprender y explicar algún suceso y su repetición reiterando esa estructura. En este apartado nos interesamos por los patrones, que tras el análisis de las etapas y momentos de los itinerarios de militancia de los y las jóvenes, quedan definidos para reconocer y delinear trayectos similares y modelos de militancia comunes entre las agrupaciones. Estos itinerarios traducen por un lado, los esfuerzos partidarios en el sentido que reflejan las apuestas de la agrupación en el reclutamiento y formación de sus militantes. Además, por otro, condensan las estrategias que cada militante ha resuelto como complemento a la formación dentro del espacio o ante la

ausencia de la misma, ya sea con otras y otros "compañeros" o apelando a vínculos por fuera de los límites partidarios. En vinculación con la idea del capítulo los trayectos que distinguimos a partir de los itinerarios de militancia nos permiten observar las condiciones de posibilidad y los modos que adquiere la *revitalización* del activismo juvenil en tales espacios, así como también las principales características que presenta la construcción de los compromisos militantes.

Las etapas que fuimos registrando y desarrollamos en este trabajo fueron la base central para la reconstrucción de los trayectos, entonces nos detuvimos en cada una atendiendo a los factores influyentes al interior de las agrupaciones. De esta forma reconstruimos dos tipos de trayectos que como veremos agrupan a dos organizaciones en cada uno.

2.1. Trayecto intuitivo

La idea de intuición la proponemos para caracterizar un tipo de trayecto en el que los y las militantes van construyendo un camino que en principio podría pensarse como más independiente, y hasta autodidacta, de la militancia. Pero a medida que vayamos desarrollando veremos los *soportes* en un fuerte lazo familiar y antecedentes de participación anteriores. Enmarcados en estructuras partidarias donde las funciones de reclutamiento y formación de sus militantes observamos como reducidas y limitadas. Es por ello que los y las jóvenes ante la ausencia o insuficiencia de las modalidades de formación o marcos institucionales que se constituyan como formas de acompañamiento y guía por parte de la organización, van buscando apoyos en otros vínculos para tramitar la militancia. De esta manera el avance en ese recorrido estará marcado por el peso de las inversiones que los y las militantes van haciendo más que por las apuestas de las agrupaciones hacia el involucramiento de sus jóvenes miembros.

Es así que advertimos una serie *soportes de militancia*, que en este tipo de trayecto lo encontramos vinculado al capital social[177] de los y las militantes. De acuerdo con Robert Castel (2003), siguiendo la noción de capitales de Bourdieu, hablar de soportes es referirse a "la capacidad de disponer de reservas que pueden ser de tipo relacional, cultural, económicas, etc. Y que pueden ser instancias sobre las cuales puede apoyarse la posibilidad de desarrollar estrategias" (p. 19). Entendemos, entonces a tales *soportes* como aquellos vínculos que funcionan

[177] Entendemos al capital social de acuerdo con Bourdieu como "el conjunto de recursos actuales o potenciales relacionados con la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de entre-conocimiento y entre-reconocimiento; o, en otros términos, con la adhesión a un grupo" (1985, p. 2).

brindando acompañamiento y respaldo con relación a la conformación de las carreras militantes ante estructuras orgánicas informales. De acuerdo con algunos estudios el funcionamiento formal de los partidos estará marcado por el ajuste de la estructura y normativa orgánica con la división del trabajo al interior del partido, y también con la delimitación de las formas de ascenso y los cargos a través de los cuales se materializan las carreras. Bien, como ya mencionamos es característico de nuestro continente el funcionamiento informal de las organizaciones partidarias (Levitsky, 2001; Lomnitz, 2002; Freidenberg, 2003; Levitsky y Freidenberg, 2007). Como indica Fernando Pedrosa (2005)

> Si las carreras partidarias se realizan a través de mecanismos de selección y exclusión previstos por las reglas formales, el partido será más formal. Igualmente, si la trayectoria partidaria del candidato y la opinión de las bases cuentan a la hora de ascender en el partido u obtener bancas legislativas u otros cargos. Por el contrario, si las candidaturas se eligen por los lideres, sin mecanismo de consulta a los miembros, por presiones de la opinión pública o por intercambio de favores, el partido estará más informalmente constituido. Indicadores de mayor o menor formalidad estarán relacionados con el método de selección de candidatos… como además, sobre la existencia de otros criterios que 'ayudan' a las carreras partidarias, como la 'portación de apellido' o la riqueza personal. (Pedrosa, 2004, p. 27)

Decíamos arriba que estos *soportes* están vinculados a capitales sociales de los y las militantes porque en este trayecto identificamos a los vínculos familiares como respaldo de la militancia. En el capítulo 3 indicamos la fuerte tradición familiar con el espacio partidario en algunos casos, por ello estas figuras son el apoyo central afianzando la militancia y ayudándolos a tramitar la informalidad del partido.

Los casos en los que identificamos este patrón son en Acción Chaqueña y el radicalismo, en ambos se advierte una mayor presencia de familiares vinculados a la política partidaria en las mismas organizaciones y diversas posiciones, a su vez se trata de vínculos influyentes en la militancia de los y las jóvenes. Es posible trazar una diferenciación entre los caminos que trazan de acuerdo con la posición que ocupe o haya ocupado la figura familiar: por un lado familiares en posiciones de primeras líneas y por otro aquellas figuras con un rol de *mediador político*.

En el caso del radicalismo, cuenta Ramiro que como tuvo la "suerte" de nacer en una "casa radical", durante su trayecto fue aprendiendo en ese ámbito y "en la marcha sobre dirigencia y militancia". Para él fueron centrales la experiencia tanto de su mamá como de su papá, quienes ocuparon posiciones dirigenciales en cargos partidarios y públicos. Por lo tanto, observamos que la posición de poder de la figura parental y la transmisión de esa experiencia es fundamental para

la delimitación de los pasos en la carrera militante (Canedo, 1991, 1997). En su caso a partir de esos *soportes* emprendió el camino de las elecciones internas para poder llegar a ser el Presidente de la Juventud y desde allí liderar el grupo.

El aprendizaje sobre la estrategia política, para este grupo está anclada en la lograr legitimidad por "consensos" o la obtención de posiciones y recursos en términos de legado o herencia. Virginia Mellado (2011) en sus trabajos sobre élite política indica la centralidad de la pertenencia a una genealogía familiar como factor que facilita la herencia de redes de sociabilidad específicas y colabora en el desarrollo de carreras políticas en función de cierta legitimidad. Como podemos observar en la anécdota que cuenta Marcos (JR):

> "en la política se sigue utilizando lo que es los referentes del barrio y cuando mi papá había dejado su cargo me juntó con la gente del barrio que confiaba y les dijo 'Ahora queda mi hijo' y yo en ese momento no entendía nada. Pero ahora tenemos el barrio, el circuito armado y la gente con la que trabajamos, esos son las cosas que te benefician de la familia política, que no es lo mismo empezar de cero juntando uno por uno".

En el caso de aquellas y aquellos jóvenes cuyos familiares son *mediadores políticos* heredan en cambio un *saber hacer* sobre la práctica política vinculada a esas posiciones. De acuerdo con Vommaro, Paladino y Hurtado (2017) en tales roles una de las tareas centrales es la de producir y reproducir la posición de intermediarios, es decir "hacerse un lugar" demostrando la capacidad de irse labrando a sí mismos. Para Acción Chaqueña evidenciamos que por su situación actual los cargos que puede ofrecer se limitan a los rangos intermedios y "de base" que ocupan los familiares, y a su vez se trasladan a sus hijas. En las historias de María (ACHA) y Lorena (JR) –desarrolladas en el Capítulo 5– retoman de sus figuras parentales consejos y recomendaciones sobre la militancia, cómo ser una buena militante para convertirse en referente y desde allí fortalecer su trayecto.

La presencia de la estructura partidaria la identificamos en dos momentos, por un lado, la militancia territorial está relacionada con el acompañamiento de las iniciativas y gestiones desde los espacios estatales y legislativos –solo observable para el caso del radicalismo–. Por otro, observamos el apoyo del partido con sus recursos durante las épocas electorales, donde la estructura partidaria se ve en marcha, traduciéndose en organización a través de los circuitos electorales, reclutamiento y formación de los y las militantes en las actividades específicas que demanda acompañar la campaña. Sin embargo, en el caso del radicalismo donde las tareas de

militancia dirigidas a lo social son una de las actividades cotidianas de la Juventud, la estructura del partido no se ve presente.

En tales casos las actividades se apuntalan con tareas cercanas al voluntariado y de organizaciones sociales, en donde el propósito es "ayudar" o "ser solidarios" y tanto los vínculos de llegada a esos espacios como las maneras de llevarlas adelante se apoyan en los capitales de las y los propios militantes. Al no contar con marcos y esquemas de acción claros como también aquellos que les permitan inscribir sus prácticas en una identidad partidaria, las acciones de las y los jóvenes se acoplan en los marcos vinculados a formatos cercanos a los voluntariados de asistencia social y humanitaria[178] en las que muchos jóvenes cuentan con antecedente de participación (Krauskopf, 2009; Hopenhayn, 2007; Rossi, 2009). En ese sentido, como señala Pudal (1989), es en relación con las diversas experiencias socializadoras que ciertas modalidades de acción se ponen en juego al momento de tramitar la militancia y nos ayudan a comprender los rasgos que adquiere el compromiso militante.

Entonces la y el militante que emerge de estos trayectos es uno que se va abriendo camino en base a su intuición que no es innata sino que está fuertemente modelada por el acompañamiento familiar que reproduce una tradición e historia con el espacio político. De esta forma, el anclaje en el individuo y sus capitales para la resolución de la militancia nos llevaría a pensar en la definición de trayectos más individualistas y personales, para quienes apuestan por un futuro en la organización. De cierta manera la misma organización impulsa a un y una militante con determinados atributos que no ayuda a formar, sino que se va haciendo solo y que perdura sostenido en los vínculos familiares. Complejizamos la mirada entonces, las estrategias de crecimiento –ya sea por dentro del espacio tratando de acceder a posiciones orgánicas jerárquicas o por fuera demostrando sus habilidades militantes para lograr posiciones de poder– dejan de ser meramente individuales anclándose en una trama que cobra sentido en la inscripción partidaria pero a partir de la historia familiar.

[178] Las actividades que realizan son los "roperos comunitarios" en base a donaciones de ropas y calzados que juntan entre ellos y ellas, "chocolateadas" y "meriendas" en algunos comedores de barrios a los que pertenecen y ante catástrofes climáticas como las inundaciones –que son frecuentes por las características del Gran Resistencia y sus zonas inundables– organizan campañas y donaciones de mercaderías trabajando en conjunto con las iglesias de pertenencia.

2.2. Trayecto orgánico

La figura de la "estructura orgánica" presente e influyente en las organizaciones nos permitiría pensar en un camino más ordenado, en términos de definición de una carrera militante, que es compartido con los y las jóvenes. Esencialmente si consideramos su función como la de delimitar los pasos a seguir, vías de ascenso, formas de continuidad y profundización de la militancia en el espacio. Los casos en los que observamos la presencia de la *orgánica* de forma más marcada son en La Cámpora y el Partido Obrero, de los cuales iremos mostrando los matices que fuimos advirtiendo.

Germán Lodola (2016) señala que la proyección de la carrera política en los partidos del país, con principal atención a los espacios subnacionales, se da a través del seguimiento de una serie de reglas internas en donde resalta el poder discrecional de los líderes provinciales. Éstos utilizan las herramientas de nombramientos de candidatos para "premiar lealtades, incentivar la participación de militantes en la organización, ampliar espacios de poder dentro del partido" (p. 249-250). De cierta forma se vincula con el funcionamiento informal al que nos referíamos en el apartado anterior, relacionado con la estabilización de "prácticas informales rutinizadas que contribuyen a reproducir la base militante y la cultura política de la organización, a orientar las carreras partidarias, a seleccionar los candidatos y las autoridades del partido" (Pedrosa, 2011, p. 117). De esta forma nos ayuda a pensar a "la orgánica", moviéndose más allá de marcos normativos sino disponiendo una forma de organización y estructura en línea con los valores e identidad partidaria y con una jerarquía marcada y en muchos casos centralizado en pocas figuras.

Una de las formas de comenzar a abordar este trayecto fue avanzar sobre la idea del militante tipo. Tanto desde La Cámpora como del Partido Obrero coinciden en que debe expresar la "claridad de saber por qué milita, estar convencido de lo que está haciendo y comprometido" con esa tarea. En principio las condiciones que indican como requisito definitorio podría aplicarse para cualquier activista comprometido en alguna causa. Como así también, pueden estar vinculados a motivaciones e intereses personales, pero observamos que el sentido en que explican las personas entrevistadas esta "convicción" resultan producto de la formación y discusión en los términos que "la orgánica" va disponiendo. Se trata entonces de estar convencidos y militar en función de los objetivos e ideales que el espacio partidario va prescribiendo. En contraposición al

trayecto intuitivo, en este caso se hace hincapié en los atributos que la organización se encarga en producir. Como lo explica Daniela (LC):

> "lo más importante es estar convencido de qué se está haciendo, no perder la brújula… fuimos generando un proceso también de concientización de determinadas decisiones políticas que tenían que ver con los principios que marca la doctrina peronista. Y pensaba en cómo fuimos haciendo este proceso de formación política porque muchas veces lo que se escucha es 'son militantes que los llevan de las narices' y no, hay una reflexión, una verdadera conciencia política".

Del extracto podemos dar cuenta entonces que se vuelve central el momento de formación en el itinerario, dado que sin ella no habría espacios de discusión y procesos de internalización de la identidad partidaria, ese compromiso y claridad no podrían llegar solos. En ambas organizaciones la formación es referida como central en la creación del "cuadro político", término que dicho sea de paso identificamos solo en estas dos agrupaciones. Si referíamos en el Capítulo 4 a la definición del "cuadro" como la conjunción de los rasgos innatos y aquellos producidos por la militancia, en este apartado las características producidas por el partido son centrales.

La importancia asignada a la formación se hace evidente para estas organizaciones dado que se constituye una actividad constante que hace al *buen militante*, como indica Mutuverría (2017) "representa un capital político que otorga prestigio… y una valiosa herramienta interna, implicaba articular la acción política con un sentido de responsabilidad en la práctica militante" (p.153). A diferencia de lo que ocurre con las agrupaciones del apartado anterior, mientras que para ellas la formación era una instancia para abordar cuestiones más técnicas y marcadas por la coyuntura –como por ejemplo el caso de los cursos para las y los fiscales electorales–, para La Cámpora y el Partido Obrero la formación constante está asociada a modalidades que van reforzando formas y saberes de militancia.

Como analizamos en el Capítulo 4 las instancias de "discusión teórica" se presentan como momentos de entrenamiento, donde se comparten y debaten las posturas de la agrupación en vistas de aplicarlo en el trabajo territorial. Así lo expresa Daniel (PO) en el siguiente extracto:

> "las actividades militantes llevan a que te formes porque nuestra forma de militar es explicando nuestras posiciones, hablando con la gente. A mí gusta más la práctica que la teoría, pero entiendo que hay que leer y discutir, porque hay que convencer a los compañeros para organizarse… hay que formarse porque no podés ir a discutir con pibes muy avanzados de la carrera que ya leyeron a Marx, Hegel sin saber.."

De esta forma la reflexividad en torno a la práctica política cotidiana resulta un factor fundamental en la conformación de las subjetividades políticas, principalmente en su homogeneización y la conformación de un nosotros (Dechezelles, 2006; Franz, 2018).

Al momento de analizar la movilidad que permite el partido Vázquez y Cozachcow (2017) señalan que un elemento importante que permite comprender la configuración de las carreras militantes "tiene que ver con la inserción en ciertas áreas estatales o programas que se consideran preciados" (p.65). Desde La Cámpora por ejemplo, como mencionamos el total de personas jóvenes entrevistadas estuvo involucrada laboralmente –o aún lo está– con alguna política, programa o área del Estado y en algunos casos son legisladores. Al igual que lo que ocurre en el PO, salvando las distancias en cuanto al acceso a recursos y dejando afuera las candidaturas que tienen un tenor de *retribución simbólica*, existen posibilidades de cargos/trabajos rentados. Al momento de explicitar las formas de acceso a los mismos expresan la vinculación cercana ya sea con los dirigentes o referentes, o con figuras cercanas a quienes toman las decisiones y se realiza en términos de retribución y reconocimiento a algunos atributos y desempeño militante –analizado en el Capítulo 6– (Gaxie, 1977, 2015).

Ahora bien, el mecanismo de decisión de tales definiciones queda en manos de un grupo reducido, y en algunos casos en una sola persona, son las figuras jerárquicas de los espacios. De esta manera vemos una cercanía con lo que postulábamos en el apartado anterior al momento de considerar las formas de ascenso, sin embargo mientras en el *trayecto intuitivo* se estimula un camino más individual con fuerte apoyo familiar de manera estratégica para capitalizar en el logro de la proyección de una carrera. En el caso del *trayecto orgánico* la construcción de la carrera y su proyección no está en mostrar habilidades meramente individuales sino atributos que son reconocidos y producidos por la organización.

3. Pensar a futuro

Sin duda la experiencia de la militancia juvenil marca a modo de GPS[179] una serie de rutas posibles al momento de pensar en la carrera militante. Como desarrollamos en el apartado

[179] El Sistema de Posicionamiento Global (en inglés, *GPS*; Global Positioning System), y originalmente Navstar GPS, es un sistema que permite determinar en toda la Tierra la posición de un objeto (una persona, un vehículo) con una precisión de hasta centímetros (si se utiliza GPS diferencial), aunque lo habitual son unos pocos metros de precisión. El sistema fue desarrollado, instalado y empleado por el Departamento de Defensa de los EE. UU. Para determinar las posiciones en el globo, el sistema GPS se sirve de 2 a 4 satélites y utiliza la trilateración.

anterior los trayectos que se delimitan abonan la proyección de caminos probables en función de los cuales los y las militantes van armando sus estrategias. Incluso no se trata de un futuro muy alejado en el tiempo, sino que para muchas y muchos está ahí a unos pasos o ya se encuentran transitándolo.

Cada uno de los espacios va marcando de cierta forma un horizonte de expectativas que va modelando las aspiraciones de los y las jóvenes. De acuerdo con Bernard Pudal (1989) el Partido Comunista Francés establecía una suerte de "dirección inicial" que iba delimitando etapas y las proyecciones de sus militantes. En palabras de Dechezelles (2006) al interior de los partidos "un tipo de progresión sirve como una línea de visión para los jóvenes activistas y los 'autoriza' para que esperen una posición en particular, les permite proyectarse en este o aquel futuro o alimentar más o menos ambición, más o menos a largo plazo" (p.482). Siguiendo las narraciones definimos en principio dos grupos, por un lado, quienes se proyectan continuando como militantes en condiciones similares a las actuales y por otro quienes se inscriben en alguno de los futuros posibles que el espacio puede ofrecerles. A su vez en cada grupo podemos encontrar algunos matices que desarrollaremos a continuación.

Imaginarse a futuro supuso para los y las jóvenes realizar un reconocimiento de sus posiciones actuales, de los capitales militantes acumulados y valorados, como así también de las inversiones que fueron haciendo y de las que se presentan como necesarias de aquí en adelante. Es de destacar que todas y todos los entrevistados reafirmaron la continuidad en el mismo espacio, incluso quienes al momento de la entrevista se encontraban tomándose una pausa de la militancia[180].

3.1. Futuro militante

En este apartado nos abocamos a las proyecciones que posicionan a los y las militantes, en continuidad tanto en la agrupación como desempeñando el mismo rol al actual, independientemente de las posibilidades que los espacios puedan trazar y posibilitar. A su vez evidencian el fortalecimiento de una práctica política en base a los intereses que fueron

[180] Del total de entrevistados y entrevistadas Ramiro (JR) y Lucía (PO) se encontraban tomándose una pausa de la militancia, marcando una distancia de las actividades diarias pero sí participando de las tareas de campaña desde un lugar secundario. Ambos se encontraban en la etapa de redacción de sus respectivas tesis para finalizar las licenciaturas de sus carreras.

develando y dando forma con la militancia. Cabe destacar que de manera predominante para los y las militantes de La Cámpora y el Partido Obrero la respuesta por su futuro en las agrupaciones los y las interpeló a responder desde "la orgánica", siendo las respuestas más comunes: "estaré donde la agrupación considere" o "militando donde la organización me pida".[181] No obstante a medida que fuimos avanzando en las entrevistas comenzaron a responder desde las experiencias de cada uno y una, especificando más sus intereses y deseos a futuro.

En el caso de Mica (PO) al momento de posicionarse más adelante en el tiempo no duda en imaginar su militancia en el partido, pero sí preferiría encontrarse más abocada a las temáticas de género. Como indicamos anteriormente en el Partido Obrero la proyección de la carrera política a través del logro de cargos electivos no es un horizonte de expectativas viable. Por lo tanto, a pesar de que durante su trayecto Mica pasó por la experiencia de ser candidata a diputada en varias oportunidades –de las que resalta el hecho de viajar por la provincia y conocer otras realidades y militantes– no es un camino presente en sus proyecciones, explica en cambio que:

> "me gustaría dedicarme más a las problemáticas de la mujer, como ahora el Polo es muy demandante sería más a futuro… y no me interesa tanto una banca, no lo vemos como carrera política... sino más con las compañeras que tienen problemas en el barrio, la mayoría de las desocupadas son mujeres, es la defensa de las mujeres pero más clasista. Es un compromiso, una perspectiva de llegar a algo más utópico que es el gobierno de los trabajadores, el socialismo"

En su trayecto la militancia la fue llevando a diversas experiencias, centrándose por ejemplo en el "demandante" Polo Obrero, en la UJS, pero de todas ellas logra identificar que es la militancia en el PDT lo que más le interesa. Logra traducir desde la doctrina del espacio político el objetivo de su militancia de lograr "la defensa de las mujeres". Por su parte Laura (LC) también se proyecta dentro de los límites de la agrupación de una forma más "conciente" de lo que puede aportar en el trabajo militante.

> "si en algunos años me ofrecen responsabilidad en la Secretaría de Formación (donde ya se encuentra militando) puede ser, pero no me veo como candidata a algo… a mí me interesa seguir en la parte de formación, capaz por mi propia formación académica me interesa generar espacios, puedo ser más útil en ese sentido".

[181] Al interior de La Cámpora existe una frase que se repite a modo de dogma al momento de pensar a futuro *voy a estar donde la organización me necesite*. Esta frase condensa a nivel discursivo uno de los tópicos centrales de la doctrina peronista: la *lealtad*. De esta forma se expresa que los espacios que se necesite desde la orgánica serán ocupados por sus militantes, quienes están convencidos y son leales al espacio para seguir tal disposición.

Si bien Laura reconoce sus límites ante los cargos electivos, y presenta como posibilidad ocupar un rol orgánico, no significan aspiraciones que se proponga y sobre los cuales direccione sus acciones. No obstante, se posiciona en la misma secretaría actual apelando a sus cualidades personales, como su formación –es profesora en Ciencias de la Educación– que reconoce como valorables y de utilidad para la agrupación. Es así que podemos interpretar que para las militantes la posición desde la que mejor pueden contribuir a la agrupación es aquella en la que se sienten más cómodas, tanto por interés como por formación. De acuerdo con Fillieule (2015) el paso del tiempo va generando modificaciones tanto en las organizaciones como en las y los activistas, se "produce un efecto sobre las inversiones diferenciadas de los militantes sucesivamente comprometidos, efecto que se encuentra tanto a través de los motivos del compromiso (el sentido que los actores otorgan a su compromiso) como a través de las propiedades sociales de los individuos" (p.208). El compromiso con la agrupación fue tomando otras formas afianzando la militancia en intereses más específicos y propios.

Así como identifican sus fortalezas también son fáciles de señalar aquellas situaciones que les demuestran sus debilidades y fundamentar desde allí otro tipo de futuro. En el radicalismo por ejemplo, se presenta a los y las jóvenes carreras militantes posibles en diferentes posiciones, ya sea ocupando cargos electivos en sus distintas variantes –nacional, provincial y municipal, tanto legislativas como ejecutivas– al igual que dirigir y conformar equipos de administrar y gestión gubernamental. En este esquema de posibilidades Luis (JR) se reconoce carente de "liderazgo" por ello los roles en los que se imagina es acompañando e integrando equipos de trabajo abocados a tareas sociales: "siento que mi lugar no es ese (en referencia a los roles dirigenciales y electivos)... por ahí sí dentro de un grupo de trabajo, ocupando otro rol, uno de ayuda social porque me atrae más eso. A eso sí aspiro y es posible". Observamos que Luis se imagina un futuro cercano a su presente militante, a las tareas que sabe y realiza con la Juventud.

La proyección entonces evidencia un mayor nivel de conciencia sobre las habilidades como militantes, como así también de las cuales disfrutan y sienten reconocimiento, por lo tanto desde las cuales pueden aportar más al partido. De esta forma hay un despegue de lo que nos sugeriría la lectura literal de la orgánica que dicta de manera inapelable las futuras posiciones de sus militantes. Se abre, en cambio, el partido como una organización de actores que entablan relaciones de posicionamientos y negociaciones donde se materializan tales proyecciones en la realidad.

3.2. Futuro dentro de los esquemas

Una vía para pensar las proyecciones de los y las militantes son aquellas que se inscriben en los márgenes de posibilidades que cada organización puede ofrecer y concretar. Destacamos que sus relatos, a modo general, dejan entrever la delimitación de una estrategia o formas a partir de las cuales entienden pueden lograr tales fines. En ese sentido podemos pensar en cierto logro por parte de la organización al momento de comprometer a sus militantes, dado que como señala Daniel Gaxie (2015) su influencia reside en el "ajuste entre las disposiciones y expectativas de sus miembros y la estructura de la oferta y de las oportunidades de gratificación que ésta ofrece" (p. 147). De esta forma, en el apartado damos cuenta de tal encuadramiento identificando algunas distinciones de acuerdo a las organizaciones.

En el radicalismo, como mencionamos, las posiciones en el Estado –electivos y de gestión– se presentan como posibles espacios para el planeamiento de una carrera, posibilidad que es conocida por sus militantes. En efecto, los y las jóvenes entrevistadas se mostraron proyectando su mirada en ese sentido, y dan cuenta que para comenzar a encaminarse en ese trayecto precisan demostrar ciertas cualidades, por un lado que se reconozcan a nivel colectivo –con su trabajo cotidiano, por ejemplo–, ya sea dentro o fuera del partido –en actividades políticas sean partidarias no. Por otro, es necesario el reconocimiento de actores estratégicos apelando así a vínculos y contactos que en este espacio político en particular son heredados de los familiares con lazos en el espacio, y desde allí en adelante aquellos que se logran a partir de su propia militancia.

En el caso de Esteban (JR) tiene en claro que la "frutilla" para coronar su carrera, como en un postre, es lograr un cargo ejecutivo, pero sabe que no será una tarea fácil. Por ello, considera que una forma de ir acercándose a su objetivo es lograr "tener algo de gestión, tener participación en un proceso donde se vean resultados, por ejemplo te dan la Gerencia de Empleo". Sus aspiraciones se redireccionan, dado que comprende que ocupar ese tipo de cargos le permitiría visibilizarse y capitalizar desde el Estado su rol político. Es decir posicionarse no solo a nivel partidario sino comenzar a ser conocido en la esfera pública. Podemos pensar estas estrategias en términos del trabajo político, como señala Hurtado Arroba (2013), que demanda el ascenso de los políticos, en donde sus acciones estarán puestas en producir la imagen de alguien que es capaz de alcanzar ese puesto.

Marcos (JR) por su parte sabe que tiene que recibirse para lograr cualquier tipo de ascenso en el partido, porque le redituará políticamente. De esta forma explica que

> "la gente le pide a uno ser recibido, ya terminó la etapa donde se acarreaban a los votantes por mercadería, por dinero, ahora hay que tener formación… me quiero recibir y volver a trabajar como abogado y tener otro ámbito de militancia, tratar de tener un cargo y solucionarle los problemas a la gente…. en ese sentido puedo aportar al partido".

Se advierte que al momento de imaginar la carrera aparece con más fuerza la conciencia sobre lo público con relación a la imagen a proyectar. Si bien su trabajo de militancia los y las involucra cotidianamente con demandas y el contacto con *la gente*, no se trata de la misma percepción sobre cómo debe ser un político en cuanto a la correspondencia con los valores morales de la sociedad argentina (Frederic, 2004).

Acción Chaqueña es un partido que se encuentra en una situación crítica, atrás quedaron los años de ocupar posiciones clave como la gobernación de la provincia o la intendencia de Resistencia. Actualmente se mantiene gestionando recursos a partir de las alianzas en los frentes electorales, e incorporando a cuenta gotas nuevos militantes y afiliados, que sostiene ofreciendo escasas becas[182]. El futuro en esos parámetros es muy limitado, sin embargo, en los relatos de las jóvenes entrevistadas se advierten algunas particularidades.

En el caso de María (ACHA) expresa que su aspiración a partir de su militancia es acceder a un trabajo en mejores condiciones: "Yo digo que en su momento voy a llegar a tener algo bueno como, ya sea un contrato o algo para yo poder pasar a planta y ser fija en algún lugar". Los esfuerzos de acuerdo a tales objetivos van dándole forma al trayecto posterior, refuerza así su trabajo militante de base, atrayendo nuevos militantes "llevando gente" a los actos para así lograr dejar la beca que percibe actualmente por un trabajo en planta en alguna dependencia de Estado. En cambio, Elena (ACHA) por su formación –está culminando la carrera de Contadora Pública– y trayecto de militancia cercana a figuras de gestión dentro del partido, oficiando a modo de "secretaria" de algunas figuras aprendió cómo moverse en esos ámbitos y trasladarlos a su práctica política. Además, integró listas electorales "pero siempre como suplente" aclara, a lo que agrega que es por ello que un futuro en un cargo electivo no sería viable sumado a que reconoce que en el partido "estamos como estancaditos". En esa línea explica lo siguiente:

[182] Sobre el tipo de becas las entrevistadas comentaron a grandes rasgos que las percibían por el trabajo de limpieza, mantenimiento del local y sus tareas de militancia, cuyo valor comentaron era de 300 a 400 pesos aproximadamente en 2017. Éstas a su vez eran las que podía gestionarse para nuevos militantes.

> "a mí lo que me gusta es ayudar, por eso te digo que mi encare en el partido no es por ocupar un puesto político, sino que es tener activo lo social, por eso me gustaría estar en una secretaría donde yo pueda ayudar a la gente, ese sería mi enfoque dentro del partido".

Se observan ciertas diferencias en cuanto al futuro que se imaginan. A partir de abordar sus perfiles damos cuenta de la diversidad de capitales como sus características de formación y el trayecto diferenciado en la agrupación que las ha involucrado con tipos de trabajo militante distintos. De esta manera tales capitales y experiencias van definiendo y habilitando los tipos de proyecciones que se pueden imaginar (Fillieulle, 2001; Gaxie, 2015; Lafont, 2001). María fue construyéndose como referente en términos de mediadora política por lo que aspira a un trabajo estable y seguro. Mientras que Elena, cercana a ser una profesional e involucrada en la militancia en el partido desde roles relacionados a la gestión, se proyecta vinculada al partido desde esa área.

En el caso del Partido Obrero el "cuadro político" que apunta a formar, de acuerdo a la disciplina partidaria y las rutinas de formación, encamina su inscripción en el ámbito sindical. Así como afirmaron sus militantes, la idea es que desde cada ámbito en el que se desenvuelven –estudiantil, laboral y social– apuesten a "construir una alternativa de cambio político que se potencie más hacia lo popular". El partido, como analizamos, configura fuertemente al militante devenido "trabajador", por tanto interpela a una militancia desde los lugares de trabajo de los y las jóvenes. De esta forma se define un perfil sindical, es así que el futuro que proyectan las y los posiciona desde los diferentes sectores sindicales aportando al partido.

Además destacamos que pese a que el PO participa de las elecciones[183], las y los militantes manifiestan que la formación en el partido no apunta a crear un militante cuya aspiración se enfoque en fines electorales, la "lucha" no es para obtener "cargos", como describe Daniel

> "hay compañeros que son dirigentes porque tienen una formación, hay una trayectoria militante que es innegable, pero eso no significa que nosotros nos formemos para algún cargo público o algún cargo. Porque al fin y al cabo si uno reivindica al marxismo, lucha contra eso, lucha contra toda esa burocracia inculcada en los partidos políticos patronales de los que estamos en contra".

Desde la doctrina que sostiene el partido la democracia liberal no es un sistema que vaya a garantizar el cambio social, por lo tanto, su participación en las elecciones es, como expresan sus

183 Con respecto a su participación en contiendas electorales, el Partido Obrero es el único partido de toda la izquierda que ha participado en todas las elecciones ejecutivas desde el retorno de la democracia (Gygli Pascual, 2015).

militantes, para "aprovechar la propaganda y llevar nuestras ideas a más gente". De esta forma, no resulta extraño que en el caso de Raúl su "idea es desarrollar una militancia un poco más activa a nivel sindical". Al ser periodista y docente da cuenta que como forma de iniciar el camino como primeras medidas, es necesario conocer si se trata o no de un espacio "hostil",[184] en referencia a los colectivos sindicales en esos sectores, y de lograr el apoyo del partido. Porque como explica "tampoco va servir que yo intente en la militancia sindical si me va perjudicar a nivel político con el partido". Entonces sabe que como primer paso tiene que "preparar el terreno", tarea que significa: "creo yo que con las experiencias que voy teniendo me aportan bastante para el desarrollo de la política sindical". Por su parte Lucía da cuenta que tras sus años de militancia el partido le proporcionó "mucho crecimiento político", así como la mayoría de sus "compañeros" ve para ella un futuro en lo sindical representando al partido: "lo mío es lo sindical, quiero crecer ahí, poder tener una participación más activa y sobre todo desde ahí aportar a la construcción del partido".

La Cámpora por su génesis y vinculación con los gobiernos Cristina Fernández, es una organización política fuertemente involucrada con las políticas de gestión del Estado. A nivel provincial también dado que durante los dos períodos de Capitanich en la gobernación se mantuvo alineado al "kirchnerismo". La Cámpora se inscribe así dentro de la identidad y tradición peronista de la que adopta símbolos, estéticas e iconografía, marcando sus distancias sin embargo con el justicialismo dado que apunta a construir espacios de militancia propios para el movimiento kirchnerista desplegando así un universo militante de referencia (Vázquez y Vommaro, 2012; Vázquez, 2015ª; Rocca Rivarola, 2015).

A su vez la agrupación se enmarca en un contexto que propone una vinculación diferente con el Estado, proceso en el cual desde el "kirchnerismo" se incluyó a diversos actores de sectores político divergentes como referentes de movimientos sociales marcando la revitalización de las instituciones públicas (Svampa, 2010; Perelmiter, 2012). Como también se extiende a otras instituciones políticas como las estructuras partidarias. De acuerdo con Vázquez (2014) se trata de una manera de tramitar los compromisos que vincula el trabajo militante desde el Estado como una nueva gestión de lo público. El Estado así pasa a ser un área más de su militancia que se vislumbra como necesario ocupar para mejorarlo (Váquez, 2014, 2015a).

[184] Se refiere a moverse a nivel sindical en el sector del periodismo que actualmente cuenta con un solo gremio que es el "Sindicato de Prensa del Chaco" y por otro lado el sector docente donde hay más variantes y más posible donde encontrar aliados desde su perfil del Partido Obrero.

Es así que el total de los y las entrevistadas da cuenta de haber ocupado roles de desarrollo y coordinación de políticas y programas, de los que se destacan el Programa Conectar Igualdad y la Oficina de Empleo donde fue central el Programa Jóvenes con más y mejor Trabajo. Los cuales eran coordinados por quienes en la actualidad son los referentes clave de la agrupación –Daniela quien es legisladora nacional y Martín concejal de la ciudad y "responsable político" del espacio. Estas posiciones fueron estratégicos como formas de reclutamiento y vinculación con referentes políticos territoriales. Sin duda la práctica política desde el interior del Estado les brindó una experiencia intensa de militancia y formación, la cual les permitió marcar sus horizontes futuros de inscripción, como explica Carlos:

> "es una militancia que sirve de formación para que realmente se pueda cambiar la realidad, esta organización es la que va generar cuadros políticos que en futuras generaciones van a gobernar el país, la provincia, el municipio y que van a estar al frente de unas instituciones. Porque en la militancia ya supieron cómo manejarse, porque ese es el procedimiento que nosotros hacemos…actuamos como funcionarios pero no lo somos y nos estamos preparando para que en el futuro podamos hacernos cargo de una responsabilidad dentro del poder ejecutivo, legislativo, donde sea pero que podamos marcar la diferencia".

De esta vinculación se evidencia la convicción en creer como expresa Lucas que "la única manera de transformar la realidad es con compañeros que quieran tomar la posta", acción que no es otra cosa que llegar a las posiciones de poder político. Como fuimos destacando para con las y los militantes anteriores, el trayecto de su militancia les va marcando sus intereses de manera más clara. En el caso de Daniela de cierta forma llegó a una de las postas de llegada en la carrera política, dado que logró ser diputada a nivel nacional. En base a su experiencia en el Congreso de la Nación puede proyectarse más allá y da cuenta que el rol ejecutivo es el que le interesa más, como explica:

> "me gusta mucho lo ejecutivo, por ahí lo comparo con lo legislativo y lo ejecutivo es mucho más práctico, más inmediato, las respuestas las podes dar inmediatamente. En lo legislativo tenés que hacer todo un proceso para que se apruebe un proyecto de ley, yo tengo un proyecto que es muy sencillo es la modificación del artículo 21 de la Ley de Pasantías educativas para incorporar personas con discapacidad, lo tengo con orden del día y está aprobado por todas las comisiones para que sea tratado en el recinto. Ahí está hace más de 8 meses. Entonces digo las respuestas se dilatan mucho en lo legislativo y tiene que ver con esto con los procesos políticos que se van dando".

Sin dudas es compartida la definición de la política como herramienta de transformación que la enmarca en los límites del Estado espacios en donde desde la conducción consideran puede hacer la diferencia.

***

En el desarrollo de este capítulo, de cierta forma fuimos viendo que aquellas agrupaciones que muestran mayores instancias de formación y acompañamiento a sus militantes en línea a formarlos en la identidad del partido –como "cuadros políticos" en algunos casos– logran caminos más claros para sus militantes en función de la identidad partidaria y las opciones de futuro que el espacio político puede brindar. Sin embargo, las decisiones siguen estando en grupos cerrados y dependiendo de vinculaciones cercanas.

Las configuraciones sobre la categoría *juventud* nos presentan a un sujeto joven que se corresponde con la figura de *aprendiz de militante*, prevalece la idea de juventud deficitaria de experiencia y madurez política. En función de la misma se delimita una división del trabajo político en donde las y los jóvenes en tanto parte de su entrenamiento y aprendizaje ocupan el territorio como fuerza de trabajo del partido. Como analizamos esas posiciones son resistidas, emergiendo en disputa en aquellos espacios como el radicalismo en los que su rol está limitando como fuerza de trabajo al servicio de "los mayores". En diálogo con los trabajos que analizan estos procesos en el país, en esta investigación podemos evidenciar formas de *revitalización* en términos de demandas y lucha por mayor protagonismo que coinciden con el ciclo de reposicionamiento juvenil. No obstante, entran en tensión con las formas de funcionamiento de partidos político, que referimos como tradicionales, en donde se refuerzan lecturas y posiciones subsidiarias de la juventud.

Los modelos de militancia delimitan dos trayectos: por un lado el *trayecto intuitivo* del cual emerge un y una militante que puede avanzar en el espacio en base a su intuición que no es innata sino que está fuertemente modelada por el acompañamiento familiar que reproduce una tradición e historia con el espacio político. Por otro el *trayecto orgánico* se reconoce la apuesta de las organizaciones por formar a sus militantes y de acuerdo con ello fija unos patrones que delimitan caminos posibles. No obstante las decisiones con relación a las retribuciones se definen en los círculos cerrados, el camino de acuerdo a la orgánica no asegura las líneas de ascenso o mayores jerarquías sino una vinculación más cercanas con los y las referentes.

De esta forma, un futuro vinculado a la agrupación conjuga tanto el horizonte de expectativas que el partido presenta y ofrece a sus militantes y por otro la reflexividad de los y las jóvenes al momento de definir sus inversiones para continuar en el espacio. Advertimos dos futuros posibles, uno se trata del *futuro militante*, donde se proyectan en tanto en continuidad con los espacios pero desarrollando una militancia vinculada a sus intereses. El otro que denominamos como *futuro dentro de los esquemas* puesto que dan cuenta entre sus aspiraciones las posibilidades que el partido puede ofrecerles, y en esos casos presentaban las estrategias y fundamentos que evidenciaban no solo las aspiraciones sino las estrategias y fundamentos para poder concretarlos.

Conclusiones

En esta tesis nos propusimos reconstruir los itinerarios militantes de jóvenes en organizaciones político partidarias de la ciudad de Resistencia (Chaco) como una manera de indagar en las formas que adquirieron a nivel local los procesos de revitalización juvenil de los entornos partidarios. A través de la restitución de los perfiles y el devenir de las carreras militantes de los y las jóvenes, buscamos comprender las formas que adquirieron y evolucionaron sus compromisos militantes. Para ello adoptamos un enfoque desde los aportes de la sociología política francesa del compromiso militante (Pudal, 2011; Agrikoliansky, 2001; Fillieule, 2015). No obstante, nos valimos de las herramientas que retomamos de trabajos provenientes de la ciencia política, la antropología y la sociología política que fueron vitales para el abordaje y comprensión del trabajo.

La hipótesis que guió esta tesis centró la mirada en las ramas y agrupaciones juveniles como las puertas de entrada hacia el partido político, y a través de él a la práctica política formal, es por ello, que esta etapa inicial representa un momento de formación y aprendizaje para los y las jóvenes. Asimismo en un momento de revitalización de tales entornos, consideramos que a nivel local, se dan prácticas que dialogan entre aquellas emergentes que reposicionan a los espacios juveniles con las que obedecen a la dinámica propia de los partidos de larga tradición en la provincia. En este sentido, los itinerarios de militancia que fueron trazando durante esa etapa juvenil fueron centrales para entender los procesos de reclutamiento, formación y despliegue de la práctica política en tales organizaciones.

En el desarrollo de estas conclusiones proponemos ir recuperando no solo los hallazgos a los que fuimos llegando sino también retomamos algunos datos del proceso de investigación y sus etapas de trabajo.

En el capítulo inicial de esta investigación, por un lado dimos cuenta de los conceptos y recorridos teóricos que fueron necesarios para delimitar nuestro objeto de estudio. Nos interesó

reconstruir, la socio-génesis de las agrupaciones a las que pertenecen los y las militantes, en la mayoría de los casos como se trata de un tema poco explorado reconstruimos el devenir de las agrupaciones, a través de materiales de archivo, conversaciones con personajes históricos, militantes e historiadores locales. De cierta forma las organizaciones partidarias con las que trabajamos reflejan distintos momentos de la historia tanto provincial como nacional. De esa manera, como desarrollamos en el Capítulo 2, vimos que el partido con más tradición en la provincia es la Unión Cívica Radical, cuyos movimientos juveniles al interior tienen larga data, al igual que sus divisiones internas actualizables a cada época.

La Cámpora, en cambio es la organización de más reciente formación, aglutinando en sus orígenes a varias agrupaciones que se iban identificando como kirchneristas. En la ciudad, sus militantes fueron atravesando por una etapa de adaptación a la línea y organización que demandaba la agrupación desde la conducción nacional, en donde resaltaba el *verticalismo* como eje organizador, aspecto que generó entre las y los primeros militantes algunas incomodidades y deserciones. La agrupación termina de tomar su forma cuando se consolida la responsabilidad política en un solo referente después de 2014, dado que durante los años posteriores a la muerte de Néstor Kirchner funcionó una *Mesa de Conducción* que reunía a los líderes de las agrupaciones que se habían sumado para ese momento. Desde allí en adelante, su funcionamiento estuvo marcado por la "territorialización de la política pública", posicionando a los y las jóvenes en el territorio e involucrando su militancia desde el Estado (Vásquez, 2015).

El Partido Obrero tiene una génesis que está marcada por lo juvenil, ya que son los movimientos estudiantiles universitarios –específicamente en la facultad de Medicina de la UNNE– que en la década del 80 comienzan a darle forma a la agrupación. Más adelante, ya en la década del 90 el partido cambia de composición a partir del ingreso de referentes del Partido Comunista. De esa manera comienzan a adquirir sus rasgos vinculados a organizaciones y movimientos sociales y a su vez, a conformarse más en línea con el partido a nivel nacional.

Finalmente presentamos a Acción Chaqueña, un partido provincial surgido tras el fin de la última dictadura cívico-militar, organizado por uno de los militares interventores de la provincia durante esa etapa. Tras su momento de mayor protagonismo, después de lograr la gobernación de la provincia, una serie de intendencias y la muerte del líder fundador, decayó como fuerza política influyente. En la actualidad, se limita a la conformación de frentes electorales con alguno

de los dos partidos mayoritarios, brindando a cambio, el trabajo de sus militantes y el voto de sus afiliados.

Estas historias iniciales nos permitieron enmarcar las narraciones y carreras militantes en un imaginario histórico, se tornó difícil en el caso de aquellas como del radicalismo que entre la historia pasada y su actualidad no contábamos con la información suficiente que nos permitiera seguir su recorrido. Las características de las prácticas locales a través de sus historias fueron mostrando el devenir histórico de la propia provincia. A través de este recorrido, pudimos reponer momentos históricos en la dinámica provincial, identificamos los ciclos de movilización y enmarcarcamos en ellos el período estudiado con las organizaciones y sus etapas. De esta forma, advertimos en la provincia elementos y momentos de revitalización juvenil en los entornos partidarios. Desde 2011 en adelante, observamos el surgimiento a nivel local de organizaciones vinculadas al "kirchnerismo" autoidentificadas como juveniles, a su vez, sus militantes se involucraron en diferentes programas y dependencias del Estado, vinculadas a políticas nacionales, como muchos de los casos entrevistados dan cuenta. Asimismo, evidenciamos jóvenes a cargo, tanto de roles jerárquicos en dependencias del Estado como en posiciones expectantes en listas electorales.

Analizamos, también en el Capítulo 2, los obstáculos percibidos por las y los jóvenes a su militancia, los cuales remitieron a problemas o conflictos en dos niveles, uno interno referido a la diputa entre líneas disidentes en el caso del radicalismo y otro externo, como la estigmatización mediática para el caso de LC, o la falta de conocimiento del partido en el PO. Los cuales los y las jóvenes consideran como factores que los alejan del partido. Finalmente, dimos cuenta que los límites de proyección los pone la misma agrupación, en los términos en que, es a partir de la propia militancia que los y las militantes van descubren qué pueden lograr y qué no en la agrupación.

Los itinerarios y sus reposiciones

La pregunta por la razón que da origen a la participación es común en este tipo de trabajos. Sin embargo, a partir del enfoque procesual que adoptamos, la pregunta pasó a ser por el *cómo*, que nos llevó a indagar y rearmar las redes de sociabilidad y procesos de socialización política que

iban más atrás de los presentes militantes. Re-trazamos entonces en el Capítulo 3 las circunstancias y los hechos que nos mostraron concretamente las etapas del proceso en tanto resultado de las historias de los y las jóvenes (Becker, 2002).

Identificamos que, los vínculos con la política eran de larga data y estaban relacionados con entornos muy cercanos: por un lado el lazo familiar adopta varias formas de acuerdo con la propia relación que los familiares tienen con la política y en muchos casos, con las mismas agrupaciones en las que militan los y las jóvenes. De esta manera, delimitamos tres grupos, los dos primeros, en vinculación con los espacios actuales de militancia. El primero denominamos como *linaje familiar*, referido a los familiares que ocupan y han ocupado las primeras líneas partidarias, logramos identificar que este grupo sostenía un fuerte anclaje en el radicalismo. Rasgo que nos permite vincularlo con la antigüedad y tradición del partido en la provincia y también en sus vinculaciones en términos regionales. La actividad política se presenta como continuación del lazo familiar vinculado a la herencia de un mundo de significados, valores y contactos, donde la historia del partido por momentos se mezcla con la familiar (Dávila, Ghiardo, Medrano, 2005). El segundo de los grupos, son las y los *mediadores políticos* (Auyero, 2001), los cuales presentan variedad en los espacios partidarios de pertenencia y la posición nos refiere a la figura de los rangos intermedios. El vínculo con estos familiares reveló a la política en términos de relaciones de reciprocidad y asociada a una serie de tareas propias del trabajo político en el territorio.

El último grupo, son los *familiares no partidarios*, asociados a los miembros de la familia que presentan antecedentes de participación y brindaron sobre todo elementos en donde la política y su involucramiento, resulta una actividad valorable y positiva. Si bien los supuestos que manejábamos sobre la familia como uno de los ámbitos importantes dentro de los procesos de socialización política los confirmamos sin inconvenientes. Pero además, identificamos que cada grupo de los que fuimos distinguiendo fue constituyéndose como *factor influyente* en vinculación muy cercana entre la experiencia política del familiar con la posterior continuación en esa misma dirección de los y las jóvenes.

El recorrido por las primeras experiencias de participación nos planteó re-trazar los trayectos biográficos revisitando los lugares por donde transitan tradicionalmente: los colegios secundarios, la universidad, el barrio, la iglesia. El colegio marcó las incursiones en instancias iniciáticas de participación que los y las interpeló a comenzar a organizarse y pensarse con otras y otros.

Fueron encontrando aliados y aliadas en algún profesor y directora con quienes podían articular alguna medida, en un contexto histórico en donde no eran comunes los centros de estudiantes, sino medidas y acciones aisladas. La universidad pública –UNNE– les presentó otro escenario en donde la participación ya era política y tenía sus reglas, actores y problemáticas más definidas. El micromundo de las agrupaciones y la militancia estudiantil fue tomando más espacio de su cotidianeidad, y alrededor de ellas se organizaban las amistades, el estudio y los afectos. El ámbito universitario los y las puso en relación con otros actores y organizaciones que les mostraron los límites del espacio y los y las llevaron a dimensionar la práctica política por fuera de sus pasillos. De esta manera la universidad sirvió de nexo para encadenar algunas militancias con otras más sociales y políticas.

Los contextos de militancia se tornaron más variados y les fueron proponiendo otros desafíos en donde la evolución del compromiso crece y se afianza delimitando más sus intereses y conduciéndolos hacia las puertas de los partidos. Las experiencias de organización los envuelven en discusiones, en lugares con actores y problemáticas que tienen que resolver. La práctica política de esta manera toma mayor protagonismo y se vuelve más conciente y comprometida. Fuimos viendo así que no se trata de entradas unidireccionales al campo político sino que tienen que ver con incursiones variadas que conjugan aspectos subjetivos, sociales, familiares, ideológicos, afectivos y culturales, los cuales dan lugar a la construcción de múltiples militancias y anclajes.

A partir de las narraciones de los y las jóvenes, delimitamos distintos momentos del itinerario en el devenir de sus carreras militantes. Las presentamos a modo de etapas pero como forma de ordenarlas a nivel analítico y expositivo, en tanto no refieren a un ordenamiento estable o concatenado. Identificamos en el Capítulo 4 la *experiencia de formación militante* como el momento en donde cobran centralidad los procesos de formación, aprendizaje y entrenamiento militante que están presentes en todas las agrupaciones. Uno de los supuestos que manejamos en este trabajo es que las organizaciones juveniles son pensadas como las puertas de entrada hacia el partido político, y a través de él, a la práctica política formal. Ahora bien pudimos observar que los y las jóvenes son posicionados como *aprendices de militante* –categoría que propusimos para comprender el rol asignado en función de una ser de valores y atributos. Esta categoría visibilizó a las y los militantes novatos reafirmando sus cualidades y las necesidades de formación. A su

vez, nos ayudó a identificar las modalidades que las agrupaciones ponen en marcha para formar en sus atributos, valores e identidad partidaria. En tanto que los y las aprendices no pasan inertes por este proceso sino que van registrando su práctica, los cuales van evolucionando e internalizándose en hábitos, ideas, habilidades y destrezas que le permiten actuar a momento de resolver la práctica en el territorio. Esta reflexividad, sobre el proceso, también les permite identificar posiciones diferenciadas a raíz de la acumulación de capitales que sus experiencias anteriores les fueron permitiendo (Lahire, 2004).

Un segundo momento de la *experiencia de formación* lo constituye el entrenamiento en el territorio. Sin duda para el militante político, el territorio es un escenario fundamental y para quienes se mueven en los entornos partidarios, toma una relevancia hasta fundacional. La inmersión en el mismo expande los márgenes y coordenadas imaginables, se materializan en rostros y problemas, dimensionando lo que la agrupación puede responder. Es así que fuimos identificando la adquisición de ciertos saberes y prácticas y la producción de solidaridades fundamentales para la práctica política.

Los aprendizajes de esta etapa tienen un carácter múltiple y serán de gran utilidad al momento de enfrentar los desafíos que la militancia en sus agrupaciones le presenten, como por ejemplo relacionarse con actores políticos en distintas escalas, organizar y planificar el trabajo territorial, entre otros. Los y las jóvenes van comprendiendo las reglas que les impone el juego político en sus diferentes dimensiones, no sólo lo que implica el saber hacer y moverse en un territorio específico, sino también las lógicas de legitimación y validación propias del espacio.

En los siguientes momentos de los itinerarios nos preguntamos por las maneras en que se producía mayor involucramiento y crecimiento político. Esto nos llevó a centrar la mirada en las diversas formas que adquiría el compromiso militante de acuerdo con las agrupaciones, lo organizamos a través de tres estados como pueden ser el *ascenso*, las *transiciones* y la *rutina*. De esta forma, en el Capítulo 5, intentamos desandar las distintas formas de ascenso en cada una a través de cinco historias de militantes. *Ascenso* que, de acuerdo con cada organización y al verlo a través del camino individual, pudimos reconstruir el entramado de relaciones y situaciones por las que atraviesa su militancia. El crecimiento se tradujo no solo como el seguimiento de postas de mayor jerarquía, sino que en realidad supone un conocimiento y comprensión del espacio más

amplio para poder enmarcar estratégicamente su práctica política en él. Marcando incluso instancias de contracción del compromiso hasta provocar el alejamiento.

A su vez, dimos cuenta que era necesario evidenciar las lógicas más solapadas a través de las cuales consideramos se produce el involucramiento con el espacio: la construcción de una *rutina militante*. En ese sentido la "orgánica" es un factor central que, en sus diferentes formas, estabiliza e inscribe la militancia de los y las jóvenes siguiendo esquemas de autoridad y líneas jerárquicas en función de una identidad e historia de la agrupación. El afianzamiento de una rutina nos permitió evidenciar una mayor experiencia en el recorrido donde se fueron haciendo evidentes los intereses propios y el sentido de pertenencia al espacio.

Como forma de mayor involucramiento propusimos los *hitos de transición* como categoría a través de la cual abordamos los movimientos en el itinerario que nos permiten ver cambios que evidencian marcas generacionales producto de la militancia política, y son *de transición* porque señalan el paso hacia una nueva posición ya sea objetiva, subjetiva o ambas (Becker, 2004). De este modo presentamos tres tipos, los *hitos simbólico-identitarios* para referirnos a hechos históricos que producen marcas reafirmando la identidad del colectivo. Continuamos con los *hitos de la dinámica política* aludiendo a sucesos que forman parte de la lógica de funcionamiento de los entornos partidarios que los y las interpela fortaleciendo o contrayendo el compromiso. El tercero son los *hitos de trayecto* son hechos que responden a la dinámica de organización y trabajo de la propia agrupación que les proporciona mayor conocimiento y satisfacción. La experiencia reconstruida a través de los hitos devela las inscripciones identitarias en un ciclo y momento histórico, percepciones y experiencias compartidas al igual que solidaridades y vínculos que sostienen la militancia.

Tras el desarrollo de los distintos momentos del itinerario comenzamos a visualizar las los efectos que va teniendo la militancia en la vida de los y las jóvenes, al convertirse en su eje organizador. En el Capítulo 6 señalamos que los *efectos* no serán los mismos ni se tramitarán de igual manera ya sean estudiantes, trabajadores y trabajadoras, solteros y solteras, tengan una familia a cargo o sean mujeres. Distinguimos, entonces los ámbitos y las estrategias que pusieron en marcha a modo de sobrellevar los efectos y lograr la militancia.

La militancia avanza sobre la vida de los individuos de tal forma que todo lo que no esté vinculado a ella para a un segundo plano. Pudimos señalar que cotidianamente afecta en tres

dimensiones, en el caso de *los vínculos* la práctica política afecta sus relaciones y de acuerdo con la cercanía e importancia de las mismas definen una serie de estrategias, para preservarlas, para organizarse y apoyarse en ellas, de sacrificio y de confrontación o ruptura, cuando ya no son posibles de sostener. Una segunda dimensión es la de *los tiempos* en los que se mueven los y las jóvenes, ya sean aquellos con relación a sus responsabilidades referidas a trabajo o el estudio o a aquellos demandados por sus afectos. El tiempo que demanda la militancia avanza sobre todos los demás. Uno de los aspectos que nos llamó la atención es que el abandono de los estudios para priorizar la militancia no resultaba problemático, su explicación residió por un lado, en que no se trataba de un abandono sino de una pausa. Por otro, el estudio se construye como una apuesta y una promesa en otro tiempo que no es el actual, y el tiempo del ahora le pertenece a la militancia.

Una tercera dimensión, que evidenciamos es *el género*, para las militantes mujeres en particular, los efectos de la actividad política tomaban otras características distintas a las de los varones. En donde los roles de género se presentaban fuertemente, aquellos que históricamente han ubicado a la mujer en ámbitos maternos, domésticos y de cuidado. Entonces, ser mujer y militar en política las enfrentó con esos roles y en un mundo de hombres, donde tuvieron que delimitar estrategias para organizarse al militar y poder hacerlo al interior de agrupaciones a pesar de las miradas aleccionadoras y *sexualizadas.*

A medida que avanzamos sobre los efectos el análisis nos fue llevando por la pregunta sobre las satisfacciones. ¿Qué compensa los costes y efectos que la militancia fue generando? A partir del análisis de las *retribuciones* fuimos reconstruyendo no solo qué reciben o cómo les hace sentir su militancia a los y las jóvenes –en tano retribuciones materiales y simbólicas–, sino que comprendimos tales gratificaciones funcionando dentro de un circuito que delimita lo que las agrupaciones pueden ofrecer a sus militantes en términos de recompensas, delineando de esa forma un horizonte de expectativas y aspiraciones.

Las evaluaciones de los y las militantes no se tratan de lecturas especulativas, pero nos encontramos en un momento de mayor compromiso en donde recorrieron un camino en el cual como apuesta a su militancia han hecho resignaciones y sacrificios en función de su carrera militante. En la cual las retribuciones pueden ser llegar a las postas hacia una profesionalización dentro del escenario político, la satisfacción de militar con amigos y amigas o de "ayudar a los vecinos", como así también la esperanza de llegar al "socialismo".

Finalmente como cierre de la tesis en el Capítulo 7, nos centramos en las características que fueron tomando los procesos de *revitalización juvenil* de los entornos partidarios al interior de las organizaciones estudiadas. Presentamos para ello, el análisis de tres aspectos: los sentidos de juventud, los trayectos que se van delimitando y los futuros posibles que proyectan los y las jóvenes.

Abordamos las configuraciones sobre la categoría *juventud* en primer lugar desde os lugares comunes que posicionan a un sujeto joven que se corresponde con la figura de *aprendiz de militante*, donde vemos prevalece la idea de juventud deficitaria de experiencia y madurez política, en este caso en comparación con la figura del adulto. La categoría *juventud* se objetiva de esta manera delimitando una división del trabajo político en donde las y los jóvenes en tanto parte de su entrenamiento y aprendizaje ocupan el territorio como fuerza de trabajo del partido. Nos resulta difícil advertir, sentidos que presenten lecturas y habiliten instancias de reposicionamiento juvenil, en cambio emergen usos y miradas sobre la juventud en clave de la identidad partidaria o reproduciendo sus rasgos y roles desde lugares comunes. Avanzamos sobre los sentidos en disputa alrededor de la categoría, principalmente en el radicalismo, donde existe una tensión entre jóvenes y adultos en cuanto al rol de la Juventud al interior del espacio. Mientras que para unos está mejor como *aprendices de militantes* abocados al territorio en tareas de campaña, los y las jóvenes –en especial de una de sus líneas– quiere posicionar la figura de *joven actor* con más posibilidades de ocupar espacio de decisión y poder en el espacio.

En diálogo con los trabajos que analizan estos procesos en el país, en esta investigación podemos evidenciar formas de *revitalización* en términos de demandas y lucha por mayor protagonismo que empalman con el ciclo de reposicionamiento juvenil. No obstante, entran en tensión con las formas de funcionamiento de partidos político, que referimos como tradicionales, en donde se refuerzan lecturas y posiciones subsidiarias de la juventud.

Consideramos que, para comprender esta situación es necesario que retomemos dos factores. Por un lado, La Cámpora ha surgido en el contexto que se delimita como un ciclo político de activismo juvenil. Rasgo que se marca fuertemente en la socio-génesis del espacio, que propone un actor juvenil como protagonista, como sujeto histórico que ocupa espacios de transformación social involucrados desde espacios de gestión. Ahí el segundo factor, esta organización como otras recuperadas por la literatura específica refieren a casos vinculados a gestiones de gobierno, por lo tanto cuentan con recursos y voluntades políticas para reposicionar a las juventudes en

espacios de poder. Entonces, en fuerzas políticas provinciales en las que no se es posible evidenciar cambios en línea con transformaciones nacionales y donde los recursos son escasos, por lo tanto con mucha competencia, las formas de funcionamiento interno permanecen reforzando los grupos cerrados que concentran la autoridad en "los mayores". No obstante, se evidencia que sus jóvenes integrantes, socializados en coordenadas donde la fuerza, es de la juventud, son quienes reclaman y empujan modificaciones y revitalización al interior de los espacios.

En cuanto a los modelos de militancia delimitamos dos trayectos: por un lado el *trayecto intuitivo* y por otro el *trayecto orgánico*. El primero presenta un y una militante que puede avanzar en el espacio en base a su intuición que no es innata sino que está fuertemente modelada por el acompañamiento familiar que reproduce una tradición e historia con el espacio político. Complejizamos la mirada entonces, las estrategias de crecimiento –ya sea por dentro del espacio tratando de acceder a posiciones orgánicas jerárquicas o por fuera demostrando sus habilidades militantes para lograr posiciones de poder– dejan de ser meramente individuales anclándose en una trama que cobra sentido en la inscripción partidaria pero a partir de la historia familiar. En el *trayecto orgánico* damos cuenta de la presencia y apuesta de las organizaciones por formar a sus militantes y de acuerdo con ello fija unos patrones que delimitan caminos posibles. No obstante las decisiones con relación a las retribuciones se definen en los círculos cerrados, el camino de acuerdo a la orgánica no asegura las líneas de ascenso o mayores jerarquías sino una vinculación más cercanas con los y las referentes.

Por último, la proyección de un futuro vinculado a la agrupación conjuga tanto el horizonte de expectativas que el partido presenta y ofrece a sus militantes y por otro la reflexividad de los y las jóvenes al momento de definir sus inversiones para continuar en el espacio. De esta manera advertimos dos futuros posibles, uno se trata del *futuro militante*. En este se enmarcan los y las militantes que más allá de las posibilidades que los partidos puedan brindar se proyectan en tanto militantes, pero de acuerdo con la experiencia han podido identificar sus intereses en la práctica política, entonces la proyección pasa por la continuidad con el espacio pero más enfocada a los intereses militantes que la práctica fue generando. El otro futuro, lo denominamos como *dentro de los esquemas*, puesto que dan cuenta entre sus aspiraciones las posibilidades que el partido puede ofrecerles, y en esos casos presentaban las estrategias y fundamentos que evidenciaban no solo las aspiraciones sino las estrategias y fundamentos para poder concretarlos.

En esta tesis, a través del análisis de la construcción de las carreras militantes, identificamos ciertos rasgos y características de los procesos de *revitalización juvenil* en los entornos partidarios de la ciudad de Resistencia. El itinerario militante de los y las jóvenes nos permitió indagar en la influencia de tales coyunturas, en donde el correlato provincial nos muestra limitadas condiciones de *revitalización*, por un lado a través de las organizaciones emergentes producto de tales procesos. Mientras que por otro, en el caso de las fuerzas con mayor tradición, el peso de la historia se impone. Sin embargo son los actores juveniles quienes van *empujando* las demandas de renovación de los espacios.

La revitalización de los interrogantes

El proceso de investigación finalizado nos deja cierto camino desandado al igual que numerosos interrogantes como disparadores de continuidad. En principio contamos con una serie de aspectos que se inscriben como deudas de este trabajo. En lo que respecta por ejemplo, a una profundización de la dimensión de la escala subnacional, que permitiría dialogar con trabajos que refieren a otros procesos políticos provinciales, a modo de dar cuenta de las particularidades de los procesos políticos locales y en ellos la especificidad que adquieren las experiencias juveniles.

A su vez, la profundización del estudio de las dinámicas de los partidos nacionales en contextos locales, a lo largo de los procesos de recomposición de la política institucional y de representación, abordarlos con mayor exhaustividad en cuanto a sus estructuras, formas de funcionamiento, actores, jerarquías y lógicas de autoridad. A modo de comprender de manera más clara la participación juvenil al interior de los mismos. El desarrollo por ejemplo desde la perspectiva sociohistórica para reconstruir la formación y socio-génesis de las organizaciones, para reponer elementos que hacen a la tradición e identidad partidaria que marcan su influencia hasta la actualidad. Claves centrales para entender los procesos de inscripción, resistencia y tensión de las agrupaciones juveniles, por ejemplo.

Además, se presentan nuevos interrogantes sobre las reconfiguraciones de los espacios políticos donde nos preguntamos por las nuevas posiciones al interior de las agrupaciones juveniles en ese nuevo esquema. Nuestro trabajo de campo estuvo atravesado por momentos electorales y los reacomodamientos tras esos cambios. Recordemos que en 2015 asume Mauricio Macri la presidencia de la nación tras ganar las elecciones con el frente Cambiemos pero en la

reconstrucción que hicimos no pudimos abordarlos con más detenimiento dada su cercanía en el tiempo. A su vez esas transformaciones supusieron cambios en el escenario local donde Cambiemos aglutina a diversas fuerzas políticas entre ellas la UCR y el PRO, incipiente aún en la provincia. En donde los líderes de las líneas radicales se fueron acomodando en cara vinculación con el gobierno nacional. A su vez La Cámpora en su reacomodamiento en la provincia y las modificaciones a nivel organizativo que supuso marcando una mayor vinculación con el municipio.

Otro de los aspectos que se desprenden de este trabajo, es el interés por las reconversiones, rupturas y abandonos en las carreras militantes. Si bien fuimos mostrando ciertos cambios se trataron de trayectos que se mantuvieron desde su entrada en la misma organización, el estudio de los trayectos con "interrupciones" por decirlo de alguna manera nos resultaron muy interesantes para analizar en relación a las variaciones sobre el compromiso militante.

A su vez, otro de los intereses que fue emergiendo del trabajo fue profundizar la mirada al interior de las agrupaciones de mujeres en las organizaciones. Por la vinculación que mantuvimos con las militantes observamos, ciertas tensiones con las nuevas integrantes del espacio que demandan miradas y posicionamientos desde el feminismo. Sin duda nos encontramos en un momento donde el género es un eje central que guiará las transformaciones al interior de las agrupaciones y resulta un tema para ser desarrollado.

A medida que íbamos avanzando sobre los procesos fuimos identificando áreas de interés que la tesis nos iba marcando. En principio como mencionamos la reconstrucción de la historia de las agrupaciones y de la dinámica política provincial se tornó complicado por la ausencia de trabajos que retomen tales problemáticas desde la provincialización en 1952 en adelante. A partir de la breve reconstrucción que hicimos pudimos dar cuenta de la variedad de recursos existentes que nos permitirían pensar en la viabilidad de emprender un trabajo que permita reconstruir etapas históricas de las experiencias de participación política juvenil en la ciudad durante períodos posteriores a la transición democrática en las organizaciones partidarias.

Bibliografía

AA. VV. (2009) *Estudio sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007.* La Plata: EUNL-REIJA.

AA. VV. (2012) *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado*. Salta: EUNSA.

Abal Medina J. (2004) *Los partidos políticos ¿Un mal necesario?* Buenos Aires: Capital intelectual.

Abal Medina, J. (2002) "Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: Un reordenamiento del campo semántico". En Cavarozzi, M. & Abal Medina, J. (eds.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo.* Rosario: Homo Sapiens. 33-54.

Abdulhadi, A. (2013) Democracia subnacional y supremacía política del ejecutivo. El surgimiento y ascenso del Frente Renovador en Misiones (2003-2011). Tesis (Magíster en Desarrollo Local). Buenos Aires, Argentina-Madrid, España. Universidad Nacional de San Martín-Universidad Autónoma de Madrid.

Aboot, A. (2001) *Time matters. On theory and method.* Chicago: University of Chicago Press.

Adamini, M. (2014) Sindicalismo y jóvenes: ¿relaciones endebles en tiempos precarios? *Revista Argentina de Estudios de Juventud* (8), 96-112.

Aelo, O. H. (2014). Elites políticas en la provincia de Buenos Aires: peronistas y radicales en las elecciones de 1948. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, *13*(2).

Agrikoliansky, E. (2001) Carrières militantes et vocation a la morale: les militants de La Ligue Des Droits de l'homme dans les années 1980. *Revue française de science politique* vol. 51, n. 1.

Agrikoliansky, É. (2017) Las "carreras militantes": alcance y límites de un concepto narrativo. S/D

Aguilera Ruiz, Ó. (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006. *Propuesta Educativa* 1 (35): 11-26.

Alabarces, P. (2006) Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Revista Esporte e Sociedade*, 2, 1-14.

Alcántara Sáez, M. (2004a). Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros. Serie: América Latina Número 3. Barcelona: CIDOB edicions.

Alcántara Sáez, M. (2006) ¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos. México: Guernika.

Alcántara Sáez, M. y Freidenberg, F. (Eds.). (2001). *Partidos políticos de América Latina: Cono Sur.* Salamanca: Ediciones Universidad nacional de Salamanca.

Alcántara, A. S. (2012). *El oficio de político*. Tecnos.

Alenda, S. (2011). Pensar las transformaciones del compromiso y de la participación política. *Revista de Sociología* 25: 7-13.

Alvarado, S., Borelli, S. y Vommaro, P. (2012) *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. CLACSO.

Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* 10 (1), pp. 235-256.

Aresté, Ò. B., Barrio, A., & Rodríguez, J. (Eds.). (2002). *Els militants de les organitzacions polítiques juvenils a Catalunya*. Diputació Barcelona, Xarxa de Municipis, Àrea de Cultura.

Auyero, J. (2001) *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo.* Buenos Aires: Manantial.

Auyero, J. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Auyero, J. (2008). Repensando el tropo del clientelismo político. *Número 3 Año 2008*.

Auyero, J., Escobar, C., Gay, R., Gunes-Ayata, A., & Roniger, L. (1997). *èFavores por votos?: estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada.

Avá. Revista de Antropología. 3, 109-119.

Badaró, M. y Vecchioli, V. (2009) Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las élites. en Etnografías contemporáneas, Año 4, Vol 4, 7-20, UNSAM Edita.

Balardini, S. (Comp) (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

Balbi, F. A. (2007). *De leales, desleales y traidores: valor moral y concepción de política en el peronismo*, 329 (82). Antropofagia.

Balbi, F. A. (2011). Sobre la orientación moral del comportamiento y los usos prácticos de las orientaciones morales. In *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*. Buenos Aires: FFyL-UBA.

Balbi, F. A., y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, Estado y gobierno. *Cuadernos de antropología Social*, (27), 07-17.

Barberá, Ó., Barrio, A. y Rodríguez, J. (Coords.) (2002). *Els militants de les organitzacions polítiques juvenils a Catalunya*. Barcelona: Materials de Joventut Diputació de Barcelona.

Bargel, L. (2005). La socialisation politique sexuée: apprentissage des pratiques politiques et normes de genre chez les jeunes militant· e· s. *Nouvelles questions féministes*, *24*(3), 36-49.

Bargel, L. (2009) Les organisations de jeunesse des partis politiques. *Agora débats/jeunesses,* 2(52), 75-88.

Bargel, L. (2011). S'attacher à la politique. Carrières de jeunes socialistes professionnels. *Sociétés contemporaines*, (4), 79-102.

Bargel, L. y Petitfils, A. (2009) "Militants et populaires" Une organisation de jeunesse sarkozyste en campagne. L'activation périodique d'une offre organisationnelle de militantisme et ses appropriations pratiques et symboliques. *Revue française de science politique* (París), N°1, vol. 59.

Barrancos, D. (2012). Género y Ciudadanía en la Argentina. *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, *41*(1-2).

Bauman, Z. (2009). *Tiempos Líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Madrid: Tusquets.

Becker, H. (2009). *Outsiders*. Siglo XXI: Buenos Aires.

Becker, H. S. (1960). Notes on the concept of commitment. *American journal of Sociology*, *66*(1), 32-40.

Behrend, J. (2008) Democratic Argentina and the 'Closed Game' of Provincial Politics: Protest and Persistence. Tesis Doctoral. Oxford, Inglaterra: Department of Politics and International Relations, Oxford University.

Benedicto, J., & Morán, M. L. (2002). La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes. *Madrid: Instituto de la juventud*.

Bereni, L. y Revillard, A. (2012) Un mouvement social paradigmatique. Ce que le mouvement des femmes fait à la sociologie des mouvements sociaux, *Sociétés contemporaines*, 85 (1).

Beretta, D. (2016) (Comp.) *Las Juventudes disputadas. Aportes para un campo en construcción.* Rosario: UNR Editora.

Berger, P. L., Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad* (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.

Binder, A. y Wood, K. (2013) *Becoming Right. How Campuses Shape Young Conservatives,* Princeton: Princeton University Press.

Blanco, M. y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población* (Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEMEX), núm. 38. pp. 159-193.

Blanco, R. (2016). *Escenas militantes: Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. GEU Grupo Editor Universitario.

Blanco, R., (2017), La investigación desvergonzada. Géneros y sexualidades en la Universidad, *Revista Épocas*, (Buenos Aires), N° 4, (Junio).

Bonazzi, M. (2015). Transformaciones en la militancia política a partir del PRO: análisis de sus lógicas y prácticas militantes en dos distritos de la Provincia de Buenos Aires (2011-2015). *VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA*.

Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008) Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología 11* (6), 44-73

Bourdieu, P. (1981) La représentation politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 36-37.

Bourdieu, P. (1985). The social space and the genesis of groups. *Information (International Social Science Council)*, *24*(2), 195-220.

Bourdieu, P. (1990). "La juventud no es más que una palabra". *Sociología y cultura*, México DF: Grijalbo. pp. 163-173.

Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, *1*(56).

Bourdieu, P. (2000) "Espacio social y poder simbólico". En *Cosas dichas.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.

Bourdieu, P. (2012) Capital simbólico y clases sociales. Disponible en http://www.www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1892

Braslavsky, C. (1986). *La juventud argentina: Informe de situación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Braslavsky, C. (1989). "Estudios e investigaciones sobre juventud en América Latina: balance y perspectivas". En Rodríguez, Ernesto; Ottone, Ernesto (comp.). *Mitos, certezas y esperanzas: Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina*. Montevideo: CELAJU-UNESCO, p. 17-48.

Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973).* Buenos Aires: Final Abierto.

Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Busino, G. (1992) *Elites et élitisme.* Paris: Presses Universitaires de France.

Cabalin, C. (2014) Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*. XXI.

Campos, H. (2015) Las organizaciones kirchneristas en Santiago del Estero: un estudio sobre la política popular (2005-2013). Revista Astrolabio. N°15, pp. 393-415

Campusano, M. N. (2017). Los estudiantes en el relato: el movimiento estudiantil correntino de 1969. *La trama de la comunicación*, *21*(1), 85-101.

Campusano, M. y Favieri, F. (2016) Participación juvenil en espacios sindicales y partidos políticos. Abordajes y perspectivas. Ponencia V Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes de Argentina.

Canêdo, L. B. (1991). Estratégias familiares na produção social de uma qualificação política. *Educação & Sociedade*, (39), 221-245.

Canêdo, L. B. (1994) Caminos de la memoria: parentesco y poder. *Textos Hist.* 2 [3] 85-122.

Canêdo, L. B. (1997) As metáforas da família na transmissão do poder político: questões de método. *Cadernos CEDES* vol. 18 n. 42, pp. s/d. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-32621997000100004

Cânedo, L. B. (2002). Herança na politica ou como adquirir disposições e competências necessárias as funções de representação politica (1945-1964). *Pro-posições*, *13*(3), 169-198.

Canêdo, L. B. (2011). Um capital político multiplicado no trabalho genealógico. *Revista Pós Ciências Sociais*, *8*(15).

Canelo, P. (2013): "Construyendo elites dirigentes. Los gobernadores provinciales durante la última dictadura militar (Argentina, 1976-1983)", Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", Año 11, Nº11, pp. 323-341.

Canelo, P. y Castellani, A. (2016): "¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri", en Lijalad, Ari (comp.): *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*, Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.

Canelo, Paula (2014): "Represión, consenso y diálogo político. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina". En Política. Revista de Ciencia Política, Vol. 52, Nº2, Dossier: "El discreto encanto de las elites", coordinado por Alfredo Joignant, Santiago: Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, 2014, Págs. 217-239 ISSN 0716-1077

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario: hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo Veintiuno Editores.

Carnovale, V. (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Siglo Veintiuno Editores.

Castel, R. (2003). *L'insécurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé.* Paris: Seuil.

Castellani, A. (2016). *Radiografía de la elite económica argentina. Estructura y funcionamiento en los años noventa*, Buenos Aires: UNSAM-Edita (coordinadora).

Castro Rocha, D. (2009) Jeunes du Parti des travailleurs et crise du militantisme. *Agora débats/jeunesses*,2(52), 89-104.

Cataruzza, A. (1997). El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta, *Entrepasados*, Vol. 6. Número 13, Buenos Aires.

Cefaï, D. (2003). Acción asociativa y ciudadanía común:¿ La sociedad civil como matriz de la res pública? En *Benedicto, J. y Morán, M., Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes.* Madrid: INJUVE, 91-115.

CEPAL, (1986). *Revista CEPAL*, N°29

Chaves, M. (2009), Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo.* Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Buenos Aires. Año 2, nº 5.

Chaves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Chaves, M. y Núñez, P. (2012) Juventud y política en la Argentina democrática: La invención de tradiciones, la creación de nuevas tendencias (1983-2008). *Revista Young, Nordic Journal of Youth Research*, Sage Publications, Vol. 20, Nº 4.

Chaves, M.; Cortés, F.; Flaster, G.; Galimberti, Carlos; Sperono, M. (2013) En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Revista Sudamérica,* pp. 37 – 62

Clemens, E. (1993) "Organizational Repertoires and Institutional Change: Women's Groups and the Transformation of U.S. Politics, 1890-1920". *American Journal of Sociology*, Vol. 98, N° 4.

Cohen, N., & Piovani, J. I. (2008). *La metodología de la investigación en debate.* La Plata: Edulp–Eudeba.

Combes, H. (2004). *De la politique contestataire à la fabrique partisane. Le cas du Parti de la révolution démocratique au Mexique (1989-2000)* (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado en Ciencia Política. Universidad Paris III. Paris, mimeo).

Combes, H. (2011) *Faire parti. Trajectoires de gauche au Mexique*. París: Khartala.

Cornu, L. (1999). La confianza en las relaciones pedagógicas. *Graciela Frigerio, Margarita Poggi y Daniel Korinfeld (comps.), Construyendo un saber sobre el interior de la escuela, Buenos Aires, Novedades Educativas*, 19-26.

Cozachcow, A. (2013). Jóvenes y partidos políticos: el 24 Campamento Nacional de la Juventud del Partido Socialista. Análisis de una experiencia de formación política. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cozachcow, A. (2015). *La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014)* (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría, UNGS/IDES, mimeo).

Cozachcow, A., P. Nuñez y G. Roizen (2015) "Militancia juvenil en la JP Evita y la Juventud Socialista. Sociabilidad y formación política en la campaña electoral 2015", en *XI Jornadas de Sociología, FCS-UBA*, Buenos Aires.

Creswell, J., Felters, M. e Ivankova, N. (2004), Designing a mix-methods study in primary care, Annals of Family Medicine, Vol. 2, No. 1, January/February, pp. 7-12.

D'Amico, M. (2013) "Decir, hacer, sentir. Las emociones en la producción cotidiana de 'lo estatal'". En Retamozo, M., Viguera, A., & Schuttenberg, M. (2013). *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. EDULP.

D'alessandro, M. (2016). *Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour)*. Sudamericana.

D'Alessandro, M. (2018). *Economía feminista: Economía y feminismo unidos para revolucionar ideas y estereotipos del presente*. EDICIONES B.

Dávila León, O., Ghiardo Soto, F. y Medrano Soto, C. (2005) *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Chile, Valparaíso: Ediciones CIDPA.

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano* (Vol. 1). Universidad Iberoamericana.

De Imaz, J. L. (1973). *Los que mandan*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

De Lima, A. P. (1997). Trabalho de Campo com Famílias da Elite Empresarial de Lisboa: um terreno para a análise e o exercício de relações de poder. *Ethnologia*, *6*(8), 105-122.

De Lima, A. P. (2003). Is blood thicker than economic interest in familial enterprises?. In *Dividends of Kinship* (pp. 163-188). Routledge.

De Lima, A. P. (2009). Cuando familia y empresa se vuelven inseparables: hombres de negocios y gestoras familiares. *Revista Etnografías Contemporáneas*, *4*(4).

De Lima, A. P., & ISCTE, L. (2002). Articulando modernidad y tradición. El caso de las grandes empresas familiares portuguesas. *Identidades, relaciones y contextos*, *7*, 11.

Dechezelles, S. (2008). Des partis et des jeunes. Les droites juvéniles dans l'Italie de Berlusconi. *Histoire@Politique. Politique, Culture, Société*, n° 4.

Dechezelles. S. (2006) Comment peut-on être militant? Sociologie des cultures partisanes et des (dés)engagementsLes jeunes militants d'Alleanza Nazionale, Lega Nord et Forza Italiaface au pouvoir. Science politique. Université Montesquieu - Bordeaux IV; Institut d'études politiques de Bordeaux, Français.

Del Bono, A., & Bulloni, M. N. (2013). Los claroscuros de la revitalización sindical en contextos de tercerización: un apunte regional sobre el sector de call centers en Argentina. *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas.* Buenos Aires Argentina: Universidad Nacional de la Matanza, Editorial Prometeo.

Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados: las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires* (Vol. 8). Eudeba.

Di Marco, G. (2011). *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Editorial Biblos.

Duverger, M. (1987 [1951]) *Los partidos políticos*. México: Fondo de cultura Económica.

Elder, G. (1985) *Life course dinamics:trayectorias and transitions. 1968-1980.* Ithaca: Cornel University Press.

Elder, G. H Jr. (2002) "The Life Course and Aging: Some Accomplishments, Unfinished Tasks, and New Directions" University of North Carolina at Chapel Hill. Presented at the annual meeting of the Gerontological Society of America, November 11. Boston, Massachusetts.

Elder, G. H. Jr. (1994). Time, human agency, and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly* 57 (1: 4-15).

Elias, N. (1997). Sobre el tiempo, trad. Guillermo Hirata.

Elizalde, S. (2003) 'Intervenciones desde el género. Participación y empoderamiento entre mujeres jóvenes de sectores populares'. *Serie Políticas Sociales* 74, Volume II, pp 43–54, CEPAL.

Elizalde, S. (2005) *La otra mitad: Retóricas de la 'peligrosidad' juvenil. Un análisis desde el género* Tesis doctoral, FFyL, UBA.

Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles, en *Última Década*, Nº 25.

Elizalde, S. (2013). Articulaciones entre género, sexualidad y edad en los estudios de juventud: presupuestos ideológicos y operaciones de la crítica. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, *2*(2), 21-35.

Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajez pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última década*, *23*(42), 129-145

Elizalde, S., (2017). Misoginia y sexismo en el ataque a las ciencias sociales. *Revista Épocas*, (Buenos Aires), N° 4

Enrique, I. (2011). *La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes* (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Escudero, L. (2001) "Argentina". En Alcántara Sáez, Manuel; Freidenberg, Flavia, *Partidos Políticos de América Latina. Cono Sur.* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Espósito, G. (2009) "Candidato a candidato: una etnografía de las elecciones internas del PJ en una comunidad local del Noroeste Argentino". En Boivin, M., Heredia, B. y Rosato, A. (Comp.) *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política.* Buenos Aires: Antropofagia. pp. 51-78

Ethuin, N. (2006). Formation des militants et identité communiste. *Nouvelles FondationS*, (2), 49-57.

Farinetti, M. (2012) La trama del juarismo: política y dominación en Santiago del Estero, 1983-2004. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Feixa, C. (1999). De culturas, subculturas y estilos. En *De jóvenes, bandas y tribus. Barcelona: Ariel*, 84-105.

Ferraudi Curto, M. C. (2009). No entendía nada de política: la salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza. *Apuntes de Investigación* 13: 149-171.

Ferraudi Curto, M. C. (2014) *Ni punteros ni piqueteros Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Gorla.

Filardo, V. (Coord.) (2007) Usos y apropiaciones de los espacios públicos de Montevideo y clases de edad. Documento de trabajo, producto de la investigación. Montevideo: Departamento de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, Grupo de estudios Urbanos y Generacionales.

Filc, J. (1996). La memoria como espacio de conflicto político: los relatos del horror en la Argentina. *Apuntes de investigación del CECYP*, (2-3).

Fillieule, O. (2001) Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel. *Revue française de science politique* vol. 51, n. 1

Fillieule, O. (2013) Political socialization and social movements. En Snow, D., Della Porta, D., Klandermans, B. and McAdam, D. *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Blackwell Publishing Ltd.

Fillieule, O. y N. Mayer (2001) Devenirs militants. *Revue française de science politique* vol. 51, n. 1

Fillieule, O., Agrikoliansky, É. y Sommier, I. (2010). *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations Dans les sociétés contemporaines*. Paris: La Découverte.

Fillieule, O., y Pudal, B. (2010). Sociologie du militantisme. In *Penser les mouvements sociaux* (pp. 163-184).

Flores, T. (2005). *De la culpa a la autogestión: un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza*. Peña Lillo.

Franz Nique, W. F. (2016) Aderentes e militantes: a participação político-partidária na era do Partido Cartel. *Revista de Sociologia e Politica,* v. 24, n. 60, pp. (91-113)

Franz Nique, W. F. (2017) Hacerse militante: la construcción del vínculo político en un partido emergente. el caso de Proyecto Sur. *Revista POSTData, 22, Nº2*, pp-(476-514)

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Frederic, S. (2011) Profesionalización política, moralidades y reconocimiento en el Gran Buenos Aires, 1991-1999. *PolHis,* 4(7), 154-163.

Frederic, S., y Masson, L. (2006). Hacer política en la Provincia de Buenos Aires: representación y profesión política en los' 90. *ponencia presentada en las jornadas de" Historia Política del Gran Buenos Aires en el S. XX", organizadas por el Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires*, *22*.

Frederic, S., y Soprano, G. (2009). Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales. *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, 11-72.

Freidenberg, F. y Levitsky, S. (2007). Organización informal de los partidos en América Latina. D*esarrollo Económico – Revista de Ciencias Sociales.* (Nº 184), pp. 539-568.

Fretel, J. (2004). *Militants catholiques en politique*, Tesis Doctoral de Ciencia Política, Universidad París I, disponible en sitio web del GEOPP: http://www.geopp.org

Fretel, J. (2011). La sociología de los partidos políticos bajo el prisma de la derecha francesa. *Revista de Sociología,* nº 25, pp. 55-74.

Galimberti, C. (2016) Juventud, política sindical y desarrollo regional: estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015). (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo.

Garraud, P. (1989). *Profession homme politique. La carríére politique des maires urbains.* París: L'Harmanttan.

Gaxie, D. (1977) Economie des partis et rétribution du militantisme. *Revue Française de Science Politique*, 27 (1), pp. 123-154.

Gaxie, D. (2015). Retribuciones de la militancia y paradojas de la acción colectiva. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico,* 9(2).

Gaztañaga, J. (2008). ¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de antropología social*, (27), 133-153.

Gaztañaga, J. (2009). La política como construcción social y un análisis comparativo de tres casos etnográficos. *Política, instituciones y gobierno*, 25-50.

Gaztañaga, J. (2010). *El trabajo político y sus obras: una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. Editorial Antropofagia.

Gené, M. (2014) *Al interior de la política: trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007)*. Tesis Doctoral. Paris, EHESS

Gessaghi, V. (2010) Trayectorias educativas y "clase alta": etnografia de una relación. (Tesis doctoral) Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofia y Letras-École des Hautes Études en Sciences Sociales - Programa de Doctorado-Especialidad en Antropología Social.

Godard, F. (1996). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. En Robert Cabanes & Francis Godard (Eds.) *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales* (pp.5-55). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Godard, F. (1998) “Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales”. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos. Serie II.

Gómez Leyton, J. C. (2006) La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante. OSAL año VII, no. 20. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Socia

González, C. S., y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la “revitalización sindical” y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, *14*(22), 5-31.

Gradin, A. (2014). Estado y mediaciones sociales: El estilo de gestión del Movimiento de Desocupados Barrios de Pie en el territorio (Argentina 2002-2011). *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (32), 49-78.

Graffigna, M. L. (2005). Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de los casos. *Trabajo y sociedad*, *6*(7).

Grandinetti, J. (2013) Socialización política en voluntariados solidarios de ámbitos católicos y prácticas militantes entre jóvenes que participan en el PRO de la Ciudad de Buenos Aires. En *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires: agosto.

Grandinetti, J. (2014) “Jóvenes de espíritu: Los usos y sentidos de la ‘juventud’ en el PRO”. En *Juventudes Políticas.* Buenos Aires: UBA.

Grandinetti, J. (2015a) “Mirar para adelante. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”. En Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (coords.) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Grandinetti, J. (2015b) Los centros de estudiantes de la Universidad Católica Argentina como ámbitos de socialización política y reclutamiento partidario en los ‘Jóvenes PRO’ de la Ciudad de Buenos Aires. En *2da Reunión Internacional sobre Formación de las Elite.* Buenos Aires: Flacso.

Gresores, G. (2002) Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar: la huelga larga del Swift de Berisso. *Ciclos* vol. 1, 22

Gygli Pascual, A. (2015). El rol de la izquierda leninista en la política argentina a partir del retorno de la democracia. Tesis Universidad Torcuato Di Tella.

Hareven, T. K., & Masaoka, K. (1988). Turning points and transitions: Perceptions of the life course. *Journal of family history*, *13*(1), 271-289.

Hargreaves, A. (2005). *Profesorado, cultura y postmodernidad*, Madrid: Ediciones Morata.

Hastings, M. (2001). Partis politiques et administration du sens. *Les partis politiques. Quelles perspectives,* 21-36. Heinz, F. (Org.) (2006) *Por outra historia das elites*. Río de janeiro: Fundación FGV Editora.

Heller, A. (1998). *Sociología de la vida cotidiana* (No. 316). Ediciones Península.

Heller, A. (2002 [1977]). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Heredia, B. (2003) "Conflictos y desafíos: luchas en el interior de la facción política". En Rosato y F. Balbi (Eds.). *Representaciones sociales y procesos políticos.* Buenos Aires: Antropofagia-IDES, pp. 45-60

Heredia, M. (2012). "¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las élites en la Argentina actual". En Ziegler, S. y Gessaghi, V.(comps.) *Formación de las élites. Buenos Aires: Manantial-FLACSO,* 27-295.

Heredia, M. (2015): *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza de los expertos)*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Heredia, M.; Gené, M. y Perelmiter, L. (2012): Dossier Hacia una sociohistoria del gabinete nacional, *Revista PolHis*, Año 5, Nº9.

Hooghe, M. y Stolle, D. (2005) "Youth Organisations within Political Parties: Political. Recruitment and the Transformation of Party Systems". En Forbrig, Joerg (ed.) *Revisiting Youth Political Participation. Challenges for Research and Democratic Practice in Europe*, Estrasburgo, Council of Europe.

Hopenhayn, M. (2007). Juventud y política pública: un binomio por armar. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLACSO 50 años, 29 al 31 de octubre: Quito, Ecuador

Horta, C. R. (1956). Famílias governamentais de Minas Gerais. *Segundo Seminário de Estudos Mineiros*, 45-91.

Hughes, J. y Sharrock, W. (1999) *La filosofía de la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económico. (Cap. 1)

Hurtado Arroba, Edison. 2013. El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012. Tesis para Doctorado en Sociología en El Colegio de México.

Hurtado Arroba, Edison. 2014. "Actores, escenarios y tiempos. Algunos desafíos para estudiar la acción colectiva en colonias populares". En Tarrés Barraza, M, Montes de Oca Barrera, L. y Londoño, D. (Coord.) *Arenas de conflicto y experiencias colectivas. Horizontes utópicos y dominación*. México: El Colegio de México. pp. 297- 349.

Jay, M. (2009). En *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.

Jelin, E. (2003). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales. *Cuadernos del IDES*, *2*, 1-27.

Jelin, E. (2010). Perspectivas y desarrollos convergentes: derechos humanos, memoria y género en las ciencias sociales latinoamericanas. *Ernesto Bohoslavsky, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich (comps.), Problemas de historia reciente del Cono Sur, Buenos Aires, Prometeo Libros, 1*, 57-80.

Kandel, V. (2004) "Espacio público y universidad". En Raggio, M. *La política en conflicto, reflexiones en torno a la vida pública y la ciudadanía.* Buenos Aires: Prometeo.

Kandel, V. (2007). Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores–Viejas estructuras. *Propuesta Educativa*, (28), 105-106.

Katz, R. y P. Mair, 1995, "Changing Models of Party Organization and Party Democracy. The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, 1(1), Reino Unido (traducción en *Zona Abierta*, 2004, 108/108, Madrid).

Kirchheimer, O. (1966) "The transformation of the Western European party systems". En La Palombara, J. y Weiner, M. (Eds.) *Politica parties and political development*. pp. 177-200. Pinceton: Princenton University Press.

Kirchheimer, O. (2004) *Partidos políticos y Sistemas de partidos.* Madrid: Ediciones Istmo.

Kossoy, A. (2014) "Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares". En Borobia, C. (Coord.) *Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes.* Neuquén: Publifadecs. pp. 387-404

Krauskopf, D. (2008). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes**.** *Enpublicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José: Fondo dePoblación de Naciones Unidas 1998.*Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf

Krauskopf, D. (2010). Perspectivas para el desarrollo del voluntariado juvenil. *Revista Observatorio de Juventud*, *26*, 13-23.

Kriger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *12* (2), 583-596.

Kriger, M. (2016) *La tercera invención de la juventud: dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Kriger, M., y Dukuen, J. (2014). La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clase alta (Buenos Aires, 2011-2013). *Persona y Sociedad*, *28*(2), 59-84.

Kropf, L. (2007) Construcciones de aboriginalidad, edad y polititicidad entre jóvenes mapuche-Tesis Doctoral -Facultad de Filosofia y Letras Universidad de Buenos Aires

Kropff, L. (2009). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá*, (16), 1-1.

Kropff, L. y Nuñez, P. (2007). Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas. En Chaves, M. *Estudios sobre juventudes en Argentina.* La Plata: Ed. UNLP. pp. 45-50.

Kropff, L. y Nuñez, P. (2012). Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas. En Zaffaroni, A. *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado.* Salta: Universidad Nacional de Salta. pp. 47-52.

La Palombara, J. y Weiner, M. (1966) (Eds.) *Politica parties and political development*. Pinceton: Princenton University Press.

Lafont, V. (2001) Les Jeunes Militants du Front National: Trois Modèles d'Engagement et de Cheminement, *Revue Française de Science Politique*, 51(1), 175-198.

Lagroye, J. (1994). Être du métier. *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, *7*(28), 5-15.

Lagroye, J. (2002) L'institution en pratiques. *Revue Suisse de Science Politique*, 8 (3-4), pp. 114-128.

Lagroye, J., Lord, G., Mounier-Chazel, L., & Palard, J. (1976). *Les Militants politiques dans trois partis français: Parti communiste, Parti socialiste, Union des démocrates pour la République*. Pedone.

Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Bellaterra.

Lahire, B. (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu.* Deudas y críticas. Siglo XXI editores: Argentina.

Larrondo, M. (2013). El discurso político Kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Astrolabio*, (11).

Larrondo, M. (2014). Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Larrondo, M. (2015). Llamados a ser protagonistas. Política educativa, movilización juvenil y participación de los estudiantes secundarios. Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2009-2014. Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 23(18).

Larrondo, M. y Cozachcow, A. (2017) "Un llamado a la unidad. La experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia". En Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P., & Blanco, R. (Eds.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Ediciones Imago Mundi. pp-51-72

Leccardi, C., y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última década*, *19*(34), 11-32.

Leoni, M. S y Ruzich A. D. (2010). Política, partidos y elecciones municipales en los territorios nacionales. El municipio de Presidencia Roque Sáenz Peña (1930-1943). V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Leoni, M. S. (2004a) La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructuras de participación, actores y prácticas. *Revista Historia Política,* s/d.

Leoni, M. S. (2004b) Los municipios y la política en los territorios nacionales. El caso del Chaco (1884-1946). *REVISTA 3 ESCUELA DE HISTORIA*. 3, Vol. 1. pp 197-221

Leoni, M. S. (2008). La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructuras de participación, actores y prácticas. En Iuorno, G. y Crespo, E. (Coord). *Nuevos Espacios. Nuevos Problemas. Los territorios nacionales.* Neuquén: Educo.

Liguori, M. y García, A. (2017) "Un papel protagónico que cumplir. Las juventudes en las políticas públicas de los ochenta en Argentina". En Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P., & Blanco, R. (Eds.). (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Ediciones Imago Mundi. pp. 27-50

Lindsey, L. (1990) *Gender Roles. A Sociológical Perspectiva Englewood Cliffs.* New Jersey: Prentice Hall.

Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico*, 247-286.

Longa, F. (2017) ¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* Num. 58, pp. 205-224

Losada, L. (2009). *Historia de las elites en la Argentina: desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Macri, M. y Guemureman, S. (2013) La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia. *Revista Sudamérica*, N°2. Pp. 131-162

Macri, M. y Torillo, D. (2009) Estado del arte de la investigación sobre trayectorias sociales de jóvenes. En AA. VV. *Estudio sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007.* La Plata: EUNL-REIJA.

Macri, M., Barbetti, P., Torillo, D. (2014) "Introducción. Eje: trayectorias sociales de jóvenes". En Borobia, C. (Coord.) *Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Neuquén: Publifadecs.

Maggio, M. (2012). El Peronismo en el Chaco. Una aproximación a sus orígenes. En Leoni, M. S. y Solís Carnicer, M. (Comps.). *La política en los espacios subnacionales. Provincia y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955).*Buenos Aires: Ediciones Prohistoria.

Malamud, A. (1997) "Acerca del radicalismo, su base social y su coalición electoral.

Mannheim, K. (1993) El problema de las generaciones. *Revista REIS,* 62, pp.193-242

Manzano, V. (2009) "Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza". En Grimson, A.; Ferraudi Curto, M.C.; Segura, R.: La vida política en los barrios populares de Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo.

Manzano, V. (2013). *La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Prohistoria Ediciones.

Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Istmo.

Martín Criado, E. (2009). Generaciones/clases de edad. *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Madrid-México: Plaza y Valdés. Disponible en: http://pendientedemigracion. ucm. es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones. htm [8 de enero 2014]*.

Martínez González, V. H. (2009) Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica. *Perfiles Latinoamericanos*, (33), pp. 39-63.

Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.

Martuccelli, D., & Svampa, M. (1997). *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Editorial Losada.

Masson, L. (2004). *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Centro de Antropología.

McAdam, D. (1986). Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer. *American Sociological Journal*, 92 (1) 64-90

McAdam, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American sociological review*, 744-760.

Mellado, M.V. (2011) *Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999).* (Tesis Doctoral). Argentina-París, Francia. Universidad de Buenos - EHESS.

Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, 81-119

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Millán, M. (2007). Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969 en Bonavena, P.; Califa, J.

y Millán, M "El movimiento estudiantil argentino: historias con presente". Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Millán, M. (2010). Radicalización y nueva izquierda a fines de los "60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970 en Buchbinder, P., Califa, J. y Millán, M. (comps.) "Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)". Buenos Aires: Final Abierto.

Millán, M., Bonavena, P., & Califa, J. S. (2007). *El movimiento estudiantil argentino: historias con presente*. Ediciones Cooperativas.

Ministerio de Planeamiento Urbano y Territorial (2017) Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2040 Municipio de Resistencia. Diagnóstico Avance II.

Miranda, A. y Otero, A. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. *Educar para que trabajo*, pp. 205-222.

Molinari, V. (2010). *La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias*. En *II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina*. Salta: diciembre.

Molinari, V. (2012). La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias. En Zaffaroni, A. *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado*. (pp. 53-76). Salta: Universidad Nacional de Salta.

Morán, M. (2003). Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. En ICONOS Revista de Ciencias Sociales Nº 15. P. 31-43. FLACSO.

Morán, M.L. (2002) Aprendizajes y espacios de la ciudadanía. Ponencia presentada en el VII Congreso de la FES, Salamanca.

Mosca, G. (1992) *La clase política.* México: Fondo de Cultura Económica.

Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales,* 2 (1), 36-65. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5218/pr.5218.pdf

Muñoz, G. (Coord.) (2012) *#YoSoy132 Voces del movimiento.* México, D. F.: Bola de Cristal.

Mutuverría, M. (2011) Jóvenes en partidos políticos de La Plata. *Question*, *30* (1).

Mutuverría, M. (2014) La clave generacional de Mannheim en la participación política de jóvenes de La Plata. *Question, 1*(41).

Mutuverría, M. (2016) Militantes y Estado. *Prácticas de Oficio, 2*(18), 1-13.

Mutuverría, M. (2017) Juventudes y participación política. La condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo. Tesis doctoral. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Naishtat, F. S., Raggio, A. M. G., & Villavicencio, S. (2001). *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Ediciones Colihue SRL.

Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis. Revista Latinoamericana*, (28).

Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (26).

Natalucci, A. (2014) Jóvenes y trabajadores: la experiencia de la Juventud Sindical (2009-2012). En Marcelo Urresti. *Juventudes políticas.* UBA: Buenos Aires.

Natalucci, A. y Galimberti, C. (2014) Identidad política y juventud sindical: un análisis sobre la dinámica de dos organizaciones surgidas en el kirchnerismo. En *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada: diciembre.

Natalucci, A. y Galimberti, C. (2015) Juventud(es) sindical(es): identidades políticas y lógicas de acción (AMBA, 2009-2015). *Socio Debate 2* (1), 99-130

Núñez, P. (2003) Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: La participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes. *Series Políticas Sociales* 74, pp. 19–30, CEPAL.

Núñez, P. (2004). Estrategias de participación de jóvenes en el AMBA: políticas públicas, culturas juveniles y ciudadanía en Argentina. Tesis de Maestría en Estudios y Políticas de Juventud, UDL/UAB/URV/UDG (mimeo).

Núñez, P. (2010) Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar. Tesis doctoral UNGS/IDES, Buenos Aires, Argentina.

Núñez, P. (2011). Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política. *Propuesta Educativa*, (35), 7-10.

Núñez, P. (2013). La política en la escuela. Jóvenes, justicia y derechos en el espacio *escolar*. Argentina, Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Núñez, P. (2016) "Articulaciones entre problemas sociales y problemas de investigación. Un breve recorrido por las temáticas abordadas en los estudios de juventud(es) en la última década (2003-2013)" En Beretta, D. (Comp.) *Las Juventudes disputadas. Aportes para un campo en construcción.* Rosario: UNR Editora. pp 35-60

Núñez, P. y Cozachcow, A. (2016) Llueve, pero hay "alegría" en la ciudad: Retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la Juventud del PRO de la ciudad autónoma de Buenos Aires. *Revista POSTData, 21*(1), 269-302

Offerlé, M. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago: Lom Ediciones.

Offerlé, M. (2011) *Perímetros de lo político: Contribuciones a una socio-historia de la política.* Buenos Aires: Antropofagia.

Ortega Y Gasset, J. (1923) "La idea de las generaciones". *El tema de nuestro tiempo, Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente [1966].

Ortíz de Rozas, V. (2014) *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. (Tesis Doctoral). Buenos Aires, Argentina. Universidad de Buenos Aires.

Ortíz de Rozas, V. (2016) Los estudios sobre política subnacional en Argentina: Un recorrido por diferentes disciplinas y perspectivas. Sobre los aportes de una escala de análisis y su afinidad con un enfoque centrado en los actores políticos y sus prácticas. *CUADERNOS FHyCS-UNJu*, 50, pp. 57-80.

Ostrogorski, M. 1964 [1902] *Democracy and Organization of Political Parties*. Nueva York: Anchor Books.

Otero, A. (2003) *Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús*. Buenos Aires: CLACSO.

Palmeira, M. (2003) "Política, facciones y votos". En Rosato y F. Balbi (Eds.). *Representaciones sociales y procesos políticos.* Buenos Aires: Antropofagia-IDES, pp. 31-44.

Palmeira, M. y Heredia, B. (1995) Os comicios e a Politica de Facções". *Anuá io Antropologico l94.* Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Panebianco, A. 1990 [1982], *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.

Passeron, J. C. (1990). Biographies, flux, itinéraires, trajectoires. *Revue française de sociologie*, 5, pp. 3-22.

Passeron, J. C., y Bourdieu, P. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pautassi, L. (1995). Equidad de género y calidad en el empleo. Las trabajadores y los trabajadores en salud en Argentina (LC. L. 1506-P), Serie Mujer y desarrollo Nº 30, CEPAL, Santiago de Chile.(2000), Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: Ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina. *Gioconda Herrera, Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho, FLACSO-CONAMU, Quito, Agora*, 65-90.

Pautassi, L. (2000). Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina. *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*.

Pedrosa, F. (2004). Las relaciones personales también importan. Instituciones informales, redes y partidos políticos. *Revista Hispana para el Analisis de Redes Sociales*.

Pedrosa, F. (2011). Políticas públicas y partidos políticos: El peso de las instituciones informales. Definiciones teóricas y un estudio de caso sobre la UCR. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (1), 109-132.

Perelmiter, L. (2012). Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008). *Estudios sociológicos*, 431-458

Pérez Islas, J. (2006a) *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX*. México: SEP-IMJ/AGN.

Pérez Islas, J. (2006b) Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers*, 79, pp.145-170

Pérez Islas, J. (2008) "Juventud: un concepto en disputa". En Pérez Islas, J., Valdez, M., Gonzalez, M. y Suarez Zozaya, H. (Coord.) *Teorías sobre la Juventud. Las miradas de los clásicos.* México: Miguel Ángel Porrua, (9-33).

Pérez, G. J., & Natalucci, A. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América latina hoy*, *54*.

Petitfils, A. S. (2007). L'institution partisane à l'épreuve du management. *Politix*, (3), 53-76.

Pierella, M. P. (2011) El ingreso a la Universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario. *Revista Argentina de Educación Superior.* Año 3 Número 3

Pierella, M. P. (2014). *La autoridad en la universidad: vínculos y experiencias entre estudiantes, profesores y saberes*. Paídos.

Poupeau, F., y Matonti, F. (2007). El capital militante. Intento de definición. En F Poupeau. *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar.* Ferreyra Editor.

Pozzi, P. (1988) *Oposición obrera a la dictadura*. Buenos Aires: Contrapunto.

Pudal, B. (1989). *Prendre parti: pour une sociologie historique du PCF: pour une sociologie historique du PCF*. Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.

Pudal, B. (2011) "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", Revista de Sociología, Nro. 25, Universidad de Chile, pp. 17-35. Disponible en: http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/25/2501-Pudal.pdf

Pudal, B. y Pennetier, C. (2000) Le militant ouvrier, paradigme du militant. José Gotovitch, Anne Morelli. Militantisme et militants, Editions de la Vie Ouvrière, pp.13-26

Quiroga, H. (2006). Déficit de ciudadanía y transformaciones del espacio público. En Cheresquy, I. (Comp.). *Ciudadanía, sociedad civil y participación política.* Buenos Aires: Miño

Quirós, J. (2006) *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Antropofagia, Buenos Aires.

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires*. Editorial Antropofagia.

Quirós, J. (2014). Militante. En Adelstein, A. y Vommaro, G. (Coords. eds.) *Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013).* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Quirós, J. (2017). Política y Sectores populares: la investigación social ante una relación siempre vidriosa.

Ratzer, J. (1959). *La cuestión juvenil*, Editorial Voz Juvenil, Buenos Aires.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Reguillo, R. (2014). Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones de 1992 en Guadalajara. *Alteridades*, (15), 35-44.

Reguillo, R. (2017). *Los jóvenes en México*. Fondo de Cultura Económica.

Rocca Rivarola, D. (2013). Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003. *REVISTA DEBATES*, *2* (7), 77-92.

Rocca Rivarola, D. (2015). Vínculos y formas de la militancia oficialista como un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil. *Revista Papeles de Trabajo* (IDAES), *15* (9), 170-198.

Rocca Rivarola, D. (2016). La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). *Revista Sures*, *6* (4), 1-22.

Rodríguez, E. (2012) La MANE y el paro nacional universitario de 2011 en Colombia. *Ciencia Política*, Nº14, pp. 140-193

Rodríguez, L. G. (2001). De patronas y clientas. Etnografía de una organización de mujeres. *Avá. Revista de Antropología.* 3, 109-119.

Rodríguez, L. G. (2005). "Las ´mujeres mercosureñas´: el MERCOSUR con 'mirada de género´". En S. Frederic y G. Soprano (Comps.), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina* (pp. 219-270). Bernal, Editorial de la Universidad de Quilmes.

Rodríguez, L. G. (2008). Las amas de casa en Misiones: entre la casa y la nación. En S. Frederic y G. Soprano (Comps.). *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina.* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Román, M. (2010) La experiencia del MTD 17 de Julio en el Chaco: de la resistencia a la producción (2000-2006). *Revista Theomai*. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2022/Art_Roman.pdf

Román, M. (2011). El Colegio Mayor Universitario como espacio de formación política del movimiento estudiantil católico en el Nordeste. *Conflicto Social*, (N° 5), pp. 334-354. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/05/16_roman.pdf

Román, M. (2015). Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. *De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales.*, *1*(1).

Román, M. (2016) "El movimiento piquetero en Chaco y Corrientes: elementos para un análisis comparativo". En: Alicia Itatí Palermo y Ana María Pérez (comps.) *1º Congreso de la Asociación Argentina de Sociología "Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe"*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CEFIS-AAS, 2016. Pp. 187-193.

Rosato, A. (1999). El liderazgo en el Partido Justicialista. *Gaceta de Antropología*. 24, 3.

Rosato, A. (2003). Líderes y candidatos: elecciones internas en un partido político. En A. Rosato y F. Balbi (Eds.). *Representaciones sociales y procesos políticos.* Buenos Aires: Antropofagia-IDES, pp. 61-79.

Rosato, A. y Balbi, F. (Eds.). (2003). *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.

Rosato, A., Gaztañaga, J. (2001). Entre la *Promotora* y el partido: un intento de innovación en el modo de hacer campañas electorales. *Cuadernos de Antropología Social*. 14, 159-180.

Rosato, A., Quirós, J. (2004). De militantes y militancia: el trabajo de dos partidos políticos en las elecciones legislativas de 2001 en Argentina. En C. Teixeira y C. Chaves (Eds.). *Coletânea Espaços e Tempos da Política*. Brasilia: Relume & Dumará, pp. 47-66.

Ruiz, O. A. (2011). Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes secundarios chilenos en el 2006. *Propuesta Educativa*, (35), 11-26.

Saint-Martin, M. (2001) ¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia. *Anuario Iehs, 16*, 59-72.

Saint-Martin, M. (2007) ¿Meritocracia o cooptación? La formación de las élites en Francia CPU-e. *Revista de Investigación Educativa*, núm. 5, pp. 1-11

Saintout, F. (2009). *Jóvenes, el futuro llegó hace rato: percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Prometeo libros.

Sartori, G. (1980 [1976]) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.

Sartori, G. (2005) Party Types, Organization and Functions. *West European Politics*, 28(1), Reino Unido.

Sawicki, F. (1997). *Les réseaux du Parti socialiste: sociologie d'un milieu*

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de Sociología*, nº 25, pp. 37-53.

Sawicki, F. y Siméant, J. (2011). Inventário da sociología do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendencias recentes dos trabalhos franceses. *Sociologías*, n° 28, pp. 200-255.

Schnyder, C. (2011) Política y violencia en la Democracia Argentina. La democratización sub-nacional a la luz de las prácticas partidarias y los usos de la policía durante el Juarismo en

Santiago del Estero. Tesis (Doctora en Ciencia Política). Rosario, Argentina. Universidad Nacional de Rosario, pp.1-264.

Schnyder, C. (2011) Política y violencia en la Democracia Argentina. La democratización subnacional a la luz de las prácticas partidarias y los usos de la policía durante el Juarismo en Santiago del Estero. Tesis Doctorado en Ciencia Política. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.

Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo Libros Editorial.

Semán, P. (2004). *La religiosidad popular: creencias y vida cotidiana*. Capital Intelectual SA.

Senén González, C. y Haidar, J. (2009) Los debates acerca de la "revitalización sindical" y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *RELET - Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 14, n. 22, p. 5-31.

Sennett, R. (2008) *El artesano*. Madrid: Anagrama

Shore, C. (2000). *Building Europe.* Londres: Routledge.

Shore, C. (2009). Hacia una antropología de las elites. *Etnografías contemporáneas*, *4*(4), 23-46.

Shore, C. y Nugent. S. (2002) *Elite Cultures. Anthropological perspectives.* New York: Routldge ASA Monograph.

Soprano, G. (2003). Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral. Tesis de Doctorado. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Strout, R. (1968) The recruitment of candidates in Mendoza province, Argentina, PH. D Thesis Political Science, University of North Carolina at Chapel Hill.

Svampa, M. (2000). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En Auyero, J., Isla, A., Kessler, G., Lvovich, D., Merklen, D., Semán, P., & Svampa, M. *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. (2010). Movimientos Sociales, matrices socio-políticos y nuevos escenarios en América Latina.

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después: Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva sociedad*, (235), 17.

Svampa, M. (2012). Movimientos sociales, gobiernos, y nuevos escenarios de conflicto en América Latina. En *Moreira, C. y Avaro, D. (Coords.), América Latina hoy: sociedad y política*, 15-67.

Svampa, M., & Pereyra, S. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos.

Tapia, L. (2012). "Universidad pública, posgrado y renovación del Conocimiento y las sociedades". En Gentili, P. y Saforcada, F. (Coord). *Ciencias Sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado. Debates y perspectivas críticas.* Buenos Aires, CLACSO.

Tcach, C. (2002) Radicalismo y "catch all party": del partido de masas al partido electoral. Una mirada desde los tiempos de Illia. *Revista Política y Gestión* Nº3.

Tesch, R. (1990), *Qualitative research: analysis, types and software tools,* New York: The Falmer Press.

Thompson, E. P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra.

Tonon, G. (2013). La integración de métodos de investigación en Ciencias Sociales: la triangulación y los métodos mixtos. Documento de investigación número 135. *Serie Documentos de investigación del Colegio Mexiquense. Toluca México*.

Torillo, D. (2007) "Trayectorias laborales, familiares y sociales de jóvenes de sectores populares y el impacto en sus proyectos de vida. Un estudio de caso en la Ciudad de La Plata". I Reunión de Investigadores en Juventudes "Hacia la elaboración de un estado de arte de las investigaciones en juventudes en Argentina". Sede FTS. UNLP.

Torillo, D. (2011). "Las trayectorias laborales y sociales de mujeres de sectores populares beneficiarias del Plan Familias. Un estudio de caso en un barrio de la periferia sur de la Ciudad de La Plata". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo

Tortti, M. C. (1988). "Protesta social y «nueva izquierda» en la Argentina del "Gran Acuerdo Nacional", Revista de Sociedad, *Cultura y Política* vol. 3, no. 6. Bs. As.

Valderrama, L. B. (2013). Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación. El movimiento estudiantil chileno. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 123-135

Valdés, P. (2009). La ordenación de espacios metropolitanos: Consideraciones sobre el eje Gran Resistencia-Gran Corrientes. *Cuaderno urbano, 8*(8), 181-204.

Valenzuela, J. M. (2015) *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina*. Barcelona: Ned Ediciones.

Valles, M. S. (1997), *Técnicas Cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis

Vázquez, M. (2007). "Apuntes sobre la socialización política de jóvenes piqueteros". En Villanueva, E. y Masetti, A.(comps.) *Movimientos sociales y acción colectiva hoy*. Buenos Aires: Prometeo.

Vázquez, M. (2009) La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *1* (7), 423-455

Vázquez, M. (2010). *Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, *mimeo*.

Vázquez, M. (2011). "Rituales de magia social y portavoces de un movimiento de desocupados del Gran Buenos Aires", ponencia presentada en el X Congreso de Antropología Social, Buenos Aires.

Vázquez, M. (2013a). En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento. *Revista Argentina de Juventud*, *1* (7), pp. 1-25.

Vázquez, M. (2014a) Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado. *Apuntes*, *74* (41), 71-102.

Vázquez, M. (2014b) La juventud en el kirchnerismo: sobre los principios de construcción pública de los compromisos y las adhesiones militantes. En Marcelo Urresti y Melina Vázquez (Comps.) *Juventudes Políticas.* UBA: Buenos Aires, pp.13-23.

Vázquez, M. (2015a) Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes luego de la crisis del año 2001 en Argentina. En *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. Comp. por M. Valenzuela. México, DF: Gedisa, COLEF y Universidad Autónoma Metropolitana.

Vázquez, M. (2015b) *Juventudes, políticas públicas y participación. Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Vázquez, M. y Larrondo, M. (2017) "Carreras, retratos y relatos militantes. La transición democrática desde una mirada biográfica". En Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P., & Blanco, R. (Eds.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Ediciones Imago Mundi. pp. 73-103

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del CENDES, 70*, 47-68. Caracas.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. En Germán Pérez y Ana Natalucci (Compiladores) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2016). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En *XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia*, Rosario: septiembre.

Vázquez, M., Vommaro, P., & Bonvillani, A. (2012). Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes. *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*, 201-238.

Vázquez, M., y Núñez, P. (2013). Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe. Caso Argentina. Informe UNESCO-CLACSO (inédito)

Vecchiolli, V. (2005) "La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En Frederic, S. y Soprano, G. (comps.) Cultura y Política en etnografías sobre la Argentina. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Vommaro, G. (2007). 'Acá no conseguís nada si no estás en política'. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política. *Anuario de Estudios en Antropología Social, 2006*, 161-178

Vommaro, G. (2013) Estudiar el reclutamiento partidario a través de la variable "generaciones políticas": el caso del PRO en la ciudad de Buenos Aires. Ponencia *Congreso LASA*, Washington.

Vommaro, G. (2014). ‘Meterse en política’. La construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, (254), 54-72.

Vommaro, G. (2015) Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas del PRO. En Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (coords.) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines: UNGS.

Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). Unidos y Diversificados: La construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, *8* (2), 375-417.

Vommaro, G. y Morresi, S. (coords) (2015) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: UNGS.

Vommaro, G. y Quirós, J. (2011). Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*. *Revista de Antropología Social*: 65-84.

Vommaro, G., & Gené, M. (2016). *La vida social del mundo político.* Buenos Aires: UNGS Ediciones.

Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.

Vommaro, G., y Combes, H. (2016). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo Veintiuno Editores.

Vommaro, P. (2007). “Dos experiencias de organización social en Quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano”, trabajo presentado en la I Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventud, La Plata, UNLP.

Vommaro, P. (2009) Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004. *Periferias* vol. 12, 17

Vommaro, P. (2010). *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. Tesis doctoral aprobada ante la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Mimeo.

Vommaro, P. (2011) Aproximaciones a las relaciones entre juventudes, políticas y culturas en Argentina y en América Latina actuales: miradas desde las modalidades de participación política de los jóvenes en organizaciones sociales. Clase preparada para el curso virtual de posgrado “Juventudes en Argentina y América Latina: Política, Cultura e Identidades, del Siglo XX al XXI”. Dictado en el segundo semestre de 2011 en el CAICYT-CONICET.

Vommaro, P. (2013) Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Revista Sudamérica*, Num. 2, pp. 93-130

Vommaro, P. (2014). La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común. *Revista Nueva Sociedad*, (251), 55-69.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Vommaro, P. y Daz, A. G. (2017) Politizaciones generacionales y procesos de territorialización en las periferias urbanas. *ÚLTIMA DÉCADA*, N°47, pp. 44-82

Vommaro, P. y Larrondo, M. (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: Conflictos, cambios y persistencias. *Revista Observatorio Latinoamericano*, *12*, 254-275.

Vommaro, P. y Vázquez, M. (2008) La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *6* (2), 485-522

Wacquant, L. (2006) *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Weber, M. (1967 [1919]) *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

Weber, M. (1979 [1922]) *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2008). *El sabio y la política.* Córdoba: Encuentro Grupo Editor Universidad Nacional de Córdoba.

Young, L. y Cross, W. (2007) *A Group Apart: Young Party Members in Canada. Charting the Course for Youth Civic and Political Participation,* Ottawa, Canadian Policy Research Networks Research Report.

Young, L. y Cross, W. (2008) "Factors Influencing the Decision of the Young Politically Engaged to Join a Political Party. An Investigation of the Canadian Case", en *Party Politics*, Vol. 14, N° 3.

Yves Dezalay y Bryant Garth Derechos Humanos y filantropía hegemónica –

Zarrabeitia, C. (2003). "La rebelión estudiantil del '69 en Corrientes". Corrientes: Moglia Ediciones.

Zarrabeitia, C. (2007). "Militancia Estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta". Corrientes: Moglia Ediciones.

Zenobi, D. (2013). Masacre, familia y política: un análisis etnográfico de la lucha de los familiares y sobrevivientes de Cromañón. *Cuadernos de antropología social*, (38), 181-185.

Zenobi, D. (2014). *Familia, política y emociones: Las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado*. EA.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Osal*, *9*, 185-188.

Documentos y Materiales de consulta

Estatuto nacional de la JR

Carta orgánica UCR Distrito Chaco

Carta orgánica PJ

Carta orgánica PO

Noticias La Cámpora Nº00.

Documento interno. La Cámpora.

Sitios web

http://www.jp.org.ar/la-gloriosa-jp/nuestra-historia/

http://chaco.lacampora.org/

www.**ucr**.org.ar/

http://www.po.org.ar

Anexo I. Jóvenes entrevistados y entrevistadas

Nombre	Agrupación	Edad	Año de ingreso	Trabajo	Formación	Orígen	Antecedentes Familiares	Antecedentes de militancia
Rosa	Partido Obrero	34	2013	Profesora de filosofía nivel medio	Profesorado filosofía UNNE	Nació en Bs. As. Hasta 6 años Luego se mudó con su madre y hnos. a San Martín hasta los 18 y luego a Rcia.	Familia peronista. Madre empleada pública.	Universitaria: Grupo Contrakultura, Social: FOB Movimiento 17 de julio
Daniel	Partido Obrero	25	2014	No trabaja	Estudiante Historia UNNE	Nació y se crio en Barranqueras donde vive actualmente con sus padres.	Padre Jubilado municipal. Madre Ama de casa.	Grupo cultural, programas radiales.
Lucía	Partido Obrero	28	2013	Profesora filosofía nivel medio	Estudiante Licenciatura en Filosofía UNNE	Nació y se crio en Resistencia donde vive sola.	Padres docentes sin participación política.	Universitaria: Asamblea Estudiantes Independientes, Grupo en contexto de encierro: La Bicicleta Cultural
Raúl	Partido Obrero	26	2014	Profesor en la carrera de Comunicación de la UCES	Estudiante Historia UNNE	Nació y se crio en Resistencia donde vive solo.	Madre ama de casa y padre empleado municipal.	No registra
Mica	Partido Obrero	24	2013	Portera en una escuela primaria	Estudiante de profesorado de Lengua y Literatura	Nació en Bs. As. y se crio hasta los 6 cuando se muda a Resistencia con su mamá.	Madre empleada doméstica. Mlitante de movimientos sociales	Universitaria, Movimientos sociales (FOB y 29 de mayo).
Martín	La Cámpora	28	2013	Concejal municipal FPV	Estudiante de Cs. De la Educación	Nació y se crio en Rcia. Villa	Padre comerciante dueño de un local de comidas.	Militó y actualmente es Presidente del Club de Básquet Juventud Villa

						Centenario	Madre Docente. Abuelo militante peronista.	Centenario Universitaria: Juventud del Pueblo. Militancia peronista revolucionaria Facón. Juventud Pingüina (2010)
Laura	La Cámpora	28	2014	Becaria Posgrado UNNE Tallerista Ministerio Educación de la Provincia del Chaco	Estudiante de Licenciatura Cs. De la Educación Esstudiante Maestría en Ciencias Sociales	Vivió en La Leonesa y vino a estudiar a Rcia. a los 18 y donde se quedó a vivir.	Madre militante del PJ de La Leonesa Padres separados.	Religiosa Universitaria: JUP
Pablo	La Cámpora	24	2013	Comunicador en Prensa del Municipio	Estudiante Cs. Políticas UCES	Nació y se crio en Rcia. Villa Prosperidad	Madre Periodista Padre Cocinero.	Juventud Pingüina Religiosa OAJNU
Carlos	La Cámpora	28	2013	No docente UNNE-Asesor legislador nacional	Estudiante Cs. Políticas UCES	Se muda con la familia desde Pao Santo Formosa a Rcia.	Familia peronista. Abuelo concejal PJ formoseño. Madre y Padre militantes peronistas. Docentes.	Juventud Peronista Juventud Pingüina (2010)
Soledad	La Cámpora	33	2014	Legisladora nacional	Profesora en Cs de la Educación UNNE	Nació en Villa Ocampo Santa Fe y vino a estudiar a Rcia. Y se quedó a vivir	Madre docente.	Juventud Pingüina (2011)
Lucas	La Cámpora	28	2012	Oficina de Trata del Ministerio de Justicia de la	Estudiante de abogacía UNNE	Vivió en Fontana con sus abuelos maternos hasta	Abuelo concejal radical, Padre militante peronista, Tío	Grupo Religioso Evangélica ARP La Jaureche

				Nación		que se mudó con su novia a Resistencia	militante de HIJOS	La Cooke
Ramiro	Juventud Radical (Convergencia)	31	2009	Trabajador del área Recursos Humanos del Consejo Deliberante	Estudiante de la Licenciatura en Administración UCES	Nació y vive en Resistencia	Padre militante radical y Madre militante radical que se desempeñó como diputada provincial.	Centro de Estudiantes Colegio Nacional Resistencia.
Eliana	Juventud Radical (Convergencia)	28	2015	Cámara de Diputados de la Provincia	Licenciada en Ciencias Políticas		-	No registra.
Blanca	Juventud Radical (Convergencia)	29		No trabaja	Estudiante de Licenciatura en Gestión Cultural UNNE	Nació y se crio en Barranqueras donde vive actualmente con sus padres.		Franja Morada
Cecilia	Juventud Radical (Convergencia)	28	2014	Area Legales Legislatura	Abogada UNNE	Nació y se crio en San Martín, vino a estudiar abogacía a Resistencia	-	No registra.
Marcos	Juventud Radical (Convergencia)	20	2014	No trabaja	Estudiante de derecho UCP	Nació en Sáenz Peña vino a Estudiar a Resistencia	Padre militante de la UCR, madre odontóloga	No registra.
Esteban	Juventud Radical (Somos Parte)	27	2015	Contador Público	Estudio contable propio	Nació y vive en Resistencia	Padre, padrastro y hermanos en cargos políticos importantes tanto en Chaco como en Formosa	Jóvenes empresarios del Chaco.

Lorena	Juventud Radical (Somos Parte)	34	2012	Enfermera Sanatorio Chaco	Enfermera Instituto Terciario	Nació en Colonia Elisa, luego se muda a San Martín y finalmente a Resistencia donde vive.	Madre militante peronista en principio después de pasa al radicalismo.	No registra
Luis	Juventud Radical (Somos Parte)	25	2013	Administrativo Cámara de diputados provincial	Estudios secundarios completos. Pública	Nació y vive en Resistencia	Padre militante UCR y trabajador de la legislatura.	Grupo Religioso Católico
María	Acción Chaqueña	24	2012	Ama de casa. Becada de maestranza del partido	Estudios secundarios incompletos. Pública	Nació y vive en Barranqueras		No registra
Elena	Acción Chaqueña	30	2004	Trabaja en un call center y tiene un showroom de ropa.	Estudiante Contaduría UNNE	Padre mecánico y madre ama de casa. Amos militantes de ACHA	Padre, madre y hermana militantes del partido.	Participó de actividades del Partido Obrero y la JP
Mili	Acción Chaqueña	23	2015	Ama de casa. Becada de maestranza del partido	No estudia	-		No registra
Bety	Acción Chaqueña	24	2015	Ama de casa. Becada de maestranza del partido	No estudia	-		No registra